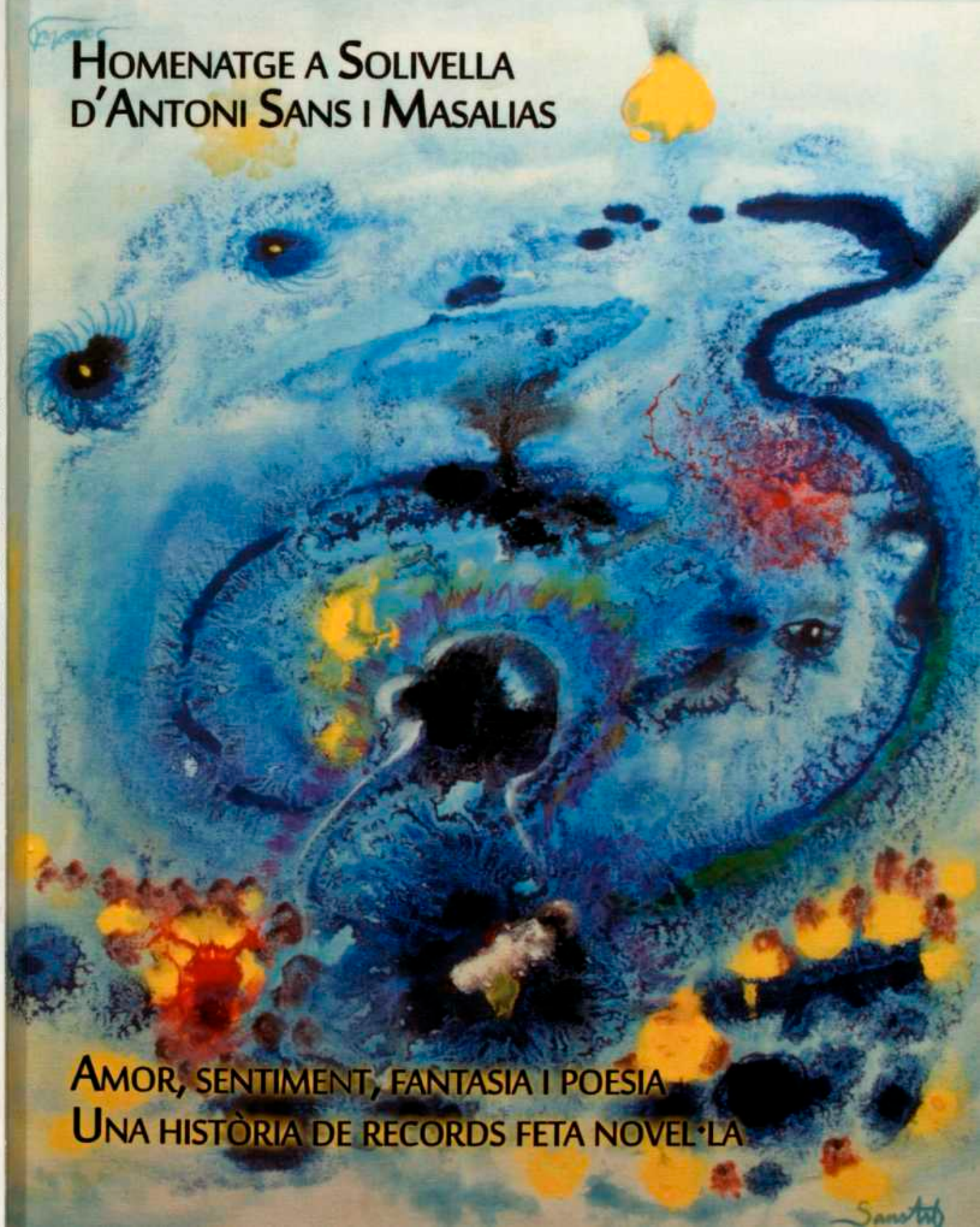


AMB ELS ULLS DE SANSART

HOMENATGE A SOLIVELLA
D'ANTONI SANS I MASALIAS

AMB ELS ULLS DE SANSART

AMOR, SENTIMENT, FANTASIA I POESIA
UNA HISTÒRIA DE RECORDS FETA NOVEL·LA



Amb els ulls de SansArt

Amb el suport de:



Ajuntament de Solivella

©Antoni Sans Masalias

Edita: Obra pictòrica SansArt

Pintura portada: "Maternitat" (Ajuntament de Solivella, fons municipal)

Disseny portada i contraportada: Edgar Rosich Dalmau

Diposit Legal: T-1238-2011

Imprès a:

Impremta Requesens

C/ Mare Vedruna, 14

Montblanc

Tel: 977 86 00 18

Fax: 977 86 17 06

Llibre inscrit en el Registre de la Propietat Intel·lectual de Barcelona.

Imprès a Catalunya

DEDICATORIA

*A mi esposa Pilar,
y a todos los que levantaron
la "torre" de la cultura y el bienestar,
de este amado rincón del mundo.*

PRÒLEG

Es indubtable que d'uns anys ençà la vida cultural, artística, festiva i patrimonial del poble de Solivella s'ha vist enriquida per un seguit d'intervencions que han donat al nostre poble un segell propi amb una personalitat i presència reconeguda arreu del país.

Però avui, és tot un honor prologar aquest llibre que porta per títol "Amb els ulls de SansArt", d'Antoni Sans Masalias, un fill del poble que tant ha estimat i estima les seves arrels, tot fent bandera de tot allò que porta un flaïre solivellenc. L'Antoni, o en SansArt després de molts i molts anys de dedicar-se a la pintura i que l'ha portat a dissenyar els seus quadres giratoris, únics i universals, aquests reposen a Solivella en l'exposició permanent creada el 6 de desembre de 2009. La seva donació pictòrica feta al nostre poble, la seva obra el delata en el seu aspecte visionari i fantasiós, com també en la part melancòlica, amorosa, i tendra; a la vegada també si reflecteixen les seves tristeses i pors. Tots aquests estats d'ànim transmesos amb el pinzell dins els seus quadres, amb els seus ulls i el seu cor, l'ha portat a escriure aquestes pàgines que a la vegada són un reflex de la seva pintura transportada a l'escriptura, i aquesta, mostra en SansArt, tot despullant el seu més íntim tresor, i ens ofereix pàgines d'amor, sentiment, fantasia i poesia; els seus propis records fets novel·la.

Avui l'obra pictòrica de SansArt té una publicació biogràfica i novel·lesca del seu propi autor que a la vegada referma la seva identitat i personalitat.

Aquest llibre ens ajudarà a entendre, en part, l'obra pictòrica de SansArt; el seu propi i particular homenatge a Solivella i la seva gent, aquell lloc on ell va néixer i que estimarà més enllà de l'univers, de l'infinit.

Enric Capdevila i Torres
Alcalde de Solivella

AMB ELS ULLS DE SANSART

No es un libro de Historia.

Es una Obra basada en realidad y fantasía.

**Una Novela con fechas verdaderas unas,
otras aproximadas, o imaginadas de lo que pudo haber sido...**

**Hablan las piedras, dialogan los montes, opinan los espíritus...
Es un modo poético de decir aquello que no se podría decir.**

**Aquí se han depositado vivencias y sentimientos de un ser sensible,
que ama al pueblo.**

A nuestro Pueblo: SOLIVELLA.

Antoni Sans Masalias. 2.010



SOLIVELLA, después de la familia, es lo que más amo.

Bien mirado, Solivella me dió la familia, me dió la vida, me dió el amor; el aprecio de sus gentes, sus tradiciones y costumbres, el trabajo y alimento sabroso y amargo de sus campos, hasta los años cincuenta.

Tras larga ausencia, me emociona el regreso al Pueblo. Se siente vibrar el alma cuando lejos del lugar escuchas L'Emigrant, L'Himne dels Segadors y la poesía catalana.

Este libro o novela no existiría, si el alcalde Enric Capdevila, no me lo hubiese pedido el verano del 2.008. A él se debe, pues, la idea y el título:

AMB ELS ULLS DE SANSART

Cuando era chico, no podíamos escoger, nos prohibieron los libros de nuestra tierra, nos impusieron lo español, incluso el bailar sardanas se castigó. Tuve un amigo encerrado en prisión, por poner la bandera catalana en un balcón.

Carente pues, de nuestra gramática materna, escribiré con la de Cervantes que amaba y defendía Cataluña. Su lengua castellana también tiene obras hermosas. Intentaremos hacer de Quijote.

Mi nación es Catalunya, provincia Tarragona, pueblo Solivella. He dejado, adrede, escapar catalanismos y "xipellis", palabras y frases propias de mi pueblo. Es lo que llevo en la sangre y a veces me gusta dejarlo aflorar.

Este libro pretende ser:
UNA ODA a CATALUNYA y a SOLIVELLA.



SansArt

I PARTE

I PARTE

Cap. I

Me voy a la luna... y regreso a mi cuna.

Subo a la luna, y desde allí contemplo la tierra. La veo pequeña, como una pequeña naranja. Regreso a la tierra, miro la luna, y la veo diminuta, como diminuta aceituna.

Damos una mirada al globo terráqueo, contemplamos España. ¡Que pequeña es, en comparación a la esfera!

Viajo por la Península, me parece buena tierra sembrada de maravillas y gentes buenas.

Ando por Cataluña. Su tierra la siento grande, ansiosa de libertad, de romper cadenas de tiranos; y esta tierra, la tierra Catalana, más que tierra me parece PLATA.

Llego a Tarragona Me siento en casa. Sigo dirección norte, hasta Montbanc, y al descender del tren veo las impresionantes montañas de Prades, montes llenos de recuerdos de mi juventud. Poblet, el gran cenobio cisterciense que conocí en ruinas, depósito de prisioneros en tiempos de guerra y cabaña de ganados y pastores. Esplugu de Francolí, al pie del monte, donde nace en grutas prehistóricas el río de su nombre. En el oriente se distingue Forés en lo alto. Todo esto es, para mí, oro, ORO puro. Una maravilla, un encanto. ¡Qué dicha me será recorrer, revivir y encontrar los amigos de la infancia!

Paseando por Montblanc, Conca de Barberá, eufórico me saluda el original y gran pintor, Matías Palau Farré: -"Com la Conca de Barberá, res no hi ha"

En la Villa Ducal, con sus murallas y museos, sus curiosas calles históricas y empedradas, mi amigo Matias, por fin vive tranquilo de las canalladas que hicieron con sus pinturas. Ahora es feliz, ya no quema sus cuadros...

Golpeo con el aldabón en una casa de vetusta piedra y Palau Farré me habla:

-Aquí es casa "Cuquín". Aquí, no hay ningún museo.

-Para mí hay el museo más importante del mundo.

-¿Qué dices? ¿Qué broma me estas jugando?

-Aquí nació mi padre, quiero entrar y conocer a fondo mis orígenes.

-No lo sabía, entonces sí, entra en tus intimidades. Me retiro, no quiero molestar...

Estando en la casa paterna, con la familia nos ponemos a charlar... Se escapa el tiempo, el autocar del Masón ha marchado ya, tendré que ir a pie nueve Kilómetros, dos horas andando de noche, bajo un cielo estrellado y en paz, será un buen rato para meditar.

Voy haciendo camino, caminando en mi soledad. Oscura es la noche, la temperatura agradable; ligero por la carretera ando sin parar. El suelo es de grava, voy por la vera evitando los baches, así son las calzadas de esos años, sin asfalto y difícil de arreglar.

Cruzo el caserío, La Guardia dels Prats, y como hay poca luz, solo intuyo que paso por ahí por las sombras de unas casas que semejan cubos. En la cuneta se ven diminutas lucecitas, son las silenciosas luciérnagas que en lo nocturno salen y alegran la vista, semejan fuegos de San Telmo. Una quietud sepulcral lo invade todo...

Llego al cruce de Blancafort, el cielo está estrellado como nunca, cada vez más estrellado, la Vía Láctea pinta de blanco cruzando toda la bóveda. Es una blanquecina estela, se ven claras las Osas Mayor y Menor con la estrella Polar, que si anduviera perdido me orientaría.

¡Oh! ¡Que maravilla! Se ha desprendido una estrella fugaz.

En la quietud, ahora interrumpida por grillos y croar de ranas, me viene, en memoria, un recuerdo:

Aquí encontraron a madre e hija muertas, arrastradas por el aguacero de San Lluc. Pongo el oído, me parece oírlas y continúa el croar de las ranas...

Y en la carretera por donde voy, un ruido se aproxima. Subiendo la cuesta del Molí, al final, veo una sombra inmensa que casi se me echa encima.

¿Quién será? No me ha visto aún. ¿Dónde irá a estas horas? Es el carro del Tomás de la Manuela.

-¿Dónde vas tan de noche? -pregunto al carretero, quién pegando un brinco, y voz asustada contesta el Tomás:

-Voy al molino del Amorós

-¿No es muy temprano?

-Llevo 15 sacos de trigo para moler y procuro llegar el primero, después se forma una cola que nos puede bloquear todo el día, pues tenemos restricciones de electricidad y la molida con agua es muy lenta y difícil. ¿Y tú, de donde vienes?

-Vengo de Barcelona, me ha dejado el coche del Masón.

-Bien, ya estas llegando.

Pero yo me pregunto: No sé si llegaré nunca al corazón de mi Pueblo.

Paso el puente del Molí y a cien metros aún no veo Solivella, tan oscura está la noche, pero en los pinos del montículo de La Roca Foradada asoma ya un diminuto aro de luz, se adivina la salida de la luna y me detengo para contemplar el espectáculo...

Llego a la cruz de los Chanis. Aquí mataron dos hombres, el padre y el hijo de la casa Chanis, que venían honradamente de trabajar el campo. Y aquí, vilmente, les sacaron la vida. Hubo en esta carretera, una cuarentena de camiones parados, llenos de milicianos hambrientos de sangre. Ese padre y ese hijo fueron víctimas inocentes, a cincuenta metros de la llegada al pueblo son asesinados cruelmente. ¡Barbaridades de la guerra! Se cometerán muchas, por toda la piel de toro.

-¡Cuántas atrocidades se fraguarán en ese Pueblo! En toda Cataluña, en toda España.

¿Culpables? -¡Los rojos! -Eso nos dijeron en aquellos tiempos del Caudillo.

¿Culpables? -¡Los fascistas! -Eso nos dicen ahora.

-Solo la maldad de las personas, puede ser la culpable. -Me contesta aquella voz que contesta la verdad-.

Hay una fecha maldita, que muchos años se conmemoró festiva, el 18 de Julio del 1936; cómputo de vergüenza, principio de una guerra, desencadenamiento de todos los desmanes...

Ya se ve medio disco de la brillante Diana nocturna, parece mayor que los grandes pinos del monte, va ascendiendo despacio, ya muestra toda su redondez. ¡Qué grande y hermosa! ¿Será hoy plenilunio? Sentado en el suelo, palpo instintivamente una piedrecilla, diminuta como un garbanzo; la tengo entre los dedos, estiro la mano al cielo y la piedrecilla me tapa toda la luna... Aunque parece imposible, inténtalo tú y lo verás.

Parece extraño que algo tan pequeño ilumine tanto. Al claro de luna distingo el Castillo, el Campanario y parte del pueblo que parece fantasmal.....



Al claro de luna se ve el Castillo, Iglesia y Sindicato.

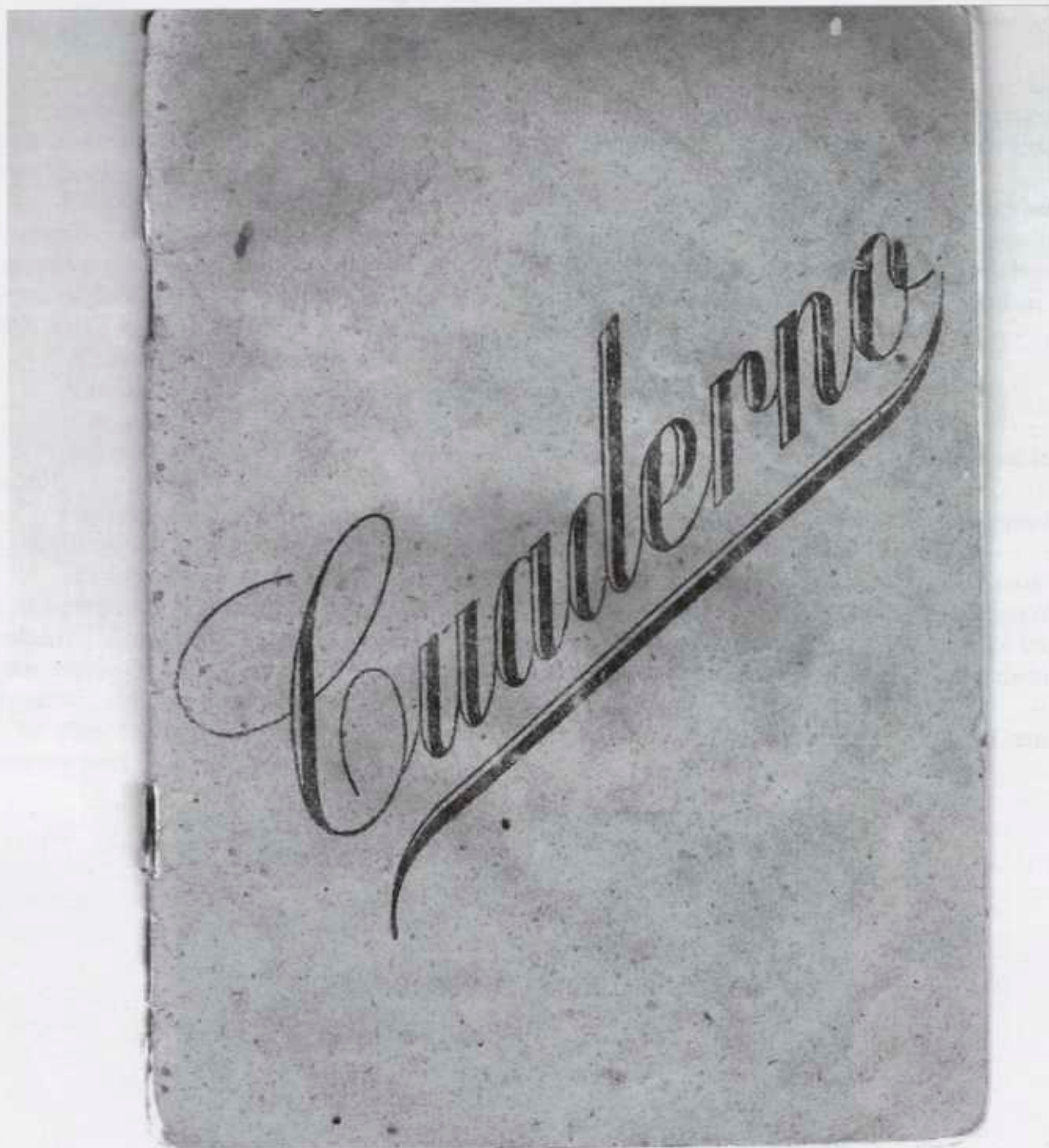
Paso por delante de las Escuelas, me miran extrañadas. Estoy en las calles de Solivella, las piedras de las casas no me conocen. Para mí este Pueblo es especial, es único, no hay otro en todo el globo terráqueo, ni en el infinito universo galáctico. Solivella, ya no es tierra de TIERRA, ni plata de PLATA, ni oro de ORO.

**SOLIVELLA es para mí
un precioso diamante RUBÍ.
Lo más importante que tengo.**

**Mi vida y mi alma
aquí las crearon,
pues aquí nací.**

Libretas antiguas.

La tinta está seca, la pluma oxidada. Escribía ayer, ya no escribe hoy, ni escribirá mañana. Libretas polvorientas, olvidadas, a lápiz unas, otras con la sangre azul del tintero. El tintero, más de medio siglo secándose; él le ponía la tinta, mi corazón les ponía el alma.



Libretas de aquellos días.

Algunas páginas, el tiempo ha convertido en ilegibles y dan la sensación de sagradas.

No las dejemos perder hoy, conservémoslas para mañana. Al entrar en el fondo de los capítulos, nos servirán de referencia, de guía y posada. Quedarán muchas historias que no salieron del tintero, otras que el tiempo ha borrado definitivamente; pero se pueden leer todavía estas:

Costumbres del Pueblo y vivencias. :

1 de Enero, día de los buenos propósitos:

Dejaré el tabaco, el alcohol, la pereza, la timidez... Resulta eficaz tener un papel de recordatorio y corregirlo poco a poco y no todo a la vez. Cada primero de año planea nuevos avances y miramos con satisfacción que el querer siempre logra algo.

"Año nuevo vida nueva"

El 12 de enero de 1939 entraron los nacionales en Solivella. Durante muchos años fue declarado día de Fiesta. Todo el Pueblo estaba obligado a celebrarlo. Estaba rotundamente prohibido trabajar en el campo. Laborar ese día era motivo de fuerte multa o castigo. Era día de enaltecer el Régimen, de discursos, brazo en alto, "Cara al Sol". ¡Arriba España! y ¡Viva Franco!

17 de enero. "Per a Sant Antoni grans ballets hi ha. Per a Sant Maurici tot el poble hi va. Tralará, tralará la hi la..." Los Antonios tenemos una gran canasta de "orelletes" y una copa e anís para invitar a todos los amigos. Como de Antonios hay muchos siempre resulta de ello que algún José o Tomás acaba dando tumbos por las calles, porque han bebido de más. Al salir de misa mayor se han bendecido los animales del pueblo. ¡Cuántas mulas, caballos, machos y burros!... Llenan la Plaza del Ayuntamiento, la del Cementerio viejo y las calles colindantes. El pueblo es un lugar de muchos animales.... En las carreras de caballerías, al primero le han dado una peseta y está más contento que si le hubiesen dado un conejo como solían otras veces, y al último la cebolla de costumbre. Por la tarde rosario que solo asistirán mujeres... A las cuatro, hora solar, que son las seis oficiales, en la Sala del Sindicato se proyectará el Nodo y la película "El Alcázar de Toledo." Se calcula que asistirá todo el pueblo. A continuación baile con orquesta "LOS AZULES". ¡Cómo vamos a disfrutar este día de San Antonio Abad!

2 de Febrero. La Candelaria, fiesta de precepto, bendición de las candelas y procesión por la Plaza. En la plaza, aunque ha llovido mucho, no hay barro, otras veces en invierno está hecha un lodazal. Hoy todo está enjuto, el frío hielo todo lo ha secado, esta noche hasta el vino se congeló. Un vaso de agua en el terrado nos indica el frío, si el agua no se hiela es un día benigno, si una capita se congela empieza a ser frío, si se hiela totalmente es riguroso. Pero hoy, se ha helado el vino. Dicen que los meteorólogos tienen unos aparatos, creo que se llaman termómetros, para medir a cuantos grados estamos; pero aquí nadie los tiene. Al cine, algunas mujeres se llevarán un ladrillo caliente del fuego de casa, podrán calentarse manos y pies y evitar los sabañones. En invierno siempre tenemos sabañones para frotar, pican, afean y molestan.

3 de Febrero. San Blas, bendición de frutos. Las madres llevarán a misa una bolsa con frutos de casa, almendras, higos secos, uvas ya casi pasas que estuvieron colgadas en las "golfas" o buhardillas. El cura los bendecirá y lo comeremos sin poder tirar nada, porque está

bendecido. En estos días, siempre con aquel sonsonete: "Mare de Deu del Candalé, segon día de febrer, Sant Blai el 3, adivina quin mes és". Siempre hay alguien que responde marzo.

23 de Febrero. Estamos en el campo de Forés, los almendros blancos en flor tienen un aspecto hermoso de primavera, el tiempo es soleado, y con Magí Charanga decimos: -"Ha pasado el invierno, hay sequía, tendría que llover" ¿Quién nos iba a decir que esa noche nevaría y nevaría tanto? Será la gran nevada histórica, la mayor de las conocidas en Solivella

1 de mayo. Mi hermano Ventura de once años marcha al Seminario de la Sagrada Familia de Barcelona. Me doy cuenta que mi ser es sentimiento: La separación de un hermano tan querido me es dolorosa. Cuando éramos pequeños lo llevaba por todas partes, íbamos muy unidos por calles, campos y bosques. Ahora iremos por distintos caminos. Dichoso él, que de pequeño está en manos de sabios profesores. A mí me llegan los catorce años, la edad de empezar a coger el arado, la mula, la azada, el carro y cuidar las tierras de casa... Viviré en la soledad de los campos... ¿Se me prepara una vida de ignorancia?

Cierro el pupitre, su cajón está repleto de libretas.



*Pare Ventura Sans Masalias, nascut a Solivella el 30 de maig de 1931.
Als 39 anys exercia el càrrec de Subdirector General de la Congregació
dels Fills de la Sagrada Família, Viceprovincial d'Espanya i
director del Col·legi Pare Manyanet de Barcelona.
Va morir el 3 d'octubre de 1970 en ser atropellat per un vehicle a Saragossa.*

Custé del Ritu.

¿Vomitare un dia fuego? A veces tengo ganas de convertirme en volcán y cubrirlo todo.

En mi pueblo hay un montículo.

El montículo de los juegos de mi infancia. ¡Cuántas risas y llantos en tus faldas y sobre ti! Siempre te he visto igual, la misma altura, la misma forma; siempre has aceptado nuestras correrías, y ahora el paso lento de la senectud...

Cambiamos todos con el tictac invisible de los segundos, pero tú montículo, siempre estás igual.

¿Cuántas generaciones habrás contemplado?

Te miro y te pregunto:

-¿Tienes muchos años?

-¡Uy! Más de mil millones, soy muy viejo, estoy jorobado. Nací antes que los Pirineos y los Alpes y no siempre he sido igual como tu estás viendo. Fui alto, puntiagudo, imponente. El roce de los milenios, la lluvia, los hielos y el viento me han limado. En mis orígenes tenía rocas afiladas, agrestes, árboles frondosos, fieras variadas. De mis peñas chorreaban fuentes. Cuando el hombre bebió mis aguas las halló buenas y se aposentó feliz aquí.

-Hoy, te subimos lentamente y alegres ensanchando los pulmones, desde tu cima sobrevolamos el pueblo. Casitas para jugar, semejan un Belén Navideño. Dentro: ¡Cuántas historias y vidas podremos descubrir!... Mañana los pies, el corazón y la mente recorrerán las calles.

-Sus calles son veinticinco, -dice la montaña- desde mis alturas he visto mucho y desearía contar lo que ha pasado por ellas... Mi atalaya mira fugaz volar los siglos. Recuerdo lo que fue, contemplo lo que es y como bifronte veo el porvenir y adivino lo que sucederá.

-Cuéntanos de aquellos días ya lejanos de nuestra infancia.

-Imposible en la brevedad de un capítulo, tengo tanto de vuestras vidas, que daría para escribir un libro.

-Primero dinos: ¿Cómo te llamas?

-Me llaman "Custé del Ritu". No recuerdo quien puso mi nombre. ¡Qué extraño! A veces lo reciente se me olvida...

-Si te miramos desde la Fuente del Lleó pareces la pirámide de Keops, un poco desgastada, consumida. Te estamos subiendo, ya, despacio. Para los niños de mi infancia eras el lugar de nuestros juegos. Tan acostumbrados a ti, que te bajábamos a saltos, brincando como cabras ágiles y mágicas. ¡No conocen, los niños de hoy, lo que fuiste para nosotros!

-¿Charlemos de la cueva que profundizamos en tu base? Nos pareció que conseguíamos algo nuestro, que estaríamos en el cielo. Flotábamos en fábulas y en imaginaciones pueriles. Los días que los tejados mostraban sus carámbanos de hielo brillante, en tus entrañas nos sentíamos abrigados, calientes, divertidos... Cuando el cura, por confesión, se enteró:

"Eso es el antro de Satanás, prohibido ir".



Fueron otros tiempos. Todo pecaminoso, coercitivo. Tan poco teníamos, que una ráfaga de viento nos alegraba la vista de una muchacha al pasar...

-Ahora ha cambiado, yo, como montaña, me pregunto: ¿Sería mejor quedarse a mitad del camino?... Aún conservo la gruta.

Y la gruta responde:

-Hoy ya no me necesitan, tienen coche para irse a otro lugar... Ya no hay pecado, ya no hay confesión, se ha perdido la conciencia,

-¿Recuerdas, Custé del Ritu, el día que subimos una rueda de carro a tu cumbre?

-No lo olvidaré jamás. ¡Qué inconscientes que erais chavales! La rueda, fabricada de hierro y madera de roble, pesaba mucho. Tuvisteis que aplicaros una decena de forzudos muchachos, para subirla a la cumbre. Colocasteis el armatoste encima de mi roca, contemplando el pueblo, la empujasteis dejándola caer por la pendiente a lo mas profundo del lugar. ¡Qué irreflexivos que fuisteis! No pensabais en lo que podría suceder.

-No queríamos hacer mal a nadie, solo deseábamos jugar.

-¡No pensabais, no pensabais! ¡Yo lloraba, y nadie me oía llorar!

Y empezó a dar vueltas con furia diabólica, lo arrasaba y lo destruía todo... Una mujer, salía de la fuente, ella y rueda llevaban camino de carambola... Los chavales horrorizados, con las manos prietas en la cabeza... ¡quién la pudiera parar!...

La mujer, pega un brinco, la rueda le pasa con furia rozando. El agua esparramada, el cántaro roto, levantando manos grita...

Carcajadas, risas y el armatoste continúa avanzando... Se estrella contra el muro de piedra de la "Societat", produce un estruendo y una señal como si le estallase un proyectil de cañón.

Fue un susto grande, y nos dijimos:

-¡Jamás volveremos a realizar cosas semejantes!

-Entonces os hicisteis mayores y vi que vestíais largos pantalones.

-Solivella, juguete de pueblo semejas desde mis alturas. Las niñas dirían casitas de muñecas. Se ven los pequeños salir de la escuela, todos parecen mudos, se mueven como hormiguitas, sus voces no llegan a mí. Todo es silenciosa miniatura.

Recordarán los octogenarios los arcos y flechas que construíamos cuando éramos críos de musculatura fuerte, las flechas disparadas, con puntas de acero en los árboles se clavaban; días despues brotaba resina.

Y los tirachinas y riñas de piedras contra otros barrios; los de la Creu, los de Gardeny, los Guenyus. Volaban guijarros, manaba la sangre...

Si tienes mis años, recordarás las hogueras que prendíamos en varios lugares del monte iluminando la noche...Aquellas noches sin luz eléctrica, eras Custé, todo un espectáculo, en especial la noche de San Juan.

-Las piedras lanzadas a mano fueron peligrosas; las de honda recuerdan a David y Goliath, y podrían ser mortales. Aquel día que Fabián construyó, con largos hilos y cuero, un tirador especial y desde la cima de mi peñasco disparó un canto rodado que llegó hasta la fuente...

-¡Ah, sí! El botero estaba trabajando al aire libre, fabricando aportaderas y bocoyes. Oyó un ruido que se precipitó del cielo... ¡Oh! -se dijo- Una piedra redonda. ¿Qué Santo me la envía?

Recogiendo el aerolito de río, lo besó convencido que era un bólido caído del cielo. Días después lo enseñaba a sus clientes diciendo:

-Esto, me cayó de los cielos y lo guardo como un tesoro. Me hubiera podido matar.

Era verdad, le hubiéramos podido matar. Nosotros siempre nos reíamos del pobre botero... Cuando murió encontraron la piedra redonda al lado de la vela, que no tenía más mecha para quemar...

-¿Recuerdas, Custé del Ritu, dónde construíamos las mejores cabañas?

-Siguiendo por mi lomo, un poco más allá, hay La Roca Foradada, lugar de viejos pinos y de

inmensos pedruscos. Es lo único que aún queda, pinos y rocas; de vuestras chavolas ya nada, ni rastro se nota.

-¿Por qué, a este lugar, lo llaman “La Roca Foradada”?

-Toma, porque hubo una roca agujereada. Yo la recuerdo muy bien, -contesta el montículo-, para mí, no hace tanto tiempo.

-Los niños de mi edad no la vimos nunca; pero nos decían: “No vayáis por allí, que os convertiréis en niñas”. Las niñas, no iban nunca a jugar por aquellas alturas, eran cobardillas.

Los mayores contaban aquello de la cesta:

“Un niño se vuelve niña, si pasa por debajo de la roca con un cesto de mimbre lleno de agua”.

Todos, hasta cierta edad, nos creíamos esto. Seguramente nos lo decían para que no fuéramos por aquellos parajes que las madres consideraban peligrosos.

-La fábula tendrá mucho tiempo, le pregunto.

-Para mí, como te he dicho, no hace tanto. No llega al millón de años. Sucedió cuando se produjo el gran terremoto que hundió mi monte, pues antes fui más alto. Entonces, con el cataclismo, dicen que monos de ahí se convirtieron en mujeres monas. Semejante lo contaba Darwin y algunos hombres que hicieron historia.

Jugando en la Fuente del Lleó, recogimos de la inmundicia de trastos dejados allí, una cesta. No había en aquél entonces recogida de basura, la gente lo tiraba todo a la “rasa” o al “rustillu” que estaba en los barrancos. Casi todo se mezclaba con el estiércol de la casa y se echaba como abono para el campo; no había necesidad de contenedores de basura, ni existía su impuesto. Un cesto de mimbre estropeado, lo entregamos al pobre Antoñin diciéndole:

-Llévalo de agua y vamos a jugar. -Abrimos el grifo a todo chorro, pero el cesto...

-No se llena. -contesta apenado el pequeño.

-Es igual, vamos a la Roca Foradada y verás lo que sucede...

Llegados allí, le hicimos pasar entre dos grandes rocas pidiéndole:

-Entrégnos la cesta llena de agua.

-Está vacía -contesta el chiquillo-

-¡Vacía! ¿Ya sabes lo que te pasará? Mañana, cuando despiertes, te encontrarás sin tu pituflauta, y harás pipí como las niñas, porque serás una niña y no podrás jugar con nosotros. (Las niñas de aquellos tiempos no jugaban jamás con los chicos.)

El pobre crío llora, llorando marcha en busca de su mamá. Los chavalotes reímos, reímos. Los pequeños desaparecen, no queda ni uno, no les vaya a suceder lo de Antoñin...

Parece como si el Custé del Ritu nos dijera:

“-No tenáis que hacerlo, el pobre niño no dormirá la noche, temerá el despertar de mañana”.

Mientras andamos por la cumbre recordamos aquellos días de inconsciencia.

-¿Qué opinas tu, montañita, de las bombas que hacíamos explotar?

-Más peligrosos que las bombas, eran los cartuchos de cañón que llenabais de pólvora y a golpes de pesada piedra clavabais en el suelo, y pegándoles fuego cruzaban, de una parte a otra, todo el pueblo.

-Ingeniábamos pequeños aviones, contruidos de ligera caña y motores de pólvora, pólvora elevadora sacada de los cartuchos antiaéreos encontrada por los campos. Los dirigíamos contra el blanco de un pino, cabaña o roca y allí, al final de la combustión, con el clorato de potasa o la pólvora de mosquetón, se rompían, explotaban.

Cuando nos enteramos que los alemanes con Wernher von Braun enviaban aviones sin piloto a bombardear, exclamamos:

-También lo hacemos nosotros. Y era verdad, en tan pequeñísima escala que no tenía comparación, pero nos sentimos satisfechos y orgullosos. Pobres críos, pensábamos que todo un Genio nos quería imitar. Juegos de niños, peligrosos juegos, en los que a menudo había una quemadura, un dedo cortado, una herida que sangraba...

-¡Qué imbéciles erais, muchachos! De esas inconsciencias un día acaecerá algo terrible... terrible de verdad.

Una ronda por el Pueblo.

Solivella. Hoy mis pies, mi corazón y mente recorrerán tus calles. En este momento todavía pueden, otro día, otros serán.

Me gusta pisar las calles por donde creció mi infancia. Apenas cruzada la puerta, el recuerdo de pan recién horneado me ensancha la nariz, me llega del horno del Cametis.

La Placeta dels Tupins vacía, solo queda el frondoso árbol plantado en mi niñez. Mis oídos alertan, no oyen nada. Aquí solíamos jugar veinticinco o treinta chavales. ¡Qué bullicio fue! ¡Qué soledad ya! No hay ninguno ahora, ninguno por ese lugar.

¿Dónde están? No han nacido. Y los que nacieron se han ido, ya no están.

¡Cuántos por aquí pasaron y pisadas no dejaron! Los que andamos por estas calles, aún vivos, les solemos recordar.



Plaza dels "Tupins"

Miro "Cal Andiana"

La barbería del Jaumet. Todo está sellado. ¡Qué quietud! Tanto jaleo que había las noches de los sábados.

¿Dónde estará el Jaumet? ¡Y los otros barberos, Marquesito, Estribill, Bordera, el Ton Navarro!

¿Dónde estarán?

-¿Qué hacían tantos barberos en Solivella, acaso pregunten los jóvenes de hoy?

-Los sábados, afeitaban las barbas semanales o quincenales. Nadie se afeitaba diariamente. El ayudante del barbero remojaba la cara con agua y jabón hasta lograr mucha espuma, y el barbero seguía con una navaja, cuchillo afiladísimo que cortaba los pelos.

-¿Con jabón y navaja?

-No había maquinillas eléctricas, no había nada más.

"Cal Gana", todo cerrado. ¿Qué se ha hecho de los Gana? ¿Y el Adolfo? El mejor amigo de antaño. ¿Dónde está el Adolfo? Aquél amigo tan bueno... Extraño nudo en mi garganta, gran aprecio, lo suelo recordar: Cuando teníamos seis años, hablábamos de Dios y de ser buenos. Siempre le he sentido como uno de mis amigos mejores. En aquellos tiempos me enseñaste una pistola nueva de tu padre y dijiste:

-¡Eso, no se ha de usar!

-¡No! No se ha de usar. Nos lo dicen en la catequesis: "No matarás"

Tus huesos quedaron en Francia por aquella guerra que te arrastró. ¡Y cómo se usaron pistolas, fusiles, bombas, cañones, cuchillos, látigos... que no se debían usar! Eres un amigo, un amigo que se fue.

“Casa Perico” ¡Qué sepulcral quietud! ¿Dónde están Juan y Arturo? Vecinos, chavales recordatorios de mi niñez. Juan siempre tiraba piedras; en las calles había muchas, era molesto, le esquivaba, le rehufaba... Mi aguante apurado un día no aguantó: le planté cara, tuvieron que separarnos, le hubiera hecho daño de verdad; hicimos las paces y desde entonces, siempre amigos. El padre de Juan y Arturo era un hombre agradable, le gustaba hablar con mi padre, nos saludaba con aprecio. Era hombre de cultura y en aquellos años, cosa rara como payés, escribió una corta novela. Su hijo Arturo heredó el intelecto, éramos amigos y me la dejó leer:

Era un hermoso ensayo, parecía el fundamento de la célebre obra **María Rosa** de Angel Guimerá. Hablaban del mismo suceso, el hecho ocurrido en Solivella, en los tiempos que construían la carretera de Montblanc a Tárrega, un asesinato de amor producido el año 1838.

Y a veces me he preguntado: ¿De donde sacó Angel Guimerá el tema de María Rosa? Sin duda viene de Solivella; ¿pero fué anotado primero en cuadernos de casa Perico?

La calle es estrecha de unos tres metros. Hay “Cal Mara”, cuya fachada mide escasos diez palmos. ¿Dónde está el Peret que gustaba de hacer teatro, componer poesías y vivir con ilusiones intelectuales? Tu temperamento era pacífico, nunca té vi pelear. Me gusta recordarte y agradecerte las veces que en el cine me guardabas sitio.

Descendiendo unos pasos por la calle Hospital, se intensifica aquel olor a pan recién horneado con ramas de pino. ¡Qué deleitoso aroma! Un chorro de aire caliente sale gustoso del horno Cametis; la saliva crece, la confianza pide un trocito, quema, lo acerco a la nariz, su olor crujiente, brota jugoso al paladar... Detengo mis pasos, se agolpan los pensamientos... Aquellos chavales y diversiones, ¿dónde están? ¡Cómo pasa todo Dios mío! ¿Dónde están, aquellas hermosas niñas de nuestro tiempo? Recordamos a la simpática Adelina del Salla.

“Cal Planafanasos” Pienso en Emilio, joven instruido, educado, posiblemente el único del pueblo que en aquellos tiempos tenía el bachillerato. Emilio, tú necesitas más espacio, por lo menos un capítulo ha de ser tuyo. La guerra que te hicieron vivir, el amor, el desamparo, la soledad. Nos acordaremos de ti.

Al final de la pendiente, la calle Hospital tuerce a la derecha, se allana y ensancha. El número trece es tu casa, amigo Jesús. En mi infancia te veía como un chico alto, delgado, bondadoso, unos seis años mayor que yo. Apenas te conocía. Fue en mi adolescencia cuando supe que hacías poesías, sin haber ido casi nunca a la escuela.

¿Dónde estas ahora? Recuerdo tu retrato, que un día de ti pinté.

“Un pajarillo en el oído, poesía te canta”.

Y tu retrato, con poder mágico responde:

-Estoy aquí. ¿Dónde vas tu?

-A pasear mi corazón por las calles.

-¿Puedo acompañarte?

-Ven, Jesús, tú conoces nuestro pueblo.

-Te acompañaré siempre, tu bien lo sabes.

-¿Naciste aquí, frente a la Societat?

-Así lo contaba mi madre:

“Era el primero de mayo, plenitud de primavera, un día soleado del 1.923, y un nido de golondrinas cantaba sobre el techo de ventana sin cristales, destartallada



y abierta mientras tú, hijo mío, nacías y llorabas”

-¿Cómo estaba entonces la Cooperativa Vinícola?

-Nuestra casa era vieja, pero la “Societat”, construida de poco, ostentaba el rótulo:

Societat Agrícola 1.901.

Esta entidad es de las importantes del Pueblo, tuvo gran biblioteca, sala de reuniones, grupo teatral. Mi madre dijo que aquí, hubo un Hospital y por esto, a nuestra calle aún la llaman, Calle del Hospital.

-Tendremos que darle más tinta, a este interesantísimo local. Ahora caminemos, otro día volveremos a pasar.

-“Cal Anselmo”, eran payeses, -dice Jesús- como la gran mayoría, pero además, ejercían de “ramblers”, tratantes de ganado.

-Creo que el Ton del Anselmo, merece una buena pincelada.

-Sí, el Anselmo tenía el don de la charla graciosa, era divertido, ameno, ocurrente.

-¿Molestaba?

-A veces sí, pero nadie se lo tenía en cuenta, nadie se enfadaba con él, deseaba reír y hacernos reír.

Le admirábamos, era el artista de la diversión.

-Ahora que ya no está. ¿Cómo le recuerdas Jesús?

-Con aprecio profundo. Nunca molestaba por molestar, tenía tantas ocurrencias que le desbordaban. Te voy a contar lo que me hizo, pero no lo escribas tú, que alguien se podría molestar.

-Explícalo..

-El Ton del Anselmo, al acabar la jornada, solía ir a la esquina del Sindicato, lugar donde nos reuníamos toda “la pandilla”. Un día llegó con los bolsillos de los pantalones abultados, comía con gula y con suspiros de satisfacción, comedia que sabía representar.

-¿Qué comes?

-Higos secos. ¿Quieres uno?

-¡Sí! Me dió un higo y me enfadé.

-¿Por darte uno enfadaste?

-Sí pero luego me divertí, cuando a otros dió higos igual que a mí.

-¿Qué comes? -Iban preguntándole.

-Higos secos. ¿Quieres? ¡Toma!

-¡Que malo! -Todos escupían, hasta había alguno que corría a la fuente a lavarse la boca...

-¡Esto no se puede comer! -decían, y a todos contestaba:

-Es lo que comí ayer.

-¿Qué quieres decir?

-Que yo como higos sanos y a vosotros os doy los que comí ayer...

-¿Y tú, comes mierda?

-¡No!!!!!! Yo como higos del bolsillo derecho, a vosotros os doy del izquierdo.

Terminada la calle Hospital, que debe tener unos setenta metros de larga y 22 números de casas, dejamos a la derecha la calle del “Mig”, de extensión semejante, es recta y empinada en dirección al Castillo.

Continuamos por la calle “Pla”, corta, llana, irregular, que desemboca en la Plaza del Ayuntamiento.

Entre la esquina calle Mig y Pla se sitúa “Cal Petxina”, fue mercería regentada por Rosita; y vemos a su hermana Tresina esculpiendo piedras que son admiradas obras de arte.

Rosita destacó en el Grupo Teatral.



Se casó con un joven de ciudad, parecía desproporcionado su matrimonio, pues el joven no era pa-yés y tuvo que aplicarse a conducir el carro, manejar la azada y llevar la máquina de sulfatar a las espaldas. El trabajo de aquella agricultura era duro y totalmente desconocido para Ignasi, pero el amor de la pareja lo fue superando todo, y aquel joven, con su tesón fue aprendiendo. Demostró ser hombre inteligente, bondadoso, instruido, admirado. Le recuerdo con gran aprecio.

-Al lado "Cal Palau" -dice Jesús-. Fue tienda importante de comestibles en las décadas 40, 50, 60.

Lindando había el barbero Marquesito, después fué peluquería de señoras, regentada por Rosita Iglesias.

Un poco más allá, donde se ensancha la calle, ya en vista del campanario, había el café Llorens. El café tocaba con la Abadía o casa de los curas. Seguía "Cal Caixis", carnicería que durante más de medio siglo solo vendieron carne y leche, ahora tienen múltiples productos de buen paladar. Setenta o más años atrás, tenían un pastor de cabras y ovejas, era sordo, no oía los truenos, pero sabía siempre que tiempo haría, no equivocaba sus pronósticos.

Hemos mencionado el "Café Llorens" hablemos un poco de él. Recuerdo muchas vivencias. Jugando a cartas se cometían disparates, hasta se jugaron sacos de trigo en aquellos tiempos de hambre, que después eran difíciles de pagar. ¿Cómo lo sacarían de casa sin ser vistos? ¡Hay! Que cruz tan penosa de llevar. Podríamos nombrar personas que por respeto no mencionaremos.

Había quien en Nochebuena se solía emborrachar. Ton Xaranga el muy bromista, a menudo reía fuerte, con una risa significativa, una risa que hacía presagiar que algo estaba tramando. Esa noche pide una copa de anís y una barra de turrón, Juan Perico hace lo mismo. El Ton riendo, de aquella su típica forma, eufórico grita:

-¡Es Navidad, a celebrarlo! Le caen las gotas de anís por la cara, le empapan el jersey, huele a borrachera y aún está, en ayunas de alcohol.

-Tendrás que pedir otra, -le dice Ramón del Matauas, que es muy sobrio. Xaranga se levanta y al cabo de poco aparece con una botella que se lee muy claro: Anís del Mono y se la bebe como agua bendita.

Perico, no quiere quedarse corto, se trae otra botella y exclama:

-No seáis tacaños, id a buscar más bebidas, nos hemos de divertir, en el Sindicato el vino nos lo han pagado bien. Yo, de mi botella, no pienso dar a nadie, me la beberé toda, -exclamó riendo el Xaranga-.

-Yo haré lo mismo, contesta Perico.

Empezamos a comer turrónes y a sorber de las copas unos, mientras que Perico y Xaranga, amorrados a las botellas las van vaciando.

Perico, se nota con poco equilibrio. Xaranga ríe, grita, disfruta. ¿Están bebidos? Las botellas casi vacías. Xaranga parece caerse, tambalea. Perico por fin se cae. Acuden hombres, uno es el padre del Xaranga, que, cuando ve a su hijo hecho una piltrafa, le da un bofetón, entonces, todo sereno, dice el Ton:

-¡Padre! ¿Por qué me cacheas si yo no estoy borracho, si yo no he bebido ni una copa?

-¡Tienes la botella vacía!

-Aún queda un poco, bebe y verás que es agua pura de risa... y era verdad, agua pura de fuente.

Plaza Mayor, con la fuente y abrevadero de animales.

Ayuntamiento. ¡Cuán importante es! No en vano dicen la Casa de todos, la casa del Pueblo.

Al otro lado "Cal Mateu", lugar de mucha historia.



-Sería larguísimo –dice Jesús- si hablásemos de Cal Mateu. Fue café, sala de reuniones, baile, conciertos, fonda, panadería, Hogar del Jubilado...

-Lo dejamos para otra ocasión.

En un ángulo de la Plaza, se alza imponente la Iglesia con buen campanario.

Siguiendo cruzamos el antiguo Cementerio, que también se llamó: Plaza de las Lágrimas. Actualmente de la Diputación. Aquí se enterró hasta el año 1886. De chavales, excavábamos hoyos y salían huesos. Marchamos de aquí, y por la calle corta: "Cal Antioli", la casa de nuestro amigo Juan. Juan era un poeta, un hombre de buenos consejos, admirado y querido. Mucho de él se podría historiar. En alguna parte te encontremos, amigo, ahora solo vamos de paseo.

Plaza de la "Creu". Aquí ocurrió tanto, que dudo si lo relataré... ¿Diré que mi padre y muchos más fueron unos idealistas? ¿Qué vivieron engañados por unos ideales de Patria, Amor y Fe? ¿Que creyendo defender el bien, dieron su vida inútilmente? Tres cuartos de siglo y aún se nos hace difícil hablar sin pasión.

-Algunas cosas que ocurrieron en esta Plaza no las quisiera recordar, dice el poeta y sensible amigo Jesús. "Cal Pedrol" fue Café, sala de baile, reuniones y tiros...

-De "Cal Sujeto", aún hoy no me atrevo a opinar. Es mucho lo que sucedió aquí. Me contaba Magí del Xaranga, que mi padre lo escondió en la paja junto con Javier del Bajar y otros, y así salvaron la vida.

Mucho de lo que vivieron lo tengo escrito en otro lugar...

Como si sucediera ahora y solo tenía ocho años, recuerdo que mi padre marchaba de casa y mi madre se aferraba a él, no lo quería dejar. Y resuelto dijo:

-He de irme, si no me voy vendrán, me arrancarán de tus brazos y de los ojos de nuestros hijos, y será peor. Dicho esto, todo conmovido nos abrazó, con un abrazo tan fuerte, que he recordado siempre; comprendimos que aquel abrazo era muy largo, especial, quizá el último.

Unos años después, nuestra madre razonaba:

-Posiblemente vuestro padre, ahora no daría su vida por aquellos ideales que creía y amó.

Descendemos por la calle de la Creu, bastante pendiente; ya casi en la carretera, "Cal Masón".

Jesús comenta:

-En esta casa había el coche de línea del pueblo y Correos.

-Ya lo recuerdo, éramos muy amigos de la simpática Antonieta, que repartían la correspondencia, las cartas, los certificados y los periódicos.

-Exacto, antes tenían aquí una puerta grande a nivel de la calle, una especie de garaje para el autocar. Hoy, subiendo una grada, entramos a la única panadería y repostería de la localidad.

Cruzamos la carretera, "Cal Mata Quatre". Fue tienda de comestibles, de frutos excelentes; lo que vendían, lo cosechaba el Ton, y en su punto de madurez, del campo a la tienda y lo vendía la simpática Adelina.

Dirección a Montblanc pasamos por delante del Hostal, se ha escrito mucho de lo que sucedió aquí. Al dueño, Gregorio Travé, junto con otros honrados solivellenses los mataron dentro de esta entrada grande, sin juicio ni compasión.

-Fue horrendo. Dicen que el suelo, que era de tierra, estaba hecho un lodazal de sangre.

Cruzamos el puente, apoyados en la baranda de piedra, miramos el torrente todo enjuto, solo se ven cañas.

-Antes siempre corría el agua. Había ranas, caracoles y muchachos jugando, ahora solo el cauce seco, dice nostálgico el amigo.

Miro nuevamente y levantando los ojos, cual si pasara un avión exclamo:

-Aquí había dos árboles, los más altos que he visto jamás. Creo que eran álamos.

-Los ¡puñeteros! Más altos que el campanario. Los cortaron en tiempos de guerra. Si hoy crecieran coronarían las nubes.

Atravesado el puente topamos con "Casa Vives".

-Juan Vives. ¡Que gran Alcalde fue ese hombre que ya no es y siempre será! -dice Jesús- Y no le hicieron caso. ¡Qué lástima de pueblo, que no sabe aprovechar las grandes ocasiones!

-“Cal Vives”, antes de la guerra era un almacén del Hostal. El dueño Gregorio Travé lo dejaba para el uso de las juventudes católicas. Todavía siento el transcurrir feliz de aquellos días con el vicario Mossén Punsoda, “Los Falcons” que llegaron a tener fama comarcal, y aquellas películas de cine mudo, en blanco y negro. Disfrutábamos con Charlot y los dibujos animados ¡qué felices nos sentíamos! Y las películas del oeste; ¡Cómo gritábamos!...

-Había muchos libros, cuentos para niños, juegos para todas las edades, yo también lo recuerdo, -dice Jesús- había escopetas de balines y flechas que tirábamos al blanco. Los mayores hacían teatro, conferencias, excursiones, ensayos de castillos humanos y “falcons” los pequeños. Era el Centro de las derechas.

Pasamos al otro lado de la carretera. La carpintería y ebanistería de la familia Jaumet Mateu, toda una institución de artífices de la madera.

Lindando con la carpintería hay un edificio maravilloso. Se construyó para ampliar la educación y la mente de niños y niñas: Son las hermosas escuelas de nuestro pueblo, que están en plenitud de servicio.

Deshaciendo carretera volvemos al puente de piedra, que en febrero del 39 fue dinamitado, y nos detenemos ante una placa:

Aquí asesinaron vilmente a tres.

Leemos sus nombres. El uno -dice Jesús- era de “Cal Segarra” un joven culto, ayudante de Mossén Punsoda, otro un propietario de buenas tierras, y el otro tu padre, que me contaron se despidió de este mundo con un: ¡Viva Cristo Rey!

Siguiendo nuestro camino.

-¿Quién no recuerda al Joanet del Martingala? El “baster”, el albardero del pueblo. Un hombre eficiente y bueno. Dejó huella profunda en mí. Sus pisadas deberían permanecer imborrables.

-En aquel entonces había muchas caballerías. ¿Qué casa no tenía la suya? Más de trescientas sumando mulas, yeguas, machos, caballos y borricos.

-Joanet, cargado con mucha faena para fabricar y reparar los “guarniments”, arreos, arneses o bridas de tantos animales me propuso, más de una vez, enseñarme el oficio y pagarme un jornal.

-¿Sí? ¡No sabía esa! -exclama Jesús- ¿Y por qué no aceptaste? Sería una ocasión extraordinaria para entonces.

-No me atraía aquel trabajo... Luego con los tractores se terminó el oficio. Sigo recordándole con gran aprecio, y desearía que estas letras fueran una memoria en su honor.

-Ahora comenta -Jesús- ya no hay mulas, es cierto, ya no hay albardero, ni esquilador, ni botero, ni hojalatero, ni carretero, ni leñador, ni labrador...

-Es el fin de una era, todo está cambiando. Pronto no quedará ni San Isidro Labrador que siempre fue el 15 de mayo y ahora...

-Cerca, tenemos otra casa importante, “Cal Americano”. Se llama así, -dice Jesús- porque el dueño vino de América. Compró estancia y finca en el término Tuells. Lo mataron los rojos en aquel día tremendo, lo mismo que a tu padre. Aquel horroroso 24 de julio del 1936. Su hija Lolita de ocho años, lloraba como tú y como tantos hijos, esposas y madres... Solivella sufría, regada en sangre, las paredes de muchas casas manaban lágrimas...

-Al otro lado, panadería de mi tía Nati o Pepito del Flaviá.

-“Cal Rius” -dice Jesús- “Cal Rius”, igual que “Cal Masón” tenía coche de Línea... Dos había en el pueblo y nada más. Lo otro eran caballerías, carros y alguna tartana. Generalmente viajábamos siempre con el tren de las dos.

-¿Qué tren de las dos?

-Nos funcionaba a todas horas, día y noche, hasta el Vandolina decía que iba a Barcelona con su tren de las dos, que salía cuando quería y llegaba cuando podía.

-¡No acabo de entenderte! ¿Qué tren de las dos tenía el Vandolina?

-¡Mira que a veces tú! La pierna derecha y la pierna izquierda hombre. Esas dos eran, el tren de las dos. A todas horas las teníamos a punto y ligeras.

¿Y "Cal Xuflero"? Vendían cosillas para críos, sorpresas. Hoy, está "La Caixa"

Cerca: "Cal Barraquetis", lugar de cine, baile, escuela, castillos de fuegos artificiales, etc. El verano del dos mil nueve me enseñaron el almacén donde hacían cine y teatro. Reviví aquellos tiempos de antes y de la guerra. Sombras y luces de mi infancia. Dicen que van a pintarla. ¿No estaría mejor dejarla así, con aquellos restos de colores antiguos, testimonio histórico?

"Restaurante Travé". Sus inicios fueron humildes, café bar. El buen servicio, la calidad y el trabajo le han llevado a la fama de hoy.

"Cal Recasens", antigua panadería, cuyo horno veremos mas adelante.

Delante, un edificio imponente de nuestra juventud: "El Sindicat", dejémosle ahora; le dedicaremos capítulo aparte.

Paseando llegamos a la Fuente del Lleó y vemos la imagen piramidal del Custé del Ritu. Lo contemplo, tiene tanto de mi infancia, que no me canso de mirarlo. Le saludo y me da la sensación que me envía una enorme sonrisa.

-En la pared de la "Societat" veo una cicatriz -dice Jesús- como si le hubiesen disparado un mortero.

-Cosas de críos, juegos de rueda; pasó el tiempo, no tiene importancia.

Este es el local donde elaboraban el vino los propietarios de la primera entidad agrícola de nuestro Pueblo. Ya hemos visto su fecha al pasar por la calle Hospital y regresaremos otras veces, porque tienes mucha historia y porvenir.

En el mismo lado y subiendo, encontramos la calle Pare Ventura Sans. Fue un joven importante, que amaba mucho a todo lo que atañía a Solivella. A no ser por el parentesco, de hermano, hablaría mucho de él, ahora quizá mejor me abstenga. Solo diré, que en la Congregación del Padre Manyanet, a la que él pertenecía, fue un destacado religioso. Lo lloraron muchos, cuando en el apogeo de su vida murió de accidente a los 39 años. En sus honras fúnebres, en Barcelona, se bloqueó el tránsito en las calles Entenza y Travesera de las Corts.

Al final del pueblo "La Mina de la Font del Gat". En verano íbamos a llenar el cántaro y el cubo para beber agua fresca y refrescar el vino.

-¿No oyes chorrear el manantial? ...y el amigo no me contesta... como fundido en el agua... continúa por el paseo que nadie pasea...

Llego a Gardeny, unos ocho peldaños y calle San Antonio. Ante el N°.7 miro y remiro con atención y pregunto:

-¿Dónde estas, amigo y poeta Jesús?... No te veo... ¿Volverás?...

-¿Y yo quién soy? -me contesta- ¿Es que el amigo ya no conoce al amigo?

-Sí, ya sé que antes vivías cerca de la Societat, pero después pasaste a vivir aquí arriba o más arriba... ¿Dónde estás ahora que ya no estás?

-Si no me ves es que vivo más arriba, tal vez.

Vamos subiendo, haciendo aquel camino tan breve, y que a veces parece de nunca terminar.

-Todos lleváis camino de hacer el mismo camino. Tenéis marcado el destino, ¿quién sabe si lo podréis trincar?

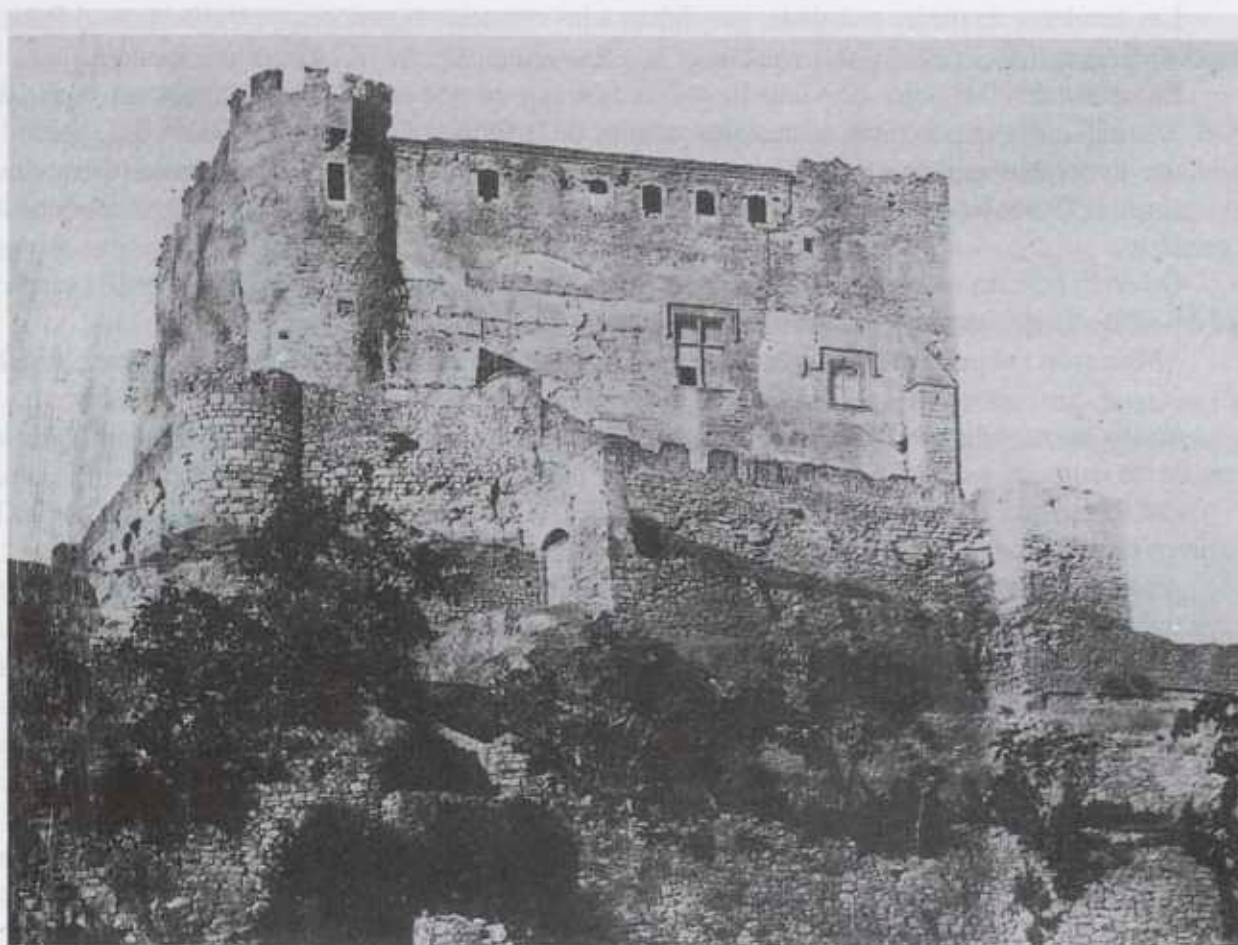
Ya se ve un enorme e impresionante peñasco, construido de piedra y le pregunto:

-¿Tú, eres el Castillo? ¡Qué vergüenza!

Doy una mirada por el montículo, se ve todo el Pueblo, un panorama magnífico, que finaliza en los azules montes cercanos al mar.

-¡Mañana iremos por ti, Castillo! Descubriremos aquello que nunca quisiste contar.

El Castillo



El Castillo, en 1880 ya muy deteriorado por las guerras.

Mi abuelita nos explicaba y repetía con verdadero énfasis, haber paseado por las regias salas del Castillo:

“Tenían una inmensidad y belleza de cuento de hadas. ¡Qué riqueza había allí! Era el sudor y la sangre de un pueblo esclavizado durante siglos”

El Centro Excursionista de Cataluña dejó escrito:

“Solivella Vila de 400 cases i 2.000 habitants. El sumtuós Castell de Solivella és la millor mostra del gòtic florit de la Província i del millor de Catalunya”

“Voltejaven l’edifici fossats, murs i contramurs; la seva planta rectangular annexionava dues torres rodones, amb merlets, segeteres i matacans. Al interior de l’edifici hi havia un pati d’armes i una gran cisterna per avastir d’aigua de pluja al Castell.”

En 1880 El Centro Excursionista, junto con la Diputación de Tarragona intervienen y ruegan:

“Que se conserve el Palacio-Castillo de Solivella. Podría servir para Centro Excursionista, para Casa del Pueblo, para Lugar de Beneficencia, Prisión y múltiples servicios locales y provinciales...”

Pero el Pueblo no hizo caso, perduraba la miseria y la sed de venganza, y empezaron a vender piedras a peseta la carretada, y se tiró parte del castillo para pisotearlo por las calles. Se construyeron muchas aceras, portales de casas y hasta pocilgas y dinteles de cabañas...

-Me valoraron poco. —exclama triste el Castillo- Solo pagaron por mí en 1.870, cinco mil duros a

Ignasi M^a Despujol, dueño del Castillo. Cinco mil duros ahora son 150 €. No sé porque, me recuerdan las 30 monedas de Judas...

Una bella estatua gótica, un San Miguel venciendo al demonio, cubría la cisterna. Se vendió, y está en Casa Travé de Cubelles.

Las escaleras de piedra trabajada, que daban a las estancias superiores, se trasladaron al Palacio Maricel de Sitges.

En agosto de 2009, hijos de Vilabella me cuentan que en este pueblo tienen una mansión que llaman el "Castell", porque posee tres ventanales sacados de la fortaleza de Solivella. Dicen que, quién las vendió, con lo que le dieron se construyó una casa. Expoliadores y aprovechados han existido siempre.

Hasta la Costa Brava llegaron los huesos del Castillo construido con sudor y sangre de nuestros antepasados.

Quién lo hubiera dicho siglos atrás, cuando orgulloso, desde el pináculo del siglo XII, oteaba al Custé del Ritu y despóticamente le ofendía:

-¡Mira como el pueblo me construye! Los súbditos me levanta sometidos por la Ley del Vasallaje.

Yo soy la encumbrada nobleza, el Rey de todos mis dominios. Puedo hacer lo que me plazca de las tierras, de los animales y de todos los habitantes, ellos son mis esclavos.

-Ya lo veo ya. Tú no estas rodeado de corazones, y tus súbditos son los siervos de la gleba. Te construyen en un peñasco rocoso y presiento que tú siempre serás de piedra...

-Es lo que deseo ser: ¡Duro! Tú, Custé, eres excesivamente blando. Con tantos milenios atalaya del lugar, y todavía no han edificado nada en tu cumbre que te destaque y honore.

-Ya lo intentarán. Mi bifronte ve que un día, muchos me desearán como **pedestal**, como símbolo de nuestro Pueblo.

-¿No surgirá el "pero", del pueblo del "pero"?

-Ahora no quiero mirar el porvenir contesta el monte piramidal-

Y el Castillo le machaca:

-Estas gentes andan con pies de pesado metal. No llegan nunca, sus mejores proyectos abortan o arriban con gran tardanza. Son los condenados de la Divina Comedia de Dante. Caminan con paso lento, sus vestidos de plomo y capuchas de sacra envidia, lo impiden todo.

-No los juzgues tan mal. Opinarías distinto si conocieras, como yo, sus buenas intenciones.

-¡Ahórcales! -contesta el Castillo- No valen las buenas intenciones.

-Tú estás fabricado de dura piedra y me lastimas el corazón. Presiento que serás un látigo, una sanguijuela. Propongo seamos amigos, podríamos conseguir grandes logros, paces y glorias para el valle. Intentémoslo, Castillo. ¡Ah! Si fuéramos todos unidos. ¡Qué otro lugar sería este!

-¡Desgraciado montículo que te jorobas! ¿Amigos tú y yo? ¿No has comprendido aún que yo soy el Antagonista? Pisaré al pueblo bajo mis pies, tendrán que trabajar duro y obedecer, o conocerán lo que es el látigo, la disciplina y el suplicio de verdad.

El viejo añoso, sabio en experiencia, exhala un suspiro:

-¡Pobre pueblo "Puig D'olivella!" ¿Qué os pasará? Hasta yo, que fui tan alto, me estoy jorobando.

El Castillo, que es dura roca de granito, cree que a él nadie le jorobará.

-¡Imbécil! ¡Quién se atreverá contra mí! ¿Tú crees que yo agacharé mi barba? Mira las horcas que sobre tus lomos estoy construyendo, en ellas bailarán los esqueletos.

-Por eso estoy asustándome y me pregunto: ¿Con el pueblo que te construye serás tan cruel?

-Desde mis altos muros y atalayas, pasivamente lo contemplaré.

-¿Por qué contra ellos, que con sangre de generaciones te levantan y alimentan?

-¡Calla, viejo Custé! Si criticas mis actos, ordenaré caven una fosa y te derriben en ella. A lo mejor hasta disfruto viendo como te esparcen en las hondonadas del "Clot del Cabo". Para siempre desaparecerás como peana del pueblo, tendremos mejor vista y podré otearlos mejor.

...Siglos de látigo y penuria continúan aguantando. El Custé sigue piramidal, lo observa todo y

mirando al Castillo le señala:

-Fíjate, está naciendo un gigante.

-¿Qué son tantos hombres cavando profundos hoyos? ¿Qué hacen los desgraciados?

-Zanjas muy hondas, mayores que las que hicieron en tus cimientos. Quieren construir algo grande, algo que viva siglos para contar tu muerte.

-¿Enterrarme a mí? ¿A mí, que tengo atalayas, aspilleras y buenas murallas para defenderme? ¡Malditos! Lo veo y no lo creo. ¡Lo van a pagar muy caro!

-¿Qué es lo que no crees, Castillo?

-¿Cómo pueden hacer eso sin mi venia? ¿Qué monstruosidad pretenden construir? Me abalanzaré sobre ellos, destruiré sus propósitos, los regaré de sangre. ¿Cómo te llamas? -pregunta el Castillo al edificio que con empuje se levanta.

-Todavía no tengo nombre, pero seré femenina.

-¡Ah! -exclama, respirando profundo Dn. Llorac, levantando su negra barba- Entonces no eres otro castillo, no te levantan para pelearte conmigo, y tendré derecho de pernada sobre ti.

-Más de medio milenio que la tienes, sobre este lugar. Se te acabará pronto. Pero dime, en todos estos siglos de tu Gobierno ¿Qué dejas en las páginas de historia que hable dignamente de ti? Dime algo que te honre, Castillo...

-¿Ya quieres confesar?

-Solo pregunto, y me congratularía quedara algo escrito en loanza tuya.

-Pues te voy a contestar: El paso de los Reyes Católicos fue para mí un gran honor, es un hecho trascendental para la historia, lo recordaré siempre. Pasaron por aquí y me saludaron. Pernoctaron en Montblanc y transitaron por mis pies camino del Tallat. La reina Isabel la Católica me miró desde su blanco corcel y Fernando me saludó. Sí, los dos Reyes más grandes de España me vieron, me miraron y pasaron, pasaron muy atentos y engalanados por este, mi lugar.

-¿Solo puedes contar eso, Castillo, de quinientos años de existencia?

-¿Quieres más? Considero importantísimo que a uno le saluden los Reyes más grandes de España, los Reyes Católicos. Los más grandes del mundo.

-Mira, Castillo, no me hables de Católicos, porque yo conozco más que tú a las almas, y de católicos, nada de nada. Esos canallas emprendían guerras de rapiña por doquier, se apoderaron de la Alambra de Granada, de la Mezquita de Córdoba, destruyeron la gran civilización árabe y los echaron, con mujeres y niños, mar a dentro.

-¡Eran moros! -contesta el Castillo.

-Los árabes construyeron esas maravillas, el comercio, los caminos y puentes, los números, la ciencia, la astronomía, la belleza de las sonatas, literatura y poesía...

-Pero, no eran cristianos, no estaban convertidos a la fe. ¡Eran moros! -repite el déspota tirano de dura piedra.

-¿Y por esto los pasaron por la Inquisición? Fueron gentes de progreso, de belleza y armonía de sentimientos y romances... Les robaron todo lo que tenían, y los expulsaron. ¡Cuanta desesperación! ¡Cuánto sufrimiento, hambre, fuego y sangre. Arrojados por esos mundos, por seguir otra religión. ¿De Cristianos era eso? A los Reyes Católicos una vez quisieron canonizar, y descubrieron que no tenían nada de santos, nada de Cristo, Clavaban la espada, retumbaba su cañón, rapiña y exterminación...

-Descubrieron las Américas, y la Reina vendió sus joyas para financiar el proyecto y convertir a los indios.

-¿Hasta a ti, Castillo, te han engañado? ¿No sabes que fue Colóm, el catalán nacido en Pals? Por Pals y Palafrugell hay archivos de la familia Colóm, navegantes y constructores de grandes naves, que cruzaban toda la Mediterránea. Los conocidos Almogávares dan testimonio del poder naviero de los catalanes...

-¿Y a mí que me cuentas? -contesta la roca dura que de nuestra tierra nada quiere saber, si no es para explotarla.

-Ve a Sevilla, y en el sarcófago de Colón verás en las carabelas que en todas ondean nuestra señora, yo las he visto, descoloridas, pero banderas catalanas. Todas las naves las llevan y esas naves, todas son del

Reino de Cataluña, Valencia y Aragón. Fueron nuestros prohombres los que lo financiaron todo y los que llegaron al Nuevo Mundo.

Castilla no figura para nada en aquellos barcos, ni en las banderas que llegaron a las Américas.

Isabel, titulada la Católica, cuando se enteró que en el Reino de Fernando habían descubierto un Nuevo Mundo se interesó y pidió agregarse:

-¡Formemos una gran unidad! -dijo a Fernando.

Castilla tenía mucho por recibir. Y se apoderó de todo. Hasta negar el origen de Colón...

Y por negar, hizo escribir que habían salido de Palos de Moguer, cuando habían salido de Pals, pueblo de la Costa Brava que en aquellos tiempos tenía buenos astilleros y fabricaba aquellos barcos...

Para Isabel de Castilla, América fue una conquista más, como un botín de guerra inmenso.

Unas tierras, unas gentes y una lengua... que tocaba ser catalana, y medio mundo hubiera gritado:

¡Visca Catalunya!

Hoy no temeríamos la pérdida de nuestro idioma, si doscientos millones la supiéramos escribir. Fernando fue un débil Rey Catalán, se dejó gobernar por su mujer y Cataluña otra vez a perder:

"Tanto monta, monta tanto, pero, Isabel más que Fernando"

Isabel se lo supo apropiar. "Hagamos una gran unidad". España Una, Grande y...

Lo expropió para Castilla... Y lo malo es que han pasado cinco siglos y continúa igual. ¿Cuándo el Estatut? ¿Cuándo la Independencia? ¿Cuándo la libertad?

-No me vengas con monsergas -replica orgulloso el Castillo-. España era suya y podían exigir obediencia, pasarlos por la hoguera y aplicar la Ley de la Santa Inquisición...

-Como tu, en tus siglos de historia, tu Castillo de Solivella, tu tampoco hiciste nada por el Pueblo.

-¿Qué sabes de lo que acontecía dentro de mis paredes?

-Por los hechos se intuye. Pero dime, te insisto, en medio milenio que ya llevas de esplendor, ¿no tienes algo más relevante que exponer?

-Yo, he velado el paso de los tiempos y siempre he sido el dueño del lugar. Desde aquí veo mis alrededores, hasta el Custé de les Forques donde los hacía ahorcar. Todos me temían, yo era el Señor absoluto del lugar.

-No quiero vivir como tú, le replica la naciente Iglesia, que comienza a crecer. Me construyen con amor, por turnos de voluntarios; todo el pueblo me quiere ver mayor. No son mis esclavos, son mis amigos, un pueblo que se quiere renovar; todos en mi podrán cobijarse, nadie estará obligado a entrar.

-Yo fui edificado por la Ley del Vasallaje, yo tenía la fuerza, el poder absoluto sobre mis súbditos.

Todos me servían, y como enjambre de abejas, todos llevaban su polen al panal. ¿Quieres verlos?

Los chavales de aquellos tiempos, en los primeros domingos de septiembre, mirábamos desde el Custé un hormiguero de hombres que subían a la Fortaleza, cargados con su cruz.

-¿Esa cruz, de que era?

-De trigo. Todos llevaban un saco cargado a las espaldas, hasta la inmensa buhardilla del Castillo.

Allí lo vaciaban y volvían a su casa para llenar otro, hasta pagar la mitad de la cosecha. A veces esta dolorosa tarea duraba dos, tres o cuatro días. Se formaban unos grandes montones de cereal. Era la abundancia de los Feudales y la miseria del Pueblo.

De cuando en cuando veíamos algún hombre que se derrumbaba y no podía seguir, entonces los guardianes le ayudaban, nunca en estas ocasiones les azotaban.

-Si no es tu último viaje, déjalo por hoy, les decían los vigilantes.

Eran fuertes nuestros padres, pero pocos aguantaban toda la jornada. Tenían que entregar al Señor la mitad de lo recolectado "Medieros". Por Navidad, hijos y padres ya padecían hambrunas, obligados a comer bellotas como los cerdos... Morían muchos chavales de desnutrición, peste y frío... ¡Quién pudiera ser una rata en aquellas inmensas buhardillas del castillo, para no sentir el hielo y el traqueteo de los dientes, por no tener que masticar.

Si supieran los niños de hoy la suerte que tienen, y lo felices que deberían considerarse los mayores, si oteamos aquellos tiempos tal como fueron.

Cuando el montón de trigo estaba completo, el Feudal pedía le trajeran la más hermosa chica quin-

ceañera del lugar. Esta vez se llamaba Florinda. Era bonita, alegre, sonrosada, linda mariposa a punto de volar...

El Castillo la desflora... se queda mustia, triste. Semanas después casaba con Nemalí, su prometido. Élla, muy pronto siente en sus entrañas un movimiento que le produce miedo.

-¡No puede ser hijo mío! -exclama Nemalí-

Meses más tarde, aquélla que había sido joven y alegre, expulsa un ser con mirada feudal.

Nemalí, henchido de rabia, grita:

-¡Ya lo temía yo! Éste, no es hijo mío! ¡No lo quiero! ¡No lo puedo querer! ¡Dios mío, Dios mío!

-¡Cálmate! -con voz débil pronuncia la delicada Florinda- ¿Qué culpa tengo yo? ¿Qué culpa tiene el niño?

-¡Maldito el derecho de pernada! ¡Mataré a este crío! -grita furioso Nemalí, lleno de rencor y desesperación.

-¿Qué culpa tiene la pobre e indefensa criatura? -repite su mujer.

-¡Es hijo del tirano! ¡Y yo le maldigo! Maldigo el derecho de pernada, que me convertirá en asesino...

-¿Nemalí, te atreverás a matarlo? ¿Mancharás tus manos con la sangre de este inocente?

-Si no lo hago, tendremos que mantener en casa esa carne con los ojos de Llorac mirándome siempre. ¿Cómo podré soportarlo? ¡Dios mío, Dios mío!... ¡no lo podré resistir!...

Y el derecho de pernada continúa haciendo estragos:

Allevilos y Victoria son imán y acero. Se prometen amor, se tienen amor verdadero. Desean unir para siempre sus vidas, y un día, una noche, mezclan sus savias sin apenas meditar. Llegarán las consecuencias furiosas del opresor...

Allevilos va a pedir, al Ordenatorio del Castillo, la venia para casarse.

-Dentro de tres días -le indican- la muchacha ha de presentarse al Feudal. Él la quiere desflorar.

-¿Y si una ya lo estuviese? -pregunta Allevilos, con temerosa cautela.

-Mal se lo tomaría el Señor, si a una no la pudiese desvirgar por haberle usurpado su derecho. Victoria es hermosa, nuestro dueño la querrá estrenar...

Pasaron tres días.

La visten de seda azul y al aposento de cálidos tapices, dos sirvientas la llevan. Victoria es como bella princesa, princesa enjaulada. Con brutal ímpetu, el Feudal, sus pétalos quiere saborear.

-Desnúdate. -y Victoria no obedece.

-¡Desnúdate!

Y arrancándole el vestido, la ve hermosa. Y descubre, y se enfada. Llorac, el señor del Castillo grita de cólera:

-¡Quién me ha robado! ¡Vete Victoria, que yo no entraré donde un villano ha entrado! Dile a tu novio que venga, que yo le daré lo que se da al villano...

Vuelve a gritar y se presenta el Cancerbero a quien ordena:

-A Victoria, ponle unas bragas de forjado acero. Un cinturón de castidad.

-¿La llave, a quién la entrego Señor?

-Déjala por aquí...

Pasaron semanas...

-¡Carcelero ven! ¿Quieres ver como aplico la justicia dentro de mis murallas?

-¿Qué ordena Señor?

-Ve a los sótanos, abre la puerta de la oscura mazmorra, y trae al presidiario.

Pálido por el miedo y la sombra de días sin sol; sus ojos pequeños parecen de topo, cerrados, heridos por la luz radiante del astro. Se arrodilla Allevilos y el Señor del palacio-fortaleza, le ordena:

-¡Habla! ¡Defiéndete!



-En mi amor a Victoria, no pude contener mi pasión. Nos queríamos casar. Me sentí tan atraído, que la besé, solo quería besarla; pero seguimos y el amor se apoderó de nosotros...

El Señor de los Llorac, de cólera henchido levanta la voz:

-¡Victoria no llegó virgen a mi tálamo! En castigo le coloqué bragas de hierro y me quedo la llave.

Sí, Allevilos, yo, el Señor de los Llorac tengo la llave. ¿La necesitas? La puedes pedir con buenos modos.

El siervo, arrodillado, con la cabeza tocando el suelo musita:

-Perdón, Señor. Si me otorgáis la llave y a Victoria, seré siempre el siervo más fiel a su Excelencia.

No os desobedeceré jamás.

-Estoy seguro que no volverás a repetirlo. Yo tengo la llave, y a mí habrás de acudir si a ella quieres poseer. ¿Vendrás tú, a pedirme la llave alguna vez? ¡Contesta! ¿Vendrás tú, siervo infiel?

-No sé Señor. Solo nos queríamos casar y a Vuesa Excelencia vinimos a pedirselo.

-¡Has roto mi respeto, y os voy a castigar!

El guardián se presenta con un cuchillo y un gran mastín. Allevilos, cierra los ojos, no quisiera ver lo que está viendo. El déspota Castillo, como piedra fría y dura, ordena:

-¡Córtaselo! Y ¡Daselo al perro!

Allevilos, tuerce la cabeza... Las piedras del Castillo son duras y frías. El espíritu del Pueblo sufre.

Allevilos huirá lejos. Prefiere pelear y morir en guerras que trabajar para cacique tan injusto.

Con muchos ánimos regresará un día para luchar contra aquella fortaleza inhumana y en defensa de su pueblo amado "Puig d'oliva"

Victoria siente en sus entrañas el movimiento de un nuevo ser, es la savia de amor verdadero, con ansias de abrazos, ternura y libertad.

¡Si Allevilos supiera que su Victoria, cerca del corazón, es acariciada por el hijo de aquellos sueños de amor!

¿Volverá un día, con abrazos, besos y aires de libertad?

Más libretas.

Está lloviendo, no es día para salir de casa, me entretendré registrando cajones y leyendo cuadernos de mi juventud.

Costumbres, vivencias y hechos:

En veranos tórridos las calles siempre están secas, cubiertas de fina tierra. Al soplo del viento se anda a tientas de tanto polvo que vuela por el aire; los ojos se cierran protegiéndose. Cuando empiezan las lluvias o humedades todo son barrizales. Con mi hermano y amigos salimos a chapotear. Las alpargatas pesan mucho, hay niños que andan descalzos. Algunos del pueblo nunca llevan nada en los pies. Pepito del Triquelis iba siempre así, incluso con el frío, y en los juegos de nieve lo vemos sin calzado por aquellas calles pedregosas, cálidas en verano y heladas en invierno. La costumbre o la falta de dinero, tienen gran poder. ¿Quién le pronosticaría que de mayor iría trajeado y llevaría corbata?

Cuando arrancan las lluvias el agua corre turbia y arrastra, calle abajo, las pequeñas piedrecillas.

Tantos niños, tanto barro y tantas piedras son con frecuencia la distracción de nuestra infancia.

Fabricamos cazoletas con arcilla, cazoletas que con furia tiramos sobre superficies planas. La fuerza del golpe comprime el aire del interior y estalla con ruido, produciendo un cráter en el barro. Muchas horas divertidas con lo mismo, para ver quien produce más estruendo y mayor boquete. Frecuentemente, lo que empieza como juego de compañeros, termina con batallas de barro, piedras, sangre, dolor y llanto.

"La joca". Algunos no la practicamos. Es la caza de perdices.

Por la noche van dos hombres, uno con una luz de carburo y el otro con escopeta. Cuando los pichones están durmiendo en plena oscuridad, les enfocan la potente luz, dejándolos deslumbrados, les disparan y caen muertos.

Con luces de carburo, cuando cesa una tormenta y es de noche, se va a buscar caracoles. Todo está mojado. El cielo, limpio y más estrellado que nunca; en las noches de verano.

Si no hace aire, con el foco de la lámpara se pueden ver cantidad de caracoles que deleitan la vista. Se llena con facilidad el cubo y hasta un saco. Hay muchos, se encuentran de dos en dos, de cuatro en cuatro. Parece que hagan el amor, y no sé porque, dicen que son hermafroditas.

Después de la guerra, cuando ya estaba el campo segado y "agarbillado", pasaban los de "Abastos" y teníamos que entregarles un tanto por ciento de cosecha. Era el expolio, las fuerzas negras del régimen franquista. Los payeses no teníamos abonos para la tierra, y de la escasa cosecha aún nos quitaban el poco pan que producíamos. Se vivieron años paupérrimos... Nuestro pan era muy negro.

Si este escrito, que leo hoy, me lo hubiesen encontrado en aquellos años lo hubiera pasado mal. Parece imposible y fue triste realidad.

A veces para comprar pan, subíamos por el monte del Tallat, dos horas andando por cuestas pedregosas hasta el pueblo de Rocallaura. Tenían allí pan blanco fuera de la Ley. Eran años que abundaba el estraperlo. Muchos de hoy no sabrán lo que era el estraperlo: Había tan poca variedad y tanta escasez de alimentos que todo estaba racionado, con cartillas que marcaban lo que podía consumir cada individuo o familia. Pero si tenías dinero, que había poco, a un precio muy superior al de racionamiento podías encontrar aceite, pan, azúcar, tabaco, arroz... Eso era el estraperlo, perseguido por la ley y acaparador de mercancías. Duró doce largos años...

Panada. ¿Qué es esa palabra que hoy suena tan rara? Los días de trilla, si la lluvia mojaba el grano, no podíamos llevarlo a casa y teníamos que dejarlo en la era para secarlo al sol. El dueño a veces, en compañía de otro, se quedaba a dormir cerca del grano, para evitar que aquel que no lo trilló lo ensacara.

Lavaderos públicos: Estuvieron en uso hasta el año 1.982. Fueron de utilidad para un Pueblo que no tenía agua en casa. Estaban situados en el torrente de la "rasa" y están allí abandonados. El lavado de la ropa es inimaginable para las mujeres de hoy. Solo hace unos treinta años que están en desuso. Si quieres verlos, vas por la carretera del Tallat hasta "Cal Flaviá" y sigue pendiente abajo, llegas al torrente y los encontrarás silenciosos, desiertos... Allí están los tres. Uno era reservado a los enfermos, los otros dos, el primero para la ropa sucia, el otro para aclarar.

Lavando, siempre había alguna "chafardera" que se dedicaba a murmurar, sacaba los trapos sucios de los demás, o lo que era peor, los exageraba o inventaba. Más de una calumnia y guerra entre familias nació en esas aguas que dejaban la porquería en el agua y en el aire...



Lavaderos públicos.

Cuando la ropa estaba limpia y mojada solía pesar mucho, y las mujeres subían cargadas cuesta arriba por la pendiente y escaleras desgastadas, que aún subsisten como testimonio de aquel pasado... Si en casa no tenían para tender la colada la llevaban a los pies del Custe del Ritu. Allí el sol de medio día y el viento de la tarde la secaban pronto y hasta alguna vez volaron prendas por los aires...

Planchaban solo la camisa del domingo. Las planchas eran de hierro, las calentaban al fuego, y a veces ensuciaban o quemaban la ropa.

Cerca del lavadero a un lado y otro del torrente había pequeños huertos. El anciano de la casa los solía cuidar; más que huertos parecían jardines. ¡Qué maña tenían aquellos abuelos, que ya en el campo no podían trabajar! No cobraban ninguna pensión, pero en el huerto ¡cómo disfrutaban! Tomates, lechugas, coles, calabacines, judías, berenjenas, pimientos, patatas... Era su ilusión aquel pequeño trabajo y todos los días daba algo para la mesa.

En los huertos siempre había caracoles y luciérnagas. En los charcos del arroyo que ahora ya no están, se oía el croar de las ranas, era su canto monótono, día y noche sin parar.

En el corral, y frecuentemente en el terrado, se tenían gallinas y conejos para el uso familiar. Y pasaba un forastero cantando: "Hi ha cap pell de conill, hi ha cap pell de "llebrell." Y las mujeres le vendían pieles y a veces un conejo o media docena de huevos para conseguir algún real o un poco de calderilla. También intercambiaban, hilos, agujas, cintas, botones...

Pasaba por las calles el "esmolet", o afilador. En las esquinas que paraba hacía chirriar la máquina sacando chispazos de fuego. De repente se quedaba quieto y con su típico sonsonete cantaba: "L'esmolet, estisores y ganivets". El hombre iba de pueblo en pueblo a pié, arrastrando un carretón con una muela de esmeril para afilar cuchillos y tijeras. Al rodar la piedra con furia sacaba chispas y ruido; la chiquillería iba detrás, y si había barro, agua, piedras o socavones, nos reíamos de las peripecias del pobre hombre.

En campos lejanos de hora de camino o más; en tiempos de siega o de mucho trabajo, se acostumbraba a dormir en la cabaña o al raso, especialmente si la luna era redonda. Con eso se lograba realizar más faena cansándose menos, pues se podrían ahorrar, entre ir y volver, dos o tres horas de camino por día; que en una semana resultaba un tiempo apreciable.

Ahora ya nadie se queda en el campo a pernoctar.

Con mi hermano Ventura de diez años; siempre íbamos unidos a todas partes, por calles, campos y bosques. A buscar nidos en primavera, cerezas y caracoles en verano. Por hongos o bolets en otoño.

Con pólvora y balas hacemos experimentos; juegos de todas clases, infinidad de diversiones que disfrutamos y nos absorben la atención.. Todo menos estudiar con el maestro que nos parece aburridísimo.

Cuando íbamos al "bolet", o digamos a buscar setas, caminábamos todo el día por los montes del Tallat o de Sabella. Si llenábamos el cesto, llegábamos a casa extenuados pero contentos. Habíamos salido antes del alba para llegar los primeros al bosque. Todo el día monte arriba monte abajo, agachándonos y volviéndonos a agachar, por bosques y caminos pedregosos. Doce horas sin parar, larga cinta de camino, que nuestra juventud gozaba si al regreso podíamos ofrecer un cesto lleno de "mocosas" y "negrets". ¡Que felicidad!

Subo al terrado, se contempla perfecta la Vía Láctea que recorre el firmamento de la noche estrellada, silenciosa. En paz voy a dormir...

La Mayor.

-¿Cómo te llamas? ¿Cuál fue tu nombre más votado? -pregunta el Custé del Ritu, que hoy aún pregunta- Desde mi roca no he oído tu nombre, estoy perdiendo oído con el paso del tiempo.

-Me bautizaron el día 15 de agosto de 1.769.

-¿Cómo te llamas? -Vuelve a preguntar.

-Me llamo "María" Soy **Santa María de Solivella**.

-Si naciste en la fecha que has dicho, pronto cumplirás dos siglos y medio, ¿Verdad?

-El año 2009 celebré el 240 aniversario. El día del Sagrado Corazón estrené traje nuevo; me pintaron, me renovaron el pavimento y luzco atrio moderno. Me desean útil y hermosa...

-En aquellos siglos que empezaron a construirte. ¿Cómo estaba el Pueblo? ¿Cómo era Solivella en aquellos tiempos?

-Existía el Castillo completo, pero empezaba a perder fortaleza de mando. "Cal Flaviá" era la casa agrícola y huerta de los Llorach.

Se estaba construyendo "Cal Civit" herederos del castillo. Serían los ricachos del pueblo...

"Cal Roig", de más antigüedad heráldica vivía en estancamiento y luego la Guerra de los Franceses, con el paso de las tropas de Napoleón del año 1.807, la perjudicaría con saqueos y bárbaros destrozos.

Solo había esas tres mansiones, parientes del fortín y relacionadas con la Nobleza.

-¿Y esos potentados construyeron la Iglesia?

-¡No! Santa María es obra de la gente del Pueblo.

-¿Igual como hicieron el Castillo, obligados por la ley del vasallaje?

-¡No, fue el Pueblo que empezaba a decidir, ya en semi libertad! Nadie estuvo obligado con amenaza de horca.

-Cuéntame como era Solivella entonces.

-No queda ni rastro, del pueblo. Solo se han conservado ruinas del castillo y dos casas nobles construidas de piedra. Los demás, todos vivían en grutas o chavolas que han desaparecido, no tenían ni el nombre de casas. Les llamaban "Focs," un sitio para hacer fuego, guarecerse de la lluvia y de los fríos invernales. Muchos vivían en cuevas de "Gardeny" excavadas en la pendiente cerca del Castillo. Los moradores aspiraban a mejorar y ellos mismos fueron construyendo humildes casas, hasta llegar a la Solivella actual, un pueblo de buenas construcciones.

-¿En esas condiciones, Santa María, cómo te pudieron construir?

-Fue el parto de unos años difíciles, pero libres. Nací de un pueblo trabajador, que crecía en habitantes, en poco más de medio siglo se duplicó y triplicó, de 250 pasó 800. Necesitaban un templo mayor. Mi predecesora era románica, oscura, diminuta, y a la vera del Castillo. Este, que nos tuvo aglutinados y que lo había dominado todo, ahora débilmente su voz susurra:

"Mi Majestad se ha vuelto loca,
mi sangre azul se ha vuelto roja.
Los siervos de la gleba se ríen de mí.
Dicen que la corte está depravada,
y no me dejan ejercer el derecho de pernada.

-Todo estaba cambiando, comenzaban a construirse casitas de piedra. Surgía otra etapa. El Pueblo comenzaba a levantarse.

-Explicanos: ¿Cómo te construyeron? -pregunta el Custé.

-Llegué de la voluntad y del querer de un pueblo. Nací de la pobreza de unas gentes que amaban Solivella y tenían empuje de grandeza.

-¿Siendo pobres, cómo pudieron?

-Cómo construyeron la Catedral del Mar los pobres pescadores. Con tesón y voluntad. Sí, con el espíritu de sacrificio se puede lograr mucho. Los milagros de un pueblo, de una familia, de un individuo, no son más que el tesón y el querer. Nuestros abuelos fueron así, capaces de ir elevando nuestro Pueblo...

El noble orgullo tiene gran poder, por unos años, afortunadamente, se liberaron de la esclavitud del Feudal.

-Desde mi cumbre, -dice el Custé- antes de construir la Iglesia, yo los ví trabajar durante muchos siglos para el déspota Castillo.

-Y por toda Cataluña y más allá, -contesta la Iglesia, que de esto sabe mucho.

-Sin cobrar nada, todos los solivellenses a partir de doce años, tenían que laborar tres días a la semana para el Castillo. Era el dueño del lugar, de las tierras, de los hombres y sus mujeres. Aliviados de esta carga, a ti María se pudieron dedicar.

-A turnos, cada hombre donaba un día a la semana para venir a trabajar para el Templo. De lunes a sábado, acudían henchidos de orgullo y empujes de grandeza, y decían:

“Hoy trabajo para Santa María la Mayor”

-Pero, ¿necesitarían dinero para comprar materiales?

-Casi todos los elementos, maderas, piedras, tierras, los sacaban de los montes. Sin carros ni carreteras. Todo lo traían de campos, ríos y bosques, a fuerza de brazos y de algún pollino. Había movimiento de hombres. ¡Qué gusto daba verlos!

-Algo tendrían que adquirir con dinero.

-Poquísimos, casi todo se sacaba de la natura o del intercambio. Pagaban algunos diezmos y primicias que gravaban las cosechas y con esto algo se podía comprar.

-¿Todo resultó así de fácil?

-No, -contesta Santa María- no hay empresa grande fácil de realizar. Hacía unos diez años que habían comenzado las obras, subían con pujanza, por desgracia vino la langosta. La plaga bíblica se comió toda la cosecha de trigo. No hubo pan para la mesa y se hizo difícil continuar.

-¿A que altura estaba el Templo?

-A mitad, pero a la plaga de la langosta se unió el pedrisco de las vides, de aquel año que no quiero ni recordar. Las calamidades nos abatieron, los ánimos se desplomaron, resultaba imposible continuar...

Se acordó, por la voz dominante de unos cuantos, dejar la obra. ¡Qué vergüenza para un pueblo que empezaba a sentirse libre del tirano!

-Había voces que decían:

“Si Dios y Santa María, de tempestades no nos protegen, ¿por qué levantarles tan suntuoso altar?

“¡Si cae pedrisco en nuestros campos y en la mesa no hay comida! ¿Con qué ánimos podemos continuar?”

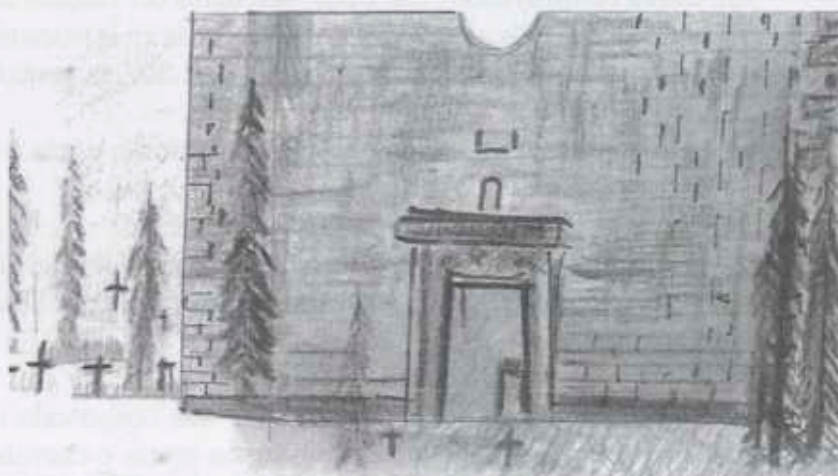
Pero, quedaba una llamita de ilusión. El corazón de Juan, el buen carpintero que, aún sin pan, quería proseguir.

Habiendo poca comida, dice a su mujer:

-No tengo hambre, voy a descansar. Mañana he de estar en forma, queremos colocar la viga, nos ilusiona el principio del cubrimiento.

-¿Así mañana, quieres colocarla ya?

-Queremos, pues yo solo no puedo hacer nada, pero si me ayudan será nuestra ilusión y un estímulo para estos tiempos tan difíciles, muchos están desanimados. Yo, con tu venia esposa mía, hasta que muera: ¡Por Santa María voy a trabajar!



El carpintero, estirado sobre el pajizo del suelo, soñando en lo de mañana, cree que será un día memorable.

También piensa en sorprender a su esposa con una cama de madera. Será la primera cama de Solivella, pues hasta ahora es un mueble desconocido en el pueblo, todos duermen en el suelo con paja, panizo o "fanás"...

La aurora se levanta blanquecina, con un poco de niebla, el azul celeste propio de nuestro pueblo empieza a clarear. Juan, sonriendo a su esposa le dice:

-Hoy, colocaremos la primera viga del Templo. Me ilusiona mucho, amada mía, realizar el cubrimiento de la Iglesia.

-Ve, y ten cuidado por aquellas alturas.

Besa a Josefina, ella se queda con sus tareas, mientras su hijo en la carpintería va aserrando maderas, será la cama sorpresa. Su padre lo deja solo, el chico empieza a practicar, va conociendo el oficio. El joven ignora que su padre no regresará.

Y así fue. Juan el carpintero no volvió. Construyendo la Iglesia, allí in aeternum se quedó.

Tiraban de poleas y cabrestantes, la enorme viga poco a poco iba subiendo, se elevaba majestuosa hacia las alturas. Juan, el buen carpintero preparaba el encajonado para la enorme pieza, principio del cubrimiento. Diez hombres, cuerdas, poleas, ruedas y brazos todos en mutismo operaban...

De repente, crujió el maderamen, se rompió el silencio, gritaron las bocas, el ruido se oyó de lejos... El andamiaje se desplomó, la enorme viga, desde las alturas, arrastraba al carpintero. De miedo corrían hombres... polvo... silencio.

-¡Dios mío! ¿Qué ha pasado? -gritaba la gente.

-La viga, su viga, le tiene atrapado. Crujió el andamiaje con fuerte estrépito, y la enorme pieza arrastró a Juan, todo se vino abajo.

Josefina llora. Su marido atrapado no puede salir, la multitud acude, nada pueden remediar. No lo pueden sacar de allí, bajo un peso tan grande, si lo mueven, morirá.

La esposa y el hijo abrazados con el ser amado, que les susurra:

-Hijo, tú puedes continuar, coloca la viga. Ayuda a cubrir Santa María y rogad por mí. Haced que me entierren entre sus piedras, sin sepultura ni nombre, dejadme aquí.

La mujer llora. El hijo al lado de su padre con firmeza responde:

-¡Lo haré padre, lo haré!

Josefina, manando lágrimas no puede decir palabra. Su buen carpintero anhela consolarla:

-No llores, mi niña, que yo desde el cielo, siempre os amaré...

Otra vez implora:

-¡Dejadme aquí! ¡No me saquéis del templo!...

Ahora, cuando tú entres en la Iglesia piensa que aquí hay el espíritu del hombre que dió su vida por construir Santa María. Enterrado en piedra por toda la eternidad. ¡Descansa carpintero! Que la bóveda te abrigue entre los Santos del cielo. Tú eres uno de ellos.

Los voluntarios de turno no acuden al trabajo. El arquitecto y el maestro de obras se quedan solos, el lunes, el martes, el miércoles; tres días de inactividad. No se ha colocado ni una piedra y el arquitecto toma resolución:

-Nosotros también deberemos marchar. Mañana cogeremos la tartana hacia Tarragona.

-¿Nueve o diez horas de camino? Y si hemos de volver, otras tantas.

-Si, pero tú y yo sin la ayuda de los voluntarios no podemos hacer nada. Falta el Pueblo, es el pueblo de Solivella quien construye el Templo. Solo él lo puede levantar.

El jueves, en el momento preciso de salir el sol, el Arquitecto y el Maestro de Obras se preparan para el viaje de marcha. De repente se presenta un joven, un adolescente que les ruega:

-No marchéis.

-¿Quién eres tú, muchacho?

-Soy el hijo del carpintero y vengo para colocar la viga que le mató.

-¿Tú, que puedes hacer niño? -le contesta con simpatía el maestro de obras- Vete a tu casa, que todos abandonamos.

-¡No! No marchéis. -contesta decidido el joven.

-¿Qué podemos hacer, chico, si el pueblo nos ha dejad?

-Yo voy a llamar a Pedro, Pedro llamará a Jesús, Jesús llamará a Juan, Juan a José, José a Sebastián... y entre todos seremos una fuerza juvenil considerable.

Es día catorce de mayo y de todos los lugares aparecen jóvenes... Los jóvenes de Solivella tienen empuje, y guiados por el Arquitecto, colocan la primera viga...

Cunde la noticia, todo el pueblo acude a contemplar el hecho.

De todas partes van surgiendo hombres sesudos, mezclados con jóvenes aún imberbes, pero plenos de ánimo, entusiasmo, movimiento y vocerío, y en vez de cincuenta, son más de cien que se mueven, dispuestos a trabajar. El enjambre laborioso actúa: Cortan árboles de bosques que todavía hay ufanos cerca del lugar, traen piedras grandes que los picapedreros pulen para la fachada y empiezan a marcar el campanario. Desde el Custé del Ritu, se distingue un hormiguero formidable...

Viernes, quince de mayo, no se presenta nadie. ¿Se han cansado? Cuando el sol está en lo alto, van llegando con ropa de fiesta, dicen que hoy no trabajan. Algunos hombres llevan críos de la mano y les enseñan la obra que están realizando allí.

Hoy es San Isidro labrador y todos quieren ir a la procesión... sale la romería. Llevan al Patrón de los agricultores entarimado, adornado de flores y espigas de avena, de trigo no quedan en los campos, el monstruo de la langosta se las comió. En la tarima de San Isidro, han colocado en letras grandes el nombre del carpintero:

Juan. Un Santo de Solivella.

Josefina, vestida de negro, sigue la comitiva. Al lado de ella va su hijo. Hijo y madre acuden silenciosos al lugar donde está su persona más amada.

-Así, yo Santa María, fui creciendo, alimentada por el trabajo de una generosa generación. Por mí, murieron dos hombres, uno de edad y otro joven. A uno, le falló el andamio de madera y cayó al vacío. Yo ví como su alma subía directa al cielo. El otro, fue aplastado por una roca y murió con la jaculatoria:

"Santa María, hora pro nobis" "Sagrado corazón de Jesús, en vos confío"

Se fueron con un rictus beatífico, irradiando paz. Eran hombres de fe.

Siempre habrá entre mis piedras, (aunque algunos crearán dos esqueletos), dos almas, dos hijos de aquella Solivella que dieron su sangre, su trabajo, su vida, y lágrimas por Santa María...

Cuando entres en mi recinto, piensa en ellos...

Aún tuvimos suerte, no hubo más víctimas, solo pequeños percances. En algunas iglesias y catedrales ocurrieron más desgracias. Hundimientos de bóvedas o techos que aplastaron a muchos.

-Tú, Santa María, fuiste el orgullo del pueblo que te quería.

Mientras tanto el Castillo, todavía suntuoso, la mira y regodeándose piensa: Tú eres mujer. ¿A cuantas del pueblo he humillado? ¿A ti, María o Santa María, también te someteré?

El bifronte Custé del Ritu contempla el pasado y ojea el porvenir:

-Élla será más potente que tú, te llenará de envidia, vivirá siglos y te enterrará. Tendrá su apogeo y resurgirá, hasta que los Tiranos la destruyan. Porque vendrá día que la Iglesia no será destruida por los bárbaros, sinó por sus propios malos servidores. El Rey matará al Rey. El Papa quemará su propia Iglesia. Ya se va vaciando... son los augurios de un futuro en que todo es incierto.

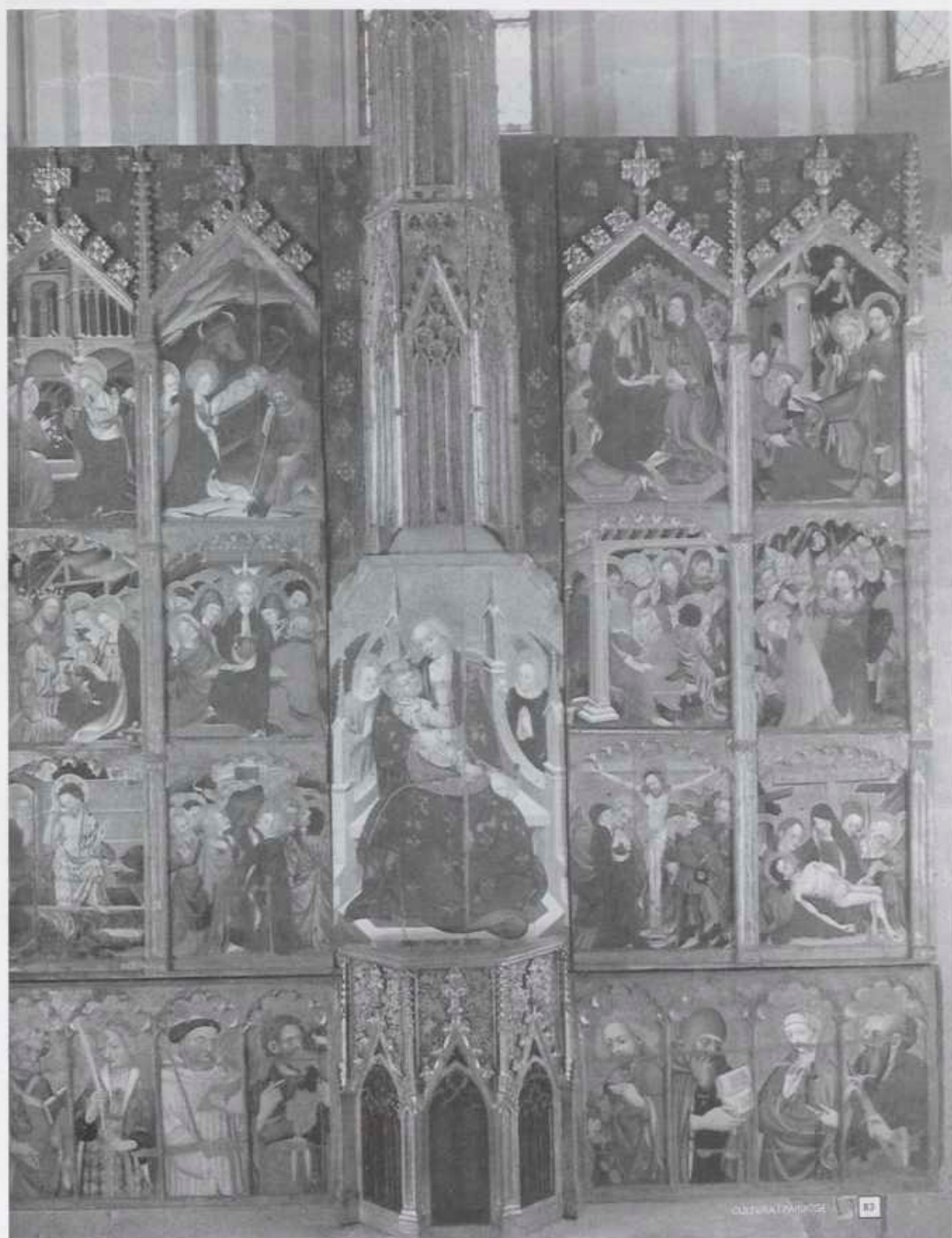
-Es solo una niña, -replica enfático el Castillo- no logrará esclavizar al pueblo, como yo hice desde mi solio encumbrado.

El Custé, le recuerda:

-¿Qué escribiremos importante de tus siete siglos de existencia?

Como aquel que no sabe entender contesta:

-Desde aquí arriba, lo domino todo. Soy más alto de lo que será el campanario, si es que llega a construirse por ese misérrimo pueblo... Pero si se construye, entonces, de lujos la vestiré, mira una muestra de lo que tengo:



*Retablo que del Castillo, pasó al Templo de Solivella
y hoy, luce en la Catedral de Tarragona*

Historias de mi abuelita.



*Mi abuela, narradora de estas historias, en la foto de 1928 tiene 51 años.
Es de mediana estatura, vivaracha y de buena memoria...*

Todos los viejos hemos sido niños; pero no todos los niños llegarán a viejos.

-Me topé -dice mi abuela- con un joven que se burlaba de una viejecita que se movía despacio, inclinada, apoyando sus manos en un bastón. El pequeño estaba mirándola y riendo... La mujer, lúcida de juicio, le llamó con cariño:

-Ven, niño, enséñame tus piernas.

El chaval, con insolente descaro, se plantó ante la anciana dando un fuerte puntapié a una lata vacía, y le enseñó con orgullo sus piernas:

-¡Míralas! Mis piernas pueden subir en cuatro brincos el Custé del Ritu, antes que tú hayas cruzado la carretera.

-¡Míratelas bien, chico, porque dentro de poco serán como las mías y andarán a paso de bastón!

-¿Yo así? Ja, ja, ja...

-¡Si no ocurre así, será que antes habrás muerto y no podrás ni moverte!

El mozalbete, que no era tonto, ni tampoco malo, marchó cabizbajo. Comprendió la lección, se dió cuenta de su destino, morir o llegar a viejo.

Mi abuelita era un poco sorda, a veces hablaba sola, y si estabas cerca podías saber lo que pensaba, lo que recordaba y lo que deseaba hacer. Siempre le gustaba explicarnos historias, vivió muchas, era una memoria viviente. Gran parte de este libro lo debemos a ella ¡Lástima que a veces no la escuchábamos, cuando debíamos haber fijado en nuestra memoria todas sus anécdotas, consejos y costumbres! Los jóvenes no sabemos aprovechar de los mayores.

-Cuéntanos, abuela, más historias.

-Para situarnos en el tiempo te diré que nací en 1.877, me casaron a los diecisiete, y digo me casaron porque en aquel entonces los padres contrataban las bodas, disponían y planeaban los casamientos de sus hijas o hijos y acordaban las dotes...

En aquellos tiempos el Castillo, ya vacío, aún adornaba el pueblo. Se contemplaba majestuoso. Desde lejos, sobretudo viniendo de la parte de Montblanch.

-Me interesa lo del Castillo -le digo- explícame.

-Era el lugar preferido de nuestra juventud. Los juegos en los tiempos de mi infancia se desarrollaban allí. No nos cansábamos nunca de recorrer aquellas salas enormes, subir y bajar aquellas grandes escaleras de piedra labrada, mirábamos aquellas estatuas de granito y de mármol, hermosas, impresionantes. Eran unas vivencias que nuestros padres no habían podido disfrutar. Cuando el sol se hundía y comenzaba a oscurecer gritábamos:

"¡La maranyota del Castell!"

Era el grito de miedo y huida a la desbandada, todos echábamos a correr; nadie se quedaba allí cuando el sol se había hundido. Se contaban historias de fantasmas que aparecían con la primera estrella... Muchos aseguraban haber oído gritar a los espíritus de aquellos que sufrieron en sus calabozos, y que en plenilunio, a las doce de la noche, siempre se oían lamentos. Cuando la bola solar se escondía, escapábamos corriendo, teníamos pánico que nos aprisionaran en las mazmorras de la oscuridad...

En luna llena, especialmente si hacía viento, se aseguraba que los fantasmas rondaban por todas partes. Un día te contaré de esas tétricas historias.

-Cuéntamelas ya, ahora.

-Otro día. Hoy te contaré lo que vivió mi abuelo.

-¿Tu abuelo abuela?

-Siempre nos lo relataba así:

-Ya marchan, las carrozas cuesta abajo, los jinetes inclinados, tristes, mudos, de la cima del pueblo descienden...

Los rapazuelos descalzos los apedreábamos gozosos.

Un arquero de la tropa nos dispara, un chaval allí tumbado se queda, pierde la sangre, perdió la vida...

La procesión de caballeros desfilando. Sin críos se queda la calle.

Ya no hay los nobles innobles, en la Solivella del alma mía...

(Mientras la abuela va explicando, pienso en los días de Macià que fue "President de la Generalitat" y su anhelo de independencia, que casi logró expulsar el yugo que nos oprime todavía. Me hace pensar en Catalunya, Companys, Estatut... Veo que la historia se repite.)

En una noche oscura marcharon los castellanos. Solivella liberada de opresión. Un cuarto de siglo reinó paz, libertad, progreso, expansión.

Los nacimientos, todos, fueron semilla de amor.
 La labranza para uno, las cabras y corderos para sí. Lo bucólico se vivía, las flores y la dicha por los campos reinaban.
 El Castillo vacío con una inscripción que decía:

<< ¡Volveré! >>

Nadie sabía leer y eran felices. Solivella ríe, labora, se expansiona, procrea con amor. ¡Qué dicha vive el pueblo! En veinticinco años duplica sus habitantes, y es cuando se planea construir una gran Iglesia.

Volvieron, llegó nuevamente, el pisar de los caballos y guerreros. El pueblo no los quiere. Las mujeres y los niños salen a la calle asustados.

-¡Los Castellanos nos van a ocupar otra vez!

Tanta riqueza de un pueblo trabajador, la quieren robar...

Ruedan cabezas de féminas y críos, la espada brutal de la soldadesca actúa cruelmente. Las calles se riegan de sangre, lloran las casas, no hay piedad...

¿Cuándo será nuestro, lo que es nuestro de verdad?

El pueblo de Solivella, aferrado a la puerta del Castillo y al pie de sus murallas, no quiere que entren... Los encabeza Allevilos, que lleva a su lado un joven que se parece a él, su misma mirada, su misma expresión, su mismo anhelo, su misma ansia de libertad, no hay que preguntar quien es. Es ya un hombre-cito, un adolescente que lucha por la independencia, justicia y libertad.

Los guerreros con sus armas los machacan con crueldad.

Abren la fortaleza. Ya están dentro. Otra vez.

-¿Y luego qué pasó, abuela?

-¡Vuelven a gobernar! Y lo hacen de un modo, que no me atrevo a contarte. Toma este papel y léelo.

¡Pobre Solivella, otra vez te van a dominar. Me da miedo lo que ahora suceda. Los de esa monstruosa casa no tendrán de tí piedad.

El Señor, ya fortificado, en asamblea llama y pregunta:

-¿Cuántos días tiene la semana?

-Siete.

El Señor Feudal, agrega:

-Que se aproximen los siete hombres que están más cerca. ¡Guardias, traédme los! Ahora mismo los quiero ver degollados; que sus familiares y el pueblo entero lo presencien... Brota la sangre otra vez, las piedras del patio de armas se tiñen de rojo.

Terminada la ejecución, vuelve a preguntar:

-¿Cuántos meses tiene el año?

-Doce -contesta temeroso el pueblo.

-Los doce hombres que están más lejos que vengán, quiero verlos, para que callen ahora y para siempre. ¡Miradlos que mansos, ya nunca podrán volver a gritar, rebelándose contra la Nobleza!

Les hacen sacar la lengua, una quietud horrible, sudorosa, flota en el aire... Jamás recobrarán el habla.

-¿Cuántas semanas tiene el año?

Nadie contesta. Parece que nadie tiene voz, parece que a todos les han cortado la lengua, como aquellos que ya jamás hablarán... todo el pueblo está mudo...

Y el déspota Castillo prosigue:

-Traedme a cincuenta y dos hombres jóvenes, desnudarlos, y tu Cancerbero trae las tijeras y los dos mastines grandes.

Con las tijeras en la mano y los dos perros lobos el criado pregunta:

-¿Qué hago señor?

-Ordeno que con el arma cortante vayas tocando el miembro de todos.

-¿No corto?

-¡Imbécil! ¿Quieres dejarme sin nacimientos?

-¿Qué hago, Señor?

-Ahora toca a las mujeres, que hablen solo ellas. Trae las tijeras grandes, Cancerbero.

El Custe del Ritu tiembla, exhala un suspiro de dolor:

-¡Castillo! ¡Lo pagarás caro! Nunca desde mi atalaya había visto sufrir tanto. El paso de los milenios, nunca me había mostrado tantos horrores, lo pagarás caro, precipitarás tu ruina.

El Castillo no tiene oídos, solo piedras frías, y prosigue:

-Carcelero, enseña a las mujeres tu cuchillo de afilada punta y tus tijeras grandes que sirven para cabras que ya no dan leche. Contestadme mujeres todas. ¿Cuántos días tiene el año?

-¡Basta! -Gritó Doña Ángela.

Doña Ángela, de Constantí, señora del Burdel de Tarragona y esposa del Señor de Solivella, se levanta del trono. Destaca su figura esbelta, de mujer impresionante, vestida de seda granate hasta los pies y dirigiéndose a las mujeres las exhorta:

-Basta ya. Marchaos todas.

El pueblo desaparece. El día de hoy no se olvidará; pero la mujer hermosa, vestida de grana, tiene un corazón que nuestro pueblo, en gratitud recordará... Le aburre su marido, lo odia; casó con ella por sus riquezas. Hombre malvado, que diciendo hacer justicia, de crímenes nunca se saciará.

Oteando tras las almenas, el Señor se queda solo. ¡Cuán solo estará!...

A poca distancia, el Custé le mira y entristecido le reprocha:

-El día de hoy, el pueblo no olvidará. Prepárate, Castillo, que tu dominio está finalizando. Te colgarían hoy mismo, si no fuera por el terror que esparce tu sombra.

-¿Colgarme a mí? -contesta enfático el Feudal, desde sus almenas y murallas arropado- ¿A mí? ¿Qué pino será tan grande para ahorcarme?

El Custé no contesta, al tiempo no hay que contestar, sus horas, poco a poco, todo lo van trayendo...

-Mis tiempos fueron mejores -clama el Castillo que aun tiene fuerzas para contestar- gobernaba como rey absoluto, hacía lo que me venía en gana y de cuando en cuando, en el Custé les "Forques" daba festivas ejecuciones.

-También las daba Nerón- contesta el Monte- y veo con mi bifronte que si hubieses poseído el buen corazón de D^a. Ángela, aún hoy tus hijos podrían estar aquí. Aun podrías lucir tus galas y serías el orgullo de Solivella.

Una ráfaga de viento pasa, se oye la campana tocar...

El monte dice a Santa María:

-A ti te proyectaron durante aquellos años felices de expansión y paz que vivió Solivella.

Es cierto que ahora el pueblo volverá a trabajar para el mastodonte, pero no dudará

Mi bifronte vislumbra una sacudida, no tardarán en desligarse de ese dragón infernal y volverán a ti con todas sus fuerzas, lo intuyo, mi ojo de la nuca lo ve claro ya.

No hay retroceso, los siglos no vuelven nunca atrás. Aunque se repitan semejantes sucesos, aquello ya nunca lo verás.

Sol Negro - Libretas.

-Cuéntame más historias del pueblo, abuela.

-Te explicaré el día del sol negro.

-¿Qué es el sol negro? -le pregunto con extrañeza-.

-Abre las orejas y pronto lo entenderás. Eran los años que construían las escuelas. Solivella, sin cultura, sin periódico, sin libros, sin revistas ni medios de información. ¿Para qué tener periódicos si no conocían las letras?

-¡Con cuánta ignorancia andabais!

-Eran los años de la primera guerra mundial -continúa la abuela-. Se celebraban las Misiones cuaresmales, y desde el púlpito de Santa María nos predicaban:

"Haced penitencia, amaos los unos a los otros, se acerca el fin del mundo, los pecados de la humanidad son horribles, nos precipitaremos todos al infierno. ¡Se acerca el fin!"

Sermones tremebundos nos machacaban desde los púlpitos, yo aún los recuerdo, aún atraparon mis oídos las cuaresmas de las décadas de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado. Nos tenían atemorizados.

-Era el 12 de Abril -continúa la abuela- si mal no recuerdo del 1.915, en plena Primera Guerra Mundial, el mismo año que mataron al Castillo...

-¿Y qué pasó, que lo cuentas de forma tan enfática?

-Al mediodía cuando el sol más alumbra, se fue apagando, se encogió, fue muriéndose. Todo quedó oscuro, negro, salieron las estrellas y las gentes gritábamos:

-¡El sol ha muerto! ¡Se ha fundido el sol! ¡Ha desaparecido!...

Y pregunto sin atinar:

-¿Alguna nube grande?

-No, el cielo estaba sereno, azul de profunda mar, era medio día y brillaron las estrellas. ¡Oh! ¡Calamidad de calamidades! ¡El fin del mundo tan predicado en el púlpito, ya llegaba!

-¿Qué miedo, verdad?

-La campana como de costumbre a medio día sonó. Nadie sabía a que tocaba, su toque era cambiante, sonaba a fuego, a muertos, a gloria, a somatén. El "Sastret" que era un maestro campanero, esta vez no se entendía, parecía la campana loca; de repente se hizo el silencio... ¿Huyó el campanero?

El sol había muerto, nadie tenía hambre, nadie se sentó a comer... Se oían llantos, lamentos, gritos, risas, corridas, juramentos...

-¡Lo han matado! ¡Es el fin del mundo! ¡Son los de la guerra! ¡Los de la guerra le han disparado!... Está muerto.

-¿A quién han matado? -pregunta una mujer asustada y sin saber lo que pregunta.

-¡Al sol! ¡Sí, sí, los de la guerra han disparado un cañonazo al sol! El cañón del 42 es muy potente, -vociferan dándose las de entendidos- la guerra lo está destruyendo todo. Y ahora, si han derrumbado el sol del espacio, estamos perdidos. Ya lo dijo el predicador de las santas misiones:

"¡El fin del mundo se acerca! Haced penitencia y orad".

-¿Cómo no había atinado? -digo a la abuela, y estallo en carcajadas.

-Sí, tu ríete ahora que ya pasó, ríete.

-¿Cómo terminó?

-Apareció un puntito de sol como una estrella cegadora, que fue creciendo, y pronto brilló en toda su plenitud y esplendor. El sol volvió a ser lo que era antes. No sabían lo que había sucedido.

-¿Nadie supo lo que aquello era?

-Todos vivimos un tremendo espanto. Se hicieron juramentos, promesas, se pagaron deudas, reconciliaciones irreconciliables, abrazos donde antes no los había...

-¿Por solo un eclipse solar total?

-Yo solo sé, que vivió todo el Pueblo un susto colosal. Esto sucedía a mediados de abril de mil novecientos quince.

-Abuela, cuéntame más historias.

-¿Qué quieres que te cuente? Si después te ríes.

-Lo que te venga a la memoria. Me agrada saber de tu infancia, de tus padres, de tus abuelos, de los tatarabuelos... Cuéntame cómo se vivían las preocupaciones, los sentimientos, goces, catástrofes, el progreso...

-Voy a explicarte lo de la electricidad. Escucha, que en el campanario tocan horas: 1, 2, 3,..... 9 ¿Las nueve? ¡Qué tarde se nos ha hecho! Antes, cuando empezaba a oscurecer ya nos íbamos a dormir. ¿Para qué aguantar la noche? ¿Para estar alrededor del fuego consumiendo leña, vela o aceite del candil?

-¡Cuántas horas en la cama!

-En la cama no, que no teníamos; en el jergón, en el suelo con paja. Ahora, con la electricidad, se ha prolongado el día.

-Es otro modo de vivir.

-Con la bombilla y los libros que sabemos leer, ha cambiado todo.

-Y lo que cambiará abuela. Ahora han construido un cajón que habla. Se enchufa a la electricidad y va explicando cosas y hasta canta. Se llama Radio.

-¡Déjate de bobadas hombre! Eso no hay quien lo crea, me tratas como una niña a quien hay que explicar cuentos de fantasías.

-Va en serio, abuela. Es una máquina parlante.

-¿Y como puede hablar una máquina? ¡Qué barbaridad! Yo me voy a dormir, -dice la madre de mi madre- no estoy acostumbrada a estas horas. Si quieres continuaremos mañana y hablaremos de cuando a Solivella trajeron la electricidad.

-Buenas noches y felices sueños.

Me quedo un rato hojeando cuadernos, voy desempolvándolos y en un rincón de la estantería encuentro una llave. No recuerdo haberla visto nunca en mi juventud, o me es olvidada; la miro, la toco. ¿De qué y de quién será esta llave? Me parece misteriosa, me sugiere pensamientos, es una llave extraña...

La Cuaresma.

Siete semanas de ayuno y abstinencia. La abstinencia consistía en no comer carne en toda la cuaresma. Comprando o adquiriendo La Bula de la Santa Cruzada, pagando unas pesetas ó duros, te liberaban del ayuno y abstinencia. Los viernes, aún con Bula, nos absteníamos de comer carne, y ayunar, que consistía en hacer solo una comida fuerte al día.

Los que no tenían Bula, solo podían comer pescado; pero como el mar estaba lejos, a cuarenta kilómetros, solo teníamos pescado salobre, bacalao o arenque.

Otro punto importante de la cuaresma:

"Dormid separados" -desde el púlpito gritaban los predicadores, y dictaban los preceptos matrimoniales. "Los cuarenta días de cuaresma son de abstinencia.. No se tocará la carne, y cesarán rotundamente los actos conyugales en Semana Santa. Son días de penitencia"... Por Pascua, que suele ser en abril, llegaba el desfogue. En consecuencia, la Navidad o Reyes traían muchos bebés que nos decían llegaban con la cigüeña, de París.

Otra obligación de la cuaresma:

Confesar y comulgar, como dice el **Precepto de la Iglesia**: Por lo menos una vez al año por Pascua Florida. Cumplida la obligación se pasaba por la sacristía a poner una cruz. Poner la cruz consistía en es-

tampar la firma o la huella dactilar con una crucecita en donde figuraba nuestro nombre. Eso era la señal de haber cumplido con el Precepto de la Iglesia.

Cuando finalizaba la cuaresma y las campanas tocaban a gloria, las mujeres arrancaban un ramo de olivo y recogían piedrecillas del campo. Si un día una nube amenazaba pedrisco, con el ramo de olivo hacían una cruz señalando la nube y le echaban las piedrecillas. Casi siempre la nube marchaba sin producir daño.

El olivo se consideraba signo de paz y las piedrecillas, recogidas al son de las campanas del sábado de gloria, tenían sentido milagroso...

Tradiciones ya perdidas para siempre.

Mañana es precepto, obligación de ir a misa. Cuando la siega apremiaba, la Iglesia permitía ir al campo después de la celebración eucarística, que se terminaba al apuntar el alba. Así los segadores con la primera luz del día, llevando sus hoces o guadañas, caminaban hacia sus campos de dorada mies.

En muchos hogares después de cenar, todos juntos al lado del fuego se tenía la costumbre de rezar el rosario. En plenas letanías a veces el padre interrumpía, dirigiéndose al hijo:

-¿Ya has dado cebada a la mula?

Con el calorcito de las llamas y el sonsonete repetitivo del "ora pro nobis, ora pro nobis..." siempre había alguno que daba cabezadas y ronquidos.....

En la Iglesia los hombres siempre se sentaban a la izquierda y las mujeres a la derecha, sin ninguna excepción. Hubiera sido muy mal vista, la persona que estuviese en banco o silla de sexo contrario.

En el vestíbulo de entrada al Templo había la cartelera del cine. Nos mostraba la calificación de las películas. Si era 3R ó 4 era prohibido para la gente joven. "Gilda", por ejemplo, llevaba un 4. Muchos no fuimos a verla por esa nota tan prohibitiva. Quien se preciaba de católico no debía ir. Años más tarde, al verla, nos pareció incomprensible tal prohibición.

La comunión a los enfermos, los santos óleos y la extremaunción a los moribundos, frecuentemente solía ser de noche. Los hombres con hachas encendidas, caminaban serios, pensativos; los monaguillos delante con la cruz y tocando la campanilla; el sacerdote cubierto del purpúreo manto, pronunciaba palabras en latín, sonoras, téticas, mientras en el campanario se dejaban oír fúnebres campanadas.

En la casa del difunto, se velaba al muerto y acudían muchos amigos, familiares y vecinos. Algunos estaban toda la noche. Mientras unos lloraban, otros reían y hasta contaban chistes, en estancia aparte, esperando la madrugada o el momento que creyesen oportuno marchar.

Noviembre uno, día de Todos los Santos, es costumbre realizar atrevidas apuestas referentes a ultratumba; jugarretas que a veces resultaban peligrosas: "La colla del Llamp" propuso: ¡Quién se atreverá, en plena noche, ir solo al cementerio y a las doce campanadas clavar un clavo en medio del cementerio!...El Anselmo dijo que iría,

y fué con su traje de "ramble", que era como una especie de gabardina larga. Cuando sonaron las doce, la hora prevista, se arrodilló en la oscuridad para hundir a golpes de martillo, el gran clavo en el duro suelo. Cuando fué para marchar, notó que le agarraban, y no le dejaban salir. Allí se quedó, sujeta la gabardina por el clavo y el miedo.

Quiero contar otro hecho:

Estaban de obras en el cementerio. El Brinxu, que era muy madrugador, quizá engañado por la luz de luna llena pensó que amanecía, y llegó en plena noche al cementerio. Hacía fresco y se guareció dentro del nicho donde guardaban el blanco yeso y herramientas. Seguramente se quedó dormido. En la madrugada, cuando la niebla se extendía llegaron Paret y Paco.

Los dos albañiles fueron al nicho a buscar las herramientas y les salió de la tumba el Brincho, blanco como la muerte. ¡Ah! Peret y Paco! Con gritos salieron corriendo por el campo santo a través de la niebla y hasta el pueblo.

Una hora mas tarde regresaron acompañados del alguacil pistola en mano. ¿Querían matar un muerto?

He visto un carro lleno de paja, otro cargado de leña, otro que venía del molino con sacas de harina, es señal que se avecina el invierno. Las gentes suelen ser previsoras. La temperatura cae en picado, no se puede ir al campo. Los hombres pasan los días en el café, muchos dicen: "Mataremos las largas horas que se aproximan jugando a cartas." No comprendo por que quieren matar las horas, me parece que las horas son inmortales, y que son ellas las que nos van matando. Debes tu, joven, aprovechar el tiempo. Piensa que el tiempo pasa, y no volverá a pasar ...

El frío se dejaba sentir, el invierno había llegado en su plenitud. El aire llevaba la pestilencia de pelos quemados, chamuscados con ramas secas de pino o aliagas. Era el tiempo de la matanza del cerdo, cada casa mataba un puerco o dos en medio de la calle que empapaba el suelo de agua ensangrentada. Se procuraba que fueran días fríos, para conservar mejor las carnes. Se invitaba a la familia o se entregaba un "presente" que consistía en un poco de morcilla negra, longaniza y tocino. El "mandongo" consistía en triturar la carne y embutirla en las tripas para hacer, langonizas, morcillas y chorizos; Y poner abundante sal al tocino y a los jamones. En aceite se preparaban las "tupinas", conservas de costillas y lomo que se guardaba para la siega y la trilla...

Dos modistas había en Solivella, que enseñaban el corte y confección de vestidos. Las dos casas o talleres de modistería estaban repletas de jóvenes que confeccionaban sus ropas y trajes de fiesta. Era un ramillete de juventud y alegría. Hoy, ya no quedan modistas ni jóvenes que sepan coser. Visten de confección y con pantalones, cosa que antes era de muy mal ver.....

En herencias, había la costumbre de dejarlo todo al hijo mayor, al heredero. Los otros hijos se convertían en jornaleros a menudo de su propio hermano. ¡Era injusto, humillante, bochornoso!.

Los hombres, conocedores del término municipal, cuando tenían un hijo o hija casaderos, intentaban mediante matrimonio, hacerse con un campo lindante para ensanchar su finca. Algunos solían pensar más en la tierra que podrían conseguir que en la persona que iban a emparentar. Hubo un tiempo en que la ambición por la propiedad fue exagerada, no tenía límites. ¿Cuántos herederos y "pubillis" se casaron o los casaron por sus tierras?...

En los festivos, las mujeres casadas tenían la costumbre de ir a pasar la tarde a casa de amigas o familiares. Era un modo sano, distraído y generalmente agradable de reforzar la amistad y la familia; pero como siempre, alguna vez surgía el espíritu del mal. Mientras la mayoría gozaban de sana convivencia, había alguna que en su cotilleo, sembraba cizaña, calumnias y destrozaba matrimonios y amistades.

Cerrando el pupitre de las libretas, marchó a descansar. Miro por la ventana y veo negro el Custé del Ritu, mañana le visitaré. El cielo solo está estrellado desde el cenit hasta poniente, por el lado donde nacerá el día parece nublado, y muy a lo lejos centellean relámpagos.

Lluvia - Arco iris.

Hoy los colores son poco colores. Todo es grisáceo, está lloviendo, mis ojos nostálgicos miran por los cristales, es abril. "Cada gota val per mil". El día está triste, deslucido, apagado, pero, la madre de mi madre está contenta.

-¿Que le pasa abuelita? Yo estoy melancólico, no iré al Custé del Ritu, ni saldré de paseo, tengo sensación de aburrimiento, de morriña, estoy triste.

-La alegría o tristeza -contesta- no está en el tiempo que hace, sino en como lo recibimos. El mismo panorama que a unos entristece a otros llena de gozo. ¡Mira como chapotean aquellos niños!. ¿Has visto como del cielo caen panes?

-¿Qué? ¿Qué dice abuela? Yo no lo veo, veo cómo la gente corre.

-¡Que lluvia tan buena, suave y copiosa! Lluvia dinero. ¡Cuántas pesetas de las nubes están cayendo!

Desde la ventana miro la calle, el agua terrosa corre por la pendiente, arrastra piedrecillas, que se acumulan en el llano.

Pasa un hombre con un saco vacío en forma de capucha que le cubre cabeza y espaldas y pregunta:

-¿Por qué lleva así ese saco?

-Es para resguardarse del agua, el no sabe aún lo que es un paraguas. En este tiempo todavía no hay ninguno en el pueblo. Cuando un forastero venga con uno, que un día vendrá y lo abrirá bajo la lluvia de Solivella, provocará risas y comentarios.

-Es verdad, no teníais paraguas, ni pararrayos, ni coches por las calles, ni asfalto por la carretera. Todo era tierra, piedras y barro.

-¡Mírale los pies, qué pesadas tiene las alpargatas! Se le caen, acabará descalzo.

Las calles son un "fangal", un lodazal, que ensucia y lo invade todo, pero los críos gozan chapoteando.

-¡Que bonita es la lluvia tras los cristales! ¡Mira cómo caen panes!

-¿Cómo? ¿Qué repites? Yo no veo caer panes, abuela.

-Los trigos crecerán, la cosecha será abundante. Los payeses cuando llueve descansamos, y es cuando ganamos más. Por mucho que te esfuerces, si la lluvia no te acompaña no llenarás el granero. ¿Quieres que hablemos de la electricidad hoy? Ayer era demasiado tarde, pero hoy, con la lluvia es apropiado.

-Ya no me acordaba. ¿Además, dónde iría con este tiempo tan malo?

-No digas malo, es buenísimo. Más tarde, cuando aparezca el sol contemplaremos el Arco Iris, precioso espectáculo. Mira por donde hoy además de caer panes, cae electricidad, dicen que la hacen con la fuerza del agua que corre por los ríos o salta de los embalses. ¡Quién diría que el agua enciende las bombillas! ¿Extraño verdad? Yo no lo comprendo, nosotros creíamos que el agua servía para apagar el fuego, la sed de los campos, de animales y personas, pero no para encender bombillas.

-Todo tiene su razón.

-En mi infancia, nadie de Solivella sabía lo que era la electricidad. Cuando me casé, fuimos con mi marido a Barcelona y la vimos por primera vez.

-Explícamelo, abuela.

-Por primera vez vi el mar y la electricidad. Del mar te diré que en aquellos tiempos muchos de Solivella nunca lo habíamos visto, ni teníamos idea de su inmensidad... En cuando a la electricidad la descubrimos en viaje de novios, paseando por la Rambla de las Flores. La gente levantaba la vista y señalaba a los árboles.

-¿Árboles que tenían bombillas como fruto?

-Exacto, colgaba de ellos como unas peras o esferitas de vidrio, cada una de diferente color. Muchos las miraban, las contemplaban y decían:

-Esto es la electricidad.

-Se ha de ver al oscurecer, a la hora que todos los días la encienden.

-Allí estuvimos y ¡Oh! Que de admiración y aplausos de la gente.

-¿Por qué?

-Porque cuando la Rambla empezaba a estar oscura, de repente se encendieron todas las esferitas de vidrio de los árboles, todas a la vez. Fue como un milagro: Las personas y las cosas que antes solo éramos bultos negros por la nocturnidad, de repente nos vimos las caras. Se produjo una magia indescriptible, la noche se convirtió en día. La Rambla de las Flores lucía sus colores. Todo parecía una fiesta, un cuento, una fantasía. No podíamos creer fuese verdad. La noche huyó y se convirtió en maravilloso día. Yo fui feliz en aquel viaje de bodas.

-¿Qué pasó cuando vinieron a instalarla a Solivella?

-Tardaron todavía unos veinte años. Vinieron unos hombres vestidos de azul, decían que eran de "La Canadiense". Nadie sabía qué era eso, y a las gentes nos parecían raros. No hablaban como nosotros, no conocían el catalán y menos el "xipella" nuestro hablar típico de Solivella que utilizamos mucho la i.

-¿Qué tal eran esos hombres? ¿Pasó alguna anécdota?

-Las muchachas de Solivella estaban tras las persianas espiándolos. No se atrevían a charlar con ellos, les parecían extraños y que a la vez instalaban aquello tan misterioso, llamado electricidad. Electricidad era una palabra rara, que no habíamos oído nunca en el Pueblo. Te voy a relatar del Bandolina, ese hombre tan original que aquí todos conocemos, él les preguntó:

-Yo no he visto la electricidad. ¿Dónde la lleváis? A mí, si me dais una carretada, os daré una bota de buen vino. (El intercambio o trueque en aquellos tiempos de poco dinero se usaba mucho.)

-La electricidad no la llevamos nosotros, la electricidad está en el río. -le contestaron los de La Canadiense.

-¡Caracoles! ¿Sabéis que aquí no tenemos río?

-Hacemos electricidad con el salto de Camarasa.

-¡Ay que guasa, que guasa! Nos vamos a divertir.

Desconfiábamos -continúa la abuela- nos daban respeto y miedo. No se creía en el bien que traían. Se había vivido siempre sin ese invento. ¿Por qué comprarlo ahora si no lo hemos necesitado nunca? No obstante, se hicieron bastantes solicitudes en el Ayuntamiento. Pero en un principio solo se instaló en tres casas, entre ellas la nuestra, quizá porque la habíamos visto en Barcelona. Los demás irían despacio, despacio...

-Es interesante, abuela, continúa.

-No se fiaban del invento, ni de los forasteros, y menos de entregar dinero; temían la estafa, era reciente el timo de la "caixeta" del Segal. La gente venía a casa para ver lo que era la electricidad y muchos no la veían. Cuando dábamos la manecilla del interruptor, salían veloces, como si fueran ellos la corriente.

-¿Escapaban?

-La costumbre de toda vida era encender los candiles de aceite, las velas de cera, los quinqués de gas o carburo siempre con cerillas, mecheros o pedernales... y ahora, sin nada de esto salía la luz. Les parecía algo diabólico, misterioso; tan incomprensible, que se asustaban... Decían:

-Las casas "Ritu", "Gaset" y "Presto" están embrujadas, yo no quiero que me metan esto en mi casa. Se rezagaron un tiempo, hasta que la gente se acostumbró. Éramos gente de un pueblo, que no sabía leer...

-¿En qué años sucedía esto?

-Entre 1.912 y 20. En el doce se empezaron los tramites.

-¿Luego como la trajeron?

-Desde Montblanc ponían altos postes de madera con unos cables, siguiendo hasta Blancafort. Del pueblo vecino se dirigían al nuestro, pasando por el camino del cementerio llegaban a la rasa del "Cabreta". Allí clavaron dos enormes troncos que llevaban dos calaveras pintadas y sostenían un raro armatoste que nadie sabía lo que era, ni para qué servía. Pero tenía dos calaveras que daban miedo. Algún chico atrevido, haciéndose el valiente, se subía con frecuencia palo arriba y tocaba en lo más alto lo prohibido...

Un día, con la electricidad ya conectada siguió subiendo y entre las dos calaveras se convirtió en fritaza, atrapado para siempre allí se quedó.

Sucedía esto en el año 1915, el año de la ruina del Castillo, un año de luces y sombras. Moría definitivamente el mastodonte que había dominado al Pueblo. Llegaba la electricidad, se construían las escuelas, y nadie sabía que se gestaba una revolución...

-¿Estuvieron mucho tiempo los hombres de la Canadiense?-pregunto.

-No te sabré decir exactamente, pero sí muchos meses, más de veinticuatro. Al fin les fuimos perdiendo el miedo, y hasta la chica de la casa "Cal", morenita, de piel fina y ojos penetrantes se relacionaba con uno de esos forasteros vestidos de azul.

-¿Cómo terminó lo de la morenita?

-Terminado el trabajo de instalación, marcharon los operarios...

-Y si te he visto no me acuerdo ¿verdad?

-No fue así. Parece que se querían mucho, que se atraían como la electricidad positiva y la negativa. Se los veía camino de llegar a la Sacristía.

-¿Pues?

-Desaparecieron los trabajadores, se terminó la faena. A él no se le vio nunca mas por el Pueblo. Ella se encerró en sus paredes, no salía nunca. Decían que llevaba la hinchazón del pecado. En aquellos tiempos era tan mal visto, que en muchos lugares por ese motivo aún se dilapida a la mujer, por eso se escondía de toda mirada.

-¿Y la dejó así el canadiense?

-Parece que él, no lo supo nunca. Por motivos familiares y de trabajo lo trasladaron al Canadá. El mar fué la tumba del secreto. América era ir a otro mundo, y en aquellos tiempos no se sabía cartear ni usar el teléfono, que estaba en sus albores y solo servía mediante centralitas y a cortas distancias. Hubieran podido ser felices, pero los escasos medios lo impidieron.

-¿Y la solivellense embarazada que hizo?

-Ningún joven le tendió la mano. No hubo caballero de nuestro lugar que la supiera acoger, era la vergüenza de la localidad. Se quedó soltera y se marchó con su hijo, de criada a Barcelona. La casa llamada "Cal", desapareció para siempre. Toda una tragicomedia.

-Que lástima de historia ¿verdad?

-Pues sí. Hubiera podido existir una familia dichosa; pero éramos así y vivíamos así, en aquellos tiempos que a veces entristece recordar.

-Estábamos forjados en una moral de temor y pecado, no teníamos valor ni caballerosidad. Yo también viví esos tiempos. En los años cincuenta del siglo pasado todavía éramos así, cobardes, temerosos y agarrados a lo que dirán.

-Todo va cambiando, en Solivella ya no quedan cuevas, ni chavolas; hasta las viviendas se mueven y transforman. De vez en cuando desaparece alguna casa del pueblo para siempre, o cambia de nombre y de forma. Y se van construyendo de nuevas. Si hoy vinieran los desaparecidos cien años atrás, estarían perdidos totalmente, solo reconocerían el Custé del Ritu y poco más.

En el capítulo siguiente -dice la abuela- verás un cambio que nos llegó a parecer imposible, y nos trae hasta lo inverosímil y jocoso.

Increíbles patas.

-Hasta entonces se había creído que solo se podía andar con patas.

-Explíquemelo, abuela. ¿Qué quiere decir?

-La carretera se construyó a principios del siglo XIX. Hay una roca inmensa, hacia el final del collado, "La Roca del Diabli", que lleva grabada esta fecha: 1.838

Se construyó a pico y pala, fue el jornal de muchos hombres del pueblo durante años. Carretera viene de carros. Fue hecha para que éstos con las caballerías pudieran ir de un pueblo a otro. Antes de construirla no se podía ir ni a Belltall ni a Tárrega, la montaña que tenemos al norte, que hoy, no parece apenas montaña, era infranqueable, solo algún hombre la había atravesado cruzando el bosque y la maleza que lo dominaba todo, y era el reino del lobo y del jabalí.

-¡Reportaría un gran cambio la construcción de la carretera!

-Solivella censaba mil seiscientos habitantes y había hambre. La carretera fue un ingreso de jornales, había afán por trabajar con la azada, con el martillo, con las manos, con capazos de tierra y piedras, a pico y pala y ganar una peseta al día. Se abrieron nuevos horizontes. Cuando se llegó a Belltall, pueblecito que solo dista nueve kilómetros de Solivella, todo el pueblo fue a verlo. Nadie había estado en Belltall, les parecía que descubrían otro mundo. Antes solo algún hombre lo habían atisbado a través del monte, pero nunca habían pisado sus calles.

-¿No exagera?

-¡No! Aquello fue un antes y un después. Con la carretera cambió nuestro horizonte, nuestra vida, empezaron los carros a trajinar, a ofrecer y adquirir nuevos productos, a descubrir nuevos pueblos, un mundo que a nosotros nos parece tan cercano y a ellos les era desconocido, lejano, infranqueable, misterioso...

Parece extraño, parece novela y es pura realidad. Tárrega ni existía para aquellas gentes de antes de la carretera, nunca la habían oído nombrar.

-Así los carros fueron disfrutando de la carretera yendo de un pueblo a otro, carros hacia aquí, carros hacia allá, hasta que un día, ¿sabes lo que sucedió?

-¿Qué pasó que lo dice con tanto misterio?

-Salió un monstruo que se lo comería todo. Y al final se lo comió. Terminó con aquello que parecía plácido y bucólico, vaya si se lo comió.

-Explíquese, no le entiendo.

-Hacía más de medio siglo que rodaban los carros, dichosos por la carretera. Llegó un día que dos amigos, Buy y Viu, vecinos de campo, estaba bajo el pino a punto de siesta, la modorra les empezaba a vencer, cuando de pronto levantaron sus cabezas, al oír un ruido extraño en el silencio de aquella hora. Algo desconocido no oído nunca.

-¿Qué es este ruido? -se preguntan.

-No sé. Vamos a ver.

Corrieron alterados por lo misterioso e incomprensible, hasta llegar a la carretera:

Sus ojos vieron lo que no podían comprender: Un cacharro extraño estaba subiendo el collado, y ya cerca de la Roca del Diablo, producía un ruido pavoroso.

-¿Lo ves Buy? ¿Dónde están las patas?

-Anda sin mulos.

-¿Lo ves tú Viu?

-Sí, lo veo, y no lo puedo creer. ¿Cómo puede andar sin mulos? Poco vino he bebido pero déjame tocar cabeza y pies.

-¿Por qué te tocas cabeza y pies?

-Dudo si estoy debajo del pino durmiendo un sueño profundo y lo que veo solo soñado es.

-Cuando lo expliquemos, no nos creerán; yo mismo no lo puedo creer.

-¿Carruaje sin mulos? Quizá será mejor que no lo contemos a nadie, -dice Viu- nos tomarían por

chiflados.

-¿Ni a nuestras mujeres tampoco? -interroga Buy.

-¡A nadie, nadie nos creería!

Pero ellas ya corrían por el pueblo. Por Solivella también pasó. Quedaron vacías las casas; críos, mujeres, viejos, todos gritando acudieron a la carretera...

A la semana siguiente, Viu y Buy, oyeron el mismo ruido, y descendiendo la pendiente lo volvieron a ver, era el mismo monstruo metálico que avanzaba con cuatro patas redondas.

-¿Cómo es que un cacharro tan pesado, sin animales se puede mover?

-Misterios de la vida, que ni tú ni yo podemos comprender.

-No sé dónde iremos a parar.

Transcurrida una temporada y encontrándose en el pino de costumbre, Buy y Viu escuchan el ruido que se les antoja misterioso, distinto, parece otro...

-¿Oyes? -dice Buy- ¿Vamos a verlo?

-Hoy me encuentro muy cansado, no voy. Además, siempre es lo mismo...

-Yo voy corriendo, cosa tan extraña no me canso de ver.

Buy, esta vez no ve el cacharro y se interroga -¿Qué dirá Viu, cuando le diga que hoy ha pasado invisible? Yo mismo, no lo comprendo. Lo he oído y no lo he visto, no me creerá.

Subiendo cuesta arriba se prepara para contarle lo sucedido.

-No me creerás, Viu. ¿Sabes que hoy ha pasado invisible?

-¡Sí! Te creo, te creo que no lo hayas visto.

-¿Me crees que haya pasado invisible? ¿Cómo puedes creerme, si yo estando allí, no lo puedo creer?

-Porque yo lo he visto.

-¿Cómo lo has podido ver desde aquí arriba?

-Porque ha pasado por encima de mi cabeza.

-¿Cómo un cacharro tan grande y pesado puede pasar por encima de tu cabeza sin aplastarte?

-¿Y cómo puede pasar invisible por delante de tus narices y sin tus ojos verlo?

-Yo lo he oído, y no lo he visto.

-Pues yo estirado, bajo este pino, de cara al cielo, lo he visto pasar como un pájaro y me ha saludado.

-¡"Morros de cony"! ¿Tu crees que me harás creer, que un cacharro de hierro pasó por encima de tus narices volando como un pájaro y te ha saludado? ¡"Carallot"! Eso sí que no lo tragaré.

-¿Y tú me harás creer que pasó invisible por delante de ti?

Y así terminaron discutiendo, creyéndose cada uno que tenía razón, que lo que decía el uno, para el otro no podía ser. Y durante días comieron en soledad, cada uno en diferente pino, cada uno en diferente lugar.

Con el tiempo, aclararon las cosas, hicieron las paces, volvió entre ellos la concordia y la buena vecindad, porque eran personas inteligentes y de paz; pero la época era tan distinta que el hecho creemos digno de anotar.

"Opino, decía mi abuela, que ya está todo inventado, que nada más se puede inventar: Sin mulos, corren cacharros por la tierra, por el aire y por el mar... Ya hay luz sin encender cerillas, teléfonos que a distancia te permiten hablar. ¡Cuantos inventos! Ya más no se puede inventar".

La carretera, que se construyó para los carros, aquel monstruo motorizado se los comió. Fué invadida y utilizada por nuevos vehículos potentes y veloces, creadores de ilusión, de fortunas y miserias.

Manan ríos de sangre y lágrimas, millones de muertos y lisiados. Ninguna guerra produjo tantas víctimas. Balanza de doble platillo, el bien y el mal del progreso.



Daimler 1897

Daimler de 1.897 Ruedas metálicas, como los carros.

Recuerdos de infancia.

Ya teníamos construidas buenas Escuelas, ya había en el Pueblo una importante "Societat" agrícola de izquierdas, un gran Sindicato de derechas, dos coches de línea, dos orquestas, dos grupos de teatro, dos cines; ya teníamos electricidad, ya había centralita telefónica y Rosita, la empleada, nos comunicaba con el exterior. Era un pueblo que rondaba los dos mil habitantes. Era eufórica la sensación de prosperidad, pero todavía muchas atrocidades tendríamos que padecer. Las masas del mundo estaban llenas de ignorancia y de maldad; y las clases altas, de su pedestal no querían descender... ¿Estallará la bomba que a todos nos hará temblar?

De antes de la guerra, solo tengo recuerdos felices. En nuestra casa había pan, salud, amor, felicidad. Mi padre al regresar del campo a menudo traía alguna sorpresa, menudencias que a nosotros, sus chiquillos, siempre nos alegraban; me emociona tan solo recordarlo. Un día era una rama de almendro en flor y nos decía:

-¡Mirad que hermosa! Indica la llegada de la primavera. Pronto veremos floridos los campos y oiremos el canto del "puput" abubilla.

Al mes siguiente ofrecía a mamá un ramo de melocotonero rosáceo diciéndole:



Mis padres y hermanos antes de la guerra.

-Ten amor, con este ramo los melocotones te saludan.

Los campos ríen, se aproximaba el verano y un día nos traía las primeras cerezas, otro unos huevos de perdiz; mañana unos albaricoques... o la primera fruta del árbol. Una espiga dorada, indicándonos la proximidad de la siega y la riqueza del pan.

Cuando el día acertaba nos traía una rama de hojas color de oro o grana y eufórico mostrándonos nos decía:

-¡Qué hermosas! Papá.

-No obstante quieren caer del árbol, pues al llegar el otoño muchas se desprenden de las ramas, quieren esconderse mezclarse con la tierra para fertilizarla. Viene el invierno, se acerca Navidad. Pondremos un tronco "tío" muy grade al fuego; y quizá veremos nieve... ¡Qué bien estaremos todos en casa, a la vera de las llamas, explicando historias y cuentos!

¡Cómo te recuerdo, padre! A la hora de ir a dormir cargabas a los tres hermanos sobre tus espaldas, nos subías escaleras arriba y entre risas y alegrías, nos tirabas, a veces con ímpetu en vuestra cama. ¡Cómo lo disfrutábamos! Aun hoy a los ochenta años, el recuerdo me emociona el alma. ¡Cuánto nos querías! Siempre nos relatabas cosas agradables, nos prodigabas caricias, nos hacías gritar de felicidad. Te gustaba reír con nosotros. ¡Qué feliz la llegada de mi padre a casa después de todo un día de labor. Dicen que eras muy trabajador; pero cuando llegabas a nosotros, nunca parecías cansado, tenías ganas de jugar y pasarlo bien con la familia.

Luego subía mi madre y con un beso y breve oración, nos dejabais bien abrigaditos cada uno en su cama y dormíamos siempre como lirones, menos la noche de Reyes, que recuerdo no podíamos. De madrugada, una vez los oí pasar... ¡Qué felices aquellos tiempos, cuánto los recuerdo! Después supe, que aquellos pasos de camello que mi fantasía pintaba, era el pisar de la mula que el vecino, muy de madrugada llevaba al abrevadero.

Por el camino que rodea el monte de la Roca Foradada, tendríamos cinco o seis años, cogíamos moras grandes, negras y dulces. Pasó una niña riendo con su perrito y al ver las moras se detuvo, también las quiso gustar. ¡Qué hermosa era la niña! Ojos profundos, risueños. ¡Qué ligerita corría, parecía una mariposa ligerita al volar!... Recuerdo a esta chiquilla como si fuese ahora. Nunca, niña te he podido olvidar, siempre la he querido, me gusta recordarla, y siempre la he querido y la he querido de verdad.

La niña arroja un grito, su padre acude, el perrito inmoviliza la cola. Los ojos profundos de la pequeña dejan caer lágrimas, y exclama:

-¡Me voy a morir, papá, me voy a morir!

-¡No, hija, no! Dame tu manita, y sacaré el aguijón que envenena tu sangre y te hace llorar.

-Me duele mucho papá.

-¡Maldita abeja! La vida te enseñará que es un continuo sufrir y gozar. Ya te he sacado el aguijón, sube a mis espaldas. La niña ya tranquila y cerca del término de Tuells, desciende de los hombros de su padre, corriendo. De la muerte ya no se acuerda, ni se quiere acordar...

Dentro de tres años le harán memoria, y a su padre, como al mío, amantes de la familia, y solo por ser propietarios o de derechas, los van a fusilar. ¡Cómo cambiarán nuestras vidas! ¡Qué tristes nos van a dejar!

Cerca de las escuelas, a diez minutos, bordeando el monte de la Roca Foradada, se encuentra el "Clot del Cabo". El Clot, como dice la palabra, es una parte considerable de terreno, son campos inmensos de viñedos, pero rodeados de monte o de ribazos de piedra y fincas más elevadas. Un año, sería el 1931 ó 32, el dieciocho de Octubre, se llenó de agua. Fue el renombrado aguacero de "Sant Lluç". Se reventaron las nubes y llenaron aquellos campos. "Los Clots" se convirtieron en un estanque.

-¡La mar salada! -exclamaban las gentes. Nos pareció que en Solivella teníamos el mar.

Sin pluviómetro, se calculó que esa noche de San Lucas cayeron más de 500 litros por metro cuadrado. El Bajar, uno de aquellos tres que estudiaron a Sarreal lo supo calcular.

-¿Cómo lo supo si no tenía pluviómetro o aparato medidor?

-Era el tiempo de la vendimia y las portaderas que quedaron vacías rebosaba el agua...

Todos los críos y ancianos, que no habían visto nunca el mar, fueron a ver el acontecimiento y exclamaban:

¡La mar salada!

El Malibern y su hermano Rafael el "farré", que eran buenos constructores de carros, en esta ocasión construyeron una barca para pescar...

-¿Una barca para qué? ¿Había peces en aquellos campos?

-¡Y llenaron muchas portaderas!...

-¿De peces?

-La barca fue muy útil, la llenaron muchas veces.

-¿De peces?

-¡De uva, hombre!

Todo el pueblo fue a ver aquello, un joven, el Llorens del "Parió" lo atravesó nadando, fue una epopeya en aquellos días.

No se ha visto nunca, ni se ha vuelto a ver, con barca ir a vendimiar.

Esa barca aún está en la cabaña de uno de los propietarios de la finca. Estuvo muchos años en casa de la Masía y allí íbamos a jugar... ¡Capitanes de barcos y piratas! ¡Qué bien lo pasábamos! ¡Cuánto lo suelo recordar!

Algún avisado de ahora pensará que es mentira, que el 18 de octubre no es tiempo de vendimia. En aquellos años, frecuentemente a mediados de octubre, los campos estaban a medio recolectar. Algún año, el uno de noviembre, Todos los Santos, con los pies descalzos se pisaba la uva, blanca de escarcha por los primeros hielos.

-¿Por qué vendimiaban tan tarde?

-Se esperaba el grado, y la cosecha era más tardía, las cepas recibían pocos tratamientos, menos azufre y distintos fosfatos... Además estaban sin máquinas, todo a mano y a golpe de pié, se retrasaba mucho. No se gastaba dinero en vendimiadores, no venían forasteros si no eran de la familia. Cada casa vendimiaba sus campos.



Alfredo del Tallat y Jaime del Presto, cargando el carro de portaderas llenas de apretada uva. Así lo hacían todos los payeses en los años 50 y 60.

Cuatro puertas había en mi casa y la mayor situada en la pendiente de la calle Hospital. Atravesada la puerta grande se encuentra una entrada de enormes losas de piedra, y desde aquí, para entrar al establo, se ha de pasar por una puerta que pasa donde la mula entra justita. La mula era mansa y trabajadora; se dejaba montar, pero de cara al pesebre no había quien la parase...

Un día, en el abrevadero de la Costeta, estaba subido en mi mansa mula. Salía de la escuela, mi amigo José Maria del Gaset y me pidió:

-Déjame montar.

-Bajo yo y subes tu.

-No, tu no bajes, prefiero montemos los dos. (¡Cuán poco supo lo que se decía!)

Subidos y contentos, encima los dos, nos íbamos acercando a la puerta alta y grande que da paso a la entrada de enormes piedras. Allí yo siempre me saltaba de un brinco, pero al ir los dos juntos no pude, nuestras piernas se cruzaron, y la mula siguió adelante, adelante hacia la puerta pequeña, bajita, que solo ella podía pasar. José M^a. gritaba, se lo veía venir:

-¡So! ¡Sooo! ¡Páaara, paaaraaaa!... pero la mula no paraba, ni paró. Creíamos que nos trituraría, y al pasar, escurriéndonos por las ancas, por el culo, sobre las losas, a los dos nos echó...

-¡Ay! ¡Huí!-¡Hoooo!...

Llorando volvimos a la vida y jamás se repitió... ¡Ay, huy, hooo!

...

Juegos. Todos los días solíamos jugar a fútbol con pelota de trapo, confeccionada por nosotros mismos. Jugábamos en las eras, generalmente del Ritu, del Emilio o Peripita. Disputábamos partidos que para nosotros tenían gran interés, y eso que la pelota ya hemos dicho era, de papel o trapo; dos piedras marcaban la portería, de defensa José María Saperas, que nos parecía un Alcántara de verdad...

A eso del atardecer, para los críos e incluso mayores, era imponente estar entre las ruinas del Castillo. Nos habían relatado de tantas guerras y atrocidades que lo creíamos lleno de fantasmas de un pasado reciente. Cuando se hundía el sol tras las azules montañas de Prades, era el aviso de salir de allí. Por la noche rondaban los enigmáticos personajes de tantos sufrimientos. Si alguna vez nos rezagábamos algo, y tras la puesta del sol veíamos el hermoso brillo de Venus, gritábamos: Ya vienen, ya vienen, y escapábamos corriendo a todo correr. Nadie se quedaba por aquél montículo ruinoso al anochecer.

Si nos descuidábamos un poco, siempre había alguno que con estridente voz gritaba:

-¡"La Maranyootaaa del Casteell"!

Era como el grito de aparición de fantasmas.

Sentíamos miedo, miedo profundo de verdad y una vez la vimos.

Volando atravesó todo el pueblo.

-¿Es cierto esto?

-Vino del Custé del Ritu y recorrió los tejados del lugar... El pueblo, aquella noche, estuvo asustado, nadie durmió. El Somatén y el Sereno en guardia hasta las luces del alba, de preciosos colores del amanecer. Cuando salía el sol se subieron al Castillo y allí encontraron al fantasma. Bailaba agarrado a un arbolillo al compás del viento.

-¿Lo mataron?

-Lo quemaron en la hoguera, mientras una mujer lloraba... Había dormido muchas noches con él, le tenía cariño, le daba pena de rabia en el alma.

-¿Era pariente suyo?

-Lo consideraba de su propiedad.

-No te entiendo.

-Era su sábana blanca, que la mujer puso a secar al pie del Custé, como hacían muchas otras cuando venían de lavar. El viento fuertecillo, se la llevó atravesando el Pueblo. Era al oscurecer, los críos que la vieron con su fantasía contagiados de miedo, huyeron despavoridos...

A la luz del día encontraron la sábana y gritaron:

-¡La vamos a quemar! Es la "Maranyota del Castell" que de día se transforma en ropa inofensiva, pero de noche nos quiere destrozar.

-¡Sí, sí gritó la multitud! ¡A quemar! ¡A quemar! Hace años que no quemamos a ninguna bruja, ésta quizá sea la última del lugar.

-¿Por qué tú, mujer de la sábana blanca, no detuviste la comedia? ¿Por qué la dejaste quemar?

-Estaba tan entusiasmada la chiquillada y muchos mayores, que temí declarar la verdad y dejé prendieran gran hoguera, en la era del "Rafel", que era el lugar donde el siglo pasado bailaban y quemaban las brujas. Desde el XVII que no quemaban ninguna. Ahora decían que habían atrapado a la Maranyota, la bruja del Castillo. A mi bisabuela la habían quemado viva, en este mismo lugar. Dijeron que era bruja, y por dictamen de la Santa Inquisición la quemaron. Era una mujer santa y buena, que la Iglesia bien hubiera podido canonizar...

La sábana blanca ardía. Su dueña callaba.

-¡Pobre sábana mía! ¡Ya jamás dentro de ti podré soñar! Que disfrute el vulgo, si eso tan baladí es su disfrutar, que no quemén vivos, como en siglos de oscurantismo y de tanta barbaridad...

La Inquisición castigó la sabiduría femenina. Mujeres que conocían los secretos de las hierbas, la magia y hacían conjuros, eran tenidas por brujas, y la Santa Inquisición no tenía de ellas piedad... ¡Que gran equivocación! ¡Cuanta crueldad!

Escuelas.



A la entrada del pueblo, hasta hace poco, lo primero que encontrabas y te saludaba majestuosamente, eran las hermosas Escuelas, construidas con piedra del Castillo.

-Háblame de ellas, le pido a la abuela. ¿Cómo se iniciaron?

-Tres jóvenes del pueblo fueron los primeros que aprendieron a leer y lo lograron sacrificando las noches invernales. Al finalizar la jornada del campo, iban al pueblo de Sarreal para instruirse, querían saber. Dos horas andaban para ir, otras dos para volver; aprovecharon las estaciones frías para hacerse cultos, aprendieron lectura, cuentas y a nuestra Solivella trajeron el saber.

-Comprendo, fueron ellos los pioneros.

-Sí. Cuando las niñas -continúa la abuela- íbamos a "costura" nos enseñaban a bordar y a coser, también educación y oraciones; nuestra cuidadora tampoco sabía leer.

-¿Y los niños?

-Siempre iban peleando por las calles y brincando por el Custe del Ritu, y a muy temprana edad, el padre se los llevaba al campo, no tenían escuela para ir, no podían aprender.

-Pero tú, sí sabes leer, abuela. Te veo muchas veces con libros en las manos y si de pequeña no os enseñaron ¿dónde aprendiste?

-Tu abuelo me enseñó a leer, y gozo mucho con ello, me dió lo que las mujeres de mi generación no tenían.

-¿Cómo se llamaban los tres que fueron a Sarreal para aprender?

-Simeón Masalfas mi marido y Magí Ballart ni hermano, el otro que no conoces marchó de contable a Tarragona. En ese momento no recuerdo el nombre un día espero lo recordarlo y te hablare de él. Lamento olvidar un hombre así. Los que extendieron la cultura merecen distinción. Ellos fueron los faros luminosos que barrieron las tinieblas medievales. Por ellos brilló el sol de la cultura, trajeron el ansia y el gusto de aprender.

-¿Había diferencia entre los jóvenes instruídos y los ignorantes?

-Los primeros no se metían en gamberradas. Fueron esos tres los que en Montblanc se atrevían a subir al tren y marcharse más allá de lo que podían sus pies. Los otros no sabían leer los letreros de las

estaciones, estaban perdidos y acobardados, temían lo desconocido, no osaban salir de su mundo, solo pisaban lo que conocían. Que ignorantes éramos la gente de aquellos tiempos.

-Cuán distinto es saber o no saber. Ser o no ser.

-Mi marido era bastante mayor que yo, siempre le gustó aprender y enseñar. Frecuentemente cogía el tren para ir a Barcelona.

-¿Y antes de las Escuelas, dónde iban a aprender?

-Se cuidaron de habilitar alguna casa para enseñanza y contrataron alguna persona de fuera con estudios. Cal Barraquetis, la escuela de la Costeta y la de la Plaza, que tu aún recuerdas, eran casas del pueblo, y son ejemplo de ello.

-¿Costó mucho construir el gran edificio de las Unitarias?

-Bastante. Estuvieron más de tres años discutiéndolo y planeándolo. Por fin, el Ayuntamiento, señaló a los tres que sabían leer, escribir y viajar. Fueron a Madrid a presentar el proyecto que fué aceptado. Te lo cuento para que cuando mires las Escuelas, sepas esta historia. Es un hecho interesante, del que no se ha encontrado relato de archivo. Posiblemente se quemó en la guerra del 1936.

-Queda escrito aquí, abuela, porque tú lo has dicho, y tú eres la voz del pasado.

-Tres pioneros fueron el sol de nuestra Solivella, la inteligencia que nos guió hacia un futuro mejor. Promovieron la cultura, las escuelas, sembraron la semilla de un luminoso amanecer...

Aprobada la solicitud, se buscó terreno, arquitecto, constructor... Costó tiempo y trabajo. Fue subvencionado por el Estado. Por fin se inauguraban el año 1.929.

Son las escuelas de mi juventud, y de muchas juventudes. ¿A quien se deben estas escuelas? -les pregunto al pasar- y el ánima de aquellas piedras ya antiguas y todavía muy útiles, contestan:

-Todo el pueblo se aplicó, pero aquellos tres jóvenes de las noches invernales, bien merecen un recuerdo.

Ahora, cuando el calendario marca el 2.010, las escuelas que vieron crecer nuestra infancia pasan a ser octogenarias. Han cumplido los ochenta y siguen en pleno funcionamiento. Fueron construidas con arquitectura moderna y buen gusto. Poseen anchos patios para correr y jugar.

Cuando llego al pueblo las saludo con eufórica alegría



Alumnas de antes de la guerra. 1.920



En tiempos del maestro Eduart. 1940

¡Quién me diría que a esas Escuelas, llegaría una maestra que amaría tanto a las niñas de Solive-
lla!

Les inculcó educación, moral, comportamiento y buen saber... y que con el tiempo se convirtió en
mi mujer.

Escuelas, en estos ochenta años

¿Cuántos niños y niñas habréis instruido?

¿Cuántos maestros y maestras habrán enseñado?

Y todos los que vendrán...

Tu Historia continúa... como la de nuestro Pueblo.

Vallada de Masalias

II PARTE

SE TRASTORNA TODO.....
¿Por qué tuvo que suceder?

El Custe del Ritu :
Está a punto de estallar...



Volcán de locuras.

Vulcano en sus infiernos hervía, a punto de cubrirlo todo y vió que ya había demasiado por qué llorar.

Cuando parecía que llegaba el bien, ataca el mal.

¡Cuán fácilmente los hombres destruyen la paz, la felicidad y la belleza! Llega la guerra.

-Yo estaba encima de mi cumbre -dice el Custé- y vi a cuarenta camiones hambrientos de sangre, dispuestos a matar. Aunque monte, hervían mis entrañas, a punto de escupir fuego y rocas. Temblaron mis peñas y en ansias de volcán a toda Solivella estuve a punto de sepultar.

Del Castillo se desprenden rocas, ruedan por las calles, llegan ante Santa María sin respeto, sin razón ni piedad ¡Vociferan gritos!

-¡La hemos de dinamitar!

Con muchos esfuerzos, Santa María te levantaron nuestros abuelos, ahora unos extraños, con una carretada de dinamita te quieren derrocar...

De los 40 camiones saltan dos mil aplastantes furias, dispuestas a tronchar. Quieren sangre. De este hecho, Solivella, ¿cuántos años te quedarán para llorar?

Las gentes carretera arriba huimos del pueblo, dicen que aviones nos van a bombardear. Hombres que yo conozco, detienen al Párroco Sanromá y con escopetas lo quieren matar; nos miran y acobardados marchamos. Fuertes disparos nos dicen lo que han hecho ya.

(En la provincia de Tarragona mataron 244 sacerdotes cuyos nombres están escritos en el libro: "Rojos en Tarragona y su provincia" de Luis Climent. Seguro que la inmensa mayoría fueron víctimas inocentes, que amaban a Cataluña y a sus gentes.)

Con terror carretera arriba seguimos, y apenas cincuenta metros caminados, una bala, que no sabré nunca si perdida o intencionada, roza el zapato de mi hermana de solo tres años; el disparo levanta polvo y susto.

Huimos por la carretera como penosa vía de calvario, y en la primera curva todos miran, ojalá no hubiese mirado nunca. ¡Cuán triste será el recuerdo de esta mirada! Jamás olvidaré el joven de dieciocho años, hermano de Concepción del Salat allí destrozado, lo han matado sin clemencia. Fue seminarista, y últimamente se preparaba en abogacía. Solo dos días antes nos daba clases gratuitas. Lo queríamos mucho y ahora lo veo en el suelo, abatido a tiros. De no haberte mirado te recordaría con aquel rostro sonriente que tenías pleno de bondad...

A veinte hombres matan hoy, sin justicia ni piedad.

Mi padre uno, tu padre otro... Hoy sí, niña del aguijón, llorarás tú, lloraré yo, llorará el Pueblo. ¿Cuánto tiempo se llorará?

Era niño de ocho años y recuerdo aquel 24 de julio del 1936, como si fuera hoy. En el pueblo todo eran tiros, miedo y llantos... silencio fué la noche, solo un gemir de gran espanto.

Feroces como el Castillo, rompen de nuestras calles la dignidad.

Al día siguiente, por si fuera poco, vino el fuego de Satanás. En la plaza ardían los cuadros, las pinturas y tapices que tan bellamente habían vestido a Santa María. ¿Cómo pudieron destruir y quemar tanta belleza?



Los odios destructores, que sólo saben arrasar, preparaban los explosivos para dinamitar la Iglesia, pero vino la orden de la prudencia de Montblanc y lo detuvo.

Mi madre quedó viuda, y en la habitación dormitorio de mis padres, donde tanto solíamos jugar, aún quedan en su mesita de noche estas poesías:

LLAR FELIÇ

*Ja el sol se'n va a la pesta
perquè son curs ha fet.
Ja la resplendent lluna,
son formós cap ha tret.*

*El grill amb cant monòton,
que és ric va repetint;
els estels la nit alegren,
mirant la terra reflectint...*

*El pagès del camp torna,
amb l'eina carregat,
¡Quina calor avui feia!
¡Quin dia mes pesat!*

*Besa als fills i l'esposa
que l'estan esperant.
Ja ni cansat no sembla
de tan content que està.
Alegre, la família,
es prepara per sopar.*

*El petit al bressol,
somriu adormidet.
El pare te a la falda,
el mitjà i el grandet.*

*Als genolls del seu pare
estant els dos assegudets.
Com salten i somriuen
els gentils marrequets!...*

*Radiant, la jove esposa,
para la blanca taula;
I alçant els ulls al cel,
diuen una pregaria.*

Años más tarde mi madre añade lo sucedido en Julio de 1936.

LLAR DESFETA

*S'aixeca la tempesta
se sent brogit arreu.
-Els homes tiren tirs?
Va preguntant l'hereu...*

*-¡Sí, fill, -respon el pare-
la guerra ha començat!
l'omplint-lo de besades,
ique fort, que l'ha abraçat!*

*-M'en vaig, esposa meua
m'en vaig, ja tornaré,
-Adéu siau, mainada.
(-Qui sap quan us veuré).*

*Agafa el petitó,
l'aixeca ben enlaire;
L'infantó riu que riu.
Plorava no fa gaire.*

*Ens fa tot un abraç...
Sigueu-ne bons minyons.
Adéu-siau, família.
t'esperarem aquí,
de nit i dia.*

*La pàtria se l'enduu.
La pàtria el velia,
La pàtria se'l quedà,
Se li quedà la vida.*

*I allà en un raconet,
un raconet de Vila;
Van quedar ses fillets,
Ses fillets i sa vidua.*

*En posar-se a la taula,
com sempre cada dia...
quina quietud se sent
en aquella llar trista! ...*

*No hi és el pare, no!
Sols hi ha la cadira,
Que encara està esperant
Que el pare i espòs vinga.
Rosa Masalias Ballart*



Retrato de mis padres.

Antes de las atrocidades del 1936 la belleza de Santa María era sublime. Poseía tapices y obras de arte del Castillo que antes de dinamitarlo se cobijaron en la Iglesia. Tubo tablas y pinturas de Mateu Ortoneda, de Jaume Huguet, Bernat Martorell. El altar mayor impactaban, sus nobles auríferos y plateados relucían, cegaban como Dioses de la Divinidad.

-¿Cómo se atrevieron contigo? -se pregunta el Pueblo.

-Tú lo viste.

-Recuerdo como manos ignorantes y callosas destruían a fuego y a martillazos tus riquezas, tus cuadros, tus joyas, tus obras de arte. ¿Por qué el amor de un pueblo que te construyó tan bella pudo permitir tal atropello?

-¿Quién se atrevía a imponerse ante aquella violencia? El miedo nos acobardó.

-No saben lo que hacen, -pensabas tú Santa María, que parecías moribunda.

A tí, Virgen María, te arrancaron del Altar, te vi destrozada en la plaza pública. Yo lloraba como un niño, tenía ocho años. No podía aquello ser verdad. ¡Y lo fue!

¿Cuántos niños sin padre, mujeres vestidas de negro, por Solivella, por toda Cataluña, por España entera. Duró muchos años.

Y lo más irracional, cuando parecía todo terminado, soplaron vientos de venganza, continuó el desastre con fatales consecuencias...

Era la maldad sepultada del Castillo. Resucitó para gobernar. Solo hacía veinte años que estaba dinamitado y sus ruinas se levantaron hambrientas de sangre y ansias de matar...

¡Qué masacrado siglo XX...! Dos guerra europeas, mundiales. ¡Cuánta barbaridad!. Ahora tú, siglo XXI nos pareces difícil y no tiene comparación.

La justicia debería pasar cita y visado, a los que destruyen nuestro mundo.

-Santa María, te libraste de la dinamita, las piedras del castillo retrocedieron otra vez a su lugar. (Y ahora que de todo dudo, casi dudo, si hicieron bien en parar... si pienso que un día, por lo que veo, los de Roma te van a derrocar.)

Comenzaste profanada y desnuda, en tu púlpito predicaron lo que yo no comprendía sobre el matrimonio, descabelladas opiniones: tantos hijos como Dios quiera enviar, sin artilugios ni condones; que la entrega del amor solo era justificable si precedía la intención de engendrar. ¿Fue buena esa filosofía y ese modo de predicar? Y ahora que de todo dudo, sé que de pocos me puedo fiar.

-Los predicadores son hijos míos, como tú, y a veces llevados por su celo destruyen la paz de lo que en la tierra podría ser un pequeño cielo. Craso error, para mi solo vale el amor. En sus pláticas se empeña-

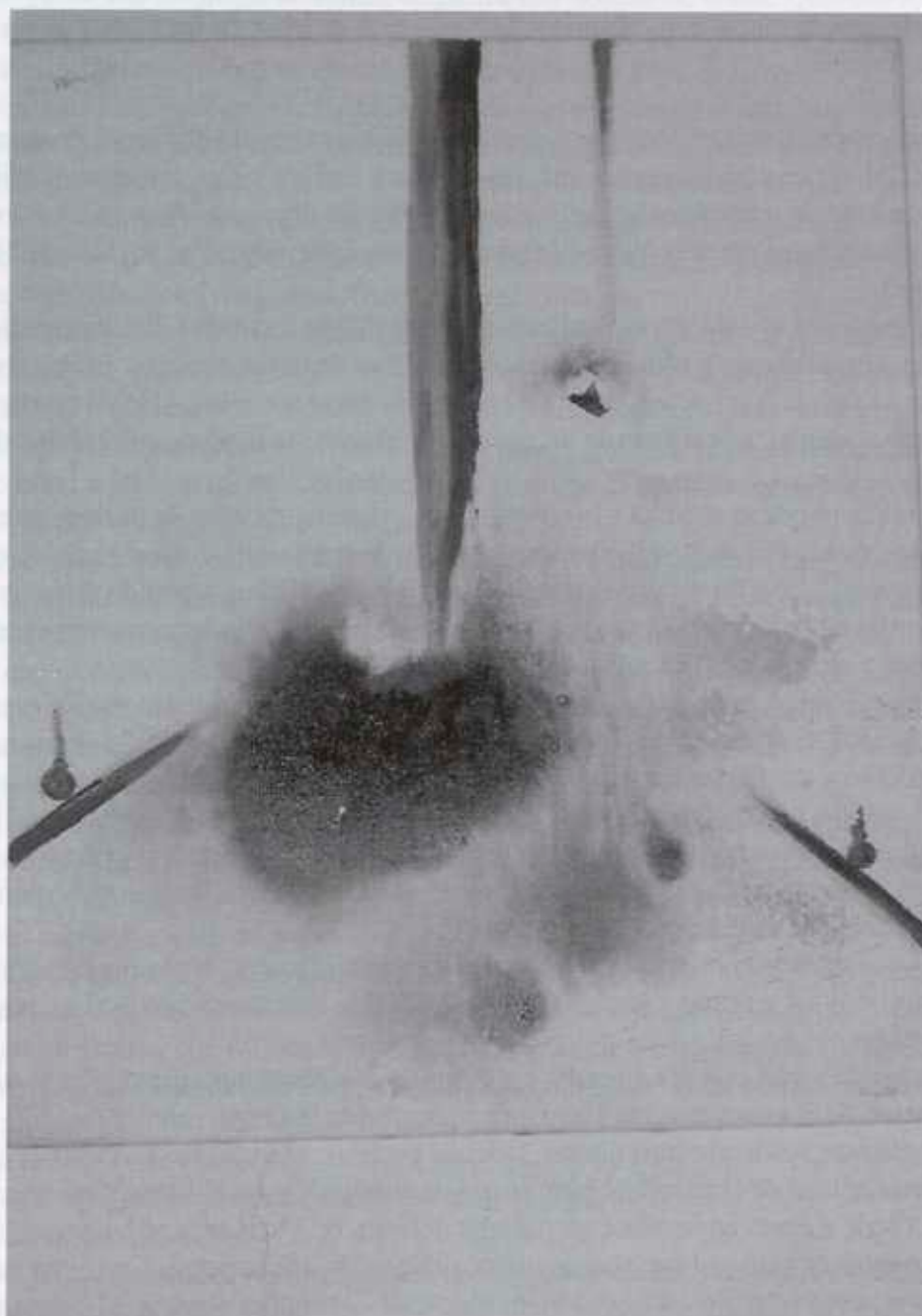
ban en remarcar la pureza, la virginidad, lo que yo no he dicho nunca. ¿Es que me empequeñece si digo: "Yo amé, con cuerpo y alma a José"?"

Tus antepasados, con su esfuerzo me gestaron, pronto hará 250 años. He vivido guerras Carlistas, Napoleónicas, Franquistas... Han caído sobre mi nevadas, sequías, filoxeras, pedriscos... He enterrado a los que me construyeron, a sus madres, esposas, hijos... Vivimos días felices, bautismos, comuniones, matrimonios, procesiones, fiestas... He contemplado eclipses, auroras boreales, aguaceros, pestes, sequías, hambrunas... Dos siglos y medio de Historia dan para mucho.

-Bajo tu techo conocimos la reflexión y el amor... Los festivos al salir de misa, todo era luz, colorido y alegría, la juventud paseaba feliz por la carretera. ¡Como si cada domingo fuera fiesta Mayor.

-Deseo, para el presente y futuro, que mi bóveda os pueda proteger durante siglos con paz y felicidad...

Que no se viva jamás otra Guerra, que es lo peor de la tierra.



Cuadro "La Guerra" y dándole la vuelta "La Crucifixión"

En primera línea.

En este capítulo escribiré lo que vivió y tal como lo sintió un muchacho de diez años. Cada casa, cada persona de aquellos días podría explicar su particular historia, y ser diferente; nosotros lo vivimos así:

Habían pasado los años 36, 37, 38. Ahora que lo escribo, pienso que aquellas Navidades, año Nuevo y Reyes, fiestas que tanto se celebran hoy, habían pasado desapercibidas para todos nosotros, no conocimos lo que era Nochebuena, ni Epifanía...

Durante esos años, por donde pasaba el frente de guerra, iban muriendo muchos soldados; en el cementerio de Solivella, si mal no recuerdo enterraron a veintisiete. En las grandes y pacíficas ciudades también morían mujeres y niños, sufrían el terror de los aviones italianos y alemanes, que destruían y mataban. Tarragona y Reus, a solo cuarenta kilómetros de Solivella, fueron bombardeadas con frecuencia y desde nuestro Pueblo a veces lo oíamos en la lejanía, en especial cuando las bombas hicieron estallar la "Camps" de petróleo; de día se veía el humo y de noche el resplandor de las llamas de los grandes depósitos de gasolina ardiendo.

Comenzábamos enero del 1.939. Los nacionales habían cruzado el Ebro, por su cauce y montes de Pandols y de Caballs quedaron muertos más de cincuenta mil soldados, sus aguas se dijo que bajaban rojas. Más de trescientos mil hombres lucharon en esa batalla del Ebro, más de quinientos aviones y de mil cañones; ahora venían hacia nuestras tierras, la guerra se acercaba a nuestros pueblos de Tarragona, de la Segarra y el Urgell.

Cuando marchaba el sol todo se iba llenando de profunda oscuridad. Estábamos sin luz eléctrica, la bóveda celeste, completamente estrellada parecía las almas de tantos muertos. En las noches serenas y sin luna, siempre se veía la Vía Láctea, pero una noche despejado no se vió. ¿Había muerto el Camino de Santiago? El cielo nocturno, por el lado de los montes de Prades, se llenó de colores que daban pánico y dijeron:

Son los fascistas que se acercan y lo queman todo. Muchos, tocados de pánico, marcharon camino de Francia a través de los Pirineos, exilio penoso. Mas tarde supimos que aquel cielo de colores fue una hermosa aurora boreal, que a no ser por el miedo de la guerra hubiéramos podido disfrutar de su belleza. De nuestras latitudes no se ha vuelto a ver jamás, ni se verá ya jamás una hermosa aurora boreal, la contaminación lumínica y atmosférica nos roban fenómenos de belleza.

Se evacua el Pueblo, unos por miedo a lo que se acerca, otros se quedan por las masías o cabañas; nosotros nos refugiamos en la "era pallisa del Tramega", pues la nuestra se halla demasiado cerca de la carretera y del pueblo y consideramos peligroso. El propietario nos advierte que tiene escondidos entre la paja dos sacos de trigo y cuatro de almendras, que no los descubran el paso hambriento de la tropa.

Desde aquí, los pequeños, vivimos una semana observando como pasa la guerra. La era del Tramega está situada en un lugar alto, a media hora de camino; pero los ojos en línea recta contemplan Solivella como si estuviera solo a la mitad.

En la lejanía se divisan imponentes los azules montes de Prades; desde sus cumbres hasta llegar a nosotros, muchos bosques, campos y pueblos se ven. A medida que acercamos la vista, hay menos pátina de aire y más colores.

Veo una aliaga verde, con flor amarilla y me extraña que florezcan a principios de enero, hace temperatura primaveral. Al ir a acogerla, me clavo una espina, brota la sangre roja.

Contemplamos, desde nuestras alturas, muchos pueblos: Montblanc, La Guardia dels Prats, Barbera, Pira, Ollers, Espluga de Francolí, el Monasterio de Poblet, Vimbodí, Blancafort. Sarreal en las hondonadas del río Gayà, y Forés en lo más alto, mirador del mar, de Montserrat y del nevado Pirineo...

Desde nuestro refugio atalaya, vemos avanzar el ejército que invade la Conca de Barbera. Las peleas de los aviones, que vienen del otro lado de los montes. Los cañones disparan al cielo azul, bordándolo de puntitos blancos, son los proyectiles de los antiaéreos al estallar. Si hacen blanco, o dan en un avión, cae

en barrena y al chocar contra el suelo produce una inmensa explosión de humo y llamas... Nosotros, los críos reíamos, no sabíamos más y aquello visto de lejos, nos parecían juguetes de guerra... No pensábamos que dentro del avión, iban hombres que tendrían madre, esposa o acaso hijos que llorarán...

Refugiados estamos aquí trece personas. ¿Veremos más sangre que la de una simple espina de aliaga en mi mano? ¿Saldremos todos con vida?... Por esos campos que divisamos... ¡Cuántos estarán muriendo por las balas, las bombas y la metralla! ¡Cuánta sangre, sed y hambre estará haciendo estragos! Pero a lo lejos no divisamos nada que nos espante. Jugamos, inconscientes de lo que pasa.

Mamá, tía Mercedes y la madre de Fabián se han ido al Pueblo a buscar comida; la chiquillería teníamos hambre, y no obstante jugábamos por la era, corríamos por el campo. Se oyen cinco aviones que se aproximan a Solivella, están cerca, atruenan sobre nuestras cabezas, pasan rozando el Pueblo, lo llenan de humo, las bombas caen sobre nuestras casas. La abuela junto con el padre de Fabián, los dos sordos, y aún así oyen el ruido de las tremendas explosiones y empiezan a gritar, les sobreviene un ataque de nervios y desesperación.

-¡Ay de nosotros! ¡Hijos míos! ¡Os quedareis sin madre!...

Aquello ya no era un juego de niños, la guerra nos tocaba de cerca. Quedamos serios, los que reíamos antes, ahora estamos mudos, quietos, espantados. Sabía lo que era esto, había quedado sin padre. ¡Ahora mi madre no! No quiero quedar sin madre... Solivella está llena de humo, parece que todo quema, no se ve el Pueblo que hace poco se veía tan claro, lo imagino todo derrumbado. Marcho corriendo en busca de aquella mujer que me dió la vida, desesperado, corren ligeras mis piernas de diez años, mi corazón late, sufre de verdad. Un avión pasa rasante sobre mi cabeza, empieza a metrallar, las balas caen cerca, ¿me quieren matar? Me tiro al suelo, bajo un ribazo me acurruco... Pasó el ave sanguinaria.

El pueblo todo en silencio, un cementerio semeja. Me acerco, mi casa parece intacta. ¿Pero, mi madre? La puerta cerrada, golpeo y golpeo fuerte... Nadie contesta.

Corro por calles desiertas, no huelen a pan tostado, se olfatea humo de pólvora, a nadie se ve, ¿es un pueblo de muertos?... ¿Estoy solo yo?... ¿Solo en Solivella? Mis pies corren enloquecidos por calles, veo una multitud, veo movimiento: Ancianos y mujeres salen de debajo de la tierra como enterrados vivos... ¡Ah sí! Es la boca de un refugio. Mi corazón late fuerte, seguro que mi madre saldrá de esa gruta de esperanza, pero ni mi madre, ni mi tía salen de allí, no aparecen. ¡Cuánto dolor puede sentir un niño!... Mi mano ya no sangra por la espina de aliaga, mi corazón sí.

Corro precipitadamente y me acerco a casa de tía Mercedes, cada vez hay más humo. Mujeres y ancianos caminan en aquella dirección, han caído dos bombas por aquel lugar y van a ver lo sucedido.

La casa está abierta, dentro en la pocilga, se oye gruñir el cerdo, pobre animal que nadie da de comer. Llamo, nadie contesta, solo se oyen gritos de la gente enloquecida por la calle...

Siempre corriendo me precipito al palomar, ¡y allí están las dos! Mamá lleva un pichón en la mano, tía Mercedes un pan hecho quién sabe de qué, pero el hambre de aquellos días todo lo comerá. Me dejo caer al suelo llorando, llorando como el niño que soy.

-¿Que pasa? Pregunta tía Mercedes. Mamá me abraza, ella comprende lo que estoy sintiendo...

Refugiados todavía en la cabaña del Tramega, la guerra nos va envolviendo. Los obuses caen cerca, la metralla más aún, ya no salimos a jugar. Encerrados, entre las gruesas paredes de piedra y la blanda paja del pajar, muchos cuentos nos van a contar...

De repente llaman a la puerta. ¿Quién será?

Es un soldado de unos veinticinco años, que lleva dos largos de penosa guerra y está cansado; nos pide que lo dejemos quedar, que no nos molestará. Tiene cara de buena persona, mi madre le mira a los ojos y le comprende. El pobre soldado no quiere la guerra, ni quiere seguir camino de Francia, no quiere marchar de Cataluña.

El padre de Fabián le pregunta:

-Y si descubren que estás escondido entre nosotros ¿Qué va a pasar?

-Me fusilarán por desertor.

-Quédate bien escondido entre la paja, nosotros no sabemos nada de ti si te encuentran.

Con mamá se miran y se comprenden, mi madre tampoco quiere marchar de Cataluña y el soldado le dice:

-Cuando toquen las campanas saldremos camino de la libertad.

El soldado se esconde cubierto de paja, parece que está muy cansado. ¿Dormirá tranquilo toda la noche?

Cuando el combate se palpa cerca, nos encerramos con cerrojos y puntales en la puerta. Las bombas y obuses silban, caen y estallan por los alrededores...

Se oye la tropa, golpean la puerta, gritos satánicos, blasfemias. Tremendos porrazos de culata, estallan la madera, ya los tenemos dentro. Son cuatro hombres, con pistola, fusil y bomba de mano. El padre de Fabián se desploma al suelo, extrañamos el modo de derrumbarse y reímos. ¡Pobre hombre, tenía sesenta años! A los chavales de entonces nos parecía muy viejo. Sintió que le iban a matar y aquella posición en el suelo fue un modo de pedir clemencia y piedad.

¿Qué sentirá el soldado escondido entre la paja? ¿Saldrá a entregarse? ¿Lo matarán ante nosotros y nos castigarán por haberlo acogido?

Los chavales sabemos dónde está aquel pobre soldado, y miramos hacia allí, se nota un movimiento en la paja. María, la madre de Fabián y esposa de Jaime, está temiendo lo peor, nos mira, sale asustada, y dirigiéndose a los cuatro hombres armados grita:

-¿Qué queréis? ¿Queréis vino? ¿Queréis comida? Aquí está todo, lleváoslo. ¡Tomadlo, tomadlo! Repite la mujer asustada...

Los soldados miran con ojos de hambre. ¡Qué duro lo pasa la tropa! Miran y ven unos niños asustados. Aquellos hombres, que padecían una guerra, miraron la comida, con ojos de hambre, y no tocaron nada.

-Tenéis que marchar -nos dicen aquellos cuatro soldados- estáis en primera línea de fuego y hemos de plantar la ametralladora encima de la era. Corréis mucho peligro.

-¿Y donde iremos si marchamos de aquí? -pregunta María.

-Si no queréis ser atrapados por los fascistas, huid camino de Francia; hacia la vecina nación nos vamos acercando todo el ejército.

Al padre de Fabián, recuperado del desmayo, le parece bien la idea y propone:

-Con el carro y la mula marchemos, Rosa, marchemos todos de aquí.

-No, yo no marchó -contesta mi madre- prefiero morir en ese lugar, en mi pueblo, todos juntos, a que vayamos cayendo poco a poco por el camino de los Pirineos. (Además, pensaba que los nacionales amantes de la Iglesia, nos traerían la paz y el bien, y que nos liberarían de las salvajadas de la guerra.)

Nos quedamos en la cabaña, las tres familias.

Nosotros, gracias al padre de Fabián sentíamos bien protegidos, el hombre se cuidó de parapetar la pequeña puerta de entrada a la cabaña con muchos leños y sarmientos de modo que no pudiese entrar ningún obús por la puerta y estallaría fuera y antes de entrar.

Salimos, con tía Mercedes, un momento de la cabaña y una explosión tremenda nos ensordeció a los dos, allí mismo caía un proyectil de cañón, y un trozo de metralla de palmo de largo pasó rozando la cara de mi tía y golpea fuerte en la roca tras la cual estamos parapetados. Le hubiera podido cortar la cabeza. Nos impresiona, mi tía coge la metralla para enseñárnela y lanza un grito tremendo, no sabíamos que aquel pedazo de acero era un ascua ardiente.

Teníamos un pequeño refugio, al fondo de la cabaña había una gruta excavada en duro terreno; con paja y acurrucados, pasamos allí la última noche las trece personas.

Al día siguiente, la ametralladora se había ido, los tiros sonaban lejos, ya no caían morteros ni bombas cerca de nosotros. La guerra se alejaba.

A las once de la mañana, tocan a fiesta, suenan alegres campanas de victoria. Es el 12 de Enero de 1939. La guerra, para nosotros, parece que ha terminado. Si hubiéramos ido hacia los Pirineos, camino de Francia. ¿Cuántas penalidades nos quedarían por pasar? La guerra hacia la frontera seguía su marcha penosa, sembrada de dolor, familias destrozadas y escenas trágicas que jamás se podrán olvidar...

Salimos del refugio, ya no se oyen disparos, la carretera es un desfile de grises camiones, soldados, fusiles, ametralladoras, tanques, cañones...

-¿Vuelven los cuarenta camiones?

-Esta vez son más; cuatrocientos, cuatro mil, incontables tropas de Franco, con alemanes, italianos,

moros, catalanes, españoles... Pasan con banderas del Requeté, de la Falange, de España. Suenan a paz y victoria; pero no está la bandera Catalana... ¿Qué sucederá en Cataluña?

De aquel soldado que se quedó escondido en la paja apenas nos acordábamos. Dos semanas después los del Tramega fueron a buscar un saco de trigo y lo encontraron todavía dormido allí. Dormía el sueño de la eternidad...

Banderas de Victoria.

Hoy 12 de Enero, voltea la campana, se libera Solivella.

Regresamos al pueblo. Ese día saciamos el hambre, los soldados nos dan chocolate, pan blanco, botes de leche, conservas y hasta algún pastel... Hacía dos años que no veíamos chocolate, ni probado el pan blanco. El poco pan que tuvimos hasta ayer, aún con hambre era difícil de comer.

Parece un sueño. ¿Llega la paz y la abundancia? ¿Se acabó la guerra? ¿Ha terminado la sangre, el dolor y la miseria? Veremos ahora qué sucederá. Han llegado las banderas victoriosas.

Encontramos saqueado el pueblo, los portales abiertos, cajones y ropas por el suelo...

-Voy a ver el cerdo -dice mi tía Mercedes...

No tarda en venir triste, con la noticia:

-En la pocilga no hay cerdo, ha desaparecido. Solo quedan las losas regadas de sangre y todo está en silencio.

El Águila de España ha llegado. El chocolate del primer día se terminó pronto y el pan blanco desapareció de nuestras casas, volvimos al pan negro... Regresamos otra vez a la cartilla de racionamiento, que aún que haya pasado la guerra, estas cartillas y privaciones durarán todavía más de diez años.

Mi madre recupera los libros religiosos que tenía escondidos por miedo y en el mismo agujero, mientras saca unos, mete otros; ahora son los libros catalanes. Durante una década larga no se atreverá a escribir poesía en la lengua de Pompeu Fabra. Se nos prohibiría rotundamente todo lo que sonaba a catalán, como el inocente y hermoso baile de la sardana, folclore de nuestra tierra.

El día 12 de Enero del 1.939 fue de euforia y dicha para muchos, lo confieso como lo sentimos. Los siguientes doce de enero fueron de fiesta forzada. Empezábamos pronto a vivir las sombras de los vencedores, llegaron pronto las aves de rapiña, los apoderamientos, los desmanes sin justicia, las denuncias y venganzas... Corrió nuevamente la sangre...

"L'Estatut al canut". "El President de la Generalitat", assassinat...

Las fiestas en la Plaza, y los laborales en el colegio, todos los días mano en alto cantábamos:

Cara al sol con la camisa nueva
que tu bordaste en rojo ayer.
Me hallará la muerte si me lleva
y no te vuelvo a ver.

Formaré junto a mis compañeros
que hacen guardia sobre los luceros
imposible el ademán
y están
presentes en nuestro afán.

Si te dicen que caí,
me fuí
al puesto que tengo allí.

Volverán banderas victoriosas
al paso alegre de la paz

y traerán prendidas cinco rosas
las flechas de mi haz.

Volverá a reír la primavera
que por cielo, tierra y mar espera.
¡Arriba escuadras a vencer
que en España empieza amanecer!

¡Arriba España!
¡Viva Franco!

Años despues, ya mayor, me enteré que algunas familias de derechas, padecieron en silencio los ataques de su propio partido.

Nosotros, críos y jóvenes no nos dábamos cuenta de ello, habíamos sufrido tanto que el presente nos parecía apacible.

Fuimos política y religiosamente engañados...
"Por Dios, por la Patria y el Rey,
lucharon nuestros padres
por Dios, por la Patria y el Rey,
lucharemos nosotros también..."

Franco: "Por la gracia de Dios Caudillo de España"...
Y "bajo palio"...

Vinieron a casa un grupo que parecían lobos hambrientos y a mi madre le insistían:

-Los rojos mataron a tu marido, te dejaron viuda y huérfanos a tus hijos. Ahora nos toca a nosotros vengarnos. Les quitaremos las tierras y los entregaremos a la justicia. No podemos tener piedad, nuestra venganza los hará sufrir, como hicieron ellos.

Mi madre callaba, solo les dijo: -La Justicia es de Dios, no nos toca a nosotros juzgarlos. ¡Salid de mi casa y con estas intenciones no volváis jamás!

Las puertas de Cal Perico están abiertas de par en par. Se oyen gritos, los dos hermanos, Juan y Arturo son dos jóvenes peleones. No prestamos gran atención, son todavía jóvenes...

Dicen que han cogido al farmacéutico. Al hombre que en tiempo de la guerra a falta de maestros daba clases en "Cal Barraquetis"

Asistí a sus lecciones y le recuerdo como a hombre educado, atento, bueno. Dicen que en tiempos pasados hasta fue buen católico.

Hoy, lo pasean por la calle escarneciéndolo. Lo quieren matar.

Dicen que era de los rojos, que era toda una figura, pero que a la vez, en aquel régimen de terror fue cobarde. Aseguran que para salvar su pellejo denunció al Pepito de la Marieta y hoy se lo hacen pagar. El hijo de la Marieta estaba en el Hospital de Valls muy enfermo de tifus y el farmacéutico que lo supo, dió conocimiento de ello en aquellos terroríficos días. Al joven de dieciocho años, por ser muy de misa, lo sacaron de la cama del Hospital y ya no se supo más de él.

¿Cómo un hombre que fue bueno pudo terminar así? El miedo, la cobardía. ¿Sé puede ser valiente ante ciertas escenas de muerte y terror?

Ahora se acercan manos para arañarle, gente descontrolada con piedras y palos punzantes. Yace por el suelo, se acerca el Pepito y pregunta:

-¿Dónde está mi hijo? -el abatido por el suelo no contesta, ya no puede contestar. Le da un puntapié en la cara, chorrea su nariz, tiñe de rojo la tierra. ¿Cómo, Pepito de la Marieta, que te teníamos por un hombre bueno y de misa has podido hacer esto?

¡Pobre hombre! No llegará a los tribunales. Aquellos tribunales que siempre condenan; bastaba ser catalanista, comunista o rojo.

¡Ay de todos! La guerra ha trastornado nuestras mentes! Y tú farmacéutico que habías sido buen hombre, ¿cómo pudiste delatar a un enfermo de dieciocho años? Tuviste miedo y ahora estás muriendo en la venganza. ¡Ah el miedo! ¡Ah la cobardía! ¡Ah el terror! Que Dios nos libre de estas situaciones. ¡Que malas son las guerras para todos... hacen de lo mejor lo peor!

Pasamos por la calle Hospital. En Cal Perico continúan las puertas abiertas y se oyen llantos. ¡Esto ya no puede ser una simple pelea de hermanos!...

¡Han ejecutado a su padre! Entre unos y otros se contarán sesenta asesinatos en nuestro pequeño pueblo de Solivella, centenares entre exilados, desaparecidos y emigrados

Anochece, en casa Perico continúan las puertas abiertas. Se oyen llantos, los hermanos, durante días no pelearán. A su padre lo han matado los sin ley, los vengativos, aquellos que a veces se apodan de orden, y hasta de Iglesia... y de ellos esperábamos aires de libertad. ¿En que bando están los buenos? ¿Dónde está la verdad? En la vida sólo son buenos, aquellos que lo son de verdad.

No importa, en que lado estés. Hoy te vituperan, mañana te van a elogiar. ¡Cuán débil es la Justicia, que por razones de política o venganza solo sabe condenar! Hoy son unos, mañana, los de la otra mitad. En las guerras la justicia sólo es venganza o iniquidad.

¡Hay de los vencidos! ¡Siempre serán los malos! En historia y política, que difícil es saber la verdad.

Según Balmes: La historia es una fe de erratas. Debemos creer menos de la mitad.

Ciudad Heroica.

Es posible que muchos no sepan que a Solivella se le otorgó el título de:

CIUDAD HEROICA.

En la correspondencia de aquellos años se puede todavía comprobar, queda testimonio de ello.

Visto desde la perspectiva actual es una exageración. Era la historia escrita por los vencedores, y los vencedores claro, siempre escriben a su favor. En política es así, ahora todo ha cambiado, pero continúa igualmente tendenciosa; se ha pasado de un extremo a otro completamente contrario, que resulta igualmente falso. Ahora los malos de la tragedia son los otros, y la verdadera verdad no es tampoco esta. Se escriben muchas medias verdades que resultan grandes mentiras. En la política actual, como siempre, hacen de la historia: Una fe de erratas.

Aquello fué como fué y no como se cuenta. Cada narrador es distinto intérprete.

Actualmente se escriben libros y publicaciones periódicas que parece que los de derechas eran unos facinerosos, y que fueron muertos por la justicia o por la venganza justa. Totalmente distinto a como se escribió. Me extraña que, ciertos historiadores actuales solo escriban medias verdades. ¿La revancha? ¿La pasión? ¿La errónea información? ¿El no haberlo vivido? Muchos historiadores no vivieron lo que están contando, y ya es difícil relatarlo habiéndolo visto. ¿Quieren ser novedosos? ¿Tienen ínfulas de protagonismo? Es casi imposible meterse en la filosofía de los hechos y ser totalmente imparcial. Por eso la Historia, repito, acaba siendo una falsedad.

El Alcalde Gatiús, persona que remontó nuestra localidad tenía un proyecto, y me habló de ello:

Adaptar Cal Flaviá en una casa de retiro, para artistas jubilados. Hubiera sido extraordinario. Qué nombre para Solivella tener una residencia de artistas de Cataluña: Escritores, pintores, cantantes, músicos, cómicos... La casa y las tierras adjuntas estaban a la venta por un precio razonable. Se podría planear un buen jardín, huerto, árboles frutales y sombríos. Pronto el precio subió y la enfermedad truncó el fabuloso proyecto de un gran Alcalde.

¿Era una utopía? ¡Maravillosa utopía! Que de llevarse a término hubiera podido ser una ciudad para artistas de Cataluña. Un sueño hermoso. ¿Se desvaneció por su enfermedad, o porque solo era un sueño?

No hace tanto, que nuestro Pueblo recibió el título de:

“JARDI de la CONCA”.

La carretera y muchas calles semejaban un jardín, árboles, flores, parterres... Dijeron que harían un pueblo de aire puro, de tranquilidad, de silencio; algunos ingenuos creímos que la carretera volvería a ser como antes, “El Paseo de Solivella”.

Y empezaron a destrozar la montaña. Enormes excavadoras fueron comiéndose grandes bocados del monte, dijeron que la carretera pasaría por fuera de nuestra localidad y se aceptó con resignación la destrucción de la sierra, pensando en el remanso de paz que ganaría el Pueblo. Llegamos a convencernos que toda la porquería que quema petróleo, ensucia nuestros pulmones y tímpanos pasaría lejos y resultó peor, pasan con más virulencia, de cantidad y monstruosidad. Ahora como nunca, enormes camiones ensordecen nuestros oídos, afean nuestros ojos y la nariz pudibunda contamina nuestros pulmones. Grandes autocares pasan veloces, coches y motos circulan hacia Andorra, Francia y hacia el mar; todos pasan peligrosamente raudos, partiendo Solivella en dos. El monte sí lo supieron destrozar, pero quitar la carretera no, y ahora como nunca, como nunca habíamos sido antes: Somos el canal defecador de la porquería, ruido, contaminación, inseguridad... El único pueblo de la Conca de Barberá que aún le cruza la carretera. La primera que se construyó hace 171 años, fue paseo de los domingos y canto bucólico de los carros. Ahora, la del año 2.000, es la destrucción, la muerte de la paz. ¿Qué nos está pasando? ¿Es que somos conducto

defecador?

Se habla que querían desviar la carretera, hace ya más de tres décadas. ¿Quién lo logra? ¿Quién lo logre, buen logrador será!

Deseamos una Solivella sin carretera de tráfico, centro de paseo, isla de paz y silencio. El día en que solo se oigan suaves charlas, cantar de pájaros, alegrías de niños correteando felices... entonces si podremos decir:

Somos el "Jardí de la Conca".

Faenas olvidadas.

-¡Cuántas faenas agrícolas, repaso en mis vivencias, que ya se han ido para siempre! Múltiples páginas, de mis libretas quedan solo como memorias.

Si los jóvenes de hoy las vieran, tal como nosotros las vivimos, les parecerían de los tiempos de Noé, y solo son de medio siglo atrás. Posiblemente a los de hoy, les sucederá lo mismo: Lo que es ahora su modernidad, cuando envejezcan será antiguo, que parecerá arcaico.

Se continúa la siembra, la vendimia, pero sin ninguna semejanza a los tiempos vividos de mi juventud. Fueron anotadas a pluma o lápiz borroso, no teníamos teclados, no teníamos más.

Relacionadas en orden cronológico las anotamos así:

“Sembrar”: Un hombre tiraba la semilla y el abono, otro con la mula labrando lo cubría.

“Podar la vinya”: Con tijeras cortábamos todos los sarmientos; nos dejaban la mano llena de ampollas y dolor de muñeca.

“Cullir olives”: Con la mano, y las mantas en el suelo las recogían. Faena que se realizaba pasadas las Navidades, ya había el dicho: “Qui cull l’oliva abans del gener deixa l’oli a l’oliver.”

“Llaurar rostoll”: Se hacía con el arado grande de volquete, se procuraba labrar hondo y hacerlo antes de los hielos, para que la tierra quedara mullida.

“Treure fem”: Consistía en sacar del establo o del corral, el estiércol de la mula, del cerdo, de las gallinas, conejos, incluso de las personas. Todas esas inmundicias se empleaban para abonar los campos y en especial los huertos. Son faenas que prácticamente han desaparecido.

“Sembrar trumfis”: La siembra de patatas se solía realizar en Semana Santa o primeros de abril.

“Empaltár” Injertar las viñas era faena muy delicada, pocos sabían realizarla a la perfección. El Ton del Navarro era un gran experto, acertaba.

“Entrecavar”: Era faena de mujeres, consistente en cavar y arrancar las hierbas de los sembrados con una pequeña azada, manejada con una sola mano.

“Cavar ceps”: Faena de hombres, con la azada grande mullían la tierra de su alrededor, arrancando las malas hierbas de la vid.

“Esporgar”: Consistía en sacar hojas y chupones de las viñas; era faena paciente, interminable. Se empleaban muchos jornales, especialmente de mujeres.

“Ensofrar”: Con una especie de colador en la mano, se sacudía encima de cada cepa el polvo de azufre.

“Sulfatár”: Se llevaba una máquina en los hombros y se remojaban todas las hojas de la vid con sulfato.

“Segar”: Segar los cereales con hoz era del tiempo de los romanos, pero en mi juventud se usaba todavía mucho; lo más usado era la guadaña y algún propietario ya tenía máquina segadora tirada por caballería.



Foto cedida por Carmeta del Flaviá.

Según ella, es la primera máquina segadora de Solivella. Por allá los años 1920,

“Llaurar”: Se sabe lo que es y se hace hoy con el tractor, pero es muy diferente y más veloz. Lo que la máquina realiza en un día, la mula necesitaba más de dos semanas.

“Garberár”: Consistía en amontonar las gavillas de un día de siega, generalmente se realizaba al atardecer, o a primera hora de la madrugada.

“Endiablár”: Se verificaba antes de la salida del sol, con la mula y un rastrillo, se recogían las espigas que habían caído por el suelo.

“Portar garbes”: Trajinar con el carro las gavillas, del campo a la era para trillarlas.



“Portar garbes”. Cargando gavillas en el carro.

“Batre l’era”: Triturar las gavillas para separar el grano de la paja. El grano con sacos se llevaba a casa y se guardaba en el desván. La paja se amontonaba en la cabaña, y también se hacían pajares.

Terminada la trilla, hasta llegar a la vendimia era un tiempo de relajación, se aprovecha par hacer leña y márgenes de piedra

“Fer llenya”: Cortar troncos para el fuego de la casa, y cocinar.

“Fer marges cabanes, corrals”: Generalmente se hacía todo con piedra seca, quedan muchas muestras excelentes por el término de Solivella.

“Collir ametlles”: Se golpeaba con una caña para que cayesen al suelo o en una manta.

“Vermar”: Se cosechaba cada racimo a mano, con cuchillo o tijeras. Se llenaban unas seis portaderas y con una carga de uva de unos 500 Kilos con carro y mula se transportaba al Sindicato o lagar. Más antiguamente se trajinaba con albarda y borrico...

...

Me apetece y creo apropiado, incluir esta poesía escrita en el verano de 1.925 en aquellos años que Solivella era plenamente agrícolas:

LA PLEGA DEL DEFORA

*Cric, crac, fa el soroll del carro;
ning, nang, fan els guarniments;
trip, trap, les potes del matxo
i tots, van la via fent.*

*Contents van cap a caseta,
alegre va el carter;
ja entona una cançoneta,
de les que canta més bé.*

*Ja salta lleuger del carro,
puix per fi ha aconseguit
la colla que l'avançava,
s'hi acosta tot decidit.*

*Allí hi va la Merceneta
que li té robat el cor;
ja li tira una floreta.
El carro, va poc a poc...*

*¡Ah, la plega del defora!...
i que n és d' encisador...
s'aplega una bona colla
i l'aimada i l'aimador.*

*Ah, la plega del defora,
quan del camp van retornant!...
El noi li parla a la noia
i projectes van formant.
Rosa Masalias Ballart.*

Recordanzas.

“La mà de barcos”. Los jóvenes de hoy quizá nunca han oído esa expresión, pero a los chicos de entonces nos hacía temblar.

¿Qué era “la mà de barcos”? Todavía no sé porqué lo decíamos, pero era una expresión de amenaza y miedo. El hermano mayor espantaba al pequeño si le gritaba:

¡“La mà de barcos”, te cogerá!

Imaginábamos una mano de hierro potente que apresaba y pegaba horriblemente fuerte. Una mano de hierro grande, capaz de tumbar un barco.

¡Qué miedosos los críos de aquellos días! ¿Era por haber estado en la olla podrida del fuego de una guerra? No lo sé.

Subiendo las escaleras del campanario llegábamos a la parte estrecha y oscura donde hay la ruidosa maquinaria del reloj, y nuestras palpitaciones se disparaban. Las manos tanteaban la pared y temíamos que “la mà de barcos” nos cogiera. Remontábamos los últimos veinte escalones miedosos, apenas sin ver nada. Se oía el mover de los engranajes en la oscuridad. Sentíamos un temor y miedo inexplicable. Si se disparaba la cuerda sujeta a los dos grandes pedruscos, o si el mazo golpeaba la campana de las horas, se nos disparaba el corazón y subíamos corriendo por las oscuras escaleras hasta que la luz de los ventanales campaneros, nos hacía respirar ya tranquilos.

Memorias de aquellos tiempos.

Primaveras y veranos por campos y bosques, íbamos a buscar nidos para apoderarnos de los huevos. Si eran comestibles entraban golosos por la boca, ¡qué sabor!. Fueron el alimento de muchos niños, que no podíamos acceder a los de gallina. Hoy un huevo no tiene valor, en aquel entonces era un gran manjar.

Si en el nido había pajaritos, nunca les hacíamos daño, contemplábamos admirados sus frágiles vidas... A veces con todo cuidado cogíamos uno y debajo la camisa o jersey lo manteníamos caliente camino de casa, para alimentarlo y hacerlo crecer con nuestros cuidados. Casi siempre se nos morían. Salvábamos alguno.

Tuvimos una urraquita pelada que fue creciendo entre mimos, cerezas y saltamontes que cogíamos del campo. Conocía nuestra voz que le daba confianza, cariño y comida. La llamábamos “Tita” y venía siempre que con esa palabra Tita la llamábamos... Le salieron canutitos, que se convirtieron en plumas y comenzó a volar; primero a saltitos, luego, hasta los tejados vecinos. Un día se marchó de casa, arrancó el vuelo hasta el Custé del Ritu... Otro día apareció cantando por los pinos del Andaber cantando feliz. Estaba con otra urraca, la llamamos Tita y no vino... Con mi hermano Ventura regresamos a casa apenados, llorosos... Nuestra urraquita por el bosque se quedó. ¡Tantos mimos! Y no quiso reconocernos...

Otro día, ya al atardecer, cuando pintaba rosa violeta el cielo de los montes de Prades, un grupo de chavales subiendo el Custé, vimos encima de un arbusto cantar dos urracas. Mi hermano Ventura gritó:

-¡Titaaa!...¡Titaaa...

Una urraca preciosa, de coloreadas plumas negras, blancas, y azules, levantaba el vuelo, y suavemente se posó sobre sus hombros.

-¡Oh! —exclamamos todos— Acariciamos su hermoso plumaje y vivaracha cabecita... y voló.

¿Te volveremos a ver alguna vez?...

A la puesta del sol las campanas rezaban el final del día. Era la hora de la oración y el recogimiento de la noche. Todas las chicas se retiraban hacia sus casas y los chavales entonces cantábamos:

“L’oració tocada, la mossa retirada, la que no es retirará el llop se la menjarà”.

“La oración tocada, la joven retirada, la que no se retirará, el lobo se la comerá”

Pronto las calles quedaban sin chicas ni mujeres.

No comprendíamos el significado de esa cantinela tan cotidiana. Ni conocíamos la verdad del cuento de Caperucita. De aquel lobo feroz que comía carne inocente ayer, y desgraciadamente continúa hoy y seguirá comiendo mañana.

A media luz, ni por milagro, no quedaba ninguna fémina por la calle. Habían desaparecido todas, como si fuera un pueblo solo de hombres y muchachos. Nosotros nos quedábamos a jugar a "Guri". Simple juego que consistía en correr y esconderse.

-Otras veces at  bamos un cordel al picaporte de una casa y desde lejos tirábamos y afloj  bamos. Daba la sensación que había alguien llamando a la puerta.

Frecuentemente salían por la ventana respondiendo:

-  Qu  n va!   No hay nadie?...

Este juego lo íbamos probando en distintas casas, cada una era diferente, también sus habitantes y modos de reaccionar. Había quien se enfadaba tanto que nos maldecía, otros reían, admitiendo que la juventud ha de entretenerse y disfrutar.

-Cosas de críos, se quieren divertir. Si no hacen de peores...

Algunas noches llamábamos a casa del "Sagal," el anciano se asomaba por la ventana y siempre repetía lo mismo, la misma frase:

-  No hay nadie, no hay nadie..."

Una noche baj   las escaleras.

-Voy a ver lo que pasa.

-No vayas, contest   su mujer, no sea que te pase algo.

En el momento de abrir la puerta, el picaporte ante sus narices volvió a sonar. El Sagal vió que llamaban sin haber nadie all  , el hilo era fino y ninguna mano vió. Con un golpe fuerte cerr   la puerta.   R  pido, escaleras arriba!   Qu   rápido subió!

-  Quiz   hay una bruja invisible, que nos quiere castigar! El picaporte se movía y nadie había para llamar.

-No te f  es de nadie -le recuerda su esposa- ya sabes lo que pretendieron con la cajita, que todo el pueblo conoce, por la "La cajita del Sagal".

  ramos jóvenes, nos gustaba divertirnos y jugar, y no obstante nos hicimos el propósito que en adelante no los molestar  amos más.

-  Qu   es esto de la Cajita? -nos pregunta un chico de Barcelona que en los veranos corre por nuestras calles.

-Hace años vinieron un par de hombres a vender una cajita.

-  Una cajita de qué?

-Una cajita de hacer dinero que funcionó en algunos lugares.

-Fueron a muchas casas para venderla y en todas les decían lo mismo, demasiado cara.

-  Y que pas  ?

-Llamaron a la puerta del Sagal. La mujer se asom   a la ventana, dos hombres le enseñaron una caja brillante, hermosa y le dijeron:

-Venimos a traerle esto.

-  A m  ?   Qu   es?

-Es una caja de hacer dinero -le susurraron en tono de avaricia.

-Dejadla aquí, cuando venga el Pep ya se la entregará.

-Comprenda que si la dejamos nos la ha de pagar.

-No tengo yo el dinero, es mi marido quien lo guarda. Pero decidme:   C  mo funciona esto?

-Se da una vuelta a la manivela y sale el billete.

-  Y si se terminan los billetes?

-Se introduce papel de periódico y la máquina lo convierte y estampa, en billetes del Banco de España.

La mujer se la queda mirando y dice:

-  Me la quedo! Dejadme dar vueltas a la manivela hasta que haya salido el dinero necesario para comprarla. Cuando lo tenga, os dar   el dinero y vosotros a mí la máquina.

(No tiene nada de tonta esta mujer, se dicen al oído los forasteros.)

Nos honra encontrar mujeres como la María del Sagal.

Tres Historias.

Paseando por el lomo, que domina ambos lados, hay una altiplanicie que aún llaman hoy "Custé les Forques". Encontramos aquí un pino enorme, tendrá más de tres siglos. ¡Cuánta historia habrá vivido!. Al lado del pináceo hay una gran piedra cuadrada, tiene forma de mesa o altar y nos interrogamos ¿fué aquí? ¿Era ese el lugar?... Y así, comienza el relato de lo que aquí pasó:

Un día un hombre, de cabellos blancos, nos contaba que sentía orgullo de lo sucedido.

-Cuéntelo.

-En ese altiplano se celebraban concentraciones, de vez en cuando traían a un reo, y casi siempre lo ahorcaban. Había tambores, trompetas y malabaristas hacían sus piruetas. No olvidaré jamás el aspecto del condenado, era un hombre fuerte, indómito; se llamaba Allevilos y le preguntaron:

-¿Por qué has luchado contra el Castillo?

-Porque amo al Pueblo, y lo quiero libre.

-¿Sabes que la rebeldía se condena con la horca?

Allevilos no contestó. Los tambores quedaron en silencio, cesaron los saltimbanquis y sus piruetas... Todo quedó en suspense... El reo levantó los ojos al cielo y luego mirando a un joven y a toda la explanada dijo:

-He dejado la semilla plantada, la buena tierra de Solivella la fructificará. Luchad para vivir en amor, unión y libertad...

Por el cielo aparece una nube negra, y este hombre de cabellos blancos que nos cuenta la historia, coge una mata de oloroso y florido tomillo, la coloca sobre la piedra cuadrada, y la riega con sus lágrimas, a la vez que la nube, deja escapar unas gotas grandes. ¡El cielo también llora!

Preguntamos al hombre de cabellos blancos:

-¿Por qué, flores y lágrimas, para un reo que condenaron a la horca?

-¿Es que no habéis entendido? Gracias a él y muchos como él, hoy somos libres, estamos aquí. Hoy, he subido a este lugar, porque hoy hace años que yo estaba aquí, y lloré por él: Era mi padre, La emoción me ha hecho llorar.

Desde lo alto, el pino contempla los tejados, las calles y la vida de un pueblo, que anda en libertad.

...

Siguiendo hacia el extremo del monte, llegamos a la roca partida, llegando aquí iba a explicar otra historia, pero da la casualidad que miro a la hondonada y más allá del pie del monte, ya cerca del cementerio veo aquel lugar que aún hay otra roca testimonial y destrozada.

Eran tres amigos que de un proyectil de cañón, querían sacar la espoleta. Mi hermano Ventura iba con ellos y lo hicieron marchar:

-Vete, eres demasiado pequeño. Vete con tus amigos, y marchó entristecido hacia el pueblo.

Los otros tres no regresaron jamás: Las familias Patxina, Grau y Ramunot, larga espera, de un triste desesperar...

El Custé del Ritu dice:

-Yo los vi jugar con ese belicoso instrumento. Carente de manos, no les pude detener, sufría mucho, cuando de repente; una llamarada y horrible estruendo los hizo callar para siempre. Allí se quedaron, jamás pudieron regresar. Yo lloraba, la humedad de la noche eran mis lágrimas. ¡Yo solo era un monte! Pero, no podía dejar de llorar...

Estábamos en casa, al lado del fuego, contemplando el chisporrotear de la leña. Tocaron a somatén. Aquella noche salieron los hombres con luces de carburo, fueron por campos y montes a buscarlos. ¿Qué habrá sucedido? Mi hermano de temperamento movedizo y parlanchín, estaba quieto, no movía lengua, ni brazos, ni pies, pensaba, pensaba.

-¿Té pasa algo hijo? -preguntó nuestra madre.

-Nada, que a mí, no me dejaron quedar...

A media noche volvieron a sonar tristes las campanas. Esta vez sus sonos eran fúnebres. Los habían encontrado, y allí los dejaron. Los dejaron solos en la fría nocturnidad, pasarían la noche en el raso... en la helada y deshecha soledad...

A la mañana siguiente nos hicieron ir a los niños del pueblo, para que viéramos que con ciertos juegos no se ha de jugar y recordáramos siempre a nuestros amigos Patxina, Grau y Ramunot.

-¿Los visteis? -preguntamos-

-¡Sí, y no! No supimos quien era quién, antes de llegar, vimos por el suelo grupos de hormigas que rodeaban trocitos de carne y se la comían. No queríamos mirar, con los ojos abiertos no queríamos mirar. ¡No lo olvidaremos jamás! Aquello, se grabó profundo en nuestras mentes juveniles.

Tres cabezas esparcidas por el suelo, piernas y brazos, que daban terror mirar.

Nos quedó seguro que a ciertos juegos no hay que jugar.

...

15 de Agosto de 1.939. Hoy sería Fiesta Mayor, pero en ese año no existió para Solivella. Fue un día triste, en los balcones solos se veían lazos negros, colgados de dolor. Por las calles no suena música, es un día silencioso, triste. Muchas casas vacías, familias enteras exiladas del Pueblo, en otras faltaba el hijo, el hermano, o el padre que hubieran traído pan y amor; ahora nada. Inmensa tristeza, odios, venganza, soledad...

Muchos, solo por ser de derechas o de izquierdas, no se saludaban al cruzarse por las calles. ¡Que tristeza y soledad!

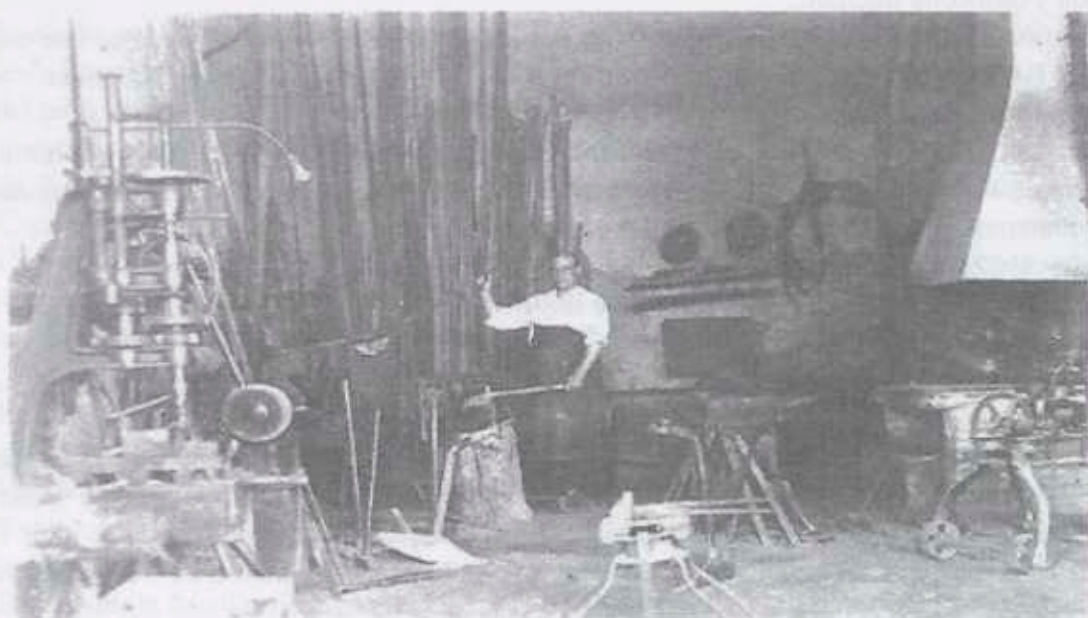
Hubo dos jóvenes, que me parece apropiado recordarlos aquí:

Los de nuestra edad recordareis el alboroto que armaron José de la "Masía" era de una casa muy de derechas, y Teresina del "Gana", de otra remarcadamente de izquierda. Surgió entre ellos un Romeo y Julieta. Un amor locamente profundo, dispuesto a todo. Nadie aceptaba su casamiento. Surgieron discusiones, riñas, peleas... Armaron un gran escándalo en todo el sitio de Solivella.

Tuvieron el valor, los dos jóvenes, de huir del Pueblo. Fue algo imprevisible. En aquellos tiempos no se había visto nunca y dieron lugar a muchas censuras y opiniones...

Lo vuestro José y Teresina: Fue un amor que duró más allá de la muerte. Una gran historia, digna de hermosa novela.

Manel Farré.



Manel "Farré" en su herrería.

José Domingo, el hijo de Manel, me comunica:

Hemos sido 14 generaciones de herreros. Conmigo se termina la saga de herreros, mi hijo prefiere ser médico.

Hoy van mis pies por la carretera del Tallat, cuentan que por aquí pasaron los Reyes Católicos. Al principio de la calle está la casa del Manel, un herrero muy guasón. Siempre tiene a la vista un sorprendente porrón. En ese porrón, nunca sabes si encontrarás pipí de caballo o un trago de buen ron... nunca está vacío su porrón.

La puerta, abierta de par en par, miro, le veo y le pregunto:

-Manel. ¿De quién es este macho que tienes aquí? Porque tú no acostumbras a tener animales.

-¿Yo? ¡Jamás! De animales ya vienen muchos hacia mí. El macho es del cura de Rocallaura, ha rogado si lo podía guardar, y además me ha preguntado por el coche del Masón y le he dicho:

-Acabo de oír el ronquido del motor. ¡Corra mosén, corra, que quizás aún lo podrá atrapar!

Viendo que el coche no está en la parada, el pobre cura se sube la sotana y empieza a correr. No quiere que le deje el tren de Barcelona.

-Pero Manel -le digo- yo acabo de llegar paseando y he visto el coche del Mason, en la puerta parado.

-Sí; pero, el cura hace un rato que corre por la carretera.

Va delante del coche y el coche le pita por detrás, el cura no para, el coche le atrapa y le pregunta:

-¿Dónde va Mosén corriendo tanto? -el cura, jadeando, contesta:

-¡Quiero atrapar el coche del Masón!

-¡Suba!

-¡No, no! -contesta atacado de obsesión- tan solo quiero atrapar el coche del Masón.

El coche pasa, y cuando ha pasado, la sotana reacciona y con los brazos en alto comienza a gritar...

-¡Para, para!... pero ya no para, desaparece en la curva y el cura sigue corriendo sin cesar...

...

-Dígame, Manel. ¿Qué pasó con los mirones del Ton del Rañé?

-Al ebanista Rañé, siempre se le pegaban cuatro moscones; a veces no le dejaban ni sitio para trabajar, le desconcentraban en su artística faena. Un día mohíno, me pidió.

-¡Ayúdame Manel, para ahuyentar esos moscones.
 -Pensaré algo.
 Transcurrida una semana le dije:
 -Cuando tengas los zánganos, envíamelos a mí, diles que vengan a buscar una escuadra que he
 construido para tí. Que vengan los cuatro.
 -¿Para traer un
 -Venimos a buscar una escuadra, de a escuadra los cuatro? Una escuadra la puede llevar un uno
 -dice Rañé extrañado.
 -¡Que vengan todos!
 Se presentaron los cuatro: parte de Ton Rañé.
 -Es esto de aquí.
 -¿Ese cacharro de hierro tan grande? ¡Será muy pesado!
 -Más pesados son los tabales pegados a una mula, cuando le estoy calzando una herradura y em-
 pieza a tirar cosas.
 -¿Cómo podemos llevar esto?
 -Le he puesto ruedas.
 -¿Dónde están?
 -¡Son esos cuadrados que la sostienen!
 -¿Ruedas cuadradas?
 -Claro, así cada rueda es una escuadra para hacer "catetos".
 -¿Y lo de arriba que termina en punta, que es?
 -Es un compás, compás que hace andar acompasados y en paz y sirve para hacer círculos cuadra-
 dos. ¿Me entendéis?
 -Sí, sí. Claro que sí, mucho, mucho, Manel.
 -¡Carallots! (¿Cómo podeis entenderme si yo no me entiendo?) Lleváoslo ya corriendo, que el Ton
 os espera con impaciencia.
 -¿Si las ruedas son cuadradas, cómo las podemos hacer rodar?
 -Como si llevaseis una piedra cuadrada; pero tened cuidado de ir todos a una, de lo contrario no
 rodará ninguna.
 El recorrido a paso normal son unos tres minutos. Ha pasado una hora y aún están en la misma
 calle. La Ramona de cal "Sacrista", que va a su casa, los encuentra:
 -¿Dónde vais con ese trasto?
 -A llevarlo al Ton Rañé.
 -¿Para que necesita eso tan enorme, si no le cabrá en la tienda?
 -Para enmarcar las puertas. Dice que es una escuadra especial que ha construido el Manel Farré.
 -Ja, ja, ja, ja, y la Ramona conociendo bien al Manel aún ríe ahora.
 -Si que es una escuadra enorme, sí.
 Están en la Plaza de la Creu, han pasado dos horas de fatiga, sudor, pena y ahora por más inri se
 agrega la chiquillería que sale del colegio armando bulla...
 Por fin, llegan a la ebanistería y son recibidos con esas palabras:
 -¿Que traéis? ¡No me sirve! Devolvedla otra vez.
 -¿Por qué?
 -¡Decidle que necesito la grande, la más grande!
 ...
 Siendo yo joven y huérfano de padre, se me estropeó el arado. Fui al Manel Farré y me dijo:
 -Chaval, esto no merece la pena arreglarlo, está ya muy viejo y estropeado. Será mejor construir
 uno nuevo.
 Marchaba con la pobreza y las lágrimas en los ojos...
 -Ven, muchacho, miraré de arreglarlo -dijo riendo el "Farré"- Los bueyes de San Isidro labraban
 solos. Vuelve mañana... y miraremos si hay el milagro.
 Fui al día siguiente, me recibió con risa y yo no sabía porque:

-Tu arado no se puede arreglar, ya lo puedes tirar al "rustillo". Te vendo este nuevo, me enseñó uno de flamante...

-¿Y cómo lo pago? -con voz débil y de preocupación le contesté.

-Con una moneda de oro, que te voy a enseñar.

-No comprendo la broma.

-¿Ves esta moneda de oro? ¿Sabes dónde la he encontrado?

-No.

-Estaba engastada en tu viejo arado, del tiempo de tu padre... Yo me quedo la moneda de oro y tú el nuevo arado...

Del Manel Farré se podría contar mucho, interminable era su genialidad.

.....Ahora que han pasado los años, grabado tengo en la memoria aquél hombre bromista, imaginativo, y a la vez de gran corazón.

Con ansia de gratitud y afecto le dedico este capítulo.

La Nevada

Las puertas de muchas viviendas no se pueden abrir, prisioneros estamos. ¿Qué sucede? Todos los portales que abrirían hacia la calle están trabados. Se oye parloteo, la calle vacía no hay nadie. Las gentes, por ventanas y balcones dejan escapar sus exclamaciones.

Miro por la rendija de mi puerta atascada y solo veo gran blancura, no me explico lo que pasa. Subo a la azotea y le pregunto al Custé:

-¿Dónde estás que no te veo? Siempre desde mi terraza te contemplaba y hoy no puedo verte.

-Estoy escondido, totalmente tapado, parece que no tenga arbustos. Todos están cubiertos; ya no tengo frío, estoy abrigado. Nunca había sentido tanto peso sobre mí.

-No lo acabo de creer. Por la calle no anda nadie, y de una ventana a otra muchos están vociferando. ¿Por qué gritan tanto?

-Simplemente, está nevado, muy nevado.

Será un día histórico, **23 de Febrero de 1.944.**

-Muchos inviernos, Custé, te había admirado níveo, con un pequeño manto blanco, pero nunca como hoy, otras veces tus arbolillos y matorrales parecían adornos Navideños. Hoy han desaparecido, todo es albo. Metro de nieve y continúa nevando... Otras veces caían cuatro centímetros y nos alegraba el ánimo, y era extraordinario cuando dejaba un palmo; medio metros raras veces, de algún extraordinario año.

¡Quién tuviera los pinceles de Goya o máquina fotográfica para testimoniarlo! Nada de esto hay en el Pueblo, y está nevando tanto.

Se oye como un terremoto, un ruido muy extraño. ¿Qué estará pasando? Hoy, parece un día de brujas. Todo es asombro, que da espanto.

-De ventana a ventana se comunica la voz, no hay teléfonos aún, en ninguna casa de la pendiente, ni tampoco en las del llano. Solo la Centralita del Miqueló nos comunica, con pueblos vecinos, siempre con esperas y dificultades. De viva voz, de ventana a ventana se esparce la noticia:

-Se acaba de hundir un almacén, casi tan grande como la Iglesia. El almacén de "Cal Presto"

Mi abuela se pone histérica como nunca la había visto, y a mí, joven imberbe me sorprende la escena. Media hora más tarde cae otro local, el de los corderos y cabras del "Caixis". Las vigas no aguantan tanto peso de nieve. También se hunde el molino de aceite del "Gaset", y a no tardar, el almacén de "Cal Flavià"... Todo parece que se va a derrumbar. ¿Se hundirá Solivella totalmente? Continúa nevando, ya hay más de metro de alto, y el pánico de la noche se acerca.

El Sindicato chirría, empieza a tener grietas y a oírse sus quejidos. Su lamento es: crac, carra, crac... Si se hunde la Sala del Sindicato, perderemos algo muy importante de Solivella. ¡Dios mío, no lo permitas!

Un valiente sube a su tejado, con una pala alivia peso, otro joven le sigue, y otro, y otro. Con palas le van sacando peso, van echando nieve a la calle, quitan carga de sus vigas. Gracias a ese grupo de valientes el Sindicato podrá cobijarnos todavía muchos años.

Solo la Iglesia resiste sin quejarse, ni abrirse grieta, y voces piadosas claman a Vos María: Tú estas blanca, pura como la nieve, aguantas bien el manto que del cielo te ha caído, y no pronuncias queja. Los que te hicieron, te levantaron resistente. Has de cobijar a un pueblo, todavía creyente...

La noche se aproxima y no cesa de nevar. Los hilos de la electricidad parecen vigas y se rompen, yacen extendidos por la calle... Todo queda oscuro y en silencio...

Con velas andamos por la casa, mirando las grietas de las paredes y cada vez nos parece que hay más. La abuela, nuestra querida abuelita que tanto gustaba de contar historias, esta triste. Quizás el hundimiento del almacén la ha vuelto pesimista y temerosa, es como un arco demasiado tirante, teme por todos y su tirantez estalla:

-¡Esto es el fin! No lo contaremos, nunca había visto, ni oído nada igual. La nieve será nuestra sepultura, no miremos más paredes, recemos y vamos a dormir. Que sea lo que Dios quiera.

¿Pero, quien duerme si no cesa de nevar?... y en la quietud de la noche, blanca como un fantasma,

de vez en cuando se oye un crujir, un ruido temeroso y extraño... Es la noche blanca, como un fantasma... sin estrellas, ni luna, ni viento...

A la hora del alba subo a la azotea. Rojiza resplandece la aurora. Tejados, valles y montes todo se va pintando de rosa. ¡Que quietud y belleza!

-Nunca habíamos visto tanta nieve -dice la abuela ya sosegada- y le contesto:

-Y nunca volveremos a ver tanta, y lo recordaremos siempre.

Los viejos de entonces nunca habían visto una nevada tan copiosa en Solivella. Aquellos niños, viejos ahora, no la hemos vuelto a ver.

Cuando echaron la nieve de los tejados había tres o cuatro metros de altura en muchas calles, las gentes que pasaban por una acera tardaron semanas en ver a los que pasaban por la otra. Nos conocíamos por la voz. Hubo dos meses de nieve por calles y campos, y en algunas rinconadas aguantó el sol primaveral hasta primeros de mayo.

... Fue un año de fuentes y riachuelos, de las grietas de las rocas manaban chorros, corrían los arroyos por doquier, podías beber en todas partes, se llenaban las hondonadas de "aiguamolls", ciénagas y fangales, y en los charcos y riachuelos proliferaba el canto de las ranas...

El bosque dió mucha leña, ramas que se rompieron y pinos que se tumbaron por el peso blanco.

Los almendros y muchos árboles se cargaron de fruto, se desgarraban por la abundante cosecha. Los trigales fueron exuberantes, excepto algunos ahogados en ciénagas que amarilleaban de tanta agua. Así mismo, de tanto líquido, algunos almendros pudrieron sus raíces y murieron.

La abundancia en fuentes y pozos duró dos años. Salvo excepciones trajo riqueza tanta agua de nieve, y no podíamos imaginarnos lo que sería la sequía que se avecinaba dentro de unos años.

No sé si alguien recordará al Masiá Ñic. En mi juventud eran un matrimonio de edad avanzada, poseían una casa en calle San Antonio, y un campo a cinco kilómetros en el término de "La Lluptera". Para no andar tanto, la mayoría de las noches se quedaban a dormir en la cabaña. La nevada les atrapó allí, quedaron aislados; no tenían hijos y nadie se acordaba de ellos.

Masiá era un hombre aficionado a los discursos, le gustaba hablar en público, muchas veces iba a la Plaza y lanzaba su disertación al aire. Pocos le escuchaban, muchos se reían o no le hacían caso; yo le admiraba, para mí era un Demóstenes, tenía pensamientos profundos y gran retórica. No fué comprendido ni escuchado, y yo me pregunto: ¿Cómo un hombre que no había tenido ni un día de escuela podía hablar con tanta retórica? Va mi admiración para ti y me gustaría escucharte nuevamente.

Cuatro días que había nevado, Jesús reparó que no oía al Masiá Ñic, y le extrañó que no saliera por la ventana a discursar. Llamó a la puerta y no respondieron, ¡estarán en el campo bloqueados por la nieve!

Pronto se formó un grupo de voluntarios, jóvenes y fuertes, que con palas y comida fueron a su auxilio. Los encontraron escasísimos de comida, durmiendo en la cabaña aletargados.

Al salir de la penumbra, el sol y el resplandor de la nieve les cegó la visión y el Masiá dijo:

-¿Sois los ángeles bajados del cielo que venís para subimos a la gloria? ¿Es un sueño lo que mis ojos ven? Venid, quiero abrazaros a todos para comprobar la osadía y hermosura de vuestra presencia.....

Les dejaron comida para días y les sacaron la nieve que rodeaba la cabaña por si querían salir a tomar el sol.

Los jóvenes regresaron agotados, pero satisfechos. Habían salvado dos personas. La gente de Solivella, en eso siempre ha sido muy solidaria y ejemplar.

Ahora, con la perspectiva de los años, comprendo que aquella nevada fue una bendición, incluso el hundimiento del almacén, para nosotros fué un bien, pues con el tiempo se le dió nueva vida. Una vez más, por ti nevada se confirmó:

No hay mal que por bien no venga.

Pinceladas.

Le pregunto al pincel y a la pluma:

-¿De que dejarías testimonio de aquellos tiempos de juventud y también de infancia?

-Pintaría la nevada del capítulo anterior, con mil blanquiazules, rosáceos y violetas luminosos. Dibujaría la amistad, el compañerismo entre los amigos del barrio y aquellos juegos sin juguetes, que tanto nos divertían. Aquellas pelotas sin pelota, partidos de fútbol jugados con pelotas de trapo, con porterías sin palos, dos piedras marcaban la anchura y si venía rodando el gol se veía claro... Las correrías por el monte, subidas a los árboles en busca de nidos con sus huevos y polluelos tiernos y blancos, la peonza, el escondite, el "guri", el golpear el aldabón con mano invisible, los botes de carburo que explotaban y subían muy alto, las escopetas con gomas tirantes que disparaban cartuchos de bala vacíos. Con esas escopetas íbamos por campos y montes a cazar, siempre atrapábamos ilusiones, peripecias, menudencias que nos ilusionaban contar. Regresábamos a casa contentos si habíamos visto el vuelo de una perdiz o un conejo saltar corriendo.

Cuántas horas de diversión con aquellos aros que empujábamos con un gancho de hierro, amañado por nosotros. Los dirigíamos a nuestro placer, logrando virguerías, que de circo podrían parecer.

¡Con la imaginación creábamos tantas cosas, teníamos tanto sin tener! No envidio lo que tienen nuestros nietos, cargados de juguetes mecánicos, electrónicos, y que frecuentemente con su hartura no lo disfrutaban... Lo nuestro, aquello tan poco, sí que era tener. La abundancia malcria, incomoda, infravalora, mata la fantasía.

¡Que bonito era el regalo de una pelota de goma, cuando solo la teníamos de papel o trapo! ¡Que poco es una habitación llena de juguetes, cuando se tienen tantos! ¡Qué sabroso un arenque apetecible con hambre! ¡Que poco un banquete en el Ritz, si se está harto!

Recordemos nuevamente a la urraca, cuando llamándola nos contestaba y venía volando, se posaba sobre nuestros hombros, meneaba la cola y con la cabeza flojito nos picoteaba, con su voz de gag, gag y parecía decirnos mirando con sus ojos: Estoy aquí, aquí.

¡Que gozada, que de alegrías nos dio! Pero un día, de sol triste no regresó.

José M^a. del Gaset, casi llorando, llamó a la puerta, y casi no sabiendo como decir dijo:

-La urraquita está en la acera de mi casa.

-¿Por qué no viene?

-Está ensangrentada, fría, helada, la han muerto de una pedrada.

-¿Quién ha sido?

-El tirachinas del Manolón, que nunca va a la escuela, le ha disparado una pedrada.

Con la sensibilidad de niños, lloramos amargamente, necesitando el consuelo de nuestra madre...

En casa teníamos una mula, como en muchas casas tenían una. Dicen que fue muy trabajadora. A veces la llevábamos al abrevadero y siempre tenía mucha sed. ¡Pobre mula! Aquel año de la gran nevada, en el establo, se terminó la paja y ayunó más que un asceta... ¡Pobre mula! No tenía ni paja, y nosotros los chiquillos, nos olvidábamos darle de beber...

Íbamos a verla, se dejaba tocar, le subíamos, le pasábamos por debajo de la panza, nunca nos hizo el más mínimo daño. Sé hacia querer. Pero nosotros, chiquillos nos olvidábamos darle de comer.

Era mansa, color castaño, pelo fino y limpio, ojos vivarachos, (ahora que recuerdo un poco tristes) la llamábamos: Castaña.

Se hizo vieja. El jornalero que a veces con ella labraba dijo:

-Ya no sirve... Se ha de vender y comprar otra.

Se vendió al tratante de animales que tenía por mozo al Manolón. ¡Pobre mula! ¡Estaba ya viejecita!

¡Qué sentimiento cuando se la llevaron! Toda la vida la habíamos tenido en casa y querido. Ahora se la llevan, la miramos, nos miró; con mis hermanos sufrí la pena de verla marchar despacio, cansina... casi nos pusimos a llorar ¿La veíamos por última vez? Adios mulita de casa para siempre...

Un sentimiento profundo arranca del corazón, escondo mis ojos, empiezo a ser hombre y no quiero que me vean llorar...

Pasan unos días, empiezo a sentirme tranquilo...

Allá a lo lejos parece que te veo, andas despacio, es tu viejo caminar.

Te miro, me miras y el látigo en tus costillas está cayendo sin parar.

Blasfema el arriero, maldiciendo a la mula, que no puede caminar.

-¡Ten de ella piedad, Manolón! -le pido sin poderme aguantar...

-¿Por qué? Total, mañana la llevan al matadero y allí la van a matar.

Lo recuerdo, jamás lo podré olvidar.

Confidencias de amigo.

Domingo, catorce de mayo, mañana será la fiesta mayor de primavera y a pesar de caer en lunes, todo el pueblo vestirá de gala.

Misa con orquesta, procesión del Santo, concierto vermú, juegos de cucaña, palo del gallo, (en esto, mi hermano Jaime casi siempre era vencedor, le llamaban Trazan)

Bailes tarde y noche en la Sala del Sindicato...

Es 15 de Mayo, San Isidro Labrador; nadie irá al campo. Si alguien cogiera la azada y fuera a cavar cepas o con la mula a labrar, lo mirarían mal visto, se lo harían pagar.



Palo del gallo. Jaime Sans arriba.

Subo las escaleras de casa del amigo y oigo su risa alegre. Empieza el tiempo a ser caluroso, pero Jesús tiene el fuego encendido, siempre lo tiene encendido. Un olor a humo de arenque salobre lo impregna todo. La olla hierve entre troncos de pino, él, saborea una rebanada de pan tostado en brasas, untado de aceite y ajo. Su olor fuerte impregna la estancia, pero es un olor agradable.

Hay un banco chamuscado por las llamas y lleno de papeles, mis ojos allí se clavan, Jesús lo nota:

-Son mis poesías -dice- y la novela que he comenzado. Ya tengo el título, la llamaré:

El Jardín de los Poetas

Titulo que indica su carácter pacífico, amante de la belleza, bucólico, soñador.

-Un día me gustará leerla.

-Voy a ver si encuentro unas poesías y unos papeles, que deseo veas.

Busca por un armario, cual si tesoro escondido por allí tuviera, abre un cajón y sonriente me entrega una libreta. Está un poco manchada y arrugada, es señal de haber sido muy usada, se le caen hojas y papeles de poesías sueltas. Con voz de misterio me anuncia:

-Aquí verás lo que te interesa... No lo dejes a nadie. Te lo llevas y lo hablaremos mañana. ¡Cuántos secretos tengo aquí! No los dejes a nadie. Un próximo día lo comentaremos.

...

Aún refresca, me pongo jersey, tengo frío; pero no es el frío helado de tres años atrás. Aquel siete de mayo cuando sobre las viñas crecidas, muy verdes y azules ya de sulfato, cayó una helada de cuatro grados bajo cero, quedando las cepas cocidas, quemadas. Se lloró mucho por ello; no se vendimió aquella temporada.

La orquesta de San Isidro se desalquiló, no quedaron ánimos de música, ni de baile, no hubo vino ni dinero para gastar.

¡Eso no lo habíamos visto nunca! Pero gente mayor aún recuerdan que hace años, un veinte de mayo, hubo otra gran helada, helada todavía peor.

Las cepas quedaron secas, enjutas, quemadas. Los ojos se mojaron de lágrimas, el payés maldecía los campos, pegaba a la mula, blasfemaba su lengua, y al aire lanzaba sus improperios...

...

Es plena noche, y en la quietud de la calle se oyen pasos, llaman a la puerta. ¿Quién será a tales horas?

-¿Tú, Jesús? ¿Té pasa algo?

-Acabo de reñir con la Marieta, y te llamo a ti. No hubiera podido dormir, ya sé que es muy tarde, pero he creído que aún podía venir, pues si me meto en la cama no dormiré.

-Has hecho bien, agradezco tu sinceridad, tengo abiertos los oídos, abre tus labios, deja salir tus angustias, y ojalá, cuando retires, puedas descansar.

-Como sabes quieren casarme con aquella "pubilla", la rica heredera que te conté, pero yo no siento nada por ella, no me atrae, y casarme no podré... Sería mentirla, renegaría de lo más santo de mi fe...

-Pues déjala pasar.

-Por otra parte es buena chicha, bien aposentada, y merece un hombre que la sepa querer, pero ayer estando al lado del fuego le ofrecí una poesía dedicada a ella y sin leerla la tiró a las llamas. Fue como si me echase a mi a las brasas. ¡Yo grité! Élla se enfadó, discutimos y marchó...

-¿Y qué más?

-¿Quieres aún más? Cuando se marchaba le dije que con estos sentimientos no volviera y espero no volverá, pero ahora tengo unos remordimientos que me corroen y no puedo dormir, por eso he venido. No quisiera dañarla, y me pregunto: ¿Qué he de hacer?

-No todo el mundo tiene un espíritu tan sensible como tu.

-Los artistas no somos comprendidos. Ella y su familia, son gente hortelana y la poesía les parece cosa fútil, vana.

-Tendrías que habituarte a su modo de pensar...

-Solo les interesan coles y pesetas, lo demás todo son puñetas...

-El festejo no ha de obligar al casamiento. No desesperes, no eres tan viejo, y cuando la noche es más profunda comienza el amanecer; la aura que precede al día lo cambia todo. Mañana te sentirás más tranquilo.

-Ya me estoy relajando, con solo charlar contigo... ¿Qué hacías en este momento?

-Estaba recopilando hechos y curiosidades del pueblo.

-Yo soy unos años mayor y seguramente viví algo que tu no puedes recordar y si me dejas te contaré... Como ya te he dicho quédate estos papeles, tú decidirás que hacer con ellos.

No lo digas a nadie.

Fábulas, historietas, notas y cuentos de los papeles de Jesús:

Estaban de obras en el cementerio. El Brinchu, que era muy madrugador, quizá engañado por la luz de la luna llena pensaba que amanecía, y llegó en plena noche al cementerio. Hacía fresco y se guareció dentro del nicho donde guardaban el blanco yeso y herramientas. Seguramente se quedó dormido. Era la hora de la madrugada, cuando la niebla se extiende, que llegaron Peret y Paco. Los dos albañiles fueron al nicho a buscar las herramientas de trabajo y les salió de la tumba el Brinchu blanco como la muerte. ¡Ah! Peret y Paco, salieron corriendo a través de la niebla que se extendía por el Campo santo... Una hora más tarde regresaban acompañados del alguacil pistola en mano. ¿Querían matar al muerto?

...

Había una vez tres hombres muy amigos, les apodaban los tres inseparables. Una noche de verano, con luces de carburo, fueron a buscar caracoles, y encontraron entre unos arbustos, rocas y maleza una jarra escondida, misteriosa.

¿Qué será? Se interrogaron los tres.

Al abrirla, salió de dentro la luz de las estrellas, brillaba tanto, que los dejó casi ciegos; y uno se quedó ciego toda la vida...

Eran tres amigos, muy amigos. La jarra estaba repleta de oro. Acondaron no precipitarse, no hacer nada hasta el día siguiente. Mañana, a la salida del sol harían la repartición.

Al día siguiente, como habían acordado, los tres inseparables destaparon la jarra, y hasta el fondo estaba oscura, no había nada. Solo brillaba el sol que empezaba a salir por el oriente del "Custé del Dimoni".

Casi se mataron riñendo... y regresaron al pueblo, con las tres bolsas vacías.

"Alguien" había madrugado más...

...

Era el día que se inauguraban las Escuelas.

Venía un funcionario importante del Estado y el Cardenal de Tarragona.

El Alcalde, hombre que no sabía leer, bueno y enérgico de la casa del "Cabalé" y que a él se le deben en gran parte las escuelas, pidió al Secretario consejo:

-¿Cómo debo tratar al Cardenal? ¿Qué debo decirle?

-Hable poco, deje que el Cardenal pregunte y lleve la conversación, así no meterá Usted la pata, porque usted es un Alcalde muy bueno para el pueblo, pero se atolondra.

-De acuerdo, así lo haré, procuraré hablar poco.

Los balcones engalanados recibían al Cardenal, todos querían hablar con él, menos el Alcalde aconsejado.

En la recepción el Médico preguntó:

-Su Eminencia acaso conoce a mi padre que es el Director del Hospital de la Rambla de Tarragona.

-Sí, el Doctor Pedrosa ¿verdad?

-Exacto, y yo, soy Médico porque mi padre es médico.

Entonces el Secretario dijo:

-Yo, Eminencia, soy Secretario, porque mi padre es secretario de Olesa de Montserrat.

Todos los del Ayuntamiento quisieron intervenir:

-Yo soy agricultor porque tenemos propiedades y mi padre es agricultor. Entonces el Alcalde, dentro de su turbación, pensó que debía decir algo, o pasar por mudo, y dirigiéndose al Cardenal preguntó:

-¿Su Eminencia, también es Cardenal porque su padre es Cardenal?

Una carcajada sonora estalló por toda la sala...

El Alcalde, dándose cuenta de la metedura de pata, procuró arreglarlo y en su atolondramiento añadió:

-¡Ah! Perdón Eminencia, en mi turbación, no me he dado cuenta que los Cardenales no tienen padre.

Los Alcaldes buenos también pueden meter la pata y no por eso dejan de ser buenos Alcaldes.

Había, en mi pueblo, muchas verdades mezcladas con muchas mentiras, muchos dimes y diretes, imaginación y fantasía que siempre significaba algo; por ejemplo:

Huevos de elefante:

A la Marieta de "Cal Tifón", le preguntó su vecina:

-Hace días que no veo a tu Paco, ¿le pasa algo?

-Está en la cama.

-¿Qué tiene?

-Eso no lo podemos decir a nadie.

-¿Mujer, ni a tu vecina más próxima? Si te conviene algo sabes que puedes disponer de mí.

-Bueno, solo a ti lo diré; pero no lo digas a nadie. Es un secreto que el pueblo no ha de saber. Paco, está incubando huevos de elefante.

-¿Cómo?

-Por eso te digo que no lo digas a nadie.

-No me lo puedo creer. ¿Y cuantos incubia?

-De momento dos. ¿Quieres verle?

-¡Hola Paco! ¿Cómo estás? -le pregunta la vecina- no me lo puedo creer.

-Pues trae la mano y pálpalos.

-¡Uy! Si ya sale una trompa.

-No lo digas a nadie...

Pero, al pisar la primera piedra de la calle ya empezó:

-¿No sabes que Paco está incubando 3 huevos de elefante? No lo digas a nadie.

Transcurrido un año y a la Marieta del Tifón le pregunta la "Pallalarja":

-¿Es verdad que, tu hombre, está incubando 365 huevos de elefante?

Este es el secreto no lo digas a nadie.

Fue muy característico de Solivella, historietas, cotilleos, "safareig", hasta finales del siglo pasado. Indica la buena convivencia que había entre sus gentes.

...

El Burro y el violín del Talls.

¿Fábula o realidad? De pequeño yo lo oía contar:

Había un hombre que tenía un burro, un violín y un saquito de cebada.

Solo tenía un saquito de cebada para alimentar al burro todo el año. Y pensó:

-Acaso lo podré alimentar con música, lo probaré.

A la hora de comer, colocó la avena en el pesebre y a la primera dentellada del asno, el hombre del violín empezó:

Nigo, nigo, ñigo, ñigo, ñó...

Y el borriquito, levantó la cabeza, colocó sus orejas altas y largas, y dejó de comer. Entonces, el hombre del violín, retiró la comida, guardándola para otro día.

A la siguiente jornada, el hombre hizo la misma jugada. Vio que el burro levantaba las orejas no comía, y escuchaba la melodía... Y así fue siguiendo, día tras día, escuchando la melodía, y retirando la cebada, para el día de mañana...

Así todo el mes, y a su amigo se lo explicó a su amigo el Francés:

-¿Sabes que mi pollino me sale barato de comida?

-¿Qué come?

-Música cada día. Saco el violín, y ñigo, ñigo, ñing...

-No te creo, te saldrá más caro. Eres un avaro, y si no le das cebada, la cosa te saldrá más cara. Querrá ir al Liceo, y pagando lecciones ya te veo.

-Hace un mes que andamos así. Se está aficionando a la música. Me está saliendo un asno intelectual; pero no le pagaré música, solo es un asno animal.

-Amigo, te veo mal. Si le has de enseñar el do, re, mi, sol, fá. ¡Dineral te costará!

-Lo que yo busco es, que viva de la música cada día, y ahorre la comida, sin gastar un real, ni poner

una peseta mfa.

-No creo en tu ahorro, me estás tomando el pelo, fracasará tu anhelo.

¡Que consuelo!

-No te creo. Me estás tomando el pelo.

-Ven y lo verás.

...El borriquillo flaquea de piernas, casi no puede caminar, no levanta las orejas, se tumba al suelo, no levanta el cuello.... Ya no tiene ni orejas para escuchar.

Arto de solfeo. Ñigo, ñigo, ñín,, ya no escucha el violín.

No se levanta del suelo.

Está a punto de entierro.

El "Catxoli" estaba labrando el campo lindante al Masón, a las cercanías del pueblo. Tronaba y relampagueaba mucho pero no llovía, y estaba a punto de terminar para irse a casa, cuando de repente una luz le cegó y la mula fulminada cayó muerta al suelo. ¡Relámpago tremendo de instantáneo trueno! El Catxoli se desplomó, la mula estaba carbonizada, olía a carne quemada. Él, no podía sostenerse de pié, arrastrándose llegó hasta el pueblo, que solo distaba cien metros. Arado y mula se quedaron en el campo. Al día siguiente los vecinos desengancharon la mula del "forcat" y allí mismo la enterraron. Solivella siempre sabe ayudar.

Muchos se hicieron la pregunta:

-¿Cómo es que la mula, un animal fuerte, murió en el acto y el Catxoli vivió para contarlo?

El médico, Señor Miguel, que le atendió dijo:

-Suerte que no tocaba hierro. Que su mano empuñaba la madera del arado y la madera le salvó.

...

Podría escribir sobre el experimento de la olla de espinacas; pero prefiero hacerlo sobre las discusiones de la bota o "bocoy" que acaso se haya perdido en el olvido:

Se discutió mucho tiempo si explotaría o no un bocoy lleno de agua, si lo tuviéramos al pié del campanario o del Custe del Ritu y desde arriba le añadiéramos un litro más de líquido mediante un capilar tubo de acero. La juventud de aquellos días queríamos hacer la prueba; pero nadie consiguió los medios necesarios.

...

También pasamos muchos días queriendo inventar el movimiento continuo. Ramón del "Rectoret" y Fabián "Tramega" eran muy mañosos. Casi nos convencieron que lo habían conseguido.

...

Por San Juan, el agua iba abundante sobre las personas, remojándose unos a otros, y también hacíamos grandes hogueras que intentábamos saltar.

Durante años no se vendieron ni tiraron cohetes, ni se hicieron carnavales, estaban prohibidos por el régimen; pero nosotros, con pólvora de la guerra y también con nitrato, azufre de la agricultura y carbón de la quema de nuestras cepas, fabricábamos muchos: Unos voladores, otros borrachos, y también de explosivos. Un año preparamos uno con mucho tiempo y gran ilusión. Decíamos, bromeando, claro: Éste llegará a la luna. Hasta le pusimos un pistón de cañón antiaéreo.

Llegó las doce de la noche de San Juan. Desde cierta distancia le prendimos fuego. Todos estábamos expectantes, la mecha iba adelantando, de pronto. De pronto se formó una bola de fuego que nos envolvió...

-¿Y el cohete?

-No se elevó ni un metro, se tumbó allí mismo y estalló, durante rato nos silbaron los oídos. Gran explosión, gran susto y un ¡Oh! Decepcionante. Después del estruendo quedó un silencio, un dolor, unas lágrimas...

No supimos calcular la potencia de la pólvora y la resistencia del casco. No sabíamos más.

...

He copiado estas notas, de los papeles de Jesús, otras no me atrevo a reproducirlas, veremos si más adelante, cuento algo más.

Sereno, nublado...

-¿Qué es este tarjetón? -pregunto a Jesús-

-Es del "Sereno" ¿Te acuerdas?

-Algo sí, háblame de él.

-Se llamaba Ambrós, era un hombre que se hacía querer. Por las noches rondaba las calles gritando: Sereno, las doce... Sereno, las cuatro...

-¿Siempre gritaba sereno?

-Cuando estaba nublado decía: -Las doce, nubladooo... Y si más tarde llovía: Las cuatro, lloviendoooo... Cuando decía lloviendo, los payeses dábamos media vuelta en la cama. Con lluvia no íbamos al campo.

-¿El Sereno llevaba reloj para cantar las horas?

-¡Que va! Nadie tenía reloj en aquellos años.

-¿Cómo sabía pues la hora?

-Escuchaba el badajo de la campana.

-Comprendo.

-En las noches invernales, cuando terminaba una ronda, se iba directo a la estufa de la Societat. Siempre había unos que jugaban a cartas, frecuentemente con luz de carburo o candela. Ambrós, no jugaba nunca a las cartas. Se quedaba al lado de la estufa y solía roncar. Pasada una hora o dos, según que noches, cogía la linterna, la lanza y otra vez a rondar. Salía nuevamente a las calles pedregosas, oscuras, y en invierno frecuentemente con barro, charcos y a veces hielo resbaladizo; pero él se conocía cada paso de las lóbregas calles por dónde solía caminar. Ambrós, con la lanza en la mano derecha y en la izquierda la lámpara de aceite, andaba con poca luz, por esos barrizales pedregosos y oscuros, bajo un cielo casi siempre tachonado de estrellas y pregonando:

¡Sereno, las dos!... ¡Sereno las cuatrooo! De vez en cuando, con la lanza golpeaba una puerta, y en el silencio de la noche lo oía toda la vecindad; pero si no era para ellos continuaban durmiendo. El Sereno era el único despertador. Nadie tenía los aparatos que ahora tenemos...

Sereno, lluvioso... ¡Todos a descansar!

Sereno, nevando... ¡Todos a la ventana a mirar!...

-¿Con la lanza tuvo algún percance? ¿Le servía para algo?

-Sí, le servía mucho, le daba seguridad y una vez mató.

-¿Mató? Explícalo.

-El solo hecho de llevar una lanza, en aquellos tiempos ya imponía respeto, además le servía como bastón para andar por calles difíciles. La lanza la empleaba para golpear en las puertas que tenía que despertar. Si tenía que llamar a las cuatro, daba cuatro golpes de lanza que resonaban por la noche.

-¿Vigilaba al Pueblo?

-¿Qué podía vigilar? En tiempos tan míseros, había poquísimo para robar y los ladrones, ya de lejos, veían la lamparita, las voces del tiempo, los golpes de lanza y escapaban... Pero algo, de cuando en cuando solían pillar, alguna gallina, huevos, algún conejo, casi siempre cosas para comer, o cenar, porque dinero, poco había para robar.

-¿No has dicho que una vez mató?

-¡Ah, sí! Mataron a un niño, y él mató al culpable.

-¿Cómo sucedió?

-De noche alguien amenazó al sereno y éste le enseñó la lanza. Persistía el otro en querer atacar y cuando parecía que se le echaba encima le hundió más de un palmo la lanza en la barriga y se oyó un ruido de muerte que despertó a la vecindad.

Cuatro vecinos bajaron a la calle, el Sereno enfocó la linterna, y se vio rojo un reguero de sangre que corría.

-¿Quién era el muerto?

-Un perro.

-¿Cómo?

-Es el perro rabioso, que había destrozado a un chiquillo. No volverá a morder ni a matar.

-En las Navidades, dicen que pasaba por las casas.

-Sí, -dice Jesús- recuerdo que el Sereno nos entregaba un tarjetón, el tarjetón que has visto, lo daba al dueño de la casa y a los pequeños, media docena de anisetes como granos de arroz y quedábamos contentos. A él, le remuneraban el servicio voluntario con algún real y a veces con alguna peseta que el hombre siempre agradecía.

Dicen que el sereno de ciudad va cargado de llaves, el nuestro, no llevaba ninguna. En Solivella si uno salía de noche, nadie llevaba la llave de casa, se dejaba la puerta entornada, pues no había ladrones en nuestro Pueblo. Además las llaves de hierro eran de palmo o más y pesaban, pesaban mucho, no se podían llevar al bolsillo. Dicen que en Barcelona son pequeñas y cuando uno sale de casa las puede llevar encima, aquí de momento, son como son.

-Voy a contarte una historia, que sufrí del Ambrós Sereno cuando yo vivía en la calle Hospital, lindando con su casa.

-Cuéntame, Jesús.

-¡Las noches invernales, en el Café se jugaba a cartas! Ambrós como hemos dicho, una vez terminada la ronda, se guarecía al lado de la estufa y empezaba a roncar. Trabajaba en el campo de día, por la noche hacía su trabajo y dormía. Mientras jugábamos a cartas, molestos por sus ronquidos, decidimos apagar todas las luces. En completa oscuridad, simulamos continuar la partida, tirando cartas y gritando:

-Cau, recau... ¡Trampa!...

Con jolgorio, procuramos despertó al Ambrós. Y ¡Ah! Chicos. ¡Cómo se puso a gritar!

-¡Gritar! ¿Por qué?

-¡Estoy ciego! ¡Estoy ciego, madre mía! ¿Qué me ha pasado?

Se dejó caer por el suelo, estaba abatido, desesperado. Le dijimos que era una broma, pero él ya nada escuchaba. Encendimos las luces y continuaba gritando, estaba fuera de sí, no atendía a razones, no miraba...

-¡Me estoy quedando ciego! -de vez en cuando repetía

Nos arrepentimos de gastar tal broma.

-A la mañana siguiente -dice Jesús- quise ir a preguntar como estaba y no me atreví. Me sentía culpable. ¡Pobre hombre y pobre de mí! ¿Cómo le digo que fue una broma?

El Sereno había sido muy útil y apreciado. Nos guardaba las noches, nos informaba del tiempo, si había necesidad en una casa, acudía siempre. Podías confiar en él. Era un gran servidor, una institución.

Julián

Tarde de cine. Propósito de hoy:

Propongo hablar con Julián porque vive con mucha tristeza y soledad. Julián, de unos treinta años, es retraído, bondadoso. Tiene estudios y grandes cualidades. Si no voy a buscarlo se quedará toda la tarde de domingo arrinconado en su casa.

Estoy ante su puerta "Cal Planas", y un poco dudando, también yo soy temeroso, pero le llamo:

-¿Quieres venir a dar un paseo?

-Pues sí, acepto con aprecio tu invitación, estaba aburriéndome, cansado de leer.

-Vamos pues, con tu saber podremos charlar de variedad de temas. Contigo me gusta dialogar porque podemos hablar de historia, de filosofía, de ética y de moral...

-Me pongo el traje oscuro y nos vamos.

-Tú Julián, tienes unos años más que yo y has vivido situaciones para mí desconocidas.

-Padecí una guerra, que no puedo sacar de mi mente. Los sufrimientos y horrores de algunas batallas, especialmente en el Ebro, a veces me despiertan en el sueño de la noche y no puedo descansar, las pesadillas me asaltan.

-Con tu edad, todavía joven, has sufrido y vivido mucho, pero aún puedes rehacer tu vida.

-Me acerco a los treinta, y todavía soltero y sin compromiso.

-Es verdad que en Solivella muchos se comprometen antes de la mili y cuando vienen del servicio militar, por allá los veinticinco, todos se casan.

-Ya llevo seis años de retraso y todavía no veo la luz del túnel, si me descuido pronto seré un solterón y no habrá pareja para mí. La guerra cortó mi carrera, mis aspiraciones, mis planes, me está retrasando el ideal de tener una familia, una esposa y unos hijos a quien amar y dedicarme... Después de una guerra, solo ansío vivir la paz y la dicha de un sencillo hogar. No le pido nada más a mi futuro.

-¿Te sientes atraído por alguna chica determinada?

-Te confesaré que sí, mis ojos se han fijado en una y siento lo que no sé como explicar.

-Sé lo que es sentir esto. ¿Se puede saber, o quieres contarme Julián, quien es tu Dulcinea?

-No lo digas, pero una fortísima inclinación me lleva cabalgando por los sueños sin cesar; mi espíritu y todo mi ser están hechizados por Mariluz. De ella, estoy enamorado perdidamente; si no la consigo, no sé lo que será de mí, será mi muerte. Sin ella, sin un amor ¿para qué vivir?

-No exageres; pero comprendo lo que dices, también lo vivo.

-No exagero, las duras jornadas del campo transcurren pensando en ella. Por ella aguanto las inclemencias del tiempo, que ajan mi cara, mis manos y mi piel.

-Tú acostumbrado a ciudad, te debe ser muy difícil trabajar la tierra con lo duro de la azada, la guadaña y el arado.

-La azada me deja baldío, mis manos se ampollan, hay días que al terminar la jornada casi no puedo caminar, pero todo lo resisto pensando y soñando con Mariluz. El amor da fuerza. El amor es vida.

-Sí, el amor lo es todo en la vida.

-¿Qué puedo hacer yo? -interroga Julián. El régimen de Franco anuló el Cuerpo de Carabineros al que yo pertenecía, quedé sin sueldo, sin carrera, sin trabajo, sin nada y además nos estamparon en la documentación el san benito de rojos.

-¡Pobres muchachos! ¿Qué culpa teníais vosotros del volcán del 18 que cubrió España y Cataluña de fuego, miseria y muerte? Qué mal hizo tu quinta, la quinta del biberón? Vuestra sangre tiñó el agua del Ebro.

-No puedes imaginar lo que es a los dieciocho años sufrir lo más sanguinario de una guerra y luego encontrarte perdido. Buscábamos trabajo y nadie nos admitía, por llevar el sello de rojos. Pasé verdaderos apuros y calamidades por Barcelona, y decidí volver al Pueblo. ¡Para qué contar más!

-Solivella, esta tierra nuestra incomprensiblemente ingrata, te miró mal. Personas me decían: "Ten cuidado con quién vas, no es de los nuestros". Así se expresaba el fanatismo de los fanáticos.

-Al ir por la calle y saludar -dice Julián- noto que algunos no me devuelven el saludo.

-La educación de esos no es su traje. Tú, de pequeño no estabas por aquí, no te conocen y tu modo de hablar, les provoca extrañeza. Es la incultura que anda por nuestras calles. Yo me congratulo de tu amistad y disfruto escuchándote. Si otros no son así compéndelos, somos un pueblo que hemos vivimos cruelmente una guerra.

Llegados a la esquina del Sindicato, Fabián y Jesús al vernos, dejan de mirar la cartelera de las películas de hoy y nos reciben con alegría.

-Falta una hora para que empiece el cine -dice Fabián- Demos una vuelta por la carretera.

La carretera de esos días es la Rambla de la juventud, hay muchos grupos paseando arriba y abajo. A los pocos pasos noto nervioso a Julián ¿qué le pasa? No contesta a lo que charlamos; miro y veo que viene de frente un grupo de chicas. Allí está, la que yo sé... Nuestros amigos lo miran extrañados, no comprenden, no saben nada. Se acerca el grupo de Mariluz. La sangre del amigo debe estar hirviendo, sus ojos y mente vagan fuera de nosotros, no coordina, enrarece a medida que se acerca ella...

Julián se separa de nosotros y en castellano puro, pues a él muchas veces sin darse cuenta le brota el idioma de Cervantes, se dirige al grupo de chicas.

-¿Quiere Mariluz, concederme el honor y la gentil gracia de pasear conmigo?

Cuando las jóvenes oyen y en castellano, tan finas y extrañas expresiones, prorrumpen en risas, paran un instante su paseo y siguen riendo carcajadas adelante...

El pobre Julián, cabizbajo y silencioso, regresa a nuestro redil. Un suspiro exhala y sigue nuestro caminar, con pose de pena y pasos de autómatas, hasta que profundamente dolido confiesa:

-Todo el pueblo se ríe de mí, me apartan como leproso, solo vosotros sois mis amigos. Me marchó, no aguanto el paseo.

-¿Te guardamos sitio en el cine? -insinúa Fabián.

-Hoy, no quiero ir al cine.

-En tu vida no has hecho mal a nadie -le digo- y huyes hasta de nosotros. ¿Por qué te encierras tan solo, en tu soledad?

Julián se despide, con voz apagada, triste, y con un abrazo que nos inquieta, se marcha.

-Marcho... Me voy.

-Te acompaño.

-Gracias, donde voy vendréis otro día hoy no.

Quedamos pensativos, preocupados. ¡Pobre Julián! La guerra destruyó su vida. Podríamos decir sin exageración que murió en ella. ¡Cuántos como tú fueron víctimas ya terminada la guerra!

Al día siguiente: Un revuelo en el Pueblo.

Dime Julián, ¿Qué pasó?

Ni yo mismo lo sé.-contestarías-

Te creo, amigo; porque en momentos de desesperación, el más cuerdo pierde la razón.

Hoy he pasado por el pie del campanario y le pregunto a la campana:

-¿Por qué no tocaste tu bronce fúnebre por Julián? y la campana contesta:

-No me dejaron.

-¿Por qué no lloraste, campana de mi pueblo por un amigo tan bueno, que había sufrido tanto?...

-No me dejaron. Eran tiempos que solo podía sonar para unos. ¡Pobre Julián! Fue una víctima más de un régimen mortífero. Muchos de su edad cayeron por los campos de batalla, otros fueron muriendo poco a poco por sus pueblos...

-No te apenes por mí, yo estoy bien en cualquier tierra.

-Lo sé. No nos preocupa la tierra donde estás. Si hay Dios, serás entronizado muy alto. Lo mereces amigo, tu alma era buena, lo sé yo que la escuché. Anhelabas un mundo de paz y convivencia mejor. Y si encuentras a mi padre, allí donde estés, te saludará con un abrazo efusivo. Vuestros sentimientos eran similares, queríais lo mismo: Una familia a quien amar, una convivencia más humana, una libertad sin libertinajes, un suelo patrio mejor. No importa ser de derechas o de izquierdas, cada uno ha de ser valorado por lo que es...

Aún recuerdo cuando un día me dijiste muy preocupado y triste:

“¿Qué es la vida sin amor?... No vale la pena vivirla.”

El verano, del 2.009, una de aquéllas jóvenes, que aún recuerda aquellos tiempos, me contó:

En el silencio de la noche escuché el ruido de un carro, me asomé a la ventana, era el enterrador, no iba con el coche fúnebre, iba con un carro de volquete, y mirando atentamente vi, en la carreta, unas piernas, que en los baches del camino se balanceaban...

No lo he podido olvidar jamás, -me dice la joven- siempre recuerdo aquellos pies de Julián, moviéndose al compás de los socavones.

Hace de esto seis décadas, el cura de aquellos tiempos, que en esta ocasión no quiero mencionar, no lo quiso o no lo pudo enterrar en tierra sagrada del cementerio. Le cubrieron en un rincón aparte, como si de un perro se tratase. Sin ningún acompañamiento, ni exequias, alegando que era un suicida, un conde-nado.

Un filósofo dijo:

“El suicidio solamente es adelantarse a los planes de Dios”

Entre muchos te mataron. Por ti tendrían que tocar las campanas. Yo te enterraría en medio del cementerio donde está el monumento de los Caídos por Dios y por la Patria. Aquí, fueron bendecidos y sepultados con todas las exequias, y probablemente, amigo, algunos no eran tan íntegros como tú.

Mis Maestros.

Al estallar la guerra, 18 de Julio, los maestros ya se habían marchado de vacaciones y no regresarían hasta tres años después. ¿Qué sucedería en todo este tiempo? ¿Habían muerto? ¿Estaban peleando en el frente? Ignorábamos su paradero.

Nos daba clases el farmacéutico Ernesto Martínez. Niños y niñas juntos, no habíamos vivido nunca esta experiencia, nos parecía extraño, en la misma clase chicos y chicas, y además con refugiados que hablaban distinto, muy distinto a nosotros.

En aquellos días éramos tan catalanes, que no entendíamos el habla de aquellas gentes venidas de España; nos parecían extranjeros, el idioma castellano nos era extraño, desconocido. Podrá parecer una exageración este relato, no entendíamos como hablaban esos niños en su mayoría madrileños o andaluces y ellos, menos aún nos entendían a nosotros. Eso no pasa hoy en Cataluña.

No conocíamos la lengua del Quijote, no existía la televisión, no teníamos aparatos de radio, ni teléfono en las casas, ni libros en español. Éramos, Catalunya, una nación aparte que los de fuera desconocían. Pero los niños jugábamos juntos y pronto fuimos entendiéndonos. Había unas chicas muy bonitas, nosotros, en principio las mirábamos con curiosidad. Extraño nos parecía su modo de actuar tan distinto, pero pronto empezamos a tenerlos aprecio y a entendernos. Algunas, pobrecitas, no llevan bragas.

Las primeras semanas tuvimos por maestro al Farmacéutico, y de él conservo agradable recuerdo. Procuraba instruirnos en buena armonía y educados modos entre chicos y chicas. Nos duró pocos meses, pronto vino otro que no era maestro, ni sabía enseñar, ni educar. Siempre nos hablaba de los rusos, de la guerra, y de matar fascistas, y siempre lo decía con voz de obsesión. Creo que era un hombre malvado.

Mamá, en aquellos tiempos, tenía un taller de modista. Enseñaba a coser, corte y confección. Vieron a casa unas mujeres refugiadas, eran maestras de profesión, pronto lograron conectar con mi madre y una de ellas, llamada Mariquita se ofreció para darme clases. ¡Con qué aprecio recuerdo esa maestra! ¡Cuántas veces en mi vida, me ha venido su imagen como santa de mi devoción!... Si supiera donde está... andaría horas para abrazarla. Era una mujer que vino como refugiada, y con los refugiados se fue... ¿Cruzaría las nieves de los Pirineos, emigrando a otra nación?... ¿Moriría por esos mundos de la guerra que no tienen compasión?... Mucho te recuerdo, Mariquita, maestra de mi infancia, que en mi vejez aún te llevo en los pensamientos de mi corazón. Tú me enseñaste a leer el Quijote, en una lengua que yo desconocía. Poco a poco, todos los catalanes, fuimos aprendiendo otra lengua.

Entraron los nacionales, los maestros de antes de la guerra volvieron, el Sr. Justo Carreras y el Sr. Duart, la señorita Carmen, y la Srta. Rosanes. Con mi hermano Ventura nos tocó el Sr. Duart... Tiempos perdidos.

Decían, que era un gran maestro, que enseñaba a contar el precio de las cosechas, los Kilos de grano y los grados hectolitros de vino. Decían que nos haría espabilados...

¡Qué desgracia, o suerte quizá! Con mi hermano Ventura en clase nos aburríamos, no aprendimos, solo pensábamos en jugar...

Invitaron a mi madre, para becar a uno de sus hijos. Razonaron sería mejor Ventura, pues el mayor debía quedarse a trabajar la tierra.

La madre fue a ver al maestro:

-Me ofrecen una beca para que uno de mis hijos pueda estudiar.

-Lamento decirle que sus hijos no sirven para estudiar, solo les apetece el juego.

A pesar de eso, mi hermano aceptó y se fue. Lo añoré mucho. En la Congregación de los padres de la Sagrada Familia cursó sus estudios religiosos, siguió todos los años de carrera.

Me quedé en el pueblo. En clase estaba sentado al lado de Pepe Charrapa, dos años más joven; sabía mucho de cuentas y problemas, más que yo. Le recuerdo con aprecio, buen compañero, si me faltaba la goma me la prestaba, si una cuenta no me salía, me la dejaba copiar.

A los catorce años los chicos abandonábamos la escuela. Tocaba irnos al campo, con la azada y la mula...

En invierno, el maestro Justo Carreras, hacía repaso. Con él, encontré la alegría, la afición al estudio; iba contento a clase, nos enseñaba cultura, redacción, poesía. ¡Qué gran maestro! Descubrí el gusto por el estudio. ¡Qué interesante era aprender! Justo Carreras, te recuerdo con aprecio, nunca te he olvidado.

¡Quiero saber, quiero estudiar!... en casa éramos pobres y al día siguiente con la mula, al campo se tenía que ir a trabajar.

Cuando el maestro marchó del pueblo vino a casa a despedirse y felicitó a mi madre. ¡Cuán diferente, al otro maestro!

Gracias, maestro Justo; no fuiste suficientemente valorado en nuestro Pueblo. Tú no te empecinabas solo en matemáticas. Preferías el crecimiento del espíritu, la superación de la persona. Fuiste para mí el despertar de un deseo de superación. El libro "Estímulos", obsequio tuyo, lo tengo en lugar visible y aún hoy a mis años me gusta leerlo, y en él te veo a ti, recordándote con aprecio.

En Barcelona pasé un tiempo en la Academia del pintor Tárrega. Fueron prácticas de clásica y buena pintura, pero no era lo que buscaba y me fui.

Me presenté a examen para ingresar en la "Escola Lliure del Mediterrani".

De esa escuela decían: "La checa de Torrents Lladó". El Maestro era duro como roca del Castillo. A los pocos días me dije:

-No aguantaré. Poquísimos podían soportar sus métodos estrictos de enseñanza y se marchaban, o los echaban.

Algunos ingresaban con los estudios de dibujo y pintura, venían de La Massana y de Sant Jordi para perfeccionarse, y muchos se cansaron, de aquella enseñanza.

A todos nos daban un caballete, carboncillos y grandes papeles de embalaje para que tiráramos líneas verticales, horizontales y llegar a formar una cuadrícula que pareciese hecha con regla. Había quien ingresaba a la academia con ínfulas de gran pintor, mostraba programas y fotos de lo que estaban haciendo y alegaban que eran felices viviendo de la pintura, aquellos años en que era fácil vivir de ella. Y al que se creía gran pintor, le daba como a todos el carboncillo y a tirar líneas y resultaba que no sabían, que les era una gran dificultad tirar líneas verticales u horizontales.

Comprobamos que nadie sabíamos hacer un cuadro de cuadritos a pulso. Pruébalo, y verás...

El gran Torrents Lladó decía: Si no tenéis pulso para tirar una línea perfecta, ¿Cómo pretendéis ser buenos pintores y dibujantes si la mano no sabéis dominar?

Pasé allí los cinco cursos, duros al principio y felices al final. Recuerdo con admiración y aprecio la obra y enseñanzas de Torrents Lladó.

La Guadaña te atrapó joven, demasiado joven. El tabaco y el plomo de plata de los tubos de pintura penetraron en ti, y te hundieron a la muerte. Desde donde estés, recibe mi recuerdo y agradecimiento.

No debo pasar por alto una nota de gratitud al pintor Palau Farré.

Cuando vino a mi casa y elogiando mis pinturas dijo:

-Bien y mal.

-¿Mal por qué? Si has dicho que te gustan.

-Tú, con tu imaginación has de crear un estilo propio, tu estilo. Si te empeñas lo lograrás.

Gracias amigo Matías por inquietarme. Comprendí tu lección y procuré seguirla...

Antes de terminar el Capítulo de mis maestros enlazamos nuevamente con Justo Carreras: "Pigmalión" sobre un hecho. Aquellos tiempos eran muy diferentes a los de hoy, cualquier cosilla era motivo de cotilleo; la "chafardería" abundaba...

Justo había estudiado en el Seminario para sacerdote. No teniendo vocación de cura, se dedicó a la enseñanza. Vivía solo en un piso de la escuela de la Costeta. Lo que hoy es "Casa de la Tupineta".

Un día, el Sr maestro, subía por la calle Mayor con una barra de pan larga; bajaba Olivia y al cruzarse con él dijo:

-¡Qué larga, Just! -El maestro respondió:

-¿Quieres tu, a partir de mañana ir a buscarme el pan y algo más?

-¿A cambio de qué?

- Yo te enseñaría a leer y escribir.
- Jodido, nunca he pisado la mierda de una escuela.
- Ya te enseñaré, con probarlo nada perderás.
- Bueno pues, "collons", mañana mismo.

Olivia, como alguna de su edad, era casi analfabeta, pero el maestro, aún que la notó de incorrecta habla, pronto la calificó inteligente, honrada y bondadosa.

La chica progresaba y el maestro se ilusionó con ella.

La gente empezó a criticar.

-¿Qué harán aquellos dos tantas horas de la noche juntos?

-¿Qué han de hacer? -las cotillas se decían- Pecar y pecar.

Era tan mal visto que una mujer y un hombre tuvieran amistad, que hasta alguna madre prohibió a su hija ir al repaso del maestro. Tildaron a la inocente Olivia, de Magdalena la pecadora.

Muchos días venía a nuestra casa a coser y ayudaba a mi madre en las faenas de la casa, le contaba toda la verdad... Ya no decía palabras mal sonantes. En el taller, con las otras chicas armonizaba su modo ya educado de conversar. De Justo hablaba bien, era un caballero de verdad. Se la veía enamorada, no lo podía disimular. Era morena y erguida, ojos negros y de un felino mirar.

-A veces, Sr^a. Rosa, alguna caricia, leyendo y dictando, si que me ha dado, y preguntas sobre el matrimonio me hace; quiere saber mi opinión sobre el amor, sobre los hijos, pero nunca me ha llegado ni a besar.

-Según te explicas veo a un hombre muy correcto.

-Quizás demasiado, mañana día de mi Santo, acaso me dé el primer beso que me haga soñar. Iré a la peluquería de la Ramona del Gaset y me pondré muy guapa.

La morenita, con rubio y arreglado cabello, va camino de la escuela... Llama con golpe de mano en la puerta y sigue adelante.

-¿Qué quiere? -pregunta el maestro- ¿Quién es Usted?

-¿No me conoces, Just?

-Pero ¡Olivia! ¿Qué has hecho?

-Quería darte una sorpresa.

-Me la has dado, -dice con voz apagada, denotando el maestro tristeza- no te conocía.

-¿No te gusta mi sorpresa?

-Pues no, me gustabas morena, como es tu natural.

-¡Ya me lo cortaré -dice despechada.

Olivia marcha sin apenas saludar. Arrastra gran disgusto y obcecada vuelve a la peluquería.

-¡Ramona! ¡Córtamelo!

-¿Qué quieres con esa voz de enfado? ¿Qué té pasa?

-¡Córtame a cero!

-¿Qué broma me gastas ahora? ¡Yo eso no lo hago!

-¡Mierda! -dice gritando, palabra grosera que parecía haber olvidado- Yo soy cliente y tú has de obedecer, pago lo que me digas. ¡Córtame a rape!

Olivia salía del establecimiento, con las manos en la cabeza, andaba por la calle como un melón. Ahora sí, había cambiado. No parecía la misma. No se atrevió a volver a la escuela, ni podía ir con la cabeza pepinacea por ningún lugar. Se colocó un pañuelo negro, como iban todas las viejecitas de aquel entonces. No se atrevió a volver con el maestro...

Dicen que el maestro estaba triste, que casi no se le veía en ningún lugar... Sol y sombra de una vida.

Élla lloró de rabia. Le fue creciendo el pelo, y con el tiempo casó con otro.

El Maestro, hizo oposiciones ganó plaza en Barcelona y se marchó.

Lástima, que lo que hubiera podido terminar en poema, en poema no terminó.

¿Quien sabe en la vida lo que es mejor?

Sequía del 1949.

La fuente de la Costeta, tal como era, como la recuerdo y la usé durante muchos años en mi infancia y juventud. Daba gusto el agua fresca que manaba, cuando manaba... porque a veces estaba seca como las piedras, de un pueblo de piedras.



*La fuente de la Costeta.
Así fue hasta el año 1982.*

El 1.949 fué el año de la tremenda secada. Había colas y griteríos para llenar cántaros. Seis años de la gran nevada y ni un solo copo de nieve había vuelto a caer. Seis años estuvo sin llover, seis años cada vez de peor sequía.

Si las gentes de hoy repitieran aquellos tiempos, cuando el agua era sagrada, cuando las buenas mujeres se peleaban por el líquido de la sed y lo revivieran un mes, o tan solo una semana de aquellos días, aprenderían el valor del agua, la valía de cada gota.

Teníamos que ir a buscarla a todas horas, y frecuentemente con esperas y colas. En aquellos tiempos nadie se duchaba, nadie tenía baño, ni ducha, ni grifos en casa.

¡Que buena fue la nieve! Su agua duró en abundancia dos años, y poco a poco fue extinguiéndose, hasta que en verano del 49 llegó el paroxismo, hubo tanta sequía, que el alguacil Sastret, pregonaba un bando de tres picos:

“ ¡Por orden del Sr. Alcalde! Se hace saber:

Queda terminantemente prohibido llenar cubos de agua en las fuentes del Pueblo.

Solo se permiten llenar cántaros de agua para beber y cocinar.”

¿Qué hubiera sido de no haber caído la gran nevada del 44?

-No se puede imaginar -contesta el Custé del Ritu- me hubiera quedado calvo, sin arbustos, como una pirámide. De no haber sido la mucha nieve que me cubrió aquel año... los pinos de la Roca Foradada y los del Andavert ahora estarían muertos. Habrían desaparecido. Todo seco quemado por el sol, las mulas

hubieran muerto de sed, la ropa sin lavar, las fuentes sin agua...

-Había colas y discusiones para llenar cántaros de agua. Y cuando esto escribo no lo novelo, lo vivimos de verdad. ¿No es cierto Jesús?

-Tú, lo escribiste cuando llenabas libretas a lápiz o pluma de tinta azul. Trasmítelo aquí, tal como lo tienes allí escrito.

Seguía: El calendario marca cinco de Julio de 1949, cumpla veintidós años. Estoy en el campo de Forés con un sol abrasador que lo quema todo. No hay apenas trabajo en la tierra.

Todo está seco, todo está enjuto. Un rayo de sol mira en lo profundo de la cisterna, no hay ni barro, está agrietado, A mediodía, con la soledad de mi sombra, como,,, y el cántaro está más enjuto que mi boca reseca. Emprendo camino hacia "La Fon del Gallet", ansío agua fresca, agradable, que sacie mi sed... Está agotándose, cuesta buen rato llenar el botijo, cae solo un chorrito de porrón.

Me dirijo cañada abajo para bañarme en la balsa... La balsa de las culebras está seca, no hay agua, no me había pasado nunca. No puedo bañarme.

Desde la gran nevada que no se ha vuelto a empapar la tierra. Con aquella nevada si que hubo abundancia de agua. De cualquier grieta de roca manaba una fuente, riachuelos y tierras empapadas por todas partes... Croaban las ranas por doquier. Las aguas subterráneas se subían a la superficie, los pozos no podían contener más... pero ahora... todo agotado, y el Pueblo en la desesperación.

Vamos al campo y no sabemos que hacer, ni las malas hierbas nacen. Para labrar o cavar, la tierra está seca. En las viñas no hay mildew para combatir. En las balsas de los campos o cisternas de las cabañas no hay agua ni para beber.

El sacerdote Mosén José y el Pueblo, hacemos rogativas, procesiones hacia el Calvario, letanías por las calles... El cielo está permanentemente azul. Si sale una nube es enjuta, como los terrones tostados de los campos.

En las cuatro fuentes del pueblo, hay colas tremendas y disputas para coger agua. Agua para beber y para hacer la comida. Poca más necesitan esas pobres gentes, pero esa poca, la necesitan mucho.

Al venir del campo de Blancafort y al pasar por delante de la "Font del Cabalé", casi da pánico. Un poco más arriba, en la "Font del Lleo", lo mismo. Al llegar a casa, me dicen:

-La abuelita, hace horas que está a la Fuente. ¿Puedes ir por ella?.

Desde la puerta de casa, ya se oye el griterío. Multitud de mujeres están haciendo fila, de larguísima cola.

La fuente de la Costeta se va secando, pronto estará enjuta como las piedras, de un pueblo lleno de piedras. Esto es: **La octava plaga de Egipto.**

Este año no pudimos segar con guadaña, la guadaña no servía, la cosecha era tan pequeña que fue preciso arrancarla con las manos para recoger alguna mísera espiga. Mi abuela repetía:

-No recuerdo un año tan seco y malo en toda mi vida. No cosecharemos ni pan para comer, ni paja para la mula. Se presenta un año de escasez y sacrificio.

La trilla duró poquísimos días. Al llegar de la era echaba en falta una regadera de agua, para quitarme el sudor y el polvo, pero ni eso tenía.

La cosecha de uva, malísima, aunque quizás no tanto por la profundidad de las raíces; todo y así muchos racimos parecían de juguete, como si fueran perdigones. La cosecha quedará registrada en el Sindicato como la peor de su historia, menos mal que el vino fué de calidad y de mucho grado.

-No te desanimes, me dice la abuela, yo he visto de todo, y siempre hemos salido adelante.

-¿Desanimarme? Si quiere que le diga, ante esta situación tan paupérrima no me siento pobre y menos desgraciado. La fuerza de la juventud me da un empuje para luchar, y una esperanza para seguir. Sé que si me esfuerzo cambiaré la rueda de la fortuna y deseo preparar un porvenir para mi futura familia.....

Llegamos al 2005. Otra gran sequía nos invade, y muchos dicen: "No se había visto nunca".

-¡Caracoles! -decimos los sufridores y vivientes de aquellos tiempos que ya quedan a más de medio siglo de distancia. -Ahora, cuando nos dicen sequía las fuentes del Pueblo manan y no hay gritos, ni nadie esperando. Más aún, no necesitamos de ellas; tenemos agua en las casas, cuartos de baño, lavadoras... Pensemos un momento, que no hay grifos, que no tenemos ni una gota de agua, ni la tendremos, si no vamos a buscarla fuera, cargando con su peso en nuestras espaldas. ¿Sé puede comparar lo de hoy con lo del año 1.949?

Las cuatro fuentes del pueblo hoy siguen existiendo. Están sin sus abrevaderos, en soledad. Ya no hay payeses que vengán para abrevar sus mulas, ni cubos para llenar, ni pastores con sus rebaños.

Pregunto a la Fuente de la Plaza:

- ¿Estáis muy solas? Antes, siempre teníais animación.

- Sí. Venían hombres con mulas y pastores con ganado, saciaban la sed, llenaban los carros con portaderas y botas para sulfatar. Otros para amasar tierra y con piedras levantar las paredes de sus casas. Antes venían los corderos y cabras del "Caixis", el "Manquet Sereno", el "Isidro la Pepa", el de las "Cabras de la calle Mayor", el "Pep del Bajar", y tantos otros nombres que con el paso del tiempo hemos olvidado.

-¿Solo los hombres os visitaban?

-Las mujeres -comenta la fuente- no me dejaban nunca, cuando no era el cántaro era el cubo, cuando no, cubo y cántaro. Siempre me pedían agua, agua para beber las personas, las gallinas, los cerdos; agua para la limpieza, para amasar el pan, para regar la calle, la entrada de las casas. Dos hornos amasaban el pan con mi agua... Era un continuo chorrear.

En casa, como algunas casas, construyeron una cisterna para tener agua propia.

Propusieron, al Ayuntamiento, canalizar las fuentes del Francolí para el pueblo, pero la mayoría del Consistorio se opuso, y los trataron de ilusos, y derrochadores.

Pasaron muchos años, y cuando Antonio Orpinell fue Alcalde lo consiguió, trajo el agua a las casas, pero aún hubo muchas protestas y le gritaron:

-¡Tú, has traído el agua al pueblo, pero has echado el pueblo al agua!

Pobres gentes, no querían gastar una peseta.

A los pocos meses el Pueblo reconoció la gran mejora. Nadie hubiera vuelto a lo de antes. Gracias Alcalde, por tu gran aportación.



Fuente de la plaza y abrevadero.

Casas que fueron.

Golpean la puerta. ¿Quién será?

-¡Hola Jesús! Hace días esperaba tu visita.

-¿Salimos un rato?

Tomemos dirección a la Costeta y al pasar por delante de la fuente, los dos, aún que tenemos agua en casa, bebemos un buen trago, es la vieja costumbre, adquirida de tantos años.

Entramos por la calle Abeurador, aquí comienza el lado sur de "Cal Civit", cuya casa al llegar al final de la pendiente se esquina y sigue por la Carretera del Tallat hasta el pie del Castillo. En la piedra esculpida de la gran puerta se lee claramente: Joseph Ballart 1.767 Creo que esta fecha es de dos años anteriores a la construcción de la Iglesia.



Esquina de "Cal Civit"

-Los Civit -dice Jesús- tenían carrozas de caballos, criados, criadas, mayordomo con chaleco y sombrero de copa. El dinero les diluviaba, entraban más billetes del Banco de España en esa casa, que en todo el pueblo entero, y quizá que en toda la Conca, si excluimos Montblanc. Don Civit fumaba y envolvía el tabaco con papel moneda, siempre decía que no lo podía terminar.

La fachada recorre todo el pie del Castillo. Misteriosa mansión siempre ha sido y hoy es de silencio total; solo la habita un pobre anciano.

-Solo él, y los fantasmas del pasado.

-Cuéntame su historia.

-Esa casa tan grande no se puede comparar con ninguna otra del Pueblo. Cuando mis abuelos eran pequeños, bullía de vida, de todas partes venían ricos señores, damiselas con turbantes y carrozas; mientras muchos lugareños todavía vivían en chozas.

-¿Qué hacía el Civit?

-Apenas se le veía. Siempre estaba con mujeres y derroches fortunales. Cuentan que, cuando recibía a un encopetado se sacaba la cartera y con billete de Banco se liaba, en sus narices, un gran cigarro fumándose para impresionar al visitante. En humo se tragaba una fortuna que hubiera podido sacar de la

miseria a muchas familias del pueblo.

-Desgraciado hombre...

-Hay muchos como él, que poseyendo buena salud, fumando arruinaron pulmones y sangre, y en su fortuna de salud padecieron hambre.

El cielo está azul, limpio y sereno, como suele de costumbre ser, y Jesús, levantando los ojos, me señala arriba, con un gesto de silencio.

-¡Mírale! Ahora está en aquella pequeña ventana, fumando en solitario aburrimiento. Ya no quedan criados, ni lujosos carruajes, ni ninguna servidumbre. Solo queda él, enterrado en esa ventana de un palacio oscuro, frío, abandonado.

-¿Por qué hablas tan bajo?

-No quiero que nos oiga, y desde su espillera parece que nos ha visto.

Tira el cigarro a medio terminar y se retira como de costumbre hacia el interior de la gran mansión. Recogemos la colilla por curiosidad, huele extraña, son de vid secas y el papel son pedazos de pequeños periódicos de cuando por aquí aún nadie sabía leer.

-¿Qué queda de esta casa señorial?

-Un palacio oscuro, un pobre hombre que mira triste sin decir nada a la calle, y la calle no le hace caso.

El Sr. Civit, potentado de la casa, es hoy una persona que en otro tiempo fue el ricacho de Solivella. ¡Qué trajín había aquí! ¡Cuántos caballos y carrozas! ¡Muchos criados uniformados! Eran dueños de media Solivella y parte de Tárrega, de La Segarra y Urgell buenos pedazos eran suyos.

Cuando no hay prudencia, grandes fortunas así suelen terminar.

Frente a esta mansión está "Cal Flavià", que todavía es más antigua, y actualmente es un monumento nacional.

-¡Ostras! -exclama Jesús- ¡Mira la fecha: 1.739. Doscientos setenta años. Es más antigua que la Iglesia.

-En la esquina hay un escudo importante, dicen que es el escudo de los Llorac señores del castillo y derecho de pernada...

-Tiene gran historia, de esa casa mucho se podría contar. No solo que fue despensa del Castillo. Tiene muchas más leyendas, realidades y cuentos.

El que la ha comprado evitará que se convierta en un montón de ruinas. Nos alegramos, porque esa gran casa, es un retazo de nuestra historia.



Caminamos un rato, en paso de paseo y Jesús me habla de la familia Roig:

-Otra saga importante, yo tengo su retrato, fuimos algo parientes y te voy a contar solo un poco:

Eran una familia noble, emparentada con el Castillo, "Cal Roig" durante mucho tiempo fue la casa más importante del Pueblo. Se construyó en terreno llano hace unos cuatro siglos, ocupaba más extensión que el Castillo. El dueño tenía el título de Caballero y Reyezuelo.

Hoy no queda señal de nobleza. La entrada era en lo que es hoy casa "Antrafull", tenía grandes columnas, patio de armas, capilla propia, estaban emparentados con la nobleza de Cataluña y de España, con los Gomá, los Castellví, los Godó.

Todos los años el diecisiete de enero, el sacerdote salía en procesión desde la Iglesia a "Cal Roig" y celebraba la misa en el Oratorio de allí, con la imagen de San Antón, Patrón de la casa. El Pueblo entero acudía, era invitado, y todos se quedaban a comer.

-Esas familias tan ricas -comenta Jesús- debieron ayudar mucho a la construcción de la Iglesia.

-¡No! Según mi abuela no aportaron nada, ni un jornal, ni un real. La Iglesia es obra del pueblo de Solivella. Solo cuando estuvo totalmente construí entonces sí se interesaron. Consiguieron embellecerla, hacerla ostentosa. Se hicieron sus altares, sus tribunas y mausoleos funerarios. Ellos pudieron hacer lo que

el pueblo llano no podía; como fue el ir a Roma despues de la gran epidemia y pedir al Papa permiso para celebrar en adelante el nueve de Septiembre fiesta votiva. El Pontífice lo concedió al Caballero Antonio, de Cal Roig que fue con caballo hasta el Vaticano y regresó al cabo de un mes y medio con la Bula Pontificia, concediendo la Fiesta del Sagrado Corazón, que todos los años todavía celebramos.

-Tenían tanto poder jurisdiccional los de "Can Roig" que si un maleante tocaba la anilla o picaporte de su casa, la justicia no lo podía detener ni castigar, tal como pasaba con el perseguido que se refugiaba en el interior de la Iglesia, que era un sitio sagrado. Reminiscencias medievales.

Su fortuna se perdió en la vagancia y el juego. Todo se esfumó por la mala cabeza del marido que siempre llevaba un bastón de mando, con puño plateado per no se supo a si mismo gobernar. Compraba números enteros de lotería, llenaba sacos de papeletas; jugaba fortunas a las cartas. La esposa sufrió mucho, de tal modo que una estirpe de tanta riqueza y servidumbre, yo ví -dice Jesús- como acabaron de criados y porteros por Barcelona...

¡Civit, Roig, Flaviá! Mansiones más antiguas que la Iglesia. ¿Qué queda de vuestra vanidad y poderío?



Semana Santa.

Estamos en la Plaza. Se oye un ruido furibundo, extraño, que casi espanta, es Jueves Santo y las campanas no tocan.

-¿Qué es esto? -pregunta un forastero, que no sabe lo que pasa.

-Son las matracas, una gran rueda de madera que voltea y aporreada por mazos de roble producen gran ruido. Estos días suplen a las campanas. Quedamos mirando a la torre de la iglesia, y el Alguacil, nos dice:

-Hoy no hay campanas. Es Semana de Pasión y las campanas no sonarán hasta la resurrección del Sábado de Gloria.

Pasa Josep Cabesa y mirando el volteo de las matracas me pregunta:

-¿Qué te parece?

-Ruidoso, muy ruidoso.

-Las Semanas Santas son muy "moradas" -prosigue el Cabesa, intentando filosofar- en estos días no podemos ir al cine, no hay teatro ni baile, toda clase de espectáculos cerrados, y prohibidas las diversiones.

-Son días de penitencia -añade Jesús- confesiones y procesiones, ayunos, sermones y abstinencias.

-La liturgia religiosa es triste, pero al Oficio de la tarde del Jueves Santo vamos todo el pueblo. Esperamos que se apague la última vela y en la oscuridad chillamos, gritamos fuerte, con mazos golpeamos el suelo y los bancos de la iglesia y los críos ruedan sus matracas con voceríos de miedo. Inexplicable es para mí la ceremonia del Jueves que llamamos "matar judíos". ¿Por qué hemos de celebrar matanza de judíos? -continúa el Cabesa- ¿Es que Cristo, su madre, los apóstoles y todos los que le seguían no eran judíos? Nos parecerán crueles los campos de exterminio nazis, y lo son, pero ¿qué decimos y fomentamos nosotros con esa función?

-Es semejante lo de Santiago matamoros...

-¡Sí, otro tanto! A Santiago lo pintan con un caballo blanco, espada y a la lucha, a matar moros, y el pobre Apóstol, no tuvo nunca ni un borrico para montar. ¿Espada y matamoros de qué? ¿Qué pasó verdaderamente allí? ¿Camino y Sepulcro de Santiago, hacia dónde y hacia qué? Si no conocía España, ni puso nunca su pié.

-Vía Crucis, -contesta Jesús- procesiones con cruces, capuchas y cadenas, penitencias y abstinencias, oraciones, sermones. Y estos días nadie se puede casar, y hasta por el púlpito llegan a predicar: A la novia no besarás, y estos días ni a la esposa, porque el beso es tenido por malo y yo no sé por qué, pero algunos predicadores lo consideran el principio del pecado. -dice el Cabesa con tono filosófico- Y todos al acatamiento, todos seguimos o lo fingimos seguir, para no discordar.

El amigo músico ya se va, y Jesús continúa:

-Como sabes es Director de la Orquesta Yolanda, y siempre tiene anécdotas para contar. Le gusta mi poesía y le está poniendo música, pues dice que mi verso tiene mucha armonía.

-Es muy interesante y me alegro.

-Hace unas semanas me enseñó un libro que está escribiendo, también como a tí le agrada escribir. Dice que por Navidad lo dejará terminado, le pondrá fin. También me contó, que el próximo año va a vivir una vida nueva, nueva de verdad.

.-Me gusta que seáis amigos, yo también le admiro y le aprecio, es genial, es un artista de nuestro Pueblo.

-Igual compone, como toca el piano, como escribe, como dirige la orquesta, como cuida sus campos y posee una gran sensibilidad artística.

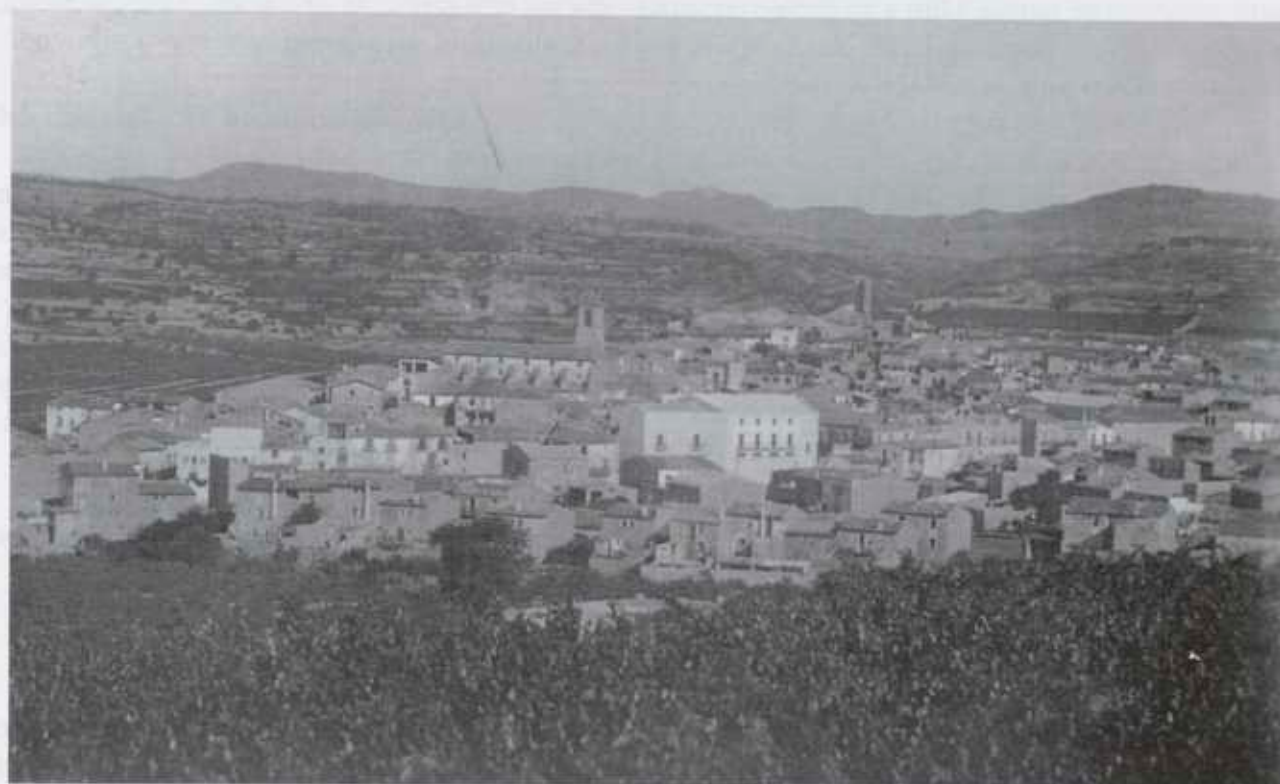
En plena madurez, un día de Reyes nos dejó.

Las Semanas Santas de los años cuarenta y cincuenta fueron dictadas por el Nacional Catolicismo. Resucitaron fuertemente los ritos religiosos. Novenas, procesiones eucarísticas, conferencias cuaresmales, ejercicios espirituales, viático a los enfermos, rosarios de la aurora, romerías a la Virgen, cofradías, hermandades, confesiones, penitencias y a los sacerdotes de Cataluña se les prohibía predicar con su lengua materna. El Viernes Santo y todos los domingos de cuaresma, Vía Crucis.

Hay que recordar que muchos discordantes del Régimen, anduvieron unos años de calvario, como el Cardenal de Tarragona, Vidal y Barraque que no pudo regresar nunca a nuestra tierra catalana, por oponerse al régimen de Franco. La Santa Sede, también estaban contra la Dictadura.

En nuestro pueblo, en conferencias con Mosén Ramón se llegó a discutir si era pecado bailar. Y en el cine de la Societat, Mosén José ponía su sombrero cuando salía una pareja dándose un beso. Así eran las Semanas Santas y cuaresmas de aquellos años.

La Sala del Sindicato.



-¿Tú, eres el Sindicato? -le pregunto a un edificio que aún destaca, rodeado de casas, en medio del pueblo.

-Si, yo soy. Me proyectaron en 1.916 y me terminaron unos quince años después.

-Tengo la sensación que toda mi vida has existido y es verdad. Tenías una sala preciosa, alegre, espléndida... Como madre buena nos acogía a todos

-Y continuó teniéndola.

-Es como si no la tuvieras. Los de veinte años no te conocen, es como si no existieras Si nunca te usan eres inútil. Aquellos jóvenes héroes que en la Nevada expusieron la vida para salvarte, te valoraron, conscientes de tu inmensa importancia, pero ahora cerrada no eres nada.

-Hoy, me consumo en triste soledad. ¿Por qué me han dejado así? ¿Por qué han cerrado mis puertas? Yo fui madre acogedora de varias generaciones y hace años que me siento abandonada.

-No te valoraron, tú aún eres hermosa. Los jóvenes de hoy, si te conocieran, te disfrutarían, Sin apenas gasto te podrían recuperar, y hasta hacerte mucho mayor, te podrían alargar casi el doble, habilitando el espacio inútil, que hay más allá del escenario.

-Hoy de soledad muero. Hay dentro de mí un sumidero de tristeza. Medio pueblo no conoce mi existencia y en las Fiestas Mayores deambulan por las calles.

¿La Orquesta dónde tocará? ¿Y el Espectáculo?... Nubes, truenos y agua, tres años seguidos se dejan oír. Los "caracoles" ligeritos todos a correr. Todos a casita, todos sin bailar... Muchos a dormir.

-Os acogía a todos con alegría. Mis paredes en invierno, con el amor de todo un pueblo se entibaban, y en verano, me refrescaba rodeada de balcones y ventanas... que miraban al monte y entraba el aire de la mar.

-Tú, nos reunías en fiestas. Sin tí, el pueblo quedó huérfano.

-Al menos hubieseis apoyado el extraordinario proyecto de Juan Vives... Que nos hubiera acoplado a todos.

-La envidia y la avaricia corrompió el sueño de progreso y bienestar, que el gran Alcalde proponía.

¿Lo de Vives? ¡A la puñeta! Que vale demasiada peseta.

-¡Tantas veces lo mismo!

-Serfais más felices si os hubierais cuidado más de mí. Habéis vivido encerrados en vuestras casas, como caracoles de sequía. Miro a mi pueblo encerrado, que no sabe salirse de su cáscara. Antes Solivella, llenaba la Iglesia y llenaba mi sala. Yo era la distracción, la alegría, el sano divertimento de la juventud... Acabaré hundiéndome, sumida en el abandono...

-¿Qué hubiera sido del Pueblo sin ti, en aquellos años que teníamos tan poco? ¡Gracias, Sala del Sindicato! Si mis brazos fueran lo suficien-temente largos, te abrazarían...

-Me entretengo -dice la Sala- pensando en aquéllas épocas, para mí felices. ¿Cuántas películas se proyectaron? Cine mudo, blanco y negro, en color y sonoro. Charlot, Stan Laurel y Oliver Hardi... Indios y vaqueros ¡Cómo disfrutabais! La Sala estallaba en gran jolgorio y otras veces un silencio de misterio me inundaba.

-En aquellos días de pobreza éramos felices en tu interior.

-Terminado el cine, retirabais las sillas y teníais animado baile. Y en las festividades, conciertos y espectáculos... ¡Cuántos amores se forjaron en mi regazo! ¡Cuántas declaraciones susurraron en mis oídos. ¡Cuántas ilusiones viví y goce con vosotros! Tú, bien lo sabes.

-¿Yo? ¡Qué sé yo, pobre de mí!

-¿Quieres que te recuerde la ilusión con que mirabas en las "varietés" la poca ropa de las mujeres hermosas?

-Bueno, eso era propio de los jóvenes y hombres de aquella época. No habíamos visto nada.

-¿Quieres que te cuente algo más? Algo que te puede sonrojar

-¿Qué vas a contar?

-Aquella Pascua Florida, después del largo ayuno cuaresmal, sonaba la música del baile. Tú sangre hervía, estabas eufórico, enamorado locamente. Con este sentimiento venciste la timidez, fuiste a pedir un baile a la mujer que tanto amabas, ella muy finamente te dijo: -¡No!

...Pasó un mes. Llegó San Isidro, nuevamente la música festiva, volviste a pedir otro baile, y calabaza inesperada otra vez.

-¡No me lo recuerdes!... Aquella niña de pequeña ya me gustaba. Por ella escribí y pinté. Era mi musa, que nunca logré. La amé en silencio y aún hoy le siento gran aprecio y gratitud, porque fue ilusión y empuje de mi juventud.

-Podríamos hablar de las funciones de teatro que se representaron en mí espléndido escenario. ¡Cuántas horas de ensayo! ¡Que buenos actores pisaron mis tablas! A veces parecían fallar, pero luego lo representaban muy bien y he de mencionar en su honor nuestros particulares actores: Casamitjana, Ramona del Gaset y su hermano José M^a, Lolita del Americano, Pepet del Chulladó, Maginet del Bajar, Francina del Presto, el Espinach que además, era director, y muchos otros... que no puedo abarcar.

-Generalmente lo pasábamos bien ensayando comedias, dramas y sainetes, pero también hubo disgustos amorosos, que con sus celos a veces traían consecuencias. Comedias, ensayando comedias... ¡Cuántas alegrías y dramas se vivieron sobre tus tablas!

¡Qué enigmático cuando venían magos con sus trucos y mujeres hermosas!

Fuiste el cobijo de varias generaciones. ¡Cuántas vivencias pudiste contemplar! Historias felices, historias tristes, pero todas verdaderas.

Hace unos quince años que te abandonaron. Permaneces cerrada por la incomprensión, pero los que te conocimos y respiramos dentro de tus paredes siempre estarás presente en nuestros recuerdos y corazón, ¡Jamás te olvidaremos!



Sala del Sindicato.



Café del Sindicato.

Mostrador del Café del Sindicat, donde se exhibieron, durante muchos años las victoriosas copas conseguidas por el Fútbol Club Solivella. Nuestro Pueblo fue de lo mejor de la Conca. Y tú, Sala del Sindicato, fuiste después de la casa nuestro segundo hogar.

Los nacidos en 1.928

Llegaba el año 1948, aquellos niños que corrimos por el Custé del Ritu, dejábamos de jugar, nos estábamos haciendo hombres.

Nos llamaron a quintas. Muchos ya tenían novia o ansiábamos tenerla. Nos sentíamos hombres. ¿Seremos hombres de verdad?

Cada año los quintos antes de partir para los tres años de mili hacían una despedida, querían dejar un recuerdo de su quinta, a menudo consistía en una gamberrada. Un año sacaron todas las ruedas de los carros que encontraron por las calles. Los de la quinta del 28, lo tengo escrito en mi diario, y tal como está lo traspaso aquí:

Fiesta de los quintos.**Los que nacimos en el 1.928.**

Hace días se rompió mi pluma, escribo a lápiz, es un lápiz negro, que negro el carbón siempre es.

Enero treinta y uno, continúan los hielos, pero los de mi quinta la noche pasada hemos estado calientes. A punto ya de cumplir el servicio militar, tres años fuera del Pueblo. Hemos cenado en la Fonda Ramón del Chimet, y bebido algún trago de más. Se ha discutido la quintada de la noche. Cada año, los quintos de turno hacen algo para que se hable de ellos ¿Qué gamberrada podemos hacer nosotros, la quinta del veintiocho?

Juan del Perico dice que ha visto un "bocoi" (tonel) lleno de vino a la puerta del Matacuatre.

-¿Qué quieres decir? -Contesta el Charanga, siempre con ganas de juerga-

-Que podríamos empujarlo, que rueda por la pendiente y vaya a estrellarse al puente, y todo el vino y maderas quedarán esparcidos por el torrente.

-Demasiado -contestan el Claudio, el Elviru y el mismo Charanga. Ramón del Matauas levantando la mano dice.

-Yo propongo subir al campanario y a las doce de la noche, cuando todo el pueblo duerma, despertarlos.

-La puerta de la Iglesia, en aquellas horas está cerrada -contesta el Gatet.

-Pero la pequeña puerta del campanario que da a la plaza es fácil de abrir. A veces yo he visto al Sastret que la abre con un gancho, más os digo, al anochecer, tocada la oración yo he ido y he levantado el baldón de la puerta del campanario. Sólo se necesita darle un fuerte empujón.

Aceptamos por unanimidad. Planeamos el modo de hacerlo.

Se tocará a fuego. Del Horno del Cametis, que siempre tienen fajos de pino en la Muralla, cada uno llevaremos un haz de leña a la plaza, y allí colocaremos el gran montón de pino seco. Uno o dos estarán en la puerta del campanario ya abierta, y cuando vean que emprenden las llamas y la hoguera empieza a iluminar, tocareis a fuego.

Creemos que esto no se ha hecho nunca y será una buena broma de nuestra quinta, que quedará en el recuerdo.

Mientras íbamos al hurto de la leña, oímos las rápidas campanadas que ya tocaban a fuego.

-¡Mecachins!

-¡Que hace el Perico! Si todavía no tenemos la hoguera. -Desistimos de coger la leña, porque ya se oyen gritos en ventanas y balcones:

-¿Dónde está el fuego? Todos gritaban, la gente corría por las calles. ¿Dónde está el fuego? El Caixes semidesnudo bramaba:

-¡Me quieren arruinar! Hace dos días me aconsejaron, asegúrate en "La Abella", pues si un día te queman el almacén donde tienes tanto ganado y tantos bienes, todo se perderá.

El Caixis se veía en la ruina, y en aquella noche tan fría, estaba sudando.

Todos los hombres, reunidos en la plaza, estallaron a risas y jarana cuando comprendieron la broma de los quintos; pero el Caixes repetía:

-¡Los mataré! No hay derecho el susto que me han dado. ¡Los mataré!

Pep Bajar, que en estos días es el Sereno, entra por la puerta del campanario que ve abierta, y tras él sigue un grupo de hombres para atrapar a los que tocaron las campanas...

Por fin encuentran dentro del confesionario, acurrucado a Juan Perico como un manso confesor, más encogido de miedo que de frío. El Sereno, el Mestres y el Alguacil lo sacan fuera. Cuando el apresado ve tanta gente riendo y gritando forcejea para escapar, está asustado, y el Caixis sigue levantando la voz:

-¡Lo voy a matar! ¡Llevádmelo al almacén de los corderos!... que lo vamos a escuartizar...

Seis hombres levantan al pobre Juan al aire, para que todos lo puedan ver. Lo acercan al abrevadero y allí lo tiran, oyéndose el "crac" del agua que empezaba a congelar...

Al final todo quedó en una risotada que duró varios días, hasta que vino el tiempo de olvidar.

...

Años más tarde Juan se casó, fue un marido y padre ejemplar. Cuando murió lo sentí, era un excelente vecino y un amigo entrañable que todavía recuerdo con gran estima.

Amigo de mi quinta, ahora que no estás, tu presencia me falta. ¡Cuántas vivencias de días buenos y malos, tú Juan, me haces recordar!...

Hoy he paseado por el Pueblo, y de nuestra quinta solo he podido encontrar al Ton del Albiru y al de la Tegleta. Todos se van marchando. ¿Cuántos años que se fué Ramón del Matauas? Su buen criterio me lo hacen recordar. Y el Ton Xaranga que ya no anima nuestros encuentros, y el Adolfo del Gana que ha menudo recuerdo, y el Josep del Gatet, el Pepitu del Paixà y el Claudio. ¿Dónde os habéis metido? En esta tierra, y en nuestro Pueblo que creíamos tan nuestro, ya jamás nos volvemos a encontrar. Sois de mi quinta, amigos que jamás podré olvidar.

La caza del jabalí.

Al lobo lo recuerdo tan solo como historias de los abuelos, que a menudo disfrutaban contándolas con exageración y dándonos miedo. En mi juventud los habían extinguido ya de los montes del Tallat, donde dicen que antes atacaban a manadas que corrían por los bosques del Terrible y se criaban por el término de la "La Lluatera", que aún lleva su nombre.

Yo recuerdo historias de terror que los mayores nos contaban, decían que a las puestas del sol rojizas, merodeaban por los entornos del pueblo. Cuando los cielos se encendían de púrpura violácea, no debíamos salir nunca más allá de las calles, que el lobo acechaba hambriento.

A tí zorro, si té vi por nuestros campos, te mirábamos con cariño; tu cola hermosa siempre huía de nosotros. A veces te veíamos muerto, un hombre te llevaba contento colgado a su espalda. ¡Los niños, sentíamos dolor! ¿Por qué habían de matarte? Tu cola hermosa, siempre huidiza, nunca nos quería dañar. ¿Por qué te perseguían y contigo se ensañaban tanto?

Carne de jabalí vendían en "Cal Triquelis". Era como un cerdo grande, negro, con gruesos colmillos. En el bosque me hubieras dado miedo. Los hombres con escopetas, no te temían. Salían en tu busca. ¡Que placer sentían al dispararte! ¡Con qué orgullo y gozo te llevaban en hombros, agotados con tu carga! Recuerdo cuando iban a cazarte y también aquel día que ahora voy a relatar:

Eran dos amigos, Patchi y Pascual. Salieron con dos perros cazadores, dos escopetas y un chaval. ¿Qué traerán de la caza?

Quieren un jabalí. ¿Pueden traer una pieza más grande que un jabalí?

-¡No quiero, Pep, que te lleves al niño a la caza!

-Pero mujer, Pepín disfrutará. Es ya un hombrecito, ha de aprender, ha de acostumbrarse. No temas, llevamos dos buenas escopetas, dos perros grandes y somos dos hombres fuertes. Nuestro hijo tiene ilusión de venir, ¿por qué se lo has de negar? Tiene ya ocho años, se acostumbrará a ser hombre, y lo contará orgulloso a sus amigos...

Entusiasmados y contentos salieron juntos al apuntar el día, cuando la aurora teñía de rosa el oriente.

El chaval, hombrecito, corría y brincaba ilusionado tras los perros, no estaba un instante quieto... Era como un galgo más.

La madre se quedó triste. No quería que su hijo fuera de cacería. Los corazones de las madres, padecen, presienten...

Dos horas mas tarde el bosque se nubla, una niebla húmeda y espesa se extiende cubriéndolo todo.

Los perros se detienen, sus orejas levantan, sus morros por el suelo pasean... detectan un olor que van rastreando...

-Tenemos suerte, preparemos las escopetas. Se mueve algo por aquellos arbustos.

-Ya lo veo -dice Pep- y pim, pam, descargan los dos cañones...

Los perros corren, se oyen ladrar y fugan más allá... ¿El jabalí habrá escapado? Ha podido escapar...

-¿Dónde está mi hijo? -pregunta sobresaltado Pep-

Hacia aquellas matas corren los dos hombres.

La víctima, no es el jabalí.

Pepín tuerce la cabeza, exhala lleno de sangre un último suspiro; el crío, de solo ocho años, acaba allí su vida.

-¡Mátame! -grita Pep enloquecido- ¡Si no! ¿Qué será de mí? ¡Mi hijo ha muerto, quiero morir...

En pleno bosque, echados por el suelo los dos hombres, gimen y sollozan, no saben que hacer...

Del Pueblo salieron contentos, esta mañana.

Ahora el sol se está hundiendo en los profundos montes de Prades, entre rojas y violáceas nubes. La noche va llegando negra... Nadie la quiere caminar. Los dos perros, los dos hombres y el hijo, nadie se

mueve de ese enfriado y triste lugar.

En el pueblo se comenta: "La cacería del jabalí aún no ha regresado"

¿Qué ha sido de ellos?... En plena noche, grupos de hombres salen... Luces de carburo y perros, llegan al fatídico lugar. Se oyen gemidos, empieza el día. Dos hombres y dos perros llorando en el bosque. ¡Qué triste es el lugar!

-¿Y el chico? -preguntan los llegados- que aún no saben de la historia la verdad.

Enfocan el pámpano, la sangre brilla, la luz ilumina de rojo el tétrico lugar. Pep se arranca los cabellos con manos enloquecidas.

...

Ya las campanas tocan fúnebres...

Vendrá la noche y otra noche, del matrimonio su agonía.

Imagina tu mismo, cuanto más podríamos contar...

Romescada de cazadores.

Juan Antioli, con sus ojos vivarachos viene a contarnos:

-Dentro de poco, vendrá el nuevo médico a tomar posesión. El que tenemos desde tantos años, Sr. Miguel, ha envejecido y está enfermo. No nos daremos cuenta que se nos habrá ido. Todo pasa, todo marcha, todo desaparece.

-A los médicos, Juan, también les llegan achaques, enfermedad, y muerte.

-Me han comunicado que el Ayuntamiento quiere hacer una fiesta de despedida y de bienvenida.

-Eso está bien.

-Y a mí, me han dicho que prepare una poesía, ¡ay madre mía! Ya no dormiré de noche, ni viviré de día.

-No hay para tanto, Juan.

-Es que además nos invitan a todos los poetas y artistas del pueblo y tenemos que armarla gorda, ¿sinó, que? Hemos de conseguir que la fiesta, para siempre se pueda recordar... La hemos de animar, recordar y recordar.

-Tranquilo, hombre.

-¡Ah! La "Colla del Llamp" se está organizando, preparan el banquete, ya sabes que son de la juer-ga, siempre les gusta reír y hacer disparates... Me han dicho que harán una romescada de cazadores.

-¿Romescada de cazadores?

-Sí, han congregado a todos los cazadores del pueblo para realizar una batida de perdices, conejos, liebres, ratas... todo lo que encuentren y a mí eso casi me espanta.

-¿Ratas también?

-Y serpientes y sapos, todo lo que encuentren, quieren hacerlo sonado y requetebién.. Será divertido; ya sabes como son para pasárselo en grande. Más de uno creará que es un gazapo, un conejo tierno, pequeñín y ¡bomba!, será una rata y del susto se mata.

-A veces se extralimitan, esos de "La Colla del Llamp".

-Juanito del Mara me ha dicho, no digas nada: Mataré al gato que tenemos en casa, y lo coceré a las brasas, mezclado con las liebres y conejos, quienes lo coman dirán: ¡Que liebre, qué liebre! Y saborearán a mi gato. Mientras yo murmuraré: ¡Mi gato, mi gato! ¡Qué divertido pasará el rato!

-“El Pep del Cansalada,” que también tiene ingenio, hará una de las suyas. Se cuidará del “romesco”. Confeccionará bastante salsa suave; pero, en determinados puntos, pondrá una salsa fuerte, que las lenguas que lo prueben les quemará, como si se la cortasen y les metiesen alcohol...

-Es tan grande —dice Ton del Mas, lo que se me ocurre, que de momento no lo voy a relatar. Ni vosotros mis amigos lo sabréis, será sorpresa para todos los invitados del día once de Noviembre, día de la romescada...

Los poetas Juan del Antioli y Miquel Charrapa son los organizadores.

La Plaza del Cementerio está llena de mesas, esperando los comensales.

Miquel del Charrapa, hombre de anécdotas y cultura, va haciendo las presentaciones. Mientras, Juan Antioli, con papel y lápiz, pule y retoca la poesía preparándola para recitarla.

Empiezan a verse platos que parecen de conejo y hacen agua al paladar. Si más de uno supiera... se frotaría el cogote riendo, movería ojos y nariz con la boca cerrada, sin probar ni copa de anís.

Se ven jofainas de ensalada enorme, con hojas de lechuga rojizas de romesco... Todo el mundo está contento.

Al médico nuevo, le extraña que todo este acontecimiento se lo hagan en su honor, no lo acaba de comprender.

Buñuelos de crema dulcísimos, mezclados con otros que semejan lo mismo y son de alioli con ajos crudos, fuertes. Los paladares sensibles no lo van a resistir. Cuántos vómitos, cuánto rabiarse, cuánto reír... Tabletillas de chocolate con otras que parecen lo mismo y son de arcilla que dientes pueden romper y lenguas

y boca hacen escupir. Risotadas, consecuencias tremendas, inexplicables...

Botellas de anís llenas de agua, botellas de agua llenas de anís, aguardiente de la más alta graduación. Todo son risas y alguna maldición.

Lo que parece frío, es lo más caliente y lo que parece caliente está frío.

Chillan por aquí, ríen por allá. Juan está recitando la poesía que nadie escucha, y en esos momentos nadie escuchará; tanto pulir y buscar rimas y nadie se enterará. El jolgorio va a más...

Ensaladas de romesco comestible, y otras fuertes como el fuego quemador. El Ton del Más, que sabía, comía ensalada de romesco a todo comer... El nuevo doctor, que lo ve entusiasmado le pregunta:

-Debe ser bueno, que lo comes con tanto placer.

-Sí, es extra.

-¿Es picante?

-Poco, poquísimo.

Y le alarga la fuente por el lado de la lechuga picante. El Médico, se echa una hoja en la boca. ¡Fuego abrasador, que quema la lengua del Doctor! Da un brinco de la silla y huye chillando mientras escupe. Su chillido resuena por toda la Plaza...

Muchos ríen, otros serios, algunos enfadados. Pocos se atreven ya a probar bocado.

Juanito del Mara pregunta:

-¿Os gusta la liebre? Veo que ya no queda y saca una piel de gato.

Alcalde y Secretario arrojan por la boca lo que habían metido en sus tripas y corren a la fuente...

A medio ágape solo quedan los cuatro de la Colla del Llamp, y muchas piezas aún por consumir, han comido poco, y no por falta de carne, sino por desconfianza.

Se han ido todos, y lo van a contar a los que no han venido.

Todavía hoy se recuerda el hecho.

El pan y el tractor El pan nuestro de cada día dánosle hoy.

En aquellos tiempos, el Pueblo olía a pino quemado y a pan recién tostado. Al salir a la calle, a eso de las once, ensanchabas la nariz y crecía la saliva. ¡Que bueno aquel pan recién horneado! A todas horas pan... Y que suerte, quien lo tenía.

Vamos a recorrer los hornos de nuestra infancia y por el camino posiblemente nos entretendremos por alguna casa más que se nos pasó en otras rondas.

Queda atrás la panadería del Cametis, de la que ya hablamos.

Caminando calle Hospital, encuentro a Pepe Charrapa, compañero de clase, amigo de infancia. Le pregunto por su hermano Miquel, el poeta. Juntos llegamos a la Plaza del Ayuntamiento. La fuente abundante deja caer buen chorro de agua en la alberca, dos mulas abrevan. Fidel, el hijo del panadero, está transportando agua para hacer la masa del pan, un pan que siempre hacían muy bueno en el horno de su padre, José M^a.

A José M^a, uno del gremio, Antón Boté, le preguntó:

-¿Porqué no me revelas el secreto que tienes para hacer pan tan bueno?

-¡Págame diez pesetas y te lo diré.

Suenan las diez piezas de plata en el mostrador.

-Si quieres hacer buen pan, compra buena harina.

A la izquierda, el campanario marca las once, parece que quiere hablarme; paso de largo, otro día subiré tus más de cien altos escalones.

Girando la esquina de la calle Mayor y se mezcla el bao del horno del Vidrié. A menudo, cuando paso por aquí me interrogo: ¿De que le viene el nombre de Vidrié? ¿Es que antes era un horno de cocción de vidrio? Algún día he de preguntarlo.

Un poco más lejano, en la plaza de la Cruz, frente al Monumento de los Caídos está el horno del Cara; el panadero es músico, y en este momento me falla la memoria, no recuerdo si es músico de la orquesta "Yolanda" o de "Los Azules" pero sí, sé que en las noches invernales, ensayan sobre la bóveda del horno, mientras debajo de sus pies se cocía el pan.

Bajando por la calle de la Cruz, a mano derecha, donde antes había el coche de línea, el autocar del "Masón", está ahora la única panadería del pueblo, siempre hay cola, porque además de pan, venden cocas, aceite, vino, helados, pasteles...

Al otro lado de la calle, la casa "Cabalé". De su esquina, que da entre la calle Cruz y carretera, mana la fuente que lleva su nombre. Al pasar por delante de esta casa creo que debo hacer un paro aun que sea doloroso de contar. Conocía la Lola, la chica de esa casa, era unos años mayor que yo, su estatura mediana, sus facciones bonitas, suaves, bondadosa, espabilada; auguraba un buen porvenir. Los camiones del 36 entraron a su domicilio y nadie sabe lo que allí sucedió. La Lola no lo ha contado nunca. Los vecinos la encontraron al lado de su padre muerto sin decir nada. La chica de unos trece años, con las ropas destrozadas y oliendo como a lejía... Su padre, en la gran cocina, estaba cerca del pilón de la carne, los dedos cortados de sus manos cortados sangraban por el suelo, un hacha roja de líquido estaba allí.

Cuando marcharon los milicianos, la chica era otra. No sé que le hicieron, la Lola no era ella... Cuando la veía por la calle me daba tristeza, se la veía, pero cuando la veía la saludaba con aprecio... Se dijeron muchas cosas, la verdad acaso no se sepa nunca.

Llegando a la carretera, pronto encontramos el horno de mi tía Nati, era hija de Montblanc; le mataron dos hermanos, uno era mi padre, el otro mi tío Mosén Lluís, que fue párroco de Solivella por allí

los años veinte, y finalmente siendo el párroco de Sarreal, allí lo prendieron. Dinamitaron la Iglesia y tras largo calvario por las calles, lo asesinaron en el Coll de Lilla.

Cerca del horno de tía Natí está "Cal Rius". En casa Rius llegaron a tener dos coches de pasajeros, uno iba a Tárrega, el otro a Montblanc, aún recuerdo haber subido alguna vez. Me viene presente el Rufino, era muy amable y campechano.

El coche del Rius, lo veo como si fuera hoy, cargaban toda clase de bultos en la cubierta, incluso las personas, cuando no cabían abajo, se subían a la techumbre.

Una vez llevaban una caja de muertos. El tiempo amenazaba tormenta. El Bandolina, estando los asientos llenos, se subió a lo alto. Empieza a llover y viendo el ataúd se dijo:

-Que llueva que llueva, la Virgen de la cueva, los pajaritos cantan, las nubes se levantan. ¡Adentro!. Y se metió en el ataúd.

Arrancaba el coche y corriendo llegaron tres amigos.

-Está lleno -les dijo Rufino- Si queréis, subiros a cubierta.

Se encontraron con la caja de muertos. ¡Qué poca gracia! Se quedaron mudos, silenciosos, callados. El coche comenzó a roncar... ¡Qué mutismo hay arriba!... En la bajada del molí se abrió el ataúd y de dentro salió una mano que preguntó:

-¿Llueve?

Tres cuerpos volaron por el aire. El coche se detuvo. ¡Qué desgracia!.

Ahora veremos, si habrá muertos de verdad.

Encontramos "Cal Requesens": Antigua panadería cuyo horno aún hoy, en el dos mil, sería fácil poner en marcha, porque se conserva en perfecto estado, gracias a sus cuidadosos dueños Eugenio y Mercedes.

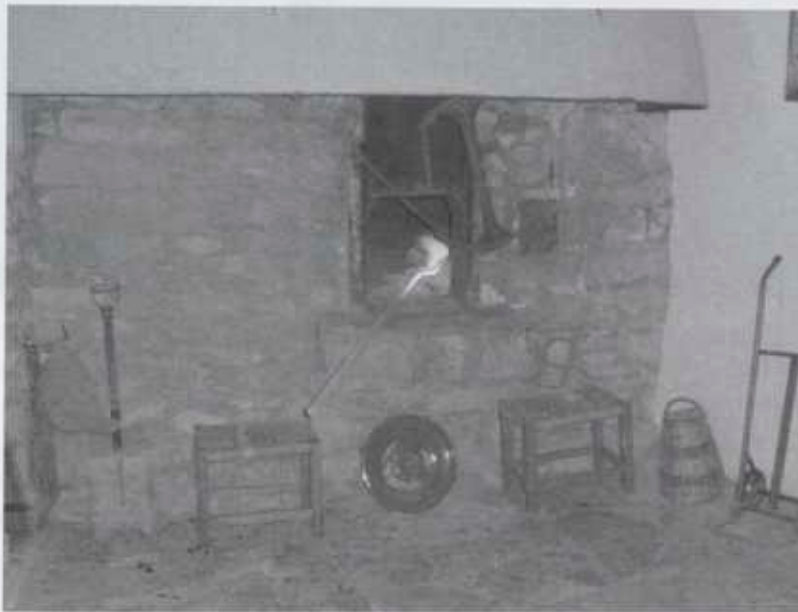


Foto cedida por sus propietarios.

Aún recuerdo este horno porque los domingos y grandes fiestas tenían cocas de azúcar y anisete, que nos parecían una gran golosina en aquellos tiempos.

Seis panaderías para un pueblo pequeño. ¡Qué olor tan agradable de pino seco, de pino quemado, de pan crujiente, recién horneado!

-¿Y cómo podían vivir seis panaderos en el pueblo? -pregunto a Jesús.

-Entonces, solo se vivía de pan, y muchos estábamos contentos si teníamos pan, aceite y un trago de vino. Así, andábamos el camino.

Muchas mujeres lo amasaban en casa y solo lo llevaban a cocer al horno. El panadero les cobraba uno o dos panes, otros le llevaban una saca de harina de cien kilos y a cambio recibían vales por valor de cien kilos de pan; pero cien kilos, Kilos. ¡Que distinto de hoy! Hoy, ya no hay tornas, y el kilo de pan ya no es de 1.000 gramos; a veces no llega a quinientos.

Ahora que ha pasado el tiempo le pregunto:

-¿Cómo vivíamos? y mirando un pan me responde:

-Comiendo pan con pan; días de seco, duro, recién horneado otros, y a veces mohoso florido...

-Entonces se vivía de pan y rezábamos:

El pan nuestro, de cada día, dánosle hoy...

-Lo que pasa -me dice Jesús- que ahora ya no hay hambre de pan. Se acabó, cuando vino el tractor y desaparecieron las mulas.

-Todo va cambiando, ha muerto el carro, ha muerto la mula... morirá el día de hoy, ya nadie de nosotros se acordará mañana.

Han muerto los herreros, las aportaderas, la guadaña matará a la guadaña. Matarán las calles de tierra, morirá el barro. Pronto las mujeres parecerán hombres y los hombres mujeres. Solivella, no te conocerá nadie. ¡Dónde vamos a parar! -decía mi abuela-. ¿Nos estamos haciendo viejos? Repito como ella: ¡Dónde vamos a parar!...



*Plaza de la Costeta antes
Ahora se llama Pl. de Sant Joan.*

Pronto no será conocido mi pueblo, sus calles ya no son aquellas calles.

Aquella tierra, aquel barro, aquellas piedras que hacían sonar las herraduras al pasar, pronto será alquitrán y máquinas en movimiento. Ruido de motos, coches corriendo; callan los labios, hablan los televisores, ronan las máquinas, ya no blasfeman los agricultores...

Tractor

El 1.951 en Solivella se compró el primer tractor.

Revolución: Una máquina labradora. Las mulas sobrarán...

-No lo creo -contesta el amigo- Siempre hemos trabajado con mulas, y creo que siempre serán necesarias.

Yo esto lo viví, lo recuerdo como si fuera hoy y no obstante hace ya sesenta años.

En el pueblo había unos trescientos animales para la labranza y faenas agrícola. El Sindicato, con el refunfuñar de muchos socios, compró un tractor, y dijeron:

-Esta máquina labrará los campos.

Hubo grandes protestas.

-¡Ya tenemos mulas para labrar nuestros campos! ¿Por qué tenemos que comprar una máquina?...
-Las discusiones fueron acaloradas, fuertes.

Dos años más tarde todos querían labrar con el tractor. Decían:

Las mulas no profundizan como la máquina, las cosechas son superiores en toda la tierra cultivada con el tractor.

Cuando descubrieron con que rapidez se pueden plantar y arrancar las cepas, hubo ansias de tractor. Alguien propone comprar otro y se compra, ya hay dos; pronto habrá 4 y 8, y 16, y treinta y dos. Van desapareciendo las mulas, los carros van pasando a la historia... el carpintero ya hace tiempo que no construye ninguno, los herreros ya no compran herraduras, el albardero muchos días está descansando... De tres esquiladores, solo queda uno, y pronto no hará falta y sobrará ese uno. Ir con un buen carro y una buena mula enorgullecía, despues resultó humillante.

Solivella de mi infancia: Viene el simún que lo arrastrará todo.

No habrá tantas piedras, de metal serán las espadas.

Año 1.951, año del primer tractor en nuestro Pueblo, año de discusiones y cambios y ese mismo año, a los jóvenes payeses nos impresionó una mujer, y lo anoté en mis libretas, tal como se puede leer:

Trece de Junio de 1.951, El Sindicato ha comprado un tractor que es tema de discusiones; pero esta noche ha llegado a Solivella una mujer que es tema de provocación. Han descendido del coche del Masón dos forasteros, un hombre y una mujer. La mujer lleva pantalones. Todos la miramos, no habíamos visto nunca una mujer vestida de hombre. A los jóvenes de mi edad nos produce aversión, nadie la quisiéramos tener por esposa. El marido recoge un carrito con ruedas y coloca dentro un bebé, mientras ella se saca una pitillera y enciende un cigarro. ¡Qué repugnancia de mujer! ¡Cómo va por el mundo dando mal ejemplo a nuestras chicas tan sanas y hermosas de Solivella!

Han pasado los años, nos hemos ido acostumbrando a la mujer con pantalones. Ahora, nuestras hijas y esposas los visten y nos parecen bien, tiene su lado práctico. No obstante no concibo un Romeo y Julieta con pantalones los dos, es difícil imaginar el sublime romance...

En cuanto al tabaco, continúa siendo hoy un vicio perjudicial y cancerígeno, sin distinción de gargantas, les da igual que sean de energúmenos hombres que de mujeres suaves y finas. Ya las primeras fumadoras comienzan a sentir los pulmones cargados, y empieza a padecer las terribles consecuencias.

Profundos cambios los de la década de los cincuenta.

Anécdotas.

Nos habíamos olvidado que en Solivella hubo, antes del 36, una “Fábrica de Alcohol” con su importancia. El dueño, además de rico, era muy original y se cuentan muchas anécdotas, veremos algunas.

El alcohol, lo extraían del orujo de la vendimia, era el desecho de las uvas prensadas. El propietario se llamaba “Muset”, hombre adinerado, pero vestía como un pobre, un pobre payés de aquella época. Hace muchos años fué a Barcelona, estaba ante La Pedrera de Gaudí, la casa maravillosa que en aquellos tiempos todavía no era lugar de visita turística, pero el Muset que tenía buen ojo clínico, la miraba de arriba a bajo, iba de una esquina a otra, mirando ventanas, hierros retorcidos y la maravillosa puerta de entrada.

Unos guardias lo observaron, (con su boina, alpargatas y vestido de payés), y tomándolo por un posible ladrón o maleante, deciden detenerle. Lo llevaron a Comisaría acusándolo de individuo sospechoso.

Es preguntado por el comisario:

-Le acusan de sospechoso. ¿Por qué merodeaba mirando tanto la casa?

-¿Saben si quería comprarla? -el Comisario estalla en risa; entonces el Muset se saca la gorra con reverencia y deja caer de ella una lluvia de billetes del Banco de España, como jamás habían visto.

...

En otra ocasión el Muset, también por Barcelona, pasaba por delante del Hotel Ritz y le apeteció entrar a comer. Los botones y ordenanzas trajeados de la puerta, cuando lo vieron con gorra y alpargatas no lo dejaron entrar y se quedó sin comer. Y hasta le dijeron:

-Aquí, se ha de venir a comer con corbata y zapatos.

Se marchó mohíno, pero al día siguiente volvió. Esta vez con abrigo nuevo, sombrero de copa, guantes, camisa blanca de cuello almidonado, corbata roja; coche, criado. Se paró ante la puerta del Hotel, diciendo:

-Quiero dar de comer a mi corbata y zapatos.

Con reverencia le acompañan...

-¿El Señor qué desea?

-Dar de comer a mi corbata.

-¿Qué quiere que le sirvan al Señor?

-Nada, a mi nada, pero traed para mis zapatos el mejor vino, y para mi corbata el mejor champan. Con la copa llena del líquido burbujeante cogió la corbata y la metió dentro, diciendo:

-Bebe, bebe, que a ti te han dejado entrar.

Y vino el camarero y le preguntó:

-¿Qué le pasa al Señor? ¿Podemos servirle en algo? -A mi no pero a mi sombrero sí. Traedle un pastel. Y cuando tuvo el pastel lo colocó encima del sombrero diciendo:

-Come sombrero, que a ti te han dejado entrar y te han hecho reverencia.

Aparece el Chef, con un plato de estofado muy oloroso y le pregunta.

-¿Qué le sucede al Señor? ¿Quiere este rico manjar?

-Déjalo aquí, se lo daré a mi traje...

Ojos atónitos de camareros, damiselas encopetadas, elegantes caballeros, todos mirando al “Muset” y él, impávido decía a sus atuendos:

-Comed, comed, que a vosotros os han dejado entrar, en cambio a mí, al que soy yo, ayer no me dejaron.

Y levantándose dejó un billete, de quinientas pesetas, que en aquellos tiempos, era mucho dinero.

.....

Una del “Peret del Peri”, que me contó su hermano Maginet.

A mi hermano mayor, en tiempo de los maquis lo detuvieron por Barcelona, y él no quería obedecer a los guardias. Lo maniataron, y esposado lo llevaron a la Comisaría. Allí ante el Comisario, fué acusado de desobediencia a la Ley.

Peret acuso a los guardias de importunos y molestos. Y cuando lo iban a meter en el calabozo empezó a sacarse los papeles, que mostraban lo que había sido y lo que fué tiempo atrás: Secretario del Ayuntamiento, asistente del General Moscardó durante tres años, Laureado, Condecorado, y Alcalde de Solivella...

Y al calabozo metieron a los guardias que le habían detenido...

.....

No debemos olvidar la casa "Bandolina" Fue una "Saga" conocida por toda la comarca y constan algunas de sus jugarretas en el "Costumari Català". Poco contaré aquí de ellos, porque ya está dicho en otras partes; pero no debo pasar por alto que hicieron grandes carnavaladas en ferias y fiestas mayores.

Las campanas tocaron a muerte. El féretro del Bandolina estaba en la Plaza de la Iglesia con su familia de luto. Solivella lloraba.

Cuando el sacerdote se acercó al féretro, y cantaba las fúnebres liturgias, se abrió el ataúd y salió un hombre completamente cubierto de plumas de gallo, convertido en una enorme ave. Se levantó como queriendo volar...

Fué un sonado carnaval. Dicen que se pegó tan fuertes las plumas que estuvo tres meses en dejar su cuerpo sin rastro.

El Bandolina conservó siempre el buen humor; hasta la vigilia de su muerte lo mantuvo, y en el lecho moribundo, cuando el cura le administraba los santos oleos del sacramento de la extremaunción, dirigiéndose a todos los acompañantes dijo:

-Amigos, ya engrasan las ruedas, señal de marcha.

.....

Recién terminada la guerra, cuando Franco fué a Zaragoza, Manuel del Chanis y Joan del Gaset, estaban esperándolo, entre la gran multitud y Gaset dijo:

-No lo veremos.

-Yo sí -contestó el Chanis- y se subió por las alturas del puente de hierro del Ebro. Cuando llegó el coche del Caudillo, Manuel lo tenía a cinco metros bajo sus pies, y corría por encima de los hierros siguiendo el paso de la comitiva, siempre con Franco por debajo, y la gente vitoreaba y aplaudía, todos miraban hacia arriba y veían más al Chanis de Solivella que al Jefe del Estado. A veinte metros de profundidad corría el Ebro y el Chanis saltaba como ardilla y siguiendo el coche, atravesó el caudaloso río saltando en vítores...

.....

Pepito del Mestre, que fué alguacil y sereno. Encontró una colmena muy especial, invitó a sus amigos diciéndoles que les parecía el sabor de la miel. Pronto hubo distintas opiniones:

-Miel de romero, dijo uno inmediatamente.

-Miel de bosque, añadió otro, pero un poco rara.

-Miel de tomillo, sugería el del lado, de viña, decía el de más allá, de melocotones, de frutos podridos...

-¿De frutos podridos dices? Pues mira, te vas acercando.

-¿Tú, Pepito, que eres sepulturero nos la habrás traído del cementerio?

-Pues sí, estaba dentro de una tumba, en un nicho de gusanos y podrida carne; pero es buena verdad...

Como éramos.

En aquellos tiempos éramos ignorantes y tímidos. Había quien se acercaba al altar para casarse y aún creía que le traería los hijos la cigüeña de París.

Lo dicho podrá parecer hoy una fábula y era la realidad; yo mismo y no me avergüenzo decirlo, me enteré ya cumplidos los veinte años cuando leí el libro: "Vida Sexual Sana", que después de buscar mucho, llegó a mis manos confidencialmente. Era difícil encontrar información sobre estos temas, todo estaba prohibido, todo era tabú. Muchos no sabíamos nada, pero no se vaya a creer tampoco que a nuestra edad, creyésemos lo de la cigüeña.

Nos enamorábamos platónicamente y nunca nos atrevíamos a explicarlo, ahora, con la distancia todo se aminora; a mis ochenta años, opino que ya se pueden contar los sentimientos. ¿Por qué arrastrar el secreto a la tumba? Lo guardado en lo recóndito de mi memoria lo deposito en este libro. No creo que nadie se ofenda de mi sincera y respetuosa revelación. Lo escribo como lo sentí y como aún lo siento.

Una de las jóvenes que amé vivía en una casa enorme que hay debajo del Castillo. Tiene un escudo de piedra que desconocía su significado. Se llamaba... Mejor dicho se llama. Un día de fiesta del verano pasado vi una pelirroja, escuché su voz, érame dulcemente conocida, se miraron nuestros ojos y ante la multitud nos abrazamos. Fue el instinto del buen recuerdo, el aprecio de aquellos días de nuestra juventud. Es la mujer con quién más he bailado. Me acuerdo mucho de ti, Rosita, y no olvido aquellos bailes y charlas en la Sala del Sindicato y te aprecio y te tengo en gran estima, eres de cualidades y hermosa, rubicunda Rosita del Flaviá. Quisiera dejar aquí esculpido tu recuerdo como aquel escudo de la piedra cantoral de la casa que fué tu cuna.

Hay otra, que he de confesar y confieso, amé toda mi vida. He sentido siempre hacia ella una especie de agradecimiento, pues fue la musa de mi juventud. Pensando en ella trabajaba, escribía, dibujaba. Yo no era mejor que los jóvenes de mi edad, pero tuve la suerte o desgracia de enamorarme de ella, y en las largas noches invernales o días de lluvia y nieve mientras otros iban al café, jugaban, charlaban, fumaban; yo me quedaba en casa y estudiaba, escribía, dibujaba, preparando un futuro para el bien de mi amada. Era un amor solitario, espiritual, era mi Dulcinea. Pensando en ella me sentía como un Quijote, pleno de ánimos para luchar. Mi timidez me tenía bloqueado y mi lanza no arremetía aún contra molinos de viento, pero mi pensamiento sí.

No tenía de palabra ni obra, ninguna relación con ella. Solo inspiraciones, propósitos y sentires. Me gustaba verla aun que fuera de lejos. Sabía que en la Iglesia o actos religiosos la vería y procuraba asistir, a veces solo iba para contemplarla.

Nunca nos dimos la mano y rara vez una palabra. Solo los ojos se me iban dónde ella estaba.

Una vez me sucedió lo que voy a relatar:

Tarde de cine, en la Sala del Sindicato.

En el cine de mi Pueblo, cada uno se sienta donde puede. A veces, un amigo va antes y te guarda sitio, Peret del Mara, solía hacerme tal favor.

Un día, entré en el momento justo de apagar las luces. El amigo me ve y con la mano y la voz me dice:

-Estoy aquí.

Con mis ojos todavía no adaptados a la oscuridad paso por delante de tres personas y me siento donde me indica. En el momento de agacharme, noto que mi hombro está rozando el hombro de ella, la Dulcinea de mis sueños. Un estremecimiento y un sudor maldito invade todo mi cuerpo, quedo mudo, paralizado. ¿Y ahora qué?

La joven, naturalmente, no me dice nada, las chicas de aquellos tiempos no se atrevían, no estaba bien visto que empezaran ellas la conversación. Tenía que comenzar yo. ¿Qué le digo?

He de aprovechar la ocasión. La tengo sentada a mi lado, rozándole su brazo derecho, pero: ¿Qué le diré?

¡Que le diré! y con lo que le diré se me va pasando el tiempo... Se me ocurren muchos modos de decir o de empezar, pero no acierto a concretar ninguno. ¿Le diré que la amo y me gusta mucho? Así, buscando tema para dirigirme a ella y charlar, y con deseos de pasar una tarde grata para ambos... se encienden las luces, la película ha terminado. La mujer que tanto amo, se levanta y se va, es media parte. Yo me quedo sentado, sudoroso, lo he pasado mal, y sin haberle dicho ni "piu".

Ella es la niña del agujón... aquella niña que una vez cogiendo moras le picó una abeja y lloraba, ahora soy yo quien lleva clavado un doloroso agujón, y permanezco quieto y ensimismado en mi sitio...

Peret del Mara me pregunta:

-¿Té pasa algo?

-Me parece que tengo fiebre.

No miento, estoy mojado de sudor. Seguramente llego a los 40º de temperatura.

Empieza la segunda película. Pienso que aquella mujer que tanto amo, posiblemente ya no venga a sentarse a mi lado. ¿Pagaré la consecuencia de mi timidez?

He dejado pasar la ocasión. ¡Y pasada, quizás ya no vuelva a presentarse jamás!

Si viene, ahora si le hablaré. Ya sé lo que voy a decirle...

Apagan las luces. No ha venido. Me siento triste, me siento culpable.

Yo también marcharía porque ya no me interesa la película de esta tarde. Si me quedo, no me enteraré de la proyección. Mi pensamiento solo está en ella y ella ya no está a mi lado.

El sudor se me evapora, noto frío y soledad.

Estoy a punto de marchar. En la penumbra de la sala, veo una sombra que se acerca. Es ella, a mi lado otra vez, me roza su ropa y el contacto de su brazo derecho me hace reaccionar, vibran mis fibras aunque sea con el roce de su ropa y el olor de aquella mujer... En ese momento siento un arrebato.

¡Que feliz, nuevamente a su lado! ¡Que dolor! Solo yo conozco el sentir de esos instantes... breves y largos momentos que recordaré siempre.

Nuevamente el sudor maldito empapa mi ropa y otra vez no saber que decir, no saber que película hacen, ni saber que hacer. Nuevamente parado, con la mente sin funcionar.

Es el tormento de tántalo. El más preciado tesoro aquí mismo y mis cadenas me impiden. ¡Ay de mí!

Mil pensamientos me bullen y al instante tengo la mente en blanco.

Nunca sabré si de la película que proyectaban ella se enteraba de algo. Yo no olvidaré nunca esa tarde de CINE. No me preguntes lo que hicieron, no olvidaré nunca lo que sentí.

Encienden otra vez las luces, ella se levanta y marcha... Yo me quedo parado como si la función continuase. La voz del amigo Peret llamándome me hice reaccionar.

-¿Te encuentras bien?

-No, amigo, pero no te preocupes, me marchó a casa a descansar.

Me levanto, me voy, no me quedo al baile. ¿Cómo me puedo quedar? Solo dormir me apetece, me iré a la cama a descansar.

Mi madre me pregunta:

-¿Qué películas han proyectado hoy?.

-No lo sé.

-¿Cómo se titulaban?

-No lo sé.

-¿De qué trataban?

-No lo sé.

-¿Te han gustado?

-No lo sé.

-¿Para qué has ido pues?

-No lo sé. No sé nada. Me voy a dormir.

-¿No quieres cenar?

-No tengo hambre, me voy a dormir...

¿Dormir? No pude... ¡Hay, quien pudiera dormir!...

...

No tardó mucho, después de aquella tarde de "cine", me di cuenta que a mi Dulcinea para siempre la había perdido.

Quedaba sin musa, sin aliento, sin alma. Por el púlpito de la Iglesia caían las amonestaciones, como bombas de guerra para mí.

"Si hay algún impedimento lo digan hoy o callen mañana"...

Quedé hundido en mis aspiraciones, que solo habían sido deseos y pensamientos míos, sin poder culpar a nadie, más que a mi mismo.

¿Qué hago de mi vida? Pregunté al hado que parecía tan adverso. Quedé triste, en la soledad de mi escritorio. Rompí libretas con mis propósitos y amores, quemé mis sueños, ardieron muchos papeles mojados en rabia de llanto.

No voy a misa, ni a las funciones religiosas por no verla. ¿Para qué ir? Había muerto mi Dulcinea, ya no podía existir para mis sueños. Está a punto de casarse con otro. ¡Jamás será mía! Doy mi vida por finada.

Pienso en Julián, si tendría o no tendría razón.

Quisiera morir, sin culpar a mi amada, la culpa solo es mía, por lo cobarde de mi ser, y de mi lentitud de caracol. Soñé dormido y despierto, sin mover paso de hombre...

¿Qué es la vida sin amor? Es lo último que escribí en aquella libreta...

"Dichosos los animales que no piensan, y más dichosas las piedras, que ni sienten"...

-Me alegraría Custé del Ritu que te derrumbaras y me colgaras muy hondo! Que en tus antiguas fuentes manaran mis lágrimas...

Pesimista, desesperado he perdido el norte, no sé dónde esconder mi cabeza, ando sin élla, me han arrancado el corazón, mis ojos no saben mirar. Estaban acostumbrados a soñar con aquella Lolita pegada en mi corazón, arrancada de mí, he quedado sin nada.

Cortas quedan las lamentaciones del Profeta Jeremías:

"Mi mal no tiene remedio. Llorar y gemir sobre los montes.

Es fruto de mi castigo, bien merecido lo tengo, por beber agua de adormideras..."

Cuando estoy a punto de alcanzar la plenitud de la vida, estoy más muerto que nunca. Dichoso el hombre que no tiene aspiraciones ni sentimientos. La indecisión y la timidez me han traicionado. Ahora ando sin cabeza ni corazón, camino del averno...

"Mis lamentos, no los oirá el mundo, serán perpetuos dolores de parto, y no pariré jamás el fruto de mi amor..."

Cada uno recibe el estipendio de sus obras, cada uno cobra el jornal que se merece. Yo seré aquél que llevaré perpetuamente el infierno dentro de mí. Te veré y no podré mirarte, te sentiré y no podré oírte, cerca de ti estaré y no podré tocarte. Ni el tormento de Tántalo ¡ay de mí! Es tan terrible.

Dicen que la tierra es redonda; pero no sabré nunca como es, ni como hubiera sido nuestro gran amor... Dicen que los espacios celestes son infinitos; pero ha sido muy breve este amor que tenía por lo más infinito del universo.

Cuando empezaba a soñar y a tener la vida por hermosa, caigo muerto y no quiero salir de la tumba si no tengo sus brazos para acogerme.

Yo que luchaba por élla depongo mi lanza.

Soy un muerto sin carne ni espíritu, una osamenta que vaga por un mundo de fantasmas.

Yo que criticaba a los muertos vivientes, soy el más muerto de todos los vivientes...

Mientras yo me derrumbaba en mi insignificante vida, el mundo había sufrido guerras en España, en Europa y mundiales. Habían estallado bombas atómicas, el planeta estaba hambriento, moribundo.

¿Por qué seguir viviendo esta vida que no es vida?

¡Si en ese momento hubiera sabido los grandes cambios que se avecinaban, tanto para el mundo... como para mí!..

Las realizaciones o sucesos importantes de la vida suelen ser a larga distancia.

III PARTE

III PARTE

Cae una estrella.

Hoy, primero de Octubre de mil novecientos cincuenta y dos, caerá una estrella. ¿Será un meteorito fugaz, de una noche de verano, como las perseidas de agosto? ¿Será de paz como la de Belén? ¿O bólico de fuego destructor? Incógnita... Siempre en la vida tenemos incógnitas.

Suenan en el campanario las diez de la noche, claras se oyen en esos tiempos de silencio. Empieza a refrescar, al lado del fuego esperamos, solo se oye de las llamas el chisporrotear.

¿Cómo será? ¿Influirá en nuestra casa y en el Pueblo?

Cesa la campana del reloj de las horas y en la quietud, se oyen zapatos de mujer y la conocida voz de la Secretaria del Ayuntamiento llama a la puerta y entra con una joven.

-Os presento a la Stª. Pilar, maestra que ha ganado la plaza de Solivella. Agradecemos la acojáis, por lo menos los primeros días...



La miramos, la observamos. Es joven, aparenta unos veintidós años, convivirá con nosotros. ¿Será portadora de paz y armonía? se interroga mi abuela, y en su espontaneidad exclama:

-¡Quién sabe! Quién sabe lo que sucederá, ¿Sabré yo, en mi vejez, vivir con una persona extraña en casa?

-Solo es para los primeros días, -contesta Concepción, la Secretaria del Ayuntamiento-

-Si es para hacer un favor, procuraré adaptarme. -contesta mi abuela.

Antes de las nueve de la mañana sale de casa; la Escuela está al otro extremo del Pueblo. La esperan, curiosas, un nutrido grupos niñas de todas las edades, que están alborotadas, revoltosas...

¿Será difícil gobernarlas? -piensa la maestra.

Las tardes, al cerrar la escuela, pasa un rato por la Iglesia y se arrodilla ante el Santísimo, muchas niñas la siguen; la maestra va conociendo sus nombres y los nombres de sus casas. Las chiquillas se sienten amadas y la quieren. Ella, se va ganando el aprecio y estima de todas las niñas, y también de todos los que la vamos conociendo.

A la abuelita, le gusta hablar con la Stª. Pilar, dice que es instruida y bondadosa. Yo la miro y la voy entronizando en un pedestal de admiración. ¿Acaecerá algo que la derrumbe?...

Llega el veinte de Diciembre, han pasado casi tres meses.

Anochece, cuando con el carro y la mula llego del campo. A la vera del fuego está mi madre, mi abuela, mis hermanos Francina y Jaime, pero ya no está ella, la maestría que empezaba a mover mis sueños. Todo me parece vacío, triste. Una melancolía, un sentimiento extraño, se apoderan de todo mi ser.

Aquella mujer que a principios de Octubre llegó a esta casa, está en Tarragona; son sus vacaciones Navideñas.

En ese momento nocturno y frío, las paredes semejan demasiado anchas. Soledad, triste soledad... Ya no la veo al lado del fuego con aquel batín largo y azul que me parecía una princesa de cuento de hadas...

¡Qué vacío queda todo!...

Ha pasado el invierno. Más que nunca me aferro a los libros, a escribir y a dibujar. ¡Quiero conseguir un futuro mejor!

¡Desgraciado de mí! ¿Por qué sentiré lo que siento si no lo puedo expresar? Mi amor siempre en sacrificio callado. Mirando a los libros, lápices y libretas, mi vida va buscando... ¿quién sabe el final!

¿Sucederá como antes? ¿Perderé este gran sentimiento de amor que reina en mi y me domina?

No puedo callar más. Se lo diré. Marcharé de casa, para abrirme nuevo camino.

La abuela dice que la aprecia, que se siente bien a su lado, que no pensó que llegaría a quererla tanto.

No conoce mi abuela mis sentimientos, si los supiera, quizás me advertiría de mi locura, o quien sabe si me daría toda la razón...

He de ir con mucho cuidado de no herir a nadie. Sangran mis pensamientos y mis entrañas en la soledad. Dentro de mis paredes mis emociones lloran, no sé lo que va a pasar; no sé si será una locura, no sé si para siempre voy a naufragar.

¿Qué será si marchó de este pueblo de tantos recuerdos? ¿Qué será si no marchó? ¿Un fracasado perpetuo? ¿Si me voy acaso perderé todo lo que tengo y quiero tanto!

¿Por qué la vida es a veces tan complicada y difícil de planificar?



Emigrant

Me lo he pensado mucho. ¡Qué triste es dejar los seres amados y los lugares vividos! ¡Que triste es emigrar, cuando se quiere tanto! Marchan los pies, y el corazón se queda atrás, en aquel lugar...

¿Cuántos de Solivella lo habrán vivido? ¿Cuántos de otros pueblos y de otras naciones lo vivirán? Lo que sienten mis entrañas parece único y son y serán millones que lo experimentarán.

Estoy en el tren, el tren de humo me va alejando de todo lo que más quiero. Veo de lejos, el Custe del Ritu y aún le digo:

-¡Cuánto bajo tus pies dejo! ¿Volveré, algún día? ¿Quién lo puede asegurar? Puede ser que sí, puede ser que no. ¡Qué triste del tren su quejoso trepitar!... Los penachos de la chimenea humeante se evaporan por el aire, mis pensamientos en vagones de madera siguen de las ruedas su monótono rodar. Mis amores quedan lejanos, jamás los podré olvidar. ¿Hago bien o hago mal en irme? Dudas me acompañan, en mi triste trajinar.

Contemplo el mar, me siento ya lejos... Soy un emigrante. ¿Qué será de mí? Estoy pensando en:

L'Emigrant de Jacint Verdaguer.

Dolça Catalunya,
pàtria del meu cor,
quan de tu s'allunya
d'anyorança es mor.
Hermosa vall,
bressol de ma infantesa,
no us veuré mes...

Barcelona. ¡Que grande y hermosa, y para mí, cuán triste es! ¿Quién lejos de lo suyos, no habrá notado este sentimiento?...

Llego a ti, Ciudad catalana, cargado de melancolía. Solivella, el amor, mi familia, sus gentes, sus calles, sus campos, sus frutos, toda mi vida allí está, allí se quedó. Es tan diferente todo aquí... Me llevo mis recuerdos, dejo mi amor, lo dejo todo, arrastro una añoranza, espada que atraviesa mis entrañas, que acaso me mate. No resistiré lejos de tí... Soy la crisálida encerrada en el capullo de seda, me ahogo, he de salir de aquí.

¡Cuánta gente hay y cuánta soledad! Calles con coches, tranvías abarrotados, miles de cabezas andando, nadie me saluda. ¿Por qué me he ido? Añoro mi terruño, aquellas casas, las veinticinco calles, ¡cómo las paseo con la mente a la hora de ir a dormir! Aquellos seres queridos, cómo les recuerdo, sus saludos conocedores, sus charlas. Aquí tanta gente y ¡cuánta soledad!

Se despueblan los campos, regiones de España emigran, se llenan las ciudades. Naciones se cambian, el globo entero se traslada. Me parecía que solamente era yo el que abandonaba el sitio de nacimiento y veo que somos centenares, miles, millones, que no sabemos dónde estaremos mañana. Todo está lleno de gente de Cataluña, de España, del Mundo. ¿Cuántos son nacidos aquí? ¿Cuántos de aquí mañana emigrarán?

¿Sentirán lo que yo siento? ¿Cuántos sufren lo que yo sufro?

Transcurren mis días en oficinas del Seminario. Muchos estarán encerrados en Bancos, Empresas y Cajas de Ahorro. Otros en fábricas o en la construcción de pisos que las ciudades en crecimiento necesitan. ¿Cuántos de la libertad y del aire libre pasamos al sometimiento y encerrona? Y recordamos aquel olor de pinos, de tierra mojada, de viñedos y trigales...

La vida del emigrante es solitaria, dura. A la hora de ir a dormir las noches se invaden de nostalgia.

En mi pequeña celda de ermitaño, melancólico me siento. ¿Enfermaré de tristeza? ¿Qué difícil es continuar por este camino! Aquí vine, aquí estoy por la que tanto quiero. ¿Me pasará lo mismo que otrora, que por tanto quererla no la supe amar? He marchado de su vera, y ahora, ¡cómo añoro aquél lugar! ¿Qué difícil es la vida! ¿Qué difícil no saber cómo actuar! Si muchos que marchan conocieran su destino, acaso no partirían de su lugar.

A veces quisiera huir, deshacer el camino, regresar a Solivella. Allí está mi amor, el sol, el aire puro, sus gentes. Quisiera ir y no puedo, quedo muriendo, atrapado en este desolado lugar.

Si retorno ¿será un fracaso mi vuelta?

La luz del túnel parece no verse nunca.

¿Qué difícil es sentir los agujijones del amor y solo vegetar!.. ¿Qué difícil seguir así! Tengo amigos que supieron acabar...

¿Y acabar es mejor? ¿Quién lo puede demostrar?

Un día recibo letra de mi prima Rosario, que ha emigrado al Uruguay y me cuenta:

"No me puedo quejar, con mi hermano Máximo hemos ido a casa del hermano de mi padre, y con mis tíos no nos falta de nada; pero toda mi familia y amigos que dejamos en Solivella están en mis pensamientos siempre, en cada momento de mi vida, tengo el corazón partido. Aprecio lo que he encontrado en América, lo que puedo gozar del Uruguay, concretamente en Montevideo, es mucho; pero todo aquello que he dejado tan lejos no lo puedo olvidar..."

El sonido de las campanas, el pregonero, las calles llenas de recuerdos, aquellas jugarretas y correrías de nuestra infancia... Tengo el corazón partido.....

Rosario Ballart"

Me sucede lo mismo, aunque no esté tan lejos como Rosario, que está en el fin del mundo; pero tengo la sensación que vivo en una lejanía inmensa, separada por dos años ya. Dos años, que no veo lo que más quiero, y todos los días con la imaginación lo recuerdo.

Es el último mes del año, y una carta de mi madre llega, con noticias que me alteran:

Solivella, 20 de Diciembre de 1954

Querido hijo: Se acercan las Navidades, deseamos las pases felices; para nosotros sin tu compañía serán tristes. Hemos pensado que acaso podrías venir unos días y por lo menos estas fiestas vivirlos juntos.

La abuela te añora mucho, dice que aún quisiera contarte más historias. La pobre está bastante enferma, y si vienes nos sentiremos acompañados...

Hace dos años que no he subido a ese tren de madera y humo que me alejó. Es el día 24 del último mes del calendario. ¡Cuántos pensamientos sobre aquéllas mujeres:

La madre, la abuelita y la maestra de mis quimeras y sueños...

¿Cómo lo encontraré todo? En ese tiempo he vivido momentos de ánimos y también de tristeza, luchas y desfallecimientos. ¿Ha valido la pena?...

El coche del Mason va rodando por la carretera oscura y llena de baches, el cielo se ve estrellado, se nota el frío de la estación. Los días son cortos, parece profunda noche, cae una estrella, es la Noche de Navidad.

Subo por la empedrada calle del Hospital, ando a largas zancadas, el corazón me late fuerte. ¿Cómo las encontraré? Entro en casa, mi madre y mis hermanos Francina y Jaime, se levantan extendiéndome los brazos, me esperaban a la vera del fuego, un fuego que crepita en llamas, de una Nochebuena, silenciosa y triste.

-¿Y la abuelita? -pregunto inmediatamente.

-Está descansando, te espera en la cama.

Subo las quince escaleras corriendo, ella estira sus manos llorando... Está pálida, en su lecho grande de madera pulida, trabajada, de barras y soles de negro pintada. Me dice que de ésta no se levantará.

-al ver que lloro, me pasa su mano por cabello, frene y mejillas, me acaricia la cara, como si fuera un niño pequeño. Quizá para ella todavía lo soy.

-No llores, hijo mío, que aún te podré contar muchas historias. Lo mío, solo es el camino natural, para que veas que a ti como a todos, también te llegará. -Y yo lloro, ¡lloro, cómo un crío de verdad!

-No llores, que al volver a verte, soy dichosa, soy feliz, es Navidad.

Solivella està triste. Ha perdido cientos de habitants, muchos nos hemos ido con deseos de volver, otros no regresarán jamás; si difícil es marchar frecuentemente más difícil se hace el retornar.

Han emigrado familias enteras, unos tienen el padre o hijos fuera, otros los amigos y no estarán juntos estos días. La Iglesia, construida por un pueblo que se hacía grande, está vacía, faltan muchos que ya no están. Me siento triste esta Navidad. ¡Cuántos no volverán!

Perdón.

Veinticinco de Diciembre. Tocaban las campanas, repican a fiesta.

Ha nacido El Salvador y no voy a misa, quiero estar cuántas más horas mejor al lado de mi abuela, a ella le gusta que esté y a mí me llena su compañía. Es tan amena su charla y me cuenta tantos relatos, que no sé si todo lo podré recordar...

La abuela se queda durmiendo. Salgo a la sala en dirección a mi pupitre; pero al pasar por delante de aquella puerta en la que yo nunca entro, me detengo y pienso en ella. Está de vacaciones. Maquinalmente toco la puerta, que nunca está cerrada con llave y cede ante mí. Veo en el fondo, encima de la mesita de noche, una imagen de la Virgen. Los pasos me llevan hasta allí; en aquella imagen estampo un beso y siento gran emoción.

Veo un libro, algo sobresale, lo miro. Es su foto, me arrebató el alma, la robaría si pudiera, pero solamente la beso.

He besado una imagen de yeso y un trozo de papel y me siento transportado a un mundo de fantasía. Luego, más sosegado me pregunto: ¿he obrado mal? Perdón, ha sido un impulso. Es mi modo de sentir.

Salgo de la habitación, miro por la ventana, el sol de medio día es mortecino, no calienta, parece que en la natura todo está sosegadamente en reposo, menos mi corazón, que noto palpita fuerte.

Me siento en el pupitre para escribir, el tintero reseco, la pluma oxidada, ya nadie los usa; son testimonio de otros tiempos. Cojo el bolígrafo y siento y pienso... y no puedo escribir. Bullen mis pensamientos, y no sé por dónde empezar, lo dejo, lo intentaré mañana; hoy me siento incapaz de escribir.

Regreso a la habitación de la abuela y me cuenta una extraña historia que me cuesta creer:

-Hace muchos, muchos años que llovieron del cielo cruces.

-No puede ser -le contesto.

-No digas que no puede ser. Yo era una niña de solo ocho años y lo recuerdo como si fuera hoy.

-Se lo contarían como un cuento y lo tomaría de verdad.

-Yo vi las cruces por las calles, las gentes tenían miedo. Con estruendo volaban y caían del cielo. Oscureció y dicen que aquella noche no durmieron. Creían que era una amenaza del "más allá", y algunos hasta esperaban que los enterrados vinieran a buscar sus cruces. -y diciendo esto:

La abuelita se duerme, yo desciendo las escaleras para estar con mi familia. Es San Esteban, mi madre prepara la mesa, una mesa sencilla, traedora de recuerdos y felices días...

¡Pobre madre mía! ¡Cuán sola se está quedando!... Y veo aquella mesa, y miro aquella silla...

*Quina quietud se sent
en aquella llar trista...
No hi és el pare, no!
Sols, hi ha la cadira,
Que encara està esperant
Que el pare i espòs vingui.*

-Madre, la abuela me ha contado que una vez llovieron cruces del cielo. ¿Estará perdiendo la razón?

-¿No viste tu una vez, que por la calle Abadía y por la calle Hospital llovían peces, caracoles y ranas?... pues igual pasó con las cruces del cementerio que había tocando a la Iglesia.

-Pues sí, recuerdo aquella lluvia de ranas, yo también era pequeño. ¿Cómo no había atinado en tal fenómeno meteorológico?

El fuego se va consumiendo sin cesar... ¡Qué vacío me parece todo! Miro para encontrar recuerdos de aquella joven que tanto quiero. Le preguntaría a mi madre, pero no me atrevo a preguntar. Busco por todas partes y por todas partes me parece verla. ¿Todo es producto de mi imaginación? ¿Todo fue un sueño de hace dos años?

Ha pasado Navidad y San Esteban. Ya no podré hablar más con mi abuela, ya no volverá a contar-nos historias. Duerme el sueño eterno. ¿Será el fin de la Novela?

No voy a descansar, pero rendido de sentimientos, con boca seca cual paso de fiebre, me caigo dormido...

Tocan las campanas, fúnebres, suenan a llanto, y dudo si estoy despierto... o estoy soñando.

La sala llena de gente, la entrada también; muchos se quedarán a velar toda la noche, costumbre de Solivella. Todos rezábamos el rosario con Mosén José y mi hermano sacerdote.

Hoy será el entierro, ya nunca más habuela nos contarás historias.

Tañen campanas tristes. Vienen forasteros, viene la maestra, sube las escaleras por el camino que conoce tanto, entra en la habitación, allí estoy, me alarga la mano con ojos llorosos que me conmueve. Aprieto fuerte esa mano que yo quiero tanto.

Al lado de la abuelita llora, llora la maestra...

El día termina, vacía se queda la casa; yo quedo en mi oscura tristeza. Hasta la Epifanía me quedo al lado de mi madre y hermanos.

Ya es día de Reyes, y en casa no hay regalos. A media tarde cuando el sol está cayendo marchó a pie hasta Montblanc. Por el camino voy pensando:

-Navidad y Reyes ¿qué me habéis traído este año? El aire frío parece contestarme:

-“Un trozo de vida verdadera”

Al ponerse el sol va perdiendo luz el día y por el firmamento aparece Venus resplandeciente y me recuerda a mi abuela que va girando por el espacio y diciéndome:

-Mañana nos volveremos a ver.

-Si abuela, siento que no te he perdido, que tus historias, tu dicha, tus gozos y sufrimientos los has depositado para siempre entre nosotros. Tu espíritu, tu bondad y vivencias no se han ido, quedarán siempre perpetuadas entre los que te hemos amado. Me da la sensación que no te has ido, abuela, y siento que me has dejado el mejor regalo de Navidad que a uno le pueden dejar, el recuerdo de tu vida, tu ejemplo y tus historias.

Hace frío y no lo siento, ando ligerito, miro el cielo estrellado, reboso optimismo, y aún que parezca extraño estoy contento. Es el día de Reyes y el mejor regalo son estos pensamientos positivos, esperanzadores que llenan mi espíritu, como si mi abuela me los enviara del más allá...

Subo al tren de madera y humo negro, trepidando como si las maderas y el aire dejaran oír sollozos en penachos que se funden camino de Barcelona... Me parece que no puede ser lo de mi abuelita, me parece que ella ha de continuar contándome historias, me parece que no puede ser que haya visto a la maestra amada, que haya estrechado su mano con fortaleza y amor. El tren sigue su rumbo y de vez en cuando deja escapar silbidos... Creo que hice bien en escuchar la carta de mi madre, irme a Solivella. Ahora casi dudo, si lo he vivido o lo he soñado...

Mañana regresará la maestra a mi casa, yo no estaré, me alejo de ella; pero mi espíritu vive aún aprisionado allí. Allí viven y han vivido los que más quiero. Como mi abuela, narradora de nuestra historia. ¿Me enviará su espíritu inspiraciones? ¿Recibiré sus efluvios para seguir contando? ¿Quién sabe lo que sucederá? ¿Quién conoce los misterios del mañana y lo que hay en el Más Allá? ...

San Antonio.

Enero 17 San Antonio. En Solivella hoy todo el pueblo bendecirá los animales, las mulas, caballos y borricos... ocuparán la plaza de la Iglesia, las calles adyacentes y la plaza del cementerio, muchos animales hay en Solivella, yo no estaré, pero lo voy todo el día a recordar.

Día de felicitaciones, carreras de mulos, músicas y bailes...

En casa este año no habrá fiesta. Yo estoy lejos padeciendo melancolía. Pienso en aquella chica que vive en mi casa y que tanto amo en silencio y soledad. A veces pienso, ¿por qué el amor produce tanta melancolía, sufrimiento y malestar?

En la oficina, mientras escribo a máquina, me entregan un fardo de correspondencia para que la clasifique y la entregue a los repartidores. Veo un pequeño sobre y una letra que conozco. Me impresiono, viene de Solivella, es letra de la maestra que tanto amo y va dirigido a mí. ¿Qué me dirá? Lo pongo entre otros sobres, para que nadie más lo vea... y disimuladamente lo escondo en mi bolsillo; no quiero que lo vea nadie, ni mi Jefe el Secetario General padre Honesto.



Clasificado ya el correo, lo debo entregar al responsable de cada departamento para que lo lea si le apetece, lo censure y lo entregue al destinatario; porque aquí, muchas cartas, antes de ser entregadas, pasan por la censura:

La clasificación es:

Aspirantes, Hermanos, Padres y varios; pero mi sobre no lo entrego, lo guardo cerca de mi corazón, directo al destinatario. ¿Puede reportarme consecuencias? No lo sé pero el instinto me ha dominado... este sobre es mío. ¿Lo será élla alguna vez?

En una tarjetita no pueden caber muchas letras; pero pueden contener todo un cielo, o todo un infierno.

Para mí, es como si me abrieran de par en par las puertas del Edén. Me ilusiona el sobre sin conocer el interior. ¿Es el principio de otra era? ¿Saldré de las tinieblas? ¿Me abrirá paso hacia la amada que tanto anhelo conquistar?

Hoy al ir a la cama no dormiré, no. Remiraré aquel sobre, y las letras que lleva dentro. Será una noche feliz, y escribiré en mi diario:

Ten paciencia chico, que si luchas, las cosas poco a poco se van a solucionar... La paciencia, constancia y el querer te ayudarán a vencer...

¡Pobre de mí! ¡Con cuán poco me solía contentar! Fueron dos líneas, que en mi onomástica me deseaban felicidad. Y me la dieron, me la dieron de verdad.

Esas letras fueron potencia motriz, me hicieron mover y avispar. El esfuerzo a menudo no suele ser en vano, como dice el soneto del libro Estímulos que me regaló el apreciado maestro Justo Carreras.

SONETO

*Lo que no logres hoy, quizá mañana
lo lograrás. No es tiempo todavía.
Nunca en el breve término de un día
madura el fruto ni la espiga grana.*

*Nunca resulta en la labor humana
vano el afán ni inútil la porfía.
El que con fe y valor lucha y confía,
los mayores obstáculos allana.*

*Trabaja y persevera, que en el mundo
nada existe rebelde ni infecundo
para el poder de Dios o el de la idea.*

*Hasta la estéril y deforme roca
es manantial cuando Moisés la toca
y estatua cuando Fidias la golpea.*

...

Palacio de la Música Catalana. Impresiona tanta belleza; pero lo que yo no sabía, que aquí vendría a llorar al oír L'Emigrant de Verdaguer:

"Muntanyes de ma terra,
no us veurè més."...

La emoción me baña los ojos. ¿No os veré más?...

"El Cant de la Senyera." "Els segadors." Siento vibrar mis fibras, no puedo expresar lo que mi espíritu vive... y lloro. Una música, una canción, un cuadro, una foto que nos recuerda el terruño. ¡Cómo nos exulta!...

Por la noche, en mi celda solitaria del seminario, y en mi pequeña cama, se me repiten aquellas estrofas:

"Muntanyes de ma terra,
no us veurè més."

Estirado en mi pequeño catre pienso en todo lo que dejé tan amado. Del bolsillo de la americana me saco la tarjetita, siempre la llevo conmigo, como talismán de buena suerte, y estampo un beso en ese trocito de papel.

Parece extraño un papel escrito, el poder que tiene. No lo vendería por ningún dinero y eso que a mi pobre economía, le vendría como corona de santo.

Añoro la tierra, allí está mi corazón y pienso en este cuarteto, que procuro imitar:

Trabaja joven, sin cesar trabaja,
La frente honrada que en sudor se moja.
Jamás ante otra frente se sonroja
Ni se rinde servil a quien la ultraja.

Y una voz interior resuena clara:

"Planea objetivos, estudia, prepara oposiciones, mata tu timidez, sé decidido, tira adelante con la frente alta... Las cosas poco a poco se van a solucionar..."

Planta y siembra ideas. Las semillas crecerán, darán sus frutos, vivirás feliz, recolectarás.

Pinta, cultiva el amor... ama a todos...

Recogerás, de Goya los pinceles, tendrás lo necesario para vivir.
Te acompañará el amor, estará contigo siempre, noche y día, tus sueños se cumplirán. Vívelos
feliz...

No los estropees con avaricia, o con hambre de más y más.
Pasó el tiempo, algo de lo sembrado fructificó...
Retorné al pueblo, mi amor ya no estaba, pero seguía dentro de mí.
Cerca de mi corazón aún llevaba el sobre que no tiré nunca...
Sabía dónde debía ir a buscarla, y la encontré.
Ya jamás me volvería a apartar de ella, ni ella de mí.

“La Novia de Solivella”

Damos un salto cualitativo ya que contarlo todo sería imposible y excesivo.

Hemos cambiado de siglo, y de milenio, la brevedad del tiempo es mucha brevedad.

Voltean las campanas, es Fiesta Mayor, agosto del 2004. A la Novia de Solivella la van a colocar en el campanario. Las Autoridades y la Televisión van a buscarla a casa de su creador. La encuentran vestida de blanco, con un traje de brocado y una rosa granada sobre su corazón.

Es llevada en brazos hasta el pie del campanario. Allí, desde el ventanal de la mayor campana tiran dos cuerdas que llegan a la plaza, y a la Novia la van elevando hasta cerca del reloj que marca las doce treinta, con cielo azul de fondo, a pleno sol de un día feliz.

La Novia ya en lo alto, por el Pueblo es contemplada y aplaudida. El Alcalde José M^a Anglés, el “Palé”, su hija Andrea y Montserrat del Ritu, desde la presidencia hacen una hermosa apología del acto.

La Televisión pregunta:

-¿Cómo te hicieron?

-Estirada en la sala de pinturas, primero fabricaron mi esqueleto, toda mi gran osamenta con fósforo, casi del color de la tela, que en plena luz no se ve nada y en la oscuridad impone silencio.

-¿Qué más?

-Encima del esqueleto me fueron colocando los rosados de la carne y nací totalmente desnuda, no apta para espíritus mojigatos.

-¿Cómo te vistieron? –preguntan a la Novia-

-Con cien blancos que me fueron mezclando. Y un corazón encendido de carmín. Así me ven, en el campanario. De los tres cuadros solo contemplan el último, el que no soy yo, el vestido. Tres en uno, como el misterio de la Trinidad de nuestra juventud.

-¿Qué más nos podrías explicar?

-Fui concebida en el mes de Julio de ese verano. Y si he dicho que soy una y tres, he de advertir que estoy rodeada de veinte cuadros, y cada uno ocupa un metro de longitud. Son los pueblos de la Conca de Barberá, cuyos escudos facilitó Enric Capdevila y tengo el Monasterio de Poblet a mis pies.

-¿Quieres añadir algo?

-Doy gracias, y me honra estar en este pueblo de Solivella, que me acoge con su cariño, aplausos y elogios, en esta gran Fiesta Mayor del 2004.

El Custe del Ritu mira satisfecho, nunca había visto algo semejante, me ve espléndida y de gozo palpita. Vestida de blanco, adorna las piedras vetustas del campanario. De día la miran mil ojos, de noche la luna redonda la baña en piropos.

En honor a las mujeres de mi Pueblo.



La Novia de Solivella en el campanario.



Conca de Barberà
16/08/2004
Solivella

L'artista Sansart penja al campanar de Solivella un quadre de grans dimensions

L'artista Antoni Sans, conegut com a "Sansart" ha penjat al campanar de Solivella l'última de les seves obres, una pintura en homenatge a la núvia d'aquest petit municipi de la conca de Barberà. La tela, de deu per tres metres, s'ha pogut veure els dies de festa major al campanar de l'església. Com totes les seves obres, amaga altres punts de vista.

"La núvia de Solivella" és una pintura de 10 metres per 3 d'amplà que divendres es va penjar al campanar d'aquesta petita població de la Conca de Barberà. Es tracta de l'última obra de l'artista Antoni Sans, conegut també com a "Sansart", amb la qual ha volgut homenatjar la dona de Solivella amb motiu de la festa major de la població.

El mural, però, amaga dues imatges més que no es podran veure fins després de la festa major.

Sansart és un pintor que destaca pels seus quadres giratoris, pintures que varien de significat segons com es mirin, del dret o del revés, com per exemple una imatge amb els tres Reis d'Orient adorant el nen Jesús i que, girat, mostra Jesús clavat a la creu. O un altre que és una torreta amb flors o una noia amb barret.

Els quadres, de grans dimensions, com que no es poden girar fàcilment, amaguen imatges fetes amb pintures fluorescentes que només es veuen amb llum ultraviolada. Són els quadres superlumínics, com la núvia de Solivella, que mostrarà la seva nuesa i la seva mort al taller de l'artista.

Televisión pregunta:

-¿Qué destino tendrá la Obra terminadas las Fiestas? En el pueblo no habrá percha capaz de sostenerla en su interior.

-La colocaremos extendida en el suelo donde nació. Y como es un cuadro cambiante, en vez de uno tendremos tres. Tres cuadros, de diez metros cada uno.

-Intuimos que es el estilo de las obras que hemos visto en el museo de tu casa.

-No me atrevería a llamarle museo. No obstante el gran crítico de Arte Juan Llop, así lo cataloga en su revista GAL-ART. Nº. 196. La mejor revista española y americana sobre temas de Arte.

Parece de justicia dejar en el presente libro una pequeña reseña de lo mucho que ha escrito la valiosa pluma de Juan Llop, sobre SansArt.

GAL-ART Agosto del 2. 000.

La cuadratura del círculo nació en Gal-Art

"A veces distintas realidades se unen, a veces escritura y pintura acaban conformando un todo. La cuadratura del círculo nació, como espacio con entidad propia en Gal Art, a consecuencia de una larga charla mantenida con SansArt en el jardín de su casa d Solivella, bella y tranquila población tarraconense. Hablábamos rodeados de flores y de bombones de chocolate que como milagro de la naturaleza colgaban de los árboles, de sueños y de las dificultades que entraña el convertirlos en realidad; de lo fácil que es imaginar una obra y de lo difícil que resulta darle vida; de la capacidad de imaginar y de lo difícil que es despertar



sueños a través de la pintura; describir mentalmente, ver el cuadro y luego pintarlo. Siempre la imaginación delante, siempre como caballo desbocado a la búsqueda de la libertad expresiva. Ser libre pintando y al mismo tiempo ser esclavo de la comunicación. Pintar para decir, para descubrir, para abrir ventanas al aire, para poner puertas al campo. Conoce, y bien, SansArt esta cuadratura del círculo pictórica. Es un soñador nato, un poeta de lo irreal, un imaginativo portentoso, buscador del cielo al encuentro de nuevas estrellas, eterno Jano bifronte entre lo cierto y lo incierto. Siguiendo el camino de lo imposible, quería SansArt materializar pictóricamente la cuadratura del círculo...

... Museo el de SansArt, vivo, cambiante, fiel reflejo de la personalidad de su creador y que justifica la visita para entrar en contacto con lo sorprendente; espacio pictórico que se ha convertido en referencial, en cita obligada para todos aquellos que aman la creación artística. "

J. Llop S.

Ultimo día de Fiesta Mayor. La Novia, del campanario es descolgada.

-Que bien estaba allí contemplando al pueblo, hasta el monte del Tallat. Dialogaba con quien por mis pies pasaba, y veía muchos ojos que desde la plaza, montículos y azoteas me miraban.

Ya suena final de fiesta. Me llevan en procesión, paso por el lado del Custé del Ritu, y me mira llorando, no comprendo sus lágrimas, no sé si son de gozo, tristeza o espanto. ¿No nos veremos más? La fuente deja escapar su agua. ¿También estará llorando?

Miro a la Societat, silenciosa, abandonada y me dice:

-Es por mí que están llorando. Más de un siglo que nací y medio que agonizo, soy un muerto que derrumbaron en vida y no lo supieron matar. Ahora por fin me quieren hacer vivir, y creo que lo van a lograr...

-A mí, dice la Novia de Solivella, me llevan en procesión y me aposentarán en el suelo, sitio donde nací y allí fui pintada. Extendida en lecho para que duerma, apagarán las luces, me quedaré descansando con velo de gasa transparente.

De tristeza va enfriándose, en el tálamo de soledad y flores. Su amado Girasol no ha venido, y ella tristemente ruega:

-Apagad todas las luces, dejadme descansar, quiero dormir, deseo la oscuridad. No quiero despertar. ¡Quiero morir!... Y en lo más profundo de la noche se contempla:

Su largo esqueleto bajo las estrellas.

El Esqueleto...

El Esqueleto sale de su tumba de diez metros, incorpora su pesada osamenta... Su enorme cráneo duro golpea el techo de la sala donde reposaba. Del golpe resuenan las paredes, se mueven un millar de cuadros que hay por la casa, todos miran lo que ocurre; no entienden, no comprenden, en su momento lo comprenderán, ahora solo son pintura, otro día esperan tener alma. ¡Cuándo resuciten lo entenderán!

En trece zancadas el esqueleto llega a la plaza, mira al Ayuntamiento con enfado, sus huesos se arrastran, chirrían gritando:

-Tu, eres la Casa del Pueblo, que a menudo lo destruyes.

-¿Yo?

-¡Tú dinamitaste al Castillo cuando ya te pedía perdón! Cuando ya te había dejado libre de impuestos, y ya no ejercía ninguna ejecución; tú pediste los cuarenta camiones, tú mataste primero a muchos de los unos, y más tarde a muchos de los otros. Tú...

-¡Yo no hago nada! -contestan las piedras, piedras duras como cabezas esquinales.

-Ahí está, no hacéis nada, sois como los de Dante condenados por no hacer nada y precisamente por eso señalo tu fatalidad. Vengo a por ti; pero antes quiero entrar en Aquélla, que a mis pinceles no dejaron pintar. ¡Cuán distinto sería su Sagrario!... Y acaso también su mayor altar.

-Mi Altar Mayor -contesta la Iglesia- con Santa María, Asunción elevándose al cielo, rodeada de estrellas que en la noche resplandecerían. Multitud, gentes y más gentes acudirían, para ver las maravillas que no dejaron crear.

La noche es oscura, el colosal esqueleto zancaea por las calles, solo los perros ladran despiertos, los gatos con ojos redondos, abuhonados otean... el pueblo duerme, como los caracoles, que pasan la vida debajo de las piedras durmiendo. ¿Cuándo despertarán?

La noche es negra, roja se torna. En la cumbre del custé comienza lo que parece gran hoguera de San Juan. Ahora es más, mucho más que un fuego verbenero. ¡Eso no puede ser obra del hombre! ¿Qué será siendo tan monstruoso? Tiñe color de sangre el firmamento, se refleja en las piedras de calles y casas, los tejados del lugar parecen teñidos de fuego.

Tambalea la torre, suena la campana. Despierta el pueblo, todo es griterío, confusión, espanto... El Custé del Ritu, vomita sus entrañas en líquido de candente, ya está harto de tanto pisoteo. Por el aire vuelan sus peñascos... La corpulenta piedra de la rueda se precipita sobre la Iglesia, retumba todo el Pueblo.

Pasta ígnea escurre hacia el valle. Los caracoles se asfixian, se queman, huelen a carne de fuego. Todo sepultado, veinte metros bajo el suelo, con infernal poder aplastado.

No es blanco de nieve pura, cual atardecer de sol rosa pintado, es ardiente, rojo de fuego quemado, olor de azufre humeante que todo lo asfixia.

Ni las piedras sanguinolentas del Castillo, ni los cuarenta camiones, ni los cuatro mil, pudieron, ¡Oh, Solivella cambiarte tanto! ¿Qué ha pasado?

Una voz sempiterna resuena:

Tuve crestas puntiagudas, afiladas, altas.
Pasé, milenios, en forma piramidal.
Así me vieron los ojos del hombre,
de toda fiera, de cualquier animal.

Hoy me han aplastado, mañana seré
Hondonada, de un abismo colosal.
Nadie conocerá lo que fui antes,
nadie sabe lo que seré después.

Siempre estoy derecho, son tus ojos,
son los ojos que me miran al revés.

¿Dónde estás Custe del Ritu? ¿Ya no estás empinado y alto?

Eres un hondonal. Aterrorizas de espanto... Todo está terminado...

¿Así acaba mi pueblo? ¡Mi pueblo que quería tanto! Mi pueblo de sueños felices, ahora sueños de espanto.

Hondonada.

-¿Dónde estás Custé del Ritu? ¿Te has invertido? ¡Tú que, nos parecías eterno! ¡Quién lo hubiera dicho después de tantos años de verte siempre igual! En vez de un monte, eres ahora un profundo hondonal. Incomprensible te has vuelto, no te entiendo. ¿Ahora serás tú el peligro de nuestro Pueblo? Ahora que no está el Castillo, ¿serás tú nuestro antagonista? ¿Serás el pozo profundo de las maldades? No comprendo. ¿Qué ha sucedido? ¡Dios mío, Dios mío! Cómo terminará todo esto. ¿Es que en Solivella no habrá nunca un siglo de paz y de gloria? Contéstame hondonada. ¿En adelante serás tú el contrapuesto, el adversario? Dime ¿serás el antagonista, el malo del lugar?

-Yo seré -me contesta- yo seré la tumba de la muerte. Todo aquello que hay que enterrar lo vertéis en mis profundidades. Todo aquello que ocurra y no debería suceder, yo me lo tragaré.

-Pero dínos ¿quién eres de verdad? ¿Cómo puedes haber cambiado tanto? ¡Cómo! Si de tantas generaciones has sido el regazo que nos acogías a todos.

-Yo fui el Custe del Ritu, ya no lo soy. Nada en este mundo es perpetuo y también para mí ha terminado el tiempo de lo que fui. Os parecía eterno y os engañasteis. Todo llega a su fin, nada en este mundo es indestructible y sempiterno, solo en aquel otro sitio lo es la Eternidad, y los felices pensamientos que allí se incrustan...

Ya no soy el Custé, ahora soy un cráter profundo. Aquí enterraremos todo aquello que debemos enterrar, todo lo que en Solivella nunca debió ocurrir. Los odios, la sangre y los caracoles que no anduvieron y todo aquello que hubiera sido bueno y se dejó de realizar... Todo lo malo precipitémoslo aquí; hubo tanto en los milenios de mi existencia, que allanaremos el abismo que ha quedado en mi lugar. Se cubrirá la hondonada, entonces no habrá monte ni profundidad, todo será llano... como un plácido, tranquilo mar.

-¿Y del llano qué?

-Lo pensaremos, es algo importante para dejarlo al azar.

-No comprendo Custé. ¿Cómo y de qué llenaremos tu profunda, tan inmensa hondonada?

-Sígueme y te asombrarás, ahora se te hace incomprensible, pero cuando tú lo veas, también tendrás cooperar...

Andamos por una niebla tan espesa, que un pie no ve a otro pie, pero el sol aún que no sea visible, continúa su camino, camino que no andará siempre. Un día también agotará su combustible y se apagará; él, la luna y las estrellas, tampoco son eternas...

Y queriendo subir por el Custé, empezamos a bajar. Aún no creemos que se ha vuelto hondo, siempre lo habíamos visto alto, y ahora que todavía lo queríamos ascender, nos estamos hundiendo...

-¿Dónde vamos a parar? -exclamo con miedo a mi amigo Jesús-. Mis brazos se quieren agarrar y ya no hay donde, han desaparecido los amparos, no hay arbustos ni raíces...

-¡No temas! -dice el poeta- Yo antes ya he pasado por este lugar. Mira allá arriba, como poco a poco empieza a clarear.

-¿Qué es aquello que en lo alto, se está moviendo? ¿Es espíritu o es hombre? ¿Y esto tan extraño y hermoso qué significa?

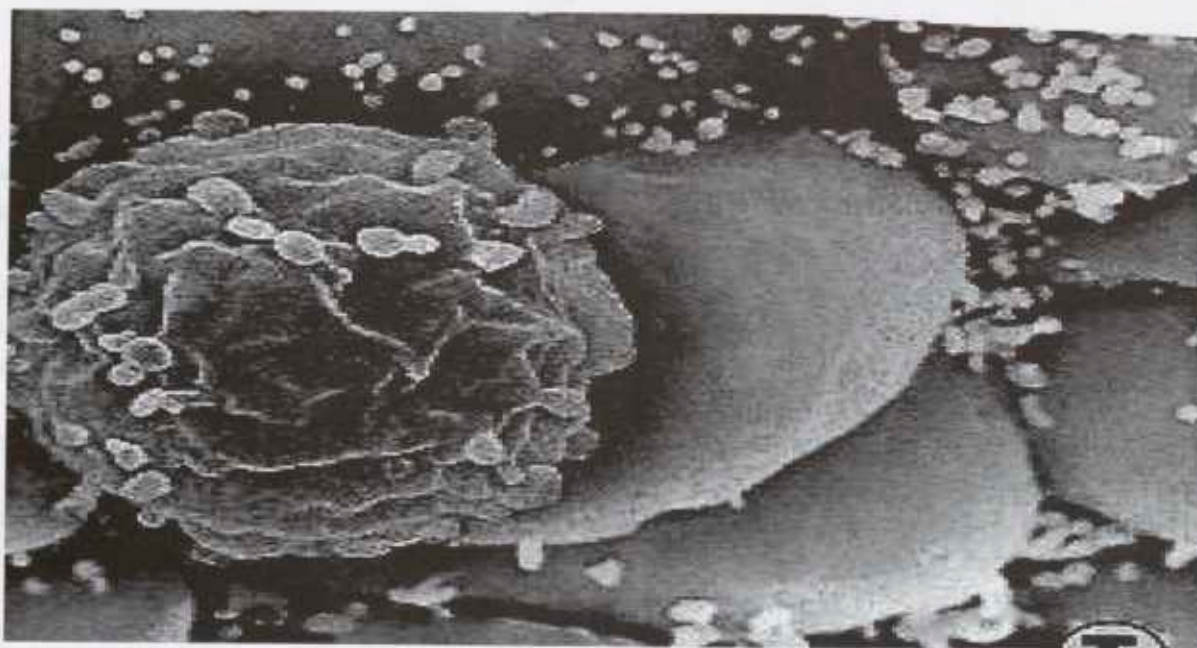
Habiendo dado seis pasos ascendentes, al séptimo nos hundimos en lo más profundo sin parar. Hacia abajo solo se ve negrura, nadie sabe si hay el fin de todas las cosas o la más profunda eternidad... ¿Quién lo entiende? Nadie lo ha podido contar.

-Parece que todo termina -exclamo verdaderamente atemorizado.

Y el amigo me recuerda lo que está escrito:

-En ciencia, nada termina, nada desaparece... Se transforma eternamente, por rutas que no podemos imaginar.

-¡Custé! ¿Dónde estás? ¿Dónde has ido a parar?



¿Qué es?

Solo existen pensamientos de lo que fuistes, ya nadie te puede ver ni pisar. Tu figura de mole, juguete de nuestra infancia, ha desaparecido, pero tu materia, esparcida por la tierra o por el universo, en cualquier otro lugar está. Desaparecen las formas, pero no aquello que existió de verdad.

Por fin, parados como dormidos caracoles, vemos una puerta y nos planteamos dos interrogantes:

-¿Entramos? ¡Sí, o no? ¿Dónde nos llevará? ¡Qué incógnito es el camino! Si en la tierra ya lo era... ¿Cómo no el más allá?

-Solo hay una salida y no podemos quedarnos aquí, nadie puede quedarse para siempre en un sitio, es forzoso continuar.

Y cruzada aquella puerta, vemos un cielo azul...

Más azul que nuestro mar.

-¿La Iglesia derruida es aquello que veo en esas profundidades?

-Te engañas -contesta Jesús- No está derruida, todavía se encuentra a media construcción. ¿Ves la enorme viga por el suelo aún caída? ¿Quién la levantará? Los hombres que lo harán no serán Papas, serán papás. ¡Cuánto queda aún por construir! ... ¿Algún día se terminará?

Debajo de unas lozas surge un hombre y mirándonos pregunta:

-¿A donde vais? ¿De donde venís?

-No lo sabemos, pero dinos: ¿Quién eres tú, que de las piedras te levantas?

-Yo soy aquél que la primera viga del Templo quiso colocar. ¿Cómo están por allá abajo?

-¿Abajo dices? ¡Pero, si nosotros hace mucho que solo estamos bajando!

-¿No habéis subido el Custé del Ritu?

-Nos ha parecido que nos hundíamos en la profundidad.

-Vuestros sentidos os han engañado. Aquí no hay abajo ni arriba, aquí todo es distinto; las rocas no pesan, y no existe caída o subida, los astronautas lo empiezan a comprender.

-Pero dinos: ¿Qué haces tú en este extraño lugar? -le pregunta Jesús, que al cabo de tanto tiempo aún no comprende lo que está pasando.

-Para mí ya no es extraño; hace dos siglos y medio que estoy aquí y me parecen dos semanas. Soy Juan, el que construyendo la Iglesia me quedé in aeternum en Élla.

-¿Cómo es que te dejaron aquí?

-Fue ruego mío, lo pedí: Dejadme entre sus piedras, sin sepultura ni nombre. ¡Dejadme! ¡No me saquéis del templo! Ahora vivo con la fantasía de construir La Catedral del Mundo.

-¿Qué es eso? ¿Qué quieres decirnos?

-Pienso como levantaremos una torre babilónica en el llano que nos proporciona el Custé del Ritu.

-¿La Catedral del Mundo, has dicho? ¿Será muy grande?

-Mil veces mayor que Santa Maria de Solivella. No creas que es un disparate. Comparada con la Basílica de San Pedro de Roma, que hace quinientos años que se construyó, verás que no es ningún desvarío.

-¿Debajo las losas vives dichoso? -pregunta interrogando y dudoso Jesús.

-Son losas que no pesan. El peso no existe en mi mundo hecho de espíritu. El peso solo es la atracción de la materia. Aquí todo es etéreo y lo etéreo como la felicidad, por inmensa que sea no tiene peso.

-¿Pero tú, Carpintero, dónde estás? ¿No te enterraron en la Iglesia? -Cuando tu entres en Santa María, puedes pensar que estoy allí, enterrado en piedra dura por toda la eternidad... No es así, dejad que os acompañe, que esto es la Iglesia de otro lugar.

-Pero nosotros somos de Solivella. Queremos ver a los nuestros.

-Pues andad...

-¿Y aquello que se mueve por todas partes qué es?

-Es el espíritu de Solivella.

-¿Qué hacen con tanto trajín?

-Todos están ilusionados, ahora quieren construir, como he dicho:

La Catedral del Universo.

-No comprendemos la idea.

-Pues vosotros deberíais entender. Son los artistas de Solivella, en cada familia ha habido alguno, en nuestro pueblo muchos, aunque a menudo han pasado desapercibidos envueltos en sus sueños... Ahora se mueven felices, este es su lugar. Dichosos ellos y dichoso el pueblo que los vió nacer y les dio su espíritu...

-¿Qué has dicho que pretendéis realizar, ahora?

-Deseamos cubrir toda la gran hondonada, entonces tendremos el llano y los fundamentos de **La Catedral del Universo**, y cuando la construyamos, también vosotros participareis, subiendo en ella.

-¿Por qué? -pregunta Jesús- si yo no tengo tanta cultura para que me levanten en una peana.

-No es esto lo esencial. Tu espíritu poético es grande, y merece estar con nosotros.

Del Castillo ya solo queda la memoria, como cuento de espanto... Tanto sacrificio, sangre y dolor que su construcción y mantenimiento causó.

La Iglesia vuelve a quedar tan hermosa como antes de los camiones. Solivella tiene otro aspecto, otra visión por la carretera de Montblanc. ¿Lo imaginas?

Santa María con toda humildad pide:

-¡Oh! Juan, santo de Solivella, devuélveme al llano, tan bella como fui antes del 36. No quiero estar en la cumbre, quiero estar abajo, a la altura de todos los corazones que amo tanto. ¡No quiero ser soberbia basílica de Roma!

Otro milagro pido, Juan, retorna al Castillo la fastuosidad que tuvo, cuanto tuvo tanta, pero sin tiranos ni verdugos... Transfórmalo en Centro habitáculo de artistas, eco de buena música, recital de poesías, pinturas, esculturas y belleza.

¡Que hermosa Solivella sería, si solo dominara el arte, la amistad, la poesía, la verdad y el amor!

Podríamos escribirla con **b** de belleza, porque **Solibella** sería, de la Conca la mejor, más **bella**.

Pues andad... y llenad el hoyo.

Hemos andado por el camino del tiempo; por toda Cataluña, España, pasados los Pirineos y las fronteras, y otros mundos y mares. Regresamos a Solivella con un trajín de caminantes, todos venimos para llenar el hoyo.

Una multitud camina sin cesar, se dirigen al abismo para verter cubos llenos de lágrimas o sangre, recipientes rebosantes de sufrimientos, y todos se dirigen para arrojar sus dolencias en la profunda hondonada.

-¿Qué hacéis? –preguntamos lo que nos parece incomprensible.

-Lo queremos llenar y cubrir con todo lo que ha sido dolor y espanto.

-¿No es inútil vuestro esfuerzo? ¿Con qué pretendéis llenar este agujero tan profundo y grande? Si han hecho tanto mal a nuestro Pueblo, ¿con qué lo queréis subsanar?

-Fíjate bien, verás cómo el abismo va subiendo. Un gran río está hecho de diminutas gotas, que moviéndose corren hacia el mar.

-¿Qué habéis echado ahí que apesta tanto?

-Toda la sangre, el sudor y el llanto.

-¿De quienes?

-De todos los hijos de Solivella que la amaron y murieron pensando en ella; muertos por guerras o sus consecuencias, o por aquellos que perecieron por añoranzas y melancolías.

-¿Cuántas calamidades se han padecido dentro del Castillo, y también dentro de nuestras casas y calles!

-Las Guerras Carlistas, la de los franceses, la de los cien años, las de los moros, las de la gleba, padecimientos económicos, envidias de amigos, rencillas de hermanos, incomprensiones, intolerancias de vecinos; tantos episodios, que serían interminables de relatar...

-Vemos que va subiendo la línea de la hondonada, tenemos mucho sepultado ya.

-Si se viera todo lo que hay, parecería imposible lo pasado; pero ahora está cubierto y ya para siempre en el olvido.

-¿Qué os queda para enterrar?

-Ahora, arrojaremos en el cráter los cuarenta camiones que vinieron y no debieron venir jamás. ¡Pésimos fueron para Solivella! Trajeron odio, destrucción, muerte; mucho hicieron sufrir y mucho dejaron para vengar.

Jesús grita:

-Yo tiraré en el mismo lugar, los cuatro mil camiones que entraron con banderas victoriosas. Mejor que no hubieran venido, ya que nada trajeron para Cataluña que pudiéramos celebrar.

-Verteremos como basura los tres aviones que derribaron por aquí. ¡Y cuánto más, de todo aquello podríamos arrojar! El Polvorín de la Font del Gat, el material de guerra que estaba abandonado por trincheras, bosques y campos, los cañones, tanques, fusiles y ametralladoras que pasaron por aquí; balas, bombas, obuses y pólvoras que se encontraban por todas partes. ¡Todo al hoyo de las maldades! ¡Enterrado para siempre! In aeternum.

-¡Sí que lo vamos a llenar! –exclama el poeta, que ansía sacar de nuestra tierra, toda la guerra, todo el odio, toda la venganza y toda maldad.

-Mira aquella multitud que viene, con cubos de tierra.

-¿Qué hacen?

-Van sacando del Castillo los escombros y lo van echando todo en el profundo cráter. Todo lo van a colgar...

-Vemos que aún queda mucho por llenar.

-No tanto como crees. Cuando le vertamos el dolor, el miedo, el trabajo sin recompensa, la desesperación y el sacrificio inútil, verás como casi se llena.

-Todo esto no abulta.

-En este sitio sí, y en Solivella, como en todo lugar, cuando estos pesares se agarran al corazón, lo destruyen, lo mutilan, lo arrancan.

Todo se va llenando... Viene una procesión de burros con albardas cargadas de putrefacta carne para echarlo todo al hoyo y pregunto:

-¿Qué llevan?

-Son las lenguas de aquellos que no sabían hablar, pero sí tenían lengua de víbora y sabían echar blasfemias, calumnias, mataban familias y destrozaban personas con sus críticas ponzoñosas.

-Yo creía que eran pecados de la carne, lo que tanto apesta.

-No, de esos que fueran verdaderos hubo pocos, aunque de confesados y de conciencia muchísimos, pero auténticos hubo tan pocos, que una sola sotana hubiera sido suficiente para perdonarlos, pues en aquellos tiempos los confesonarios se llenaban de esas futilidades.

Los sucesos próximos en el tiempo y en la distancia nos parecen enormes, y vertidos en el abismo se empequeñecen, la perspectiva a medida que los aleja los van disminuyendo. Lo que pasa aquí y ahora, nos parece enorme, lo sucedido en la Edad Media, o en China ha de ser muy grande para concederle importancia, y pronto se nos olvida.

Por un camino empinado vamos subiendo, cuando llegamos, ya no hay cuesta abajo. Aquello tan profundo está llano. La planicie que se extiende ante Solivella es inmensa. El pueblo que estaba rodeado de montículos por la parte donde sale el sol, ahora es un inmenso llano, hasta unirse con el Clot del Cabo, el Mar de nuestra infancia.

Qué panorama tan diferente, Solivella está desconocida, los rayos del sol naciente brillan antes, cambia el amanecer, se alarga el día solar.

Hermosa llanura. Si colocásemos en ella la Plaza de San Pedro de Roma con su Basílica, de más de doscientos metros cabría con holgura.

Ahora nos toca a nosotros. ¿Qué haremos de este llano?

¿Plantaremos viñas? ¿Tendremos un campo de aviación?

¿Construiremos urbanizaciones? ¿Puedes imaginar lo que harán los espíritus de Solivella?

-**¡La Catedral del Universo!** -contesta Juan, el Carpintero- Empezaremos lo que el mundo debe ser, lo que el mundo será. La torre del Espíritu. ¿Se derrumbará algún día, como la viga que me aplastó? ¡Jamás!

Cuando construyeron la torre Eiffel alguien dijo: ¡Qué barbaridad! Se va a hundir. Trescientos metros de altura, la corteza terráquea no aguantará. Ahora, la torre Dubai ya pasa de los ochocientos metros de alta y proyectan alturas superiores al kilómetro.

Pero la torre que vamos a construir nosotros, es la del Espíritu, si se levanta ya no puede hundirse, porque no tiene el peso de la gravedad, y siempre permanecerá.

Levantando la Torre.

-Será más importante que la torre de Babel, de la cual solo queda su nombre y un círculo redondo. Nunca se había construido nada tan grande, como lo que ahora estamos realizando -dice Jesús, el poeta soñador.

-¿Están desconcertados los hijos de Solivella?

-¡No lo están, es lo que debe ser, es la fuerza unida de todos, su querer es su poder! Es nuestro anhelo poético que ha de triunfar en los grandes empeños.

-Torre alta de cualidades y bienes, -dice el Custé del Ritu- será nuestro gozo, y los nietos y los hijos de sus nietos la disfrutarán en sus generaciones, hasta la eternidad.

-Será el sueño, el triunfo de la poesía, el numen que siempre ha flotado por nuestro lugar.

-Se me ocurre -exclama la inspiración poética del amigo- empezar por la Iglesia de Solivella como principal pilar de la Torre. Coloquémosla tal como estaba antes de la barbarie de 1.936, con toda su suntuosidad.

La Iglesia era la transmisora de la fe del Pueblo, de los valores morales, del amor a Dios y al próximo, y la esperanza en el más allá.

-Si, creo que es justo que sea la primera gran columna.

-Se me ocurre mas, traslademos allí al Castillo cuando estaba en su esplendor.

-Eso sí que no. ¡El antagonista más doloroso del Pueblo no!

-Escúchame, deberíamos colocarlo en su época de apogeo, en los siglos XVI y XVII, con toda su pompa y riqueza de tapices, cuadros, mobiliario y artesonado, piedras nobles y estatuas. Y, claro está, sin el Señor cruel de la esclavitud y del vasallaje. El Castillo es símbolo de la Historia de nuestro Pueblo, de la cual forma y formamos parte.

-En esas condiciones cambia mucho. Sea la segunda columna, una de las centrales. ¿Y a qué altura llegaría eso?

-No lo sé, pero Iglesia y Castillo forman un grupo impactante, el inicio de una gran Torre.

-Opino que deberíamos incluir otro pilar imprescindible: Las Escuelas. Han sido y son faro de luz que ya llevan ochenta años iluminando las mentes de varias generaciones. Fuente de cultura y educación para el Pueblo. Sus piedras del saber elevarán muy alto el torreón. Tercera columna, imprescindible la del saber y enseñanza.

-No hay duda -opina Jesús- y no se nos puede olvidar otro elemento primordial para nuestro monumento. Símbolo de la ley y el orden, cabeza que lo coordina todo, siempre velando por la ciudadanía. Hablo claro está, del Ayuntamiento y con él todos los buenos alcaldes que contribuyeron hacer de Solivella un pueblo mejor. ¡Todos los que fueron eficientes con la vara de mando! No olvidemos los concejales, algunos sin apenas nombre, lograron mucho para Solivella, merecen estar colocados muy altos a la Torre!

-Creo, amigo, que con estos cuatro pilares vamos a tener una torre indestructible, colosal, merecedora de fama mundial.

Y orgullosos miramos a lo alto llenos de ilusión.

-Busquemos mas, añadamos también el Sindicato, lugar entrañable para muchas generaciones. Su Sala fué importante en muchas vidas, allí se gestaron intrigas, amores, diversiones...

-Y no olvidemos la "Societat" pionera en defensa de la agricultura, del progreso y bienestar, con su biblioteca, conferencias, teatro y política. "La Societat" ahora parece que está a punto de resurrección.

-Viene un grupo de mujeres, y pocos hombres, andan cargadas con revistas. Se dirigen al pie de lo que fue el Custé del Ritu. Trabajan para levantar la torre.

-¿Tú, los comprendes Antonio?

-Apilan todos los ejemplares del GIRA*SOL, uno encima de otro. Ya están a la altura de las campanas y las campanas, tocan alegres. ¡Dios mío, qué gozo me dan! voltean a fiesta...

Jesús, el espíritu poeta nos recuerda:

-El Grup Cultural de la Dona es una de las obras extraordinarias de Solivella, nació el 1.975. De esas mujeres de sabia fecunda, germinaba, cuatro años después, la Revista GIRA*SOL, florecía su primer número en la primavera del año 1.979.

En treinta años cuántas semillas, frutos, y alegrías... ¡Cuántos versos y poesías! ¡Qué de trinos de ruiseñor pero también a ¡cuántos hemos perdido Señor, Señor!

-La Revista no solo es importante para Solivella, lo es para la Conca entera, diría que para Cataluña. GIRA*SOL, por ella sola, ya es un monumento indestructible, que quedará a perpetuidad en la Torre.

-¿Sabes lo que metería yo también? -recuerda, todavía con añoranza Jesús- El Monumento al Sagrado Corazón, que un grupo de jóvenes liderados por "l'Anton Sans, el hijo del Paco del Peri" querían construir en la cumbre del montículo. Estaban entusiasmados y tenían el soporte de buena parte del Pueblo que desinteresadamente se ofreció en trabajar o colaborar económicamente en el proyecto.

-Y tenía el apoyo de personas importantes, una de ellas el gran escultor, y amigo tuyo, Jaime Perallo.

-Muchos, le apoyábamos.

-El José de la Masía aportaba los árboles, mediante la Forestal, y el pueblo ilusionado se comprometía desinteresadamente con aportaciones de trabajo, maquinaria y dinero...

-Creo que estaría bien, añadir a la Torre todos los proyectos importantes y el nombre de aquellos que anhelaron elevar nuestro Pueblo. Lo grande de un lugar no son únicamente sus construcciones, ha de constar también su espíritu, sus buenos propósitos, la bondad y convivencia, y siempre sus buenas intenciones.

Tengo un gran tomo, sacado de hemerotecas:

"SOLIVELLA 1900 – 1950"

Es una buena obra de consulta. Habrá sido un arduo trabajo. Felicidades Jaume Gómez.

Otro libro de hace años:

"MISCEL-LÀNIA D'ESTUDIS SOLIVELLENC"

Escrito por unos buenos colaboradores que supieron colocar capítulos de interés. Ambos libros ayudan a levantar nuestra Torre.

-Y ahora escucha. ¿No oyes?...

-¿Qué es tanto jolgorio?

-Mira, ya se ven. ¡Qué altos andan! Son los Gigantes y Cabezudos, "Grallers" y "Diablis"...

-Alegran las Fiestas Mayores, dan importancia y relieve a muchos acontecimientos del Pueblo. Ya son importantes, pero los debemos elevar a mayor altura.

-Oigo otro sonido más lejano, que por aquí ya no volverá a pasar. ¿Lo oyes tú Jesús?

-Son los músicos de antaño, los músicos de nuestro lugar.

-¿Cuántos ha habido en nuestro pueblo?

-Son incontables, lástima que no tengamos el nombre de todos ellos, pero al menos anotemos los importantes orquestas que tanto recordamos.

-Sí, la orquesta LOS AZULES, que mucho nos hizo disfrutar.

-Y la orquesta YOLANDA, que tanto nos acompañó en nuestra juventud y sentíamos gran orgullo cuando llevaba con aquél pequeño autocar el nombre de Solivella a través de sus actuaciones por Cataluña.

-Todos al montón -exclama riendo el rimador- ¡qué gran Torre! ¡Qué artístico torreón!

-¿Y cantantes o compositores -dime Jesús- cuantos había?

-Seguramente varios, pero por su canción a Solivella, debemos mencionar a Ramón Mª y la añadimos a la cumbre con inmensa alegría.

Esta es la canción a Solivella:

*****SOLIVELLA*****

Tots junts... fem Poble.

*1/ Jo tinc un amic no molt lluny de la meua ciutat,
vigilat per olivers, vinyes verdes i un tros de castell,
una carretera, l'església i l'ajuntament,
i unes vuit-centes persones, que donen vida al meu Poblet.*

*Mig sol y mitja lluna
recolzats en un mantell blanc.*

*Són la nit i el dia
són la nit i el dia
i de fons la pau.*

*2/ Solivella dels petits, dels adolescents i dels grans
la que treballa al tros, o a la fàbrica per guanyar el jornal,
la que per el Sagrat Cor prega, la que renega al veremar,
totes aquestes "Solivelles" tenen una història que explicar.*

Mig sol i mitja lluna...

*3/ Solivella que si és festa et vesteïxes amb sedes orientals,
que quedes tota eixuta, si no plou en els teus camps.
Que guardes la tendresa del poeta i la força del gerrer,
i que tens la saviesa del vell oliver.*

Mig sol i mitja lluna...

*4/ I si una matinada, et despertes sola en el temps
quedant-se erma la terra i que sols i corri el vet,
llavors tornaran els fills, d'aquells que et van deixar
no volent que es quedí sol aquest poblet amic meu.*

Lletra i música de Ramón M^a.

Quedamos un momento en silencio y casi me extraña, porque la lengua versificadora no sabe estar quieta y pronto, nuevamente, se deja oír:

-¿Y los cántaros de Josep y Rosita?

-Son muy visitados, por su variedad, cantidad y extraordinaria presentación, honran al Pueblo y merecen estar en la Torre.

-¿Y Lluïset? Sus cuadros de marquetería son una hermosa muestra, digna de ver en su casa...

-Debemos mencionar a Juan Ramón del "Jaumet Mateu", y a Jordi de la "Seca" buenos fotógrafos y reporteros de Solivella que van grabando la historia de nuestro lugar y colocándola en Internet, mostrando al mundo lo que somos.

-Hay un matrimonio que no es nacido en nuestro pueblo.

-¿A quien te refieres Jesús?

-A Teresa y Jordi, que cociendo barro, hacen hermosas piezas, y también han de constar. Sus cerámicas embellecen las esquinas de nuestras calles, y en la Iglesia, el Baptisterio es obra de ellos. Agreguémoslos con plena satisfacción a nuestra construcción.

-Es verdad, y en ese momento recuerdo y no debo pasar por aquél grupo de jóvenes que muchas noches veraniegas venían a pasar ratos en el jardín de casa, y unas veces con pequeños experimentos de magia, otras con charlas y planes de vida, notaba ansias, deseos y aspiraciones nobles tanto de ellos como de ellas y me alegraba ver una juventud tan sana. No hace mucho me convidó uno de ellos a su casa, Jaime del "Cametis" y salí admirado de los muchos cuadros de "Puzzles" de miles y miles de piezas, toda una preciosidad que colgaba de sus paredes. A todos aquellos jóvenes, chicos y chicas que van entrando en la madurez les digo que no se rindan, confío que irán superando las dificultades y con gran aprecio los subimos a lo alto de la torre.



Continuamos.

Hemos llegado a buena altura y vemos que todavía nos queda mucho aún por incorporar.

-Nos hacemos mayores, dice Jesús, y la memoria, o carencia de conocimientos, a veces nos está traicionando ¿A cuantas personas y elementos que son importantes habremos olvidado?

-No quisiéramos dejar a nada ni a nadie fuera del Monumento pero mi limitación es enorme.

-¡Que difícil es colocar todo lo bueno con armonía y arte!



Se oye un rumor que parece de viento, es un grupo más cuantioso de lo que creíamos. Son los músicos de la palabra; algunos poseen el instinto de la cadencia y la rima, muchos, sin haber hojeado nunca la preceptiva literaria tienen el instinto innato, el don de la poesía.

Esos poetas embellecen efemérides, celebraciones, fiestas, comuniones, casamientos, hitos familiares, encuentros y reuniones. Son impulsos felices para levantar la Torre.

-Levantemos lo bueno que es mucho, con ello encumbramos Solivella. ¡Manos a la obra! -clama Juan del Antioli, señalando a lo alto, con entusiasmo de poeta.

¡Qué contento con su rítmico hablar! Va con Miquel del Charrapa compitiendo en poesía... Jesús los ve, se abraza a ellos, y mojadas sus mejillas de emoción les recita:

(Un precioso gesto típico de Juan)

Horas que pasan

*Aunque a veces, tristes son las horas
ellas nunca más volverán,
son lo mismo que las flores que hoy adoras
y mañana se marchitarán.*

*Ya nada de ayer eres hoy,
y nada de hoy, mañana serás.
Los besos y dulces quererres
¿Dónde amor mío encontrarás?*

*Años atrás era un niño
y pronto seré un viejo.
La piel blanca de armiño
solo será un triste pellejo.*

*Juventud ¡Goza de la vida y ama!
Eres como el ruiseñor, rey del trino,
del mundo lo más divino,
y del fuego la ardiente llama. !...*

*Cada hora que pasa de nuestra vida,
es como una rosa deshojada del rosal.
La última será tan dolorida
que nos dará la herida mortal.
Jesús Sendrós Carles.*

Entre la multitud que se acerca, ¡cuantos rostros desconocidos!. Y muchos son personas que deberían subir a lo alto y nadie las empuja. Conozco a pocos y siento, como losa de piedra, mi ignorancia.

Todas las personas, ricas en buenas acciones, frecuentemente ocultas, las elevamos a las alturas, son granos de arena importantes, cemento y piedras que a la Catedral del Universo ayudan firmemente a levantar.

Lógico es que tengamos mas presente a los que están cerca de nosotros o han vivido en las paredes de nuestra casa. ¿Quién no recuerda a sus padres? Solo por ser nuestros padres los debemos de colocar ya en lo alto.

-De tu abuelo, yo aún me acuerdo mucho -dice el amigo.

-A mí solo me viene presente su último día, jugábamos en la entrada de casa, y en el mosaico nos acurrucamos juntos, su mano acariciaba mi cara, sonreía, hasta que al fin su mano quieta se quedó. Aquella mano que en noches invernales iba a Sarreal para aprender a escribir, que sabía leer, de números y hacer el bien. Tenía yo, solo tres años y me sacaron de allí, no comprendía nada, no quería marchar de su lado, tan pequeño y cómo lo quería yo... ¡Qué recuerdo abuelo! No lo he podido olvidar jamás. ¿Quién no recuerda a sus abuelos? Esos abuelos y esos padres que nos enseñaron a vivir honradamente.

-¡A la Torre! -grita Jesús- que eso de la honradez y el amor, mucho nos ha de elevar.

-¿Y aquel grupo que allá a lo lejos se les oye con jolgorio quienes son? ¿Qué es tanta jarana?

-Son la alegría del Pueblo.

-¿Nos cuentas algo de ellos? Tú mucho los conoces.

-Son los Bandolinas con sus tramoyas y ocurrencias; los Triquelis con sus músicas que alegraron muchas fiestas, el Anselmo que fue distracción de la juventud, evitando muchas gamberradas. Es sitio este para destacar al viejo Charanga, animador de divertidas Fiestas Mayores y a los Chanis que hacían volteretas en la Plaza del Ayuntamiento y por encima de la delgada baranda del balcón del Mateo se exhibían revolcándose. Cuando tocaba brincar, saltar y correr los Chanis eran los galgos. Todos estos que fueron la diversión del pueblo sin hacer mal -dice Jesús- todos suben a la Catedral.

Podemos añadir los equipos de Fútbol que tuvo Solivella, alguno muy bueno a finales de los años cuarenta. De aquellos tiempos también son de destacar los grupos de Teatro, conocidos por toda la comarca por su calidad artística. Todo esto, cuando se añade a la torre, sube con empuje de diversión y festivales de alegría...

Mas allá vemos los que murieron por defender sus ideales.

Pelearon en bandos contrarios y ahora, desde el más allá, comprenden la verdad. Juntos escalan la Torre, cuesta arriba, hasta llegar a la cumbre, más arriba no se puede ya llegar...

-En tu mundo, ¿dónde están, Carpintero, los de derecha y los de izquierda? Los buenos y los malos. ¿Quiénes lo son de verdad?

-No es tan sencillo. Nadie mata a un muerto, nadie lo quiere matar. Allí se peleaban hasta por menudencias, ¡por cuán poco era su pelear!...

-¿Es que aquí no hay malos y todos son santos de altar?

-En vuestra bola de mundo tendéis a mirar los defectos y exagerarlos, calláis las virtudes, y de lo bueno no soléis hablar. A veces los malos son tan malos, porque los buenos no lo son de verdad...

-Tenemos muchas anécdotas, y las elevamos a la Catedral.

-Y las que del Chanis quedan para contar, se podría escribir un libro. ¡Cuánto hay de los Mateo, de los Civit, de los Flaviá, de los Roig. Daría para un anecdotario. Enviémoslas a la cumbre, junto a las ya contadas.

¡Cantidad de poetas y artistas, que aún sin grandes estudios, realizan piezas dignas de anotar!

Desde que se aprendió a leer y a escribir se han multiplicado los intelectuales; pero siglos atrás, en los escauceos amorosos ya bullía el espíritu bucólico y de romance, el modo de adornar las palabras y hablar con elegancia ya se conocía en nuestra romántica tierra.

-Me parece que por estos bellos parajes debería haber más poetas. ¿No los tenéis por aquí? Tu mismo, Jesús, eres uno nato y mereces colocarte al pináculo del Monumento.

-¿Yo? Si he ido poquísimos a la escuela, soy un pobre hombre de azada.

-Los que son como tú, lo merecen más. Tú tienes sensibilidad suprema, gran bondad; si te hubiesen dejado ir al Seminario de Tarragona, como te propusieron, habríamos tenido otro Verdaguer. ¡Cómo te apreciaba Jesús, el Canónigo de la Catedral, Doctor Ramón Bergadá.

-Yo bien quería, pero mi padre no. Me necesitaba para trabajar en el campo, troncaron mis aspiraciones, rodé por el carromato de la ignorancia, sin futuro ni piedad.

-Por eso te encumbro donde están los más altos de Solivella.

-Siento que mi padre me privara de estudios.

-A veces, sus necesidades fueron tantas que el miedo los tenía acobardados y no se atrevían a cambiar.

-¡Pobre padre mío, cuán escaso y penosamente vivió!

-¿Qué haremos de esas pobres gentes? Si nosotros estuviéramos en su carne, seríamos como ellos, no los podemos juzgar; loanza a Dios por ellos.

Mientras, la Torre va creciendo, levantándose, sin parar y sin parar.

Camino de Reflexión.

¿Habéis pensado que un día, nosotros, tampoco estaremos? ¿Cómo nos recordarán? Aquí explicamos de muchos que ya no están, pero esos, en este libro siempre estarán. Pasarán nuevas generaciones, volverán nuevas golondrinas, pero aquéllas, como dice Bécquer, aquéllas que aprendieron nuestros nombres, jamás se olvidarán.

Hemos madrugado y cuando el sol aparece por el lejano oriente ya estamos en la cumbre de la roca. Sentados allí, con la mano acaricio el duro pedrisco, aquello que fué tan frío en invierno y a veces tibio en verano. Tocándola, la noto áspera y pienso:

¡Qué ha pasado? ¡Qué pesadilla he tenido! Soñé que tú, roca, cumbre y todo tú, custé del Ritu, explotabas por los aires, te derrumbabas y nos sumergías en los infiernos; cubrías de lava y fuego todo mi Pueblo. Desaparecía toda pisada de mi infancia, toda calle, toda plaza, todo rincón, todo aquello señalado con sangre y lágrimas, y también de esperanzas, de sueños y de ilusiones.

Ya despierto, veo que eso eres tú, Solivella. En estas postrimerías hago reflexión de tantas cosas no hechas, y otras tantas hechas sin razón.

¿Por qué no las hice? ¿Por qué las hice? Mis omisiones han sido grandes: La pereza, mi actuar de caracol, despacio, despacio y el que dirán de los pueblos.

Abstraído, como ausente, continuó tocando la roca, todavía fresquita, húmeda de la noche, y le recuerdo:

-¡Que pesadilla hemos tenido!

-¿Qué dices? -contesta el peñasco- Yo no tengo pesadillas. Mi bifronte lo ve así, y así lo transmito y así será en un tiempo que todavía no existe, pero cuando llegue su momento, lo que has soñado acaecerá. La vida va trayendo aquello que fue imposible imaginar, aquello que de contarlo antes hubiera sido disparatado de contar.

Me quedo inmóvil, como fantaseando... y Jesús, que contempla los colores de la salida del sol, de repente me mira y me pregunta:

-¿Qué haces? ¡Parece que hablas con la piedra!

-Sí, en la piedra estaba pensando, como si tuviera un sueño; solo fue un sueño y te lo voy a contar.....

....-¡Qué tremendo sueño lo que dices! Pero los sueños, todos tienen visos de verdad.

-¡Qué pesadilla he tenido! ¡Qué miedo he pasado! Ha sido tan claro que aun dudo, si ha sido sueño o es realidad.

-Marchemos ahora, -añade el poeta que tiembla de frío- mañana me lo acabarás de contar...

Y mientras descendemos, ya casi al final, encontramos lo que queda de la cueva y le digo:

-Si tienes frío entra, aquí nos solíamos refugiar, entra y te lo contaré.

-Descendiendo tantos peldaños se me ha ido la destemplanza.

-Pues mejor, marchemos a casa, que tengo un misterio que acaso puedes ayudarme a descifrar.

-Dudo que yo, te lo pueda aclarar.

-Siempre que abro el escritorio, junto a mis antiguas libretas lo encuentro allí y me tiene intrigado.

-Me despiertas deseos de saber, vamos tengo gran curiosidad.

Llegados a casa, cruzamos la entrada de mosaico, recordatorio de la edad de tres añitos con el abuelo y aún parece que veo su difusa luz que invade ladrillos y ambiente. Atravesamos la estancia de la chimenea, subimos unos quince empinados escalones y una puerta de castaño muy trabajada nos da paso a la sala donde vemos tres ovalados marcos con fotos familiares; son los abuelos, los padres y los hermanos. Los abuelos y los padres aún parecen que nos miran por dónde andamos. En el fondo una habitación, un armario con libros y una mesa escritorio. Abrimos el escritorio y dentro está el misterio.

Junto con unas libretas de medio siglo atrás, hay una llave arcaica que tendrá siglos. Jesús la ve

pronto, sus ojos expresan que la conocen. Un movimiento brusco, cargado de mutismo denotan mucho.

-Estoy preocupado –le digo- desde que llegué y la vi en mi pupitre me despierta curiosidad, intuyo historia, urdimbre, misterio. Cuando yo escribía de joven, esta llave no estaba aquí. ¿Qué sabes tú de ella? ¡Por tu modo de mirar, tú sabes algo! ¡Cuéntamelo Jesús!

-Yo no sé nada, –contesta el amigo, con pose que no puede disimular.

-No puedes mentir, tus ojos han dado señales de conocerla, tu mirada te ha delatado. ¡Cuéntame por favor!

-Te diré, sabes que yo era amigo de tu abuela, y cuando tú marchaste del Pueblo, ella lloró de pena. Yo solía visitarla para hacerle compañía, me contaba muchas historias, y un día me dijo:

“Dejo esta llave en el escritorio de mi nieto; díselo si un día vuelve.”

Han pasado tantos años, que lo tenía medio olvidado, y al verla nuevamente, me ha impresionado. Pero no se nada más. Es un secreto que tú deberás descubrir.

-¿Y cómo, si no me das pistas?

-Recuerdo que me dijo que abrieras el armario de libros, que tomaras la Biblia, y que dentro hallarías la solución...

-¿Ahora, debo leer toda la Biblia?

-¡No sé, yo no sé nada!

-Vamos a mirar.

Agarro con precipitación las Sagradas Escrituras, La Biblia de Nacar Colunga, dos grandes tomos cargados de letra y no veo nada, solo gran espesor de palabras... De repente cae un amarillento papel al suelo de viejo ladrillo rojo; en el papel hay unas letras escritas:

“La llave es una pieza histórica, puede abrir la historia, era de mi bisabuela Genoveva de Allevilos. Buscad en la pared de piedra de la azotea y contad, en las octavas filas, ocho piedras tanto en horizontal como en vertical, en el cruce esta la losa, y dentro guarda el secreto...”

-¡Caramba! ¿Por qué de esto nunca me dijiste nada?

-Lo tomaba por cuentos de tu abuela, y después de tantos años casi se me había olvidado. Élla, lo contaba con mucho énfasis, es cierto, y me gustaba, pero nunca entendí la profundidad de todo lo que implicaba.

Subimos con rapidez escaleras arriba hasta la buhardilla, allí hay otras gradas que son de madera, sus diez peldaños nos suben al terrado, la luz empieza a ser mortecina, la redondez del sol se ha hundido ya en el ocaso. Se nos ha pasado fugaz el día, ha llega la penumbra del rojizo atardecer.

-¿Por qué tanta prisa? –refunfuña el poeta, cuyos años cojean- Ha estado guardado tanto tiempo el secreto, que ahora, no hay porque correr.

-Me fascinan estos misterios y ni un minuto aguanto más.

-Pues tendrás que aplazarlo hasta mañana, ahora está anocheciendo y no es hora de buscar, podríamos estropear lo que hay dentro.

Inspeccionamos el muro, contamos y al llegar a la piedra 8 es cuadrada y grande. ¿Será difícil de sacar?

-Voy a buscar en los sótanos martillo y cincel.

-Déjalo correr. ¿No ves que está a punto de llegar la noche? No golpeemos a estas horas nocturnas, dejémoslo para mañana, a la luz del alba todo es más seguro y coloreado...

La llave.

Canta el gallo, fresca es la madrugada, llegan las primeras luces del oriente, luces del oriente por donde los reyes solían llegar. Abro la ventana, clarea el día, el céfiro es puro, me abrigo. Recién puestos los pantalones oigo en la puerta golpear y aquella voz conocida exclama:

-No he podido dormir en toda la noche, exclama el poeta, vamos a descubrir el misterio.

-También mis nervios me han desvelado.

-Coge cincel y martillo y subamos al terrado.

-Estoy impaciente por arrancar la piedra. ¿Qué encontraremos dentro, Jesús?

Ya en la azotea, el alba pinta de colores el amanecer, un paisaje de sonrosados y auríferos anuncian un día hermoso de sol.

La piedra que hemos de quitar se muestra como un pedrusco grande, enorme. Seguro que nos llevará mucho trabajo...

-Parece que está floja, -opina el poeta- ¿Se nos habrán adelantado? Acaso la llave no sirva ya para nada. A los primeros apalancamientos notamos que, lo que parecía un gran pedrusco es solo una laja, una piedra plana que fácilmente se mueve y la arrancamos con facilidad. Dentro se ve un cofre podrido, algo que fue un baúl de madera, con refuerzos de hierro, herrumbrado, casi deshecho...

-Huele a podrido; le han caído muchas lluvias; las inclemencias y humedades de tantos años lo han estropeado. ¿Habremos perdido el último misterio? -lamenta Jesús.

La piedra por el suelo, y en el nicho solo se ve podredumbre y hedor. Sacamos hacia fuera lo que queda del arca, floja madera que se deshace en los dedos y en su interior vemos un extraño objeto.

-¿Qué es? -prorrumpe el amigo-

-¡El cinturón de castidad! Todavía en buen estado... ¡La llave aún le va perfecta! Abre y cierra.

¡Cinturón de suplicio que el tirano del Castillo colocó a mi antepasada Genoveva de Allevilos!

-¡Que cosas, que tiempos!

-Es la triste historia de una época

-Es un tesoro, que nos describe unos dominios feudales, tremendos, esclavizantes.

Continuamos hurgando y el primer rayo de sol nos ciega.

-¿Qué es eso que brilla tanto en el fondo?

-¡Joyas con el escudo de los Llorach!

-¡Y dobletas de oro del Señor del Castillo. ¡Toda una fortuna! ¡Esto es mejor que subir a la luna!

-exclama eufórico Jesús-

-¡Es un descubrimiento histórico!

Y diciendo esto me abraza, y yo no digo nada, ¿estaré soñando el más profundo de los sueños? Me pellizca fuerte y reacciono.

-Si, estoy despierto y no lo puedo creer.

-¿Qué piensas que puede ser?

-Podría ser el rescate de Allevilos. Tu sabes que le cortaron lo que tenía de hombre, y al entrar victorioso al Castillo, quiso desquitarse...

-¿Qué haremos nosotros de todo esto tan valioso?

-Vamos a pensarlo...

-¿No entregas tú, tu arte que considero un tesoro?

-Este ya pertenece al Pueblo, y creo que nuestro gran hallazgo también ha de pertenecer. Se han de depositar como propiedad de Solivella.

-¡A la Catedral del Universo!

-Somos ya mayores y allá nada nos llevaremos, solo acaso lo que aquí hayamos dado.

Y la Torre se va elevando, más alta, mucho más de lo fue el Custé del Ritu en su génesis; va subiendo hacia el cielo sin parar... Cada doblón de oro que entreguemos es una escalera que nos levanta hacia feliz eternidad.

Hoy he visto.

Custé del Ritu, hoy he visto lo que en mi infancia no hubiera imaginado nunca: Un monstruo, más hambriento que un dinosaurio gigante, te serpentea camino de tu cima, trepaba por tu ladera, con dientes de acero, traga tu tierra, mordisquea y rompía tus rocas.

Lo he visto llegar a tu cumbre, creía que estaba soñando.

¿Serás por fin, Custé del Ritu, la atalaya del Pueblo?

Te han comido aquella gruta de nuestra infancia, solo queda una señal, como recuerdo para aquellos que te conocimos; han borrado el paso de nuestros días.

Ahora Custé, pronto te subirán los coches y los caminantes. Serás un bello paseo para henchir los pulmones y respirar aire puro...

Con el camino abierto por el monstruo, ¡cuántos hermosos actos en ti se podrán realizar!

Castillo, el Ayuntamiento, con el alcalde Capdevila, el once de julio, pleno verano actual, inauguró la restauración de lo que quedaba de ti. Buen trabajo. Hemos revivido la historia a través de tus restos. Actualmente ya no tienes horcas, ni desfloraciones, ni mutilación de miembros. Solo tienes historia, visitas, recreo y excelente mirador desde donde se contemplan hermosos viñedos, lejanos montes, y a tus pies los tejados de las casas de mi Pueblo, pueblo de Solivella, que viven y palpitan sin temerte.

“Ahora te aceptamos, como pieza de nuestra Historia”

Iglesia, en la festividad del Sagrado Corazón del 2009 se inauguraban grandes reformas: Te enladrillaron de mármol; acristalaron todo el atrio, pintaron tus paredes y techo. Nos acercamos a los dos siglos y medio de tu construcción. Se intuye serás útil dignamente muchos siglos para Solivella.

Compendio

Trescientas casas hay en el Pueblo, veinticinco calles, suelen ser llanas y de agradable caminar.

Salgo a pasear, todo es un poema; cada casa, cada esquina, cada calle, cada plaza, trae recuerdos...

Recuerdos de dicha, de llantos, y sueños felices... ya idos y que siempre durarán...

Todo son vivencias de nuestras vidas grabadas por doquier...

¡Silencio!:

Están reunidos en Cónclave, el Custe del Ritu, el Ayuntamiento, la Iglesia, las Escuelas, el Castillo, las Calles, la Sala del Sindicato, la Societat que por fin ha despertado y se levanta prometedora. ¿El Girasol que dirá? ¿Continuará mudo o notificará los grandes y pequeños acontecimientos?... ¡Oh, precioso Girasol! ¿Has muerto?

Los Alcaldes y Maestros que hicieron Pueblo, la abuela que en sueños aún me sigue contando, y todas aquellas personas que contribuyeron al bien, al amor, al saber y a la paz... y a tantos que no he mencionado y que deberían estar en este honorífico pedestal...

Este libro va dedicado a todos ellos y especialmente a las mujeres de Solivella que con su corazón han sabido amarnos. A todos los que nacieron en nuestro Pueblo y a todos los que llegados de otros sitios nos conocieron y nos amaron, como aquella maestra que vino, conoció a las niñas y nos amó para siempre, porque Solivella se le metió en el corazón. Amó aquellas niñas; las niñas crecieron en bondad, saber, educación; fundaron buenas familias y hoy, muchas son ya jóvenes y respetables abuelas.

Te invito amigo, a que continúes tú, ya que hasta aquí hemos compartido camino por estos cincuenta capítulos y todavía queda mucho por contar...

Deseo que un día, tú y yo, podamos unirnos a esta Asamblea de bienaventurados... haciendo Torre, sin cesar...

La Historia, sigue creando Historia: Y la Torre continúa elevándose sin parar y sin parar... Porque la vida es un continuo empezar y acabar.

Yo termino y acabo aquí el último capítulo, como empecé el primero:

**SOLIVELLA es para mí
un precioso diamante RUBÍ.
Lo más importante que tengo.**

**Mi vida y mi alma
aquí las crearon,
pues aquí nací.**

APÈNDIXS

SANSART

SansArt o Antoni Sans Masalias, va néixer a Solivella (Conca de Barberà) l'any 1928. Va contraure matrimoni l'any 1958 amb Pilar Artola Ejarque, del qual varen néixer tres fills. Actualment resideix a Barcelona, però sempre amb contacte permanent amb el seu poble de Solivella.

Va estudiar a l'Escola Lliure del Mediterrani de Torrens Lladó, on va despuntar notablement en els seus quadres imaginatius i de fantasia desbordant, resultat que avui podem trobar i admirar en la seva obra artística.

El llibre "SansArt" escrit per Joan Llop l'any 1994 ha estat la publicació d'art que millor reflecteix la seva obra i personalitat de l'artista. També es poden trobar referències a la seva obra en els diccionaris com el Ràfols, i a diferents edicions de Gal Art, Batik Internacional, Guia d'Art de Barcelona, a Artistas Nacionales del S.XXI, Artexpo, la Ruta del Císter; a diversos exemplars de la revista Gira-Sol Solivellenc, Revistar, Mutuam, Artes Plásticas, entre d'altres.

També la seva obra ha estat objecte de notes, crítiques i reportatges publicats a La Vanguardia, El Periódico de Catalunya, Diari de Tarragona, Nova Conca, El Pati de Valls, El Segre de Lleida, i darrerament ha estat entrevistat per a la revista Crònica d'Or; diverses han estat les aparicions a TV3, TELE5 i TVE.

Es soci de la SEI i de la ACEA, membre de Goya Aragón i de la Federación Internacional de Artistas. També es membre d'institucions com: Acaps France, Acqui Terme (Itàlia), Modern Novosibirsk (Rússia), Plástica Latina (Xile)...

La seva signatura artística es SansArt, pseudònim que combina el cognom de l'autor amb el de la seva esposa Artola.

L'obra artística de SansArt destaca pels seus quadres giratoris, pintures que varien de significat segons com es mirin, del dret o del revés, com per exemple una imatge amb "La bella i la bèstia" i que, girat, mostra "El llop i la caputxeta". O un altre que mostra el "Naixement del dia" i que, girat, mostra "El Cavall".

Els quadres de grans dimensions que es troben a la seva casa de Solivella, com que no es poden girar fàcilment, amaguen imatges fetes amb pintures fluorescents que només es veuen amb llum ultravioleta. Són els quadres superlumínics, com La Creu Blanca, o la núvia de Solivella, que mostra la seva nuesa i la seva mort. També es de destacar "l'Univers Meteorològic a la ruta del Císter", quadre tridimensional en el qual et permet observar contorns, siluetes, figures, paisatges, muntanyes i els monestirs cistercencs

L'obra pictòrica de SansArt, es una constant creativa de possibilitats il·limitades.

El dia 6 de desembre de 2009 SansArt o Antoni Sans Masalias feu donació d'obres d'art al poble de Solivella mitjançant document de donació a favor del seu Ajuntament. La donació va consistir en 25 quadres amb un valor global estimat de 94.000 euros. Aquest mateix dia fou inaugurada l'exposició permanent, obra pictòrica de l'artista en una sala municipal a casa de la vila, i així fer més present la seva obra a la seva gent de Solivella i quantes visitin el poble. Amb aquest gest es posà la primera pedra per tal d'estudiar i donar inici a "La Ruta dels pintors a la Conca de Barberà".

En l'aspecte literari SansArt té escrits diversos assatjos i novel·les.

El mes de juliol de 2011 l'Ajuntament de Solivella va concedir el títol de Fill Predilecte a Antoni

Sans Masalias; i el títol de Filla Adoptiva a Pilar Artola Ejarque, en reconeixement a la seva voluntat i estimació per fer arrelar a Solivella l'obra pictòrica SansArt, que a la vegada també és un reconeixement a la signatura artística del nostre pintor universal.

Diversos crítics d'art han dit de SansArt:

“La inquietud creadora, la força expressiva, la capacitat de multiplicar imatges, de jugar amb l'aparença de convertir l'impossible en possible, caracteritzen l'obra de Sansart”. Mario Nicolás.

“SansArt és una excepció a la regla general dels pintors contemporanis. Respon a un concepte, a una noció d'artista que ja no s'estila i no és corrent. Es un pintor que és visionari, que agafa o interpreta la seva funció d'artista com si fos un vertader sacerdoci, i m'agradaria mirar imparcialment la paraula sacerdoci aplicada a la elaboració de la seva pintura”. Rafael Kyoga-Berliner.

“Ell es pura intuïció, pura imaginació amb alts i baixos, però amb moments d'una gran brillantor. En la seva pintura es realment sorprenent la capacitat que te de mostrar-nos que totes les coses tenen una segona, tercera i a vegades fins i tot una quarta lectura. Això demostra plenament com es en SansArt. La seva pintura és com un joc de mans constant. Els seus quadres els pots posar de la forma que vulguis i sempre hi descobreixes coses, perquè ell les hi ha posades primer”. Joan Llop

Ajuntament de Solivella

SESSIÓ EXTRAORDINÀRIA DE LA CORPORACIÓ MUNICIPAL DE SOLIVELLA, 21 de juliol de 2011

CONCESSIÓ DEL TÍTOL DE FILL PREDILECTE I FILLA ADOPTIVA DE SOLIVELLA

Tot seguit, la Corporació Municipal es fa ressò de l'exposició permanent de l'obra pictòrica de l'artista solivellenc Antoni Sans Masalias, SansArt, fruit de la donació que féu al nostre poble el dia 6 de desembre de 2009, col·lecció pictòrica constituïda per 25 quadres, els quals consten degudament inventariats i catalogats, i a disposició dels vilatans i de totes les persones que visitin el nostre poble de Solivella. Per tant, a partir d'aquell moment, l'obra artística de “SansArt”, resultaria per sempre més lligada a la memòria històrica de Solivella, així com també la seva esposa Pilar Artola Ejarque, ja que la signatura artística respon al nom de SANSART. És a dir, conjuga el primer cognom de l'Antoni i de la Pilar. Per tant, s'entén que la personalitat de l'artista i de la seva esposa ha estat incorporada al patrimoni municipal i a la seva història amb la signatura de SANSART, tot admetent i declarant que el mèrit es participatiu, compartit i conjunt entre l'artista i la seva esposa. Aquest gest, junt a altres factors patrimonials del nostre poble, han donat un impuls indiscutible a la promoció i divulgació del patrimoni solivellenc i, que a la vegada, ha suposat l'inici per a la creació de la Ruta dels Pintors a la Conca de Barberà, a fi de donar a conèixer el valor creatiu dels nostres artistes pintors.

La Corporació Municipal vol deixar constància escrita d'abast notarial en el manual de protocols de la casa de la vila i en el seu llibre d'actes, del reconeixement a l'obra creativa i pictòrica de SansArt, que per a nosaltres és un pintor únic en les formes per la seva creativitat il·limitada i barreja de colors i, a la vegada, esdevé un pintor universal solivellenc en el seu estil, tot destacant els seus quadres pictòrics giratoris.

També es constata la reiterada voluntat d'Antoni Sans i Pilar Artola de fer arrelar a Solivella l'obra pictòrica de SansArt, així com també ens consta de la seva reiterada i constant estima per Solivella i tot allò que sigui en benefici de la cultura, art, promoció del poble i coneixença de la nostra població més enllà dels seus límits geogràfics. A la vegada, es posa de relleu que aquest any es compleixen 20 anys de la primera exposició pictòrica de SansArt al nostre poble.

Una vegada feta tota aquesta exposició, la Corporació Municipal decideix aplicar el Reglament d'Honors i Distincions del poble de Solivella, i amb la total unanimitat de tots els regidors, en reconeixement a l'obra pictòrica de SansArt, i a les seves ànimes que l'han fent possible, i amb una declaració pública, solemne i perpètua, vers les persones d'Antoni Sans Masalias i Pilar Artola Ejarque, s'acorda la concessió de les següents distincions:

Es declara a

ANTONI SANS MASALIAS, Fill Predilecte del poble de Solivella.

Es declara a

PILAR ARTOLA EJARQUE, Filla Adoptiva del poble de Solivella.

La Corporació Municipal també acorda lliurar llurs distincions el proper dia 12 d'agost amb motiu de la Festa Major i patronal dels solivellencs, en un acte públic i solemne a presència de tot el poble.

Alcalde: Enric Capdevila Torres

Regidors: Antoni Andavert March, Joan Iglesias Ballart, Ignasi Corbella March,
Josep M. Esque Palau, Joan M. Llort Masalias i Marta Martínez Garcia.

Secretaria: Judit Montseny Iglesias

ÍNDICE

PRÒLEG, per Enric Capdevila Torres. Alcalde	7
---	---

INTRODUCCIÓN	8
--------------------	---

I PARTE

1. Me voy a la luna... y regreso a mi cuna.....	13
2. Libretas antiguas.....	16
3. Custé del Ritu.....	19
4. Una ronda por el Pueblo	22
5. Castillo	29
6. Más libretas.....	35
7. La Mayor	39
8. Historias de mi abuelita	44
9. Sol Negro – Libretas	48
10. Lluvia – Arco iris	53
11. Increíbles patas.....	56
12. Recuerdos de infancia	59
13. Escuelas	63

II PARTE

14. Volcán de locuras	69
15. En primera línea.....	74
16. Banderas de Victoria	78
17. Ciudad Heroica.....	81
18. Faenas olvidadas.....	83
19. Recordanzas	86
20. Tres Historias	88
21. Manel Farré.....	90
22. La Nevada.....	93
23. Pinceladas	95
24. Confidencias de amigo.....	97
25. No lo digas a nadie.....	99
26. Sereno, nublado	102
27. Julián.....	104
28. Mis Maestros	107
29. Sequía del 1949	110

30.	Casas que fueron	114
31.	Semana Santa	117
32.	La Sala del Sindicato	119
33.	Los nacidos en 1928.....	122
34.	La caza del jabalí	124
35.	Romescada de cazadores	126
36.	El pan y el tractor. El pan nuestro de cada día dónosle hoy	128
37.	Anécdotas	132
38.	Como éramos	134

III PARTE

39.	Cae una estrella.....	139
40.	Emigrant	141
41.	Perdón.....	144
42.	San Antonio	146
43.	"La Novia de Solivella"	149
44.	El Esqueleto	153
45.	Hondonada	155
46.	Pues andad... y llenad el hoyo	158
47.	Levantando la Torre	160
48.	Continuamos.....	164
49.	Camino de Reflexión	167
50.	La llave	169
51.	Hoy he visto	170

APÈNDIXS

SANSART	173
Concessió del títol de Fill Predilecte i Filla Adoptiva de Solivella	174

AQUEST LLIBRE S'HA
ACABAT D'IMPRIMIR ALS TALLERS
D'IMPREMTA REQUESENS DE MONTBLANC
A LES VIGÍLIES DE LA FESTA MAJOR DE
SOLIVELLA 2011 EN L'ESCAIENÇA
DEL 20è ANIVERSARI DE LA
PRIMERA EXPOSICIÓ
PICTÒRICA DE
SANSART A
SOLIVELLA

EXPOSICIÓ PERMANENT
OBRA PICTÒRICA DE L'ARTISTA
ANTONI SANS MASALIAS "SANSART" SOLIVELLA
LA RUTA DELS PINTORS A LA CONCA DE BARBERÀ



ANTONI SANS MASALIAS
FILL PREDILECTE DE SOLIVELLA
PILAR ARTOLA EJARQUE
FILLA ADOPTIVA DE SOLIVELLA

Sansart

PER SOLIVELLA, AMB LA CULTURA I LA SEVA GENT

AMB ELS ULLS DE SANSART

AM

Ho
D'A

AM
UN